



Universidade de Brasília

Faculdade de Educação

Programa de Pós-Graduação em Educação

Laura Rojas Vidaurreta

Caminos singulares de la experiencia deportiva: Una mirada crítica a la  
Educación para el logro del Alto Rendimiento competitivo en Cuba

Brasília-DF

2019

Laura Rojas Vidaurreta

Caminos singulares de la experiencia deportiva: Una mirada crítica a la  
Educación para el logro del Alto Rendimiento competitivo en Cuba

Documento presentado como requisito para la  
obtención del grado de **DOCTOR (a)** del  
Programa de Pós-Graduação em Educação,  
Universidade de Brasília, área de  
concentración **ESCOLA, APRENDIZAGEM,  
AÇÃO PEDAGÓGICA E SUBJETIVIDADE NA  
EDUCAÇÃO.**

**Orientador:** Prof. Dr. Fernando Luis González Rey

Brasília-DF

2019

Ficha catalográfica elaborada automáticamente,  
com os dados fornecidos pelo(a) autor(a)

RV651c Rojas Vidaurreta, Laura  
Caminos singulares de la experiencia deportiva: Una  
mirada crítica a la Educación para el logro del Alto  
Rendimiento competitivo en Cuba. / Laura Rojas Vidaurreta;  
orientador Fernando Luis González Rey. -- Brasília, 2019.  
150 p.

Tese (Doutorado - Doutorado em Educação) -- Universidade  
de Brasília, 2019.

1. Subjetividad humana. 2. Experiencia deportiva. 3.  
Educación para el Alto Rendimiento. 4. Deporte paralímpico.  
5. Psicología del Deporte. I. González Rey, Fernando Luis,  
orient. II. Título.

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EXAMINADORA

---

Prof. Dr. Fernando Luis González Rey (FE/UnB)

Orientador

---

Prof. Dr. Gilberto Lacerda Santos (FE/UnB)

Examinador

---

Prof. Dr. Alexandre Luiz Gonçalves de Rezende (FEF/UnB)

Examinador

---

Prof. Dr. Ulisses de Araújo (CETEFÉ)

Examinador

---

Profª. Dra. Cristina Madeira Coelho (FE/UnB)

Examinadora

**Ninguém te avisou  
Que as mulheres cujos pés  
Foram impedidos de correr  
Dariam à luz  
Filhas com asas**

A Juana Luisa Lima de León, para tí mis rizos y mi sonrisa eterna.

## **Agradecimientos**

A mami, *filha com asas*, por tu abrazo, tu fuerza y tu luz siempre. Soy lo que soy porque me enseñaste a creer en mí y a no rendirme ante nada. Eres mi mejor y más grande ejemplo en la vida! Mi estrella, mi apoyo, mi impulso. Eres mi mejor yo mimi. Te quiero con todo mi corazón! A mi papá, mi hermana y friki, por la compañía a mami y el apoyo en los momentos en que los necesité.

A Fernan, por su cariño, su entereza, sus miles de enseñanzas, sus deseos constantes de soñar. Por nunca dejar de esperar más de mí y por quererme y cuidarme como un buen padre. A Albertina, por su sabio consejo y su cariño y apoyo incondicional.

A Claire Gillette, friend, mom, sister, the person who always be there for me, always.

A Harri Lorentes Neches, por la compañía en esta Brasilia difícil, las músicas y las ilusiones.

A Joao Cuni Zequeira, mi pedacito de Cuba en Brasil, una de las personas más fuertes que he conocido en mi vida y que más fácil me hace sonreír.

A Antonio Marinho, amigo incondicional, de mil batallas, carnavalescas o no. Gracias por Raíces y por todo, Tonhão.

A Alexandre Arns Gonzáles, soy muy feliz por haberte encontrado, y sé que estarás conmigo siempre.

A Dachelys Valdés Moreno, mi cómplice y amiga. Gracias por toda la vida mi xhu.

A mis amigos y colegas de grupo, Marília, Elias, Helio, Jonatas, Eduardo, Daniel, Ze, Raquel, por la buena recepción, el cariño, el respeto por Cuba y la solidaridad que siempre me han demostrado. A Daniel y Ze, especialmente también por toda la ayuda con mi llegada aquí. A Marília, por recibirme, hospedarme, ayudarme y siempre entenderme. A Daniel también, por aquella conversación en un café en Asa Norte, que no sé dónde era, que me impulsó a permanecer aquí y a pensar que este tiempo en Brasilia era posible.

A amigos de distintos momentos en Brasilia, Melania Brito Clavijo, Tini Grauber, Amelie Corail, Kautsky Lozano, y a amigos de todos los momentos en Brasilia, Ivis, Mariana Behr, Luis David Medina Chaparro, Alexander Mendive, Nelson Bernal y Osmel Fleitas. Gracias.

A *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)* en su programa *Estudante Convênio Pós-graduação (PEC-PG)* para estudiantes extranjeros, que me permitió realizar mis estudios en Brasil.

A mis deportistas y entrenadores.

A mi Habana, a su mar, sus colores y sus sueños.

### **Breve, pero necesaria, declaración inicial**

Cualquier proceso de investigación en Psicología que intente aproximarse, a partir del diálogo y la autenticidad, a las experiencias singulares de vida de determinadas personas, en mi opinión, acaba construyendo interpretaciones que, sobre lo considerado realidad, avanzan en caminos que, aunque hipotéticos, no deben transgredir los límites que los vínculos construidos liciten. En esta relatoría de investigación aparecerán imágenes, referencias, especificidades de situaciones competitivas, resultados deportivos de sus protagonistas, entre otros detalles, que aunque como datos permitan, si así se quiere, identificar a mis colaboradores-participantes, fueron legítimamente obtenidos, compartidos y aceptados como parte de este proceso conjunto de investigación, por ellos y por mí como psicóloga del deporte. En consecuencia, a E.B. y a S., específicamente, mi más sincero agradecimiento.

## **Resumen**

El siguiente documento resulta de la experiencia de investigación de más de cuatro años de trabajo con el Alto Rendimiento paralímpico cubano. Como psicóloga del deporte, tuve la oportunidad única de formar parte de realidades de vida singulares desarrolladas dentro de ambientes educativos de exigencia deportiva máxima. Esta experiencia se fue complementando con mi entrada en la Teoría de la Subjetividad de González Rey (2019) que me permitió interpretar vivencias consideradas de fracaso en competencia de deportistas que comparten la condición de vivir con una discapacidad, pero no la forma de vivirla. Así se constituyó en principal objetivo de este proceso, construir una aproximación singular desde la Teoría de la Subjetividad, en una perspectiva histórico-cultural, a la experiencia deportiva en el espacio educativo del Alto Rendimiento paralímpico cubano, con la colaboración de psicólogos y deportistas. La Epistemología Cualitativa, y el método constructivo-interpretativo a partir del diálogo y el compromiso subjetivo, permitieron que desarrolláramos estudios de caso, de los que aquí se exponen dos: E.B., velocista, y S. judoca, y produjéramos un modelo teórico en desarrollo con tres núcleos configuracionales: condición subjetiva de vivir con una discapacidad física, la organización subjetiva compleja de la experiencia deportiva y la acción deportiva como espacio de desarrollo subjetivo. La articulación de estas tres producciones permitió entender la situación de fracaso en competencia con foco en sus protagonistas. Surge así un enfoque novedoso para la educación en deportes a partir de legitimar la complejidad de las experiencias deportivas en la dimensión innegable de la subjetividad.

**Palabras clave.** Subjetividad humana, experiencia deportiva, educación para el Alto Rendimiento, deporte paralímpico.



## **Resumo**

Esta tese resulta da experiência de pesquisa de mais de quatro anos de trabalho no Alto Rendimento paraolímpico cubano, vinculada à psicologia do esporte e acompanhando os desenvolvimentos singulares de desportistas em ambientes educativos de exigência esportiva máxima. Cada realidade de vida destes desportistas foi analisada a partir da Teoria da Subjetividade de González Rey (2019) que permitiu a esta tese interpretar as vivências consideradas de fracasso em competição de esportistas, somada à a condição de viverem com uma deficiência, mas não a forma de vive-la. Assim, o objetivo principal deste trabalho foi construir uma aproximação singular desde a Teoria da Subjetividade, em uma perspectiva histórico-cultural, com a experiência esportiva no espaço educativo do Alto Rendimento paraolímpico cubano, com a colaboração de psicólogos e esportistas. A Epistemologia Qualitativa e o método construtivo-interpretativo, a partir do diálogo e o compromisso subjetivo, permitiram construir estudos de caso, como os aqui elaborados: E.B., velocista e S., judoca. Como desenvolvimento da pesquisa, propusemos um modelo teórico em desenvolvimento com três núcleos configuracionais: condição subjetiva de viver com uma deficiência física, a organização subjetiva complexa da experiência esportiva e a ação esportiva como espaço de desenvolvimento subjetivo. A articulação dessas três produções permitiu entender a situação de fracasso em competição com foco em seus protagonistas. Como considerações finais desta pesquisa, apresentamos um enfoque novo para a educação em esportes a partir de legitimar a complexidade das experiências esportivas na dimensão inegável da subjetividade

**Palavras-chave.** Subjetividade humana, experiência esportiva, educação para o Alto Rendimento, esporte paraolímpico.

## **Abstract**

The following document is the result of more than four years of experience in psychological assessment in the field of High Performance Paralympic sports in Cuba. As a sportive psychologist, I have had the great opportunity of exploring singular life realities developed within specific educative environments, in relation to the demands of the highest sportive level. This experience was supplemented by my introduction to Gonzalez Rey's Theory of Subjectivity (2019), which has allowed me to interpret moments considered as competitive failures in athletes who share the condition of living with a handicap but not the way to live with it. In that sense, my main objective was to produce a singular approach using Gonzalez Rey's Theory of Subjectivity in a cultural-historical perspective to analyze the sportive experience in the educative space of the Cuban Paralympic High Performance practice, with the collaboration of psychologists and athletes. The Qualitative Epistemology and the constructive-interpretative method established from dialogue and subjective compromise have fed a series of case studies, two of which are presented here: E.B., sprint racer, and S., judoka. They allowed me to produce a theoretical model in development, with three configurational centers: the subjective configuration of living with a physical handicap, the complex subjective organization of the sportive experience and sportive action as a subjective development space. The articulation of these three productions contributes to the understanding of failure competitive situations focusing on their protagonists. From this arises a new approach to sportive education starting with the legitimation of the complexity of sportive experiences in their undeniable subjective dimension.

**Key words.** Human subjectivity, sportive experience, High Performance education, Paralympic sport.

# CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>I. DEFINIENDO EL OBJETO DE MI INVESTIGACIÓN</b> .....	4
Objetivos.....	9
<b>II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA: PROPUESTAS PARA DIALOGAR</b> .....	11
Acercamientos para un debate necesario: Educación, Psicología del Deporte y Alto Rendimiento .....	11
Oportunidades desde la Teoría de la Subjetividad para la Psicología del Deporte en Cuba como parte de la educación para el logro del Alto Rendimiento. Desafíos para una nueva práctica .....	19
Emergencia de la temática de la subjetividad en estudios realizados en deportes de Alto Rendimiento.....	25
Implicaciones educativas de pensar en la posibilidad de desarrollo subjetivo en el campo del deporte .....	29
<b>III. EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA</b> .....	35
Construir conocimientos desde la educación, el deporte y la psicología.....	35
<i>Cuali-cuanti</i> , ¿sobre qué definición epistemológica? .....	40
Posicionamiento epistemológico asumido .....	41
Aspiración de generar un modelo teórico .....	45
<i>Cimentación</i> del escenario social de esta investigación .....	46
Colaboradores-participantes en el estudio.....	49
<i>Tejido</i> procedimental .....	51
<b>IV. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO TEÓRICO EN EL ESPACIO DE LA EDUCACIÓN PARA EL LOGRO DEL ALTO RENDIMIENTO</b> .....	55
<b>1. NECESARIAS ACLARACIONES INICIALES</b> .....	55
1.1 <i>Cristalizaciones</i> en la producción de conocimientos: construcción teórica básica vs investigación aplicada.....	56
1.2 Modelo teórico como configuración subjetiva del proceso de conocimiento .....	59
<b>2. DE-CONSTRUYENDO NUESTRA PRÁCTICA: PRIMEROS INTENTOS</b> .....	61
<b>3. CONSTRUYENDO NUESTRA PRÁCTICA, DESDE LA SUBJETIVIDAD</b> .....	68
<b>3.1 PARADOJA ACERCA DE LA CONDICIÓN DE FRACASO COMPETITIVO</b> .....	71
E.B.....	71
S. ....	104
¿Por qué <i>paradoja</i> ? .....	123
<b>V. PRECISIONES FINALES: ABRIENDO HORIZONTES</b> .....	124
<b>REFERENCIAS</b> .....	130
<b>ANEXOS</b> .....	139

## INTRODUCCIÓN

Las ideas que aquí presento parten de una aproximación diferente a lo que ha sido considerado práctica tradicional en la educación en deportes en Cuba, específicamente, en la participación de la Psicología en este espacio. En medio del proceso de cuestionar y desnaturalizar lo aprendido en el inicio de mis estudios doctorales, me pareció importante enfocar el tema de investigación desde una visión crítica y alternativa sobre algunas temáticas que son de gran relevancia en mi labor profesional. La propuesta apunta necesariamente a un posicionamiento distinto en la manera de hacer Psicología del Deporte en Cuba y a sus implicaciones educativas para los deportistas que viven con una discapacidad física, congénita y/o adquirida, población con la que trabajo en el Alto Rendimiento cubano desde hace 6 años a partir de mi graduación como Licenciada en Psicología en la Universidad de la Habana.

Una de esas temáticas que considero relevantes se refiere a la práctica deportiva organizada y sistemática que se constituye en importante espacio de inclusión social, en tanto deriva beneficios personales a partir del proceso educativo que se genera en el contexto del entrenamiento deportivo (UNESTAHL & DODD, 1993; ORLICK, 1980; GARFIELD & BENETT, 1987; LOEHR, 1991; HARRIS & HARRIS, 1992; SELIGMAN, 2006; COVEY, 2007, KOHN & O'CONNELL, 2007). Estos autores son referentes teóricos que en Psicología del Deporte exponen criterios específicos acerca del rendimiento deportivo saludable en personas que practican deportes, en los que no necesariamente la singularidad es legitimada como nivel de producción de conocimientos, apareciendo generalmente subordinada a la consecución del rendimiento máximo.

La construcción de alternativas viene motivada a partir de que, tanto los recursos teóricos y metodológicos organizados en mi práctica profesional hasta ahora desarrollada, no me facilitaban brindar un asesoramiento integral a la labor de los entrenadores y de los deportistas a los que debo orientar en las diversas situaciones que se presentan en la preparación deportiva, como proceso de formación del deportista, periodizada en entrenamientos y competencias. Era recurrente la sensación de que no estaba logrando iniciar nuevos caminos en la comprensión de las realidades<sup>1</sup> individuales de vida de los deportistas, máxime cuando se trataba de momentos considerados como de fracaso competitivo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En el documento uso la palabra realidad para pensar el espacio de vida actual de la persona. No dejamos de reconocer que lo real pasa siempre por producciones subjetivas que lo configuran.

<sup>2</sup> De la misma forma, el término fracaso en competencia se refiere a la no consecución del rendimiento planificado en competencia.

En este proceso entré en contacto con la Teoría de la Subjetividad de González Rey (1997, 2005a, 2007, 2009, 2017a-b, 2019), iniciándose así para mí, un transcurso de auténtica revalorización de mi experiencia profesional en razón de lograr una aproximación más comprensiva a mi campo de trabajo. Pensar la Teoría de la Subjetividad en una perspectiva histórico-cultural promueve una apertura alternativa para el debate epistemológico y la producción de conocimientos científicos en Psicología del Deporte, mayormente en su vinculación con las ciencias humanas y sociales.

Tomemos los ejemplos de reflexiones de dos de mis deportistas sobre competencias en las que no lograron el resultado esperado,

*E.B. (30 años, Atletismo velocidad, discapacidad física) “[...] yo sé que lo podía hacer bien, me preparé para ganar esa competencia. ¡Estaba entero!<sup>3</sup> Ese tiempo lo hago yo en entrenamiento fácil, pero no salió...imagínate, siempre no se puede ganar. A uno le exigen mucho a veces aquí<sup>4</sup> [...]”.*

*I. (35 años, Judo, discapacidad visual) “[...] tenía mucho dolor en la pierna, pero era una lesión vieja que yo sé cómo controlarla. Salí con todo a ese combate, ya había perdido el pase al oro, entonces el bronce era lo más parecido a tener un buen resultado. Mi papá me decía que no podía salir nunca sin medalla.....por eso me dolió más perder [...]”.*

¿Qué se podría pensar a partir de estos trechos de información? ¿Será que existe un “denominador común” que facilita explicar a los entrenadores, a modo de axioma, qué fue lo que “salió mal” en estos dos atletas y que les permitirá “evitar” fracasar en momentos posteriores? ¿Será que es posible reducir a categorías preestablecidas expresiones tan singulares de experiencias de fracaso en competencia?

Estos cuestionamientos me generaron la necesidad de repensar mi práctica profesional de forma que me permitiera abordar el fracaso en la competencia deportiva como fenómeno humano complejo, que está más allá del establecimiento de relaciones deterministas causales cerradas entre eventos. Existe algo más que específica toda experiencia humana y que no debe ser obviado en los análisis que se hagan al respecto: las producciones simbólicas cargadas de emocionalidad que caracterizan la singularidad humana.

El siguiente documento se encuentra organizado en cinco capítulos que permiten ir construyendo coherentemente esta nueva aproximación. Inicio con el capítulo **Definiendo el objeto de mi investigación**, que explicita las inquietudes investigativas, enunciadas en esta

---

<sup>3</sup> Expresión utilizada para referirse a su salud física.

<sup>4</sup> Se refiere al Centro de Alto Rendimiento en el que entrena y estudia.

introducción, que generaran la necesidad de construir esta propuesta desde mi práctica profesional. Aparece inmediatamente un capítulo de **Fundamentación teórica: propuestas para dialogar**, que articula Psicología del Deporte, en el espacio de la educación, con la Teoría de la Subjetividad, resaltando aportes de investigaciones que en el campo del deporte de Alto Rendimiento pueden constituirse en puerta de entrada para esta nueva propuesta. Se hace un aparte importante para las que se consideran oportunidades desde la Teoría para nuestra área, intentando en todo momento establecer puentes de contacto que permitan pensar como posible este posicionamiento en el escenario cubano actual. Se puntualizan elementos que facilitan pensar el deporte para personas con una discapacidad física como práctica educativa desde la mirada crítica a la educación deportiva para el logro del Alto Rendimiento, a partir de abrir espacio a la posibilidades de desarrollo subjetivo, no subordinadas a la obtención de éxito. A este capítulo teórico le sigue un tercer capítulo denominado **Epistemología y Metodología**, centrado en el necesario debate epistemológico en el espacio de la educación deportiva en Cuba y sus implicaciones metodológicas. Se incluye la construcción del escenario social de investigación en su magnitud procesual y dinámica, reflejada en la organización del proceso de investigación. Seguidamente aparece la construcción de información, **Proceso de construcción de un modelo teórico en el espacio de la educación para el logro del Alto Rendimiento**, dividida en tres momentos que integran algunas ideas iniciales que permiten construir cuestionamientos sobre nociones “naturalizadas” en nuestra práctica, y que pueden facilitar la profundización en los dos estudios de caso que fundamentan esta propuesta. Finalmente aparecen las **Precisiones finales**, que resumen espacios de inteligibilidad que la investigación favoreció y que consideramos aportes de esta intención al espacio de la educación en deportes, y que nos proponemos continuar desarrollando. Como cierre aparecen las **Referencias bibliográficas** y los **Anexos**.

## I. DEFINIENDO EL OBJETO DE MI INVESTIGACIÓN

El arsenal de conocimientos que la Psicología del Deporte en Cuba ha logrado ir construyendo tiene una fuerte base positivista, de medición y de instrumentalización, que ha derivado en una práctica por momentos alienante y separada del sujeto inserto en la acción (VALDÉS CASAL, 2002, 2005). Ha procurado ganar exactitud y certeza en la predicción de los resultados deportivos, por considerarse esencialmente como una ciencia para el asesoramiento del entrenamiento deportivo, secundaria a la Medicina del deporte (RUBIO, 1999, 2001, 2007; BAKKER, WHITING & VAN DER BRUG, 1993; RIERA, 1995; RIERA & CRUZ, 1991).

Si bien esta visión ha prevalecido en los discursos académicos y científicos, no es absoluta. Investigadores cubanos han desarrollado una concepción más integradora del atleta como ser humano (GARCÍA UCHA, 2009, 1997; VALDÉS CASAL, 2002; GONZÁLEZ CARBALLIDO, 2001; VIDAURRETA, 2012; CAÑIZARES, 2008) logrando importantes avances en determinadas áreas del conocimiento como la referida a los aprendizajes tácticos efectivos, donde se logra trascender la formalidad superficial de lo considerado preparación táctica, y se propone una forma de hacer diferenciada a partir de la producción individual de los deportistas insertos en el entrenamiento táctico paralelo<sup>5</sup> (VIDAURRETA, 2005).

La búsqueda de la inmediatez del dato a emplear en la orientación psicológica a los entrenadores deportivos ha situado a los enfoques que valorizan la singularidad psicológica del deportista fuera del centro de atención de la práctica profesional habitual. Se privilegia un enfoque diagnóstico que pueda asociarse con la periodización del entrenamiento deportivo, de acuerdo a los principios de la teoría y la metodología que se asuman. La pretensión de lograr el control de variables que influyen en el rendimiento competitivo es un argumento que ha impulsado a los estudios de deporte a nivel mundial a producir un grupo enorme de resultados de investigaciones, tan diversos como las posibles hipótesis que guiaran los procedimientos utilizados.

En Cuba, la educación y la psicología deportivas, luchan por definirse en los marcos de la Pedagogía o la Psicología, o como campos de las ciencias del deporte. Comparten espacio con la Medicina deportiva, y por momentos se generan situaciones de tensión debido a que los usuarios de los servicios de los profesionales del deporte (técnicos y atletas, fundamentalmente) reclaman, sobre todo a la psicología, esa científicidad que asocian con lo concreto de una patología médica, con un diagnóstico y un tratamiento que está validado como cura. La Psicología del Deporte es medida en esta escala, en un espacio hegemonizado por el saber médico.

De las concepciones de verdad y de universalidad que dominaban el escenario experimental natural, las ciencias del deporte se apropiaron desde el punto de vista epistemológico

---

<sup>5</sup> Entrenamiento táctico paralelo entendido como correspondencia del contenido teórico y el práctico en el proceso del entrenamiento táctico en baloncesto (VIDAURRETA, 2005).

y metodológico. Lo operacional ha sido priorizado y de cierta manera se ha considerado que ha tenido un “impacto” positivo en los resultados del deporte cubano a partir del trabajo multidisciplinar (pedagógico, médico, psicológico y fisioterapéutico) que se ha instrumentado desde las primeras décadas del proceso revolucionario cubano.

Una de las problemáticas centrales de esta alternativa, desde una mirada crítica al modo tradicional de análisis con el que ha sido abordado, como mencionábamos antes, tiene que ver con la condición de fracaso en competencia de deportistas talentosos. La tendencia en las aproximaciones a esta condición intenta delimitar un conjunto de causas universales que determinan comportamientos deportivos de fracaso, con la finalidad de ser “detectados y eliminados” (CONROY, 2001; STOEBER & CROMBIE, 2010; BECKMANN & ELBE, 2015; por solo mencionar algunos). En contraste con este reduccionismo, proponemos pensar la experiencia deportiva como espacio educativo que se configura subjetivamente en el propio curso de la acción, donde la complejidad de la condición humana toma forma en producciones subjetivas singulares de sus protagonistas. Así, traemos a colación importantes aportes teóricos y metodológicos que el espacio del deporte cubano estaría, si así se quiere, ante el desafío de incorporar a sus referentes teóricos, y de hallarles un lugar en sus prácticas cotidianas, para lo cual considero que ya existen importantes antecedentes construidos.

La temática de la subjetividad en este campo ha quedado fuera de los estudios debido, según mi análisis, a los siguientes factores: primero, asumir como función central de la Psicología del Deporte la de intervenir (sea lo que sea que esto signifique) y luego a entender como sinónimos intervención y operación, intervención y proceder, intervención y previsión, desde una perspectiva positivista de ciencia y de diagnóstico. Segundo, a funcionar desde la creencia de que el dato refleja la realidad y la valida y en tercer lugar, por el temor a “interrogar la realidad” (VIDAURRETA, 2005), a acercarnos a lo que no está dado, a lo que no se puede clasificar o etiquetar o considerar como “reflejos” de realidades empíricas (GONZÁLEZ REY, 2002).

Sin embargo, ¿qué sucede cuando se tiene un atleta talentoso que en los entrenamientos consigue marcas homologables con *records* del mundo y en la competencia se paraliza y no consigue ni siquiera hacer el calentamiento previo a su carrera? U otro, que teniendo entre sus resultados deportivos haber sido dos veces campeón paralímpico en judo, con más de veinte años de vida deportiva exitosa y que en la actualidad al competir al nivel para-panamericano donde enfrenta contrarios de menor nivel técnico que él, solo consigue un quinto lugar y no logra su clasificación para los juegos de Rio de Janeiro 2016, sin estar lesionado ni enfermo ¿Llegó el fin de su carrera deportiva? ¿Cómo entender lo que pasa? ¿Cómo explicar que otro judoca, este novato, sin pronóstico de resultados de importancia y que es segunda figura de un campeón paralímpico, con dificultades para mantener el peso y ganarse un espacio en la división en la que



compite, llega a un campeonato del mundo donde se enfrenta en su primer combate al campeón mundial, entra en el combate, y en el tercer minuto tira a su contrario con su técnica más fuerte, sabiendo que no se le auguraba el resultado que finalmente obtuvo? ¿Cómo entender estos procesos singulares generadores de tramas subjetivas que complejizan la interpretación de sus experiencias deportivas?

Es ante estos ejemplos que se muestra inoperante un modo de accionar que no justifique el espacio de la singularidad y de la producción individual de realidades de vida. Como profesionales que trabajamos en deporte no debemos temer a las situaciones a las que no se logre dar respuesta inmediata o representarse en su pensamiento, debiendo, en mi opinión, aventurarse por caminos por los que intentar avanzar hacia la comprensión de producciones subjetivas que son sin dudas, más complejas de lo que en inicio podría parecer.

La valoración de la singularidad de los atletas como una forma de producir conocimientos en Psicología del Deporte tiene algunos antecedentes de valor (BERGER y MACKENZIE, 1980; MOUCHET, 2005; VIDAURRETA, 2005), aunque en Cuba tal enfoque ha sido aislado y subordinado en comparación con procederes de otro orden. La aproximación general en el abordaje de la población deportiva ha sido predominante debido a la consideración de las ciencias del deporte como “aplicadas”, o sea, encaminadas a solucionar problemas, a dar respuestas a los preparadores deportivos sobre lo que sucede con sus deportistas y sobre todo, a dar sugerencias de cómo “solucionar” los problemas que se presentan. La dimensión de la singularidad ha sido opacada por la preponderancia de intervenciones que, aunque son concebidas para una persona concreta, han tenido como consecuencia premisas que se generalizan a las poblaciones consideradas similares.

Los enfoques cognitivos, cognitivos conductuales, brindan explicaciones a la ocurrencia de fracasos en competencia, en análisis individuales o colectivos, desde lo que llega a ser pensado como racional, excluyendo la participación de las emociones en estas experiencias. Una nueva comprensión aparece vinculada con la noción de desarrollo subjetivo, donde las vivencias de fracaso son posibles de ser interpretadas como experiencias actuales, que se configuran en la articulación de los sentidos subjetivos<sup>6</sup> diversos generados configuracionalmente, siempre de forma singular, por los deportistas que las protagonizan. Aquí, las experiencias pasadas y actuales toman vida en la forma de vivir la no consecución del resultado deseado, donde lo emocional y lo simbólico son una unidad expresada en la cualidad de los sentidos subjetivos que emergen en esta condición. No estamos afirmando que cualquier condición de fracaso en competencia implica

---

<sup>6</sup> Los sentidos subjetivos permiten pensar en la singularidad del sujeto, que emerge en el curso de su acción y es participante activo de ese proceso. Unido a esto, la definición de sentido subjetivo está en la base de esa procesualidad que se intenta hacer visible para cualquier estudio que procure aproximarse a la subjetividad humana (GONZÁLEZ REY, 2002, 2011a).

necesariamente procesos de desarrollo subjetivo en nuestros deportistas, sino que estamos abriendo espacio a pensar que sentidos subjetivos diversos se configuran procesualmente, desdoblándose en procesos sensibles, que pueden dar lugar a otras organizaciones configuracionales, favorecedoras o no, de desarrollo subjetivo, como afirman González Rey y Mitjans (2017b),

El deporte, por ejemplo, implica una configuración subjetiva del desarrollo cuando su práctica genera sentidos subjetivos estrechamente asociados a formas de vivir la actividad deportiva, que se asocian con múltiples vivencias como realización, reconocimiento, placer, persistencia, audacia, disciplina, y muchas otras, las que con frecuencia son facilitadoras de cambios de la vida en general del deportista. Sin embargo, esas vivencias expresan una configuración subjetiva en proceso, que se desdobra en nuevos sentidos subjetivos y puede dar lugar a otras configuraciones subjetivas, no llevando de forma directa a un proceso de desarrollo (...) Cuando se toma el segundo rumbo, el deporte, lejos de un camino de desarrollo puede llevar al deterioro de la persona, algo que ha sido frecuente en deportistas, inclusive en aquellos que han obtenido grandes éxitos en sus carreras. Esos procesos que generan configuraciones subjetivas que implican al individuo de forma diferente en áreas diversas de la vida son, a su vez, altamente sensibles a las posiciones de los individuos en el curso de sus experiencias vividas (GONZÁLEZ REY & MITJANS, 2017b, p.13).

En este panorama, la promoción de formas alternativas de producir conocimientos, debe partir de pensar que las definiciones y percepciones de éxito o fracaso en el deporte deben ir más allá de la estrecha identificación de ganar solo cuando se consigue un primer lugar en una competencia. Cada realidad deportiva entendida como espacio de producción de sentidos subjetivos, adquiere una significación diferente para cada deportista, aunque formen parte de un deporte colectivo como el baloncesto, por ejemplo. Es tarea de la Psicología del Deporte, dentro de las ciencias del deporte, en su vínculo indispensable con la educación deportiva, aproximarse a esa singularidad, posición que iría más allá de la idea de individualidad. No se trata solamente de que el mundo deportivo sea construido de forma diferente por cada uno de sus practicantes, sino que esa construcción no es estática, va produciéndose y recolocándose en el curso de la acción, donde, en definitiva, adquiere su significación, siempre en proceso.

Es este uno de los mayores aportes, entre otros, que estaría brindando la Teoría de la Subjetividad a nuestra área. El deporte es una actividad inacabada e incompleta, debido a que es un espacio de subjetivación donde se desenvuelven seres humanos. No es posible pensar la interacción deportiva aislada o cerrada en los marcos de la propia práctica, porque en ningún espacio la condición humana es susceptible de ser separada de su complejidad inherente. Se trata de deportistas que son protagonistas de sus vidas con una singularidad que permea todo su accionar.

La idea de configuración subjetiva<sup>7</sup>, a partir de la Teoría de la Subjetividad, es de un valor extraordinario en cuanto recurso teórico para reconocer redes simbólico-emocionales en proceso, que son producciones de los deportistas en los espacios sociales en que se desenvuelven. Las configuraciones subjetivas están más allá de los estaticismos, forman parte de la vida actual de cada uno de nosotros y son susceptibles de cambios en el curso de las acciones. La conducta humana no es estática, ni representa una forma acabada, sino que expresa los desdoblamientos que una configuración subjetiva singular adopta en el curso de la experiencia vivida (GONZÁLEZ REY, 2011a, 2015).

Este análisis de la idea del fracaso en competencia no puede darse únicamente en el plano de la subjetividad individual. En el caso de mi país, el deporte en la práctica de Alto Rendimiento se instituye como modo de vida, como medio de subsistencia y de estabilidad económica perseguida por sus practicantes, lo que estaría apuntando a un funcionamiento social particular en este contexto. Barcelona-1992 se convirtió en un sueño hecho realidad luego del 5to lugar alcanzado por Cuba con 14 medallas de oro, 6 platas y 11 bronce. Pudiera pensarse que la subjetividad social<sup>8</sup> en el deporte tuvo un momento de ruptura con estos resultados de excelencia, y a partir de ahí comenzaron a emerger o a reafirmarse sentidos subjetivos referidos a la necesidad de victoria y de permanencia en los primeros niveles de la práctica deportiva organizada mundial, siendo Cuba una isla pequeña con sólo 11 millones de habitantes. Esta cuestión tuvo una influencia no solo en la dimensión social, sino en las producciones subjetivas individuales de los deportistas. La reafirmación en el cubano de valores como la valentía, la entereza, la imposición ante las adversidades, identificables con el hecho de ser campeón, es también una expresión de una subjetividad social que valoriza el sentido de lucha, de sacrificio y de victoria. Se comenzó así a funcionar desde expectativas de éxito que impulsaban la preparación de los deportistas, con todo el trasfondo político, patriótico, que le da sustento. Entonces, la ocurrencia de fracasos en competencias no es tolerable ni socialmente aceptada. Cuba no es indiferente a sus deportistas ni a sus desempeños. El deporte es un fenómeno de masas que tiene en su núcleo tensiones de diverso origen, permeadas por un matiz político permanente.

---

<sup>7</sup> Las configuraciones subjetivas son sistemas autoorganizados de sentidos subjetivos que están presentes en el sentir y en los significados que la experiencia de vida tiene para la persona [...] En la personalidad coexisten las configuraciones subjetivas de aquellos espacios más relevantes vividos por una persona dentro de sus referentes culturales; la personalidad no es determinante del comportamiento, es el sistema en que el comportamiento toma sentido subjetivo para la persona (GONZALEZ REY, 2011b, p.353).

<sup>8</sup> La configuración subjetiva individual de una relación concreta con otra persona y la configuración subjetiva de cualquier acción humana siempre generan sentidos subjetivos que tienen embudidos elementos de la subjetividad social dentro de un espacio dialógico, cuyo curso siempre implica la emergencia de nuevos procesos. Los procesos de la subjetividad social e individual de las experiencias humanas se integran de tal forma, que las configuraciones sociales de los dos niveles se configuran recíprocamente a través de los sentidos subjetivos evocados por la presencia de un nivel dentro de otro (GONZÁLEZ REY, 2016, *traducción nuestra*).

Existe una definición que hemos venido manejando desde el inicio en este enfoque que proponemos, y es la de educación deportiva para el logro del Alto Rendimiento. Alto Rendimiento en el deporte significa alcanzar el máximo nivel de excelencia en la práctica deportiva, nivel al que se llega a partir de la selección y del tránsito eficiente de los mejores deportistas por las categorías deportivas precedentes, en cada modalidad. Esta noción implica algunos presupuestos para la entrada, en tanto demostración, y la permanencia de los atletas en el mismo, expresada por la sostenida manifestación de resultados competitivos de excelencia. Es una institución socialmente validada y legitimada, que permite ser cuestionada justamente en este sentido. Se debe realizar un esfuerzo para intentar no naturalizarla porque es enteramente construida por el hombre y sustentada en funcionamientos sociales selectivos y excluyentes de quienes no cumplen sus requisitos.

Así, la educación deportiva para el logro del Alto Rendimiento está marcada por el resultado, por el rendimiento de los mejores. Se busca el “ideal” de atleta, no solo el que tenga las mejores condiciones físicas sino el que logre hacerlo mejor en situación de confrontación, tanto en la implementación de patrones motrices que son expresión de la calidad técnica del gesto deportivo, como en la solución y lectura de situaciones tácticas. Valida la idea de élite y de jerarquía funcionando como pirámide. La selectividad del espacio de confrontación que llega a ser excluyente, de acceso solo posible para unos pocos tiene que ver directamente con la permanencia a partir del rendimiento; o sea es el ser humano “productor” del resultado deportivo de excelencia que queda expresado en medallas o *records*.

El espacio de la Psicología del Deporte será el foco de nuestra propuesta, solamente sustentable en estrecha articulación con la educación en deportes, a partir del estudio de las producciones subjetivas que se configuran en sus practicantes y en los entrenadores deportivos que trabajan en ese nivel, y en otros profesionales que, en definitiva, tienen que ver con las maneras de concebir los modos de hacer el entrenamiento deportivo y de conducir el proceso pedagógico de preparación deportiva.

Resumiendo lo que intentamos decir aquí, la forma de entender las experiencias humanas a partir de posicionarse desde la Teoría de la Subjetividad de González Rey, es un acercamiento inédito para la educación en este campo, y sobre todo para la Psicología del Deporte que se hace en Cuba, y a la vez un desafío en extremo complejo ya que demanda del profesional que pretenda incursionar en esta propuesta, un saber hacer diferenciado y creativo. Así se constituye en objetivo general de este trabajo **construir una aproximación singular desde la Teoría de la Subjetividad, en una perspectiva histórico-cultural, a la experiencia deportiva en el espacio educativo del Alto Rendimiento paralímpico cubano.** Para esto me propongo,

1. Elaborar la actividad deportiva como acción plurideterminada, multidimensional y compleja, a partir del análisis de la experiencia de fracaso en competencia como proceso subjetivo, singular, dinámico y producido.
2. Comprender el deporte como espacio de socialización, como sistema de relaciones, en cuyo curso las decisiones y comportamientos del deportista son parte inseparable de las configuraciones subjetivas que emergen por el movimiento de las producciones subjetivas en el curso de la actividad concreta.
3. Entender la práctica deportiva como proceso educativo desde la condición de desarrollo subjetivo en este espacio de actuación humano, donde también toman forma rupturas, pausas y discontinuidades en el cumplimiento de las exigencias de su práctica.

Estos objetivos tienen implicaciones metodológicas específicas, y por tanto una relevancia teórica innegable, que será la base de esta aproximación singular desde la Teoría de la Subjetividad en diálogo con deportistas y profesionales del deporte.

## **II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA: PROPUESTAS PARA DIALOGAR ACERCAMIENTOS PARA UN DEBATE NECESARIO: EDUCACIÓN, PSICOLOGÍA DEL DEPORTE Y ALTO RENDIMIENTO**

Las denominadas ciencias del deporte han aceptado un modelo de ciencia estrechamente relacionado con la metodología del entrenamiento deportivo que procura validar la legitimidad de la intervención que se haga, en el desempeño deportivo. No aceptar acríticamente esta asunción teniéndose en vista el compromiso profesional y ético que como psicólogos asumimos, viene de la mano del ejercicio constante del pensamiento. Este proceso me llevó a procurar en nuevas fuentes, con mucho empeño, algunos caminos explicativos alternativos.

El entrenamiento deportivo es un proceso pedagógico respaldado por un cuerpo de conocimientos llamado Teoría del Entrenamiento Deportivo. Es el tipo de teorización que hacen autores como Matvéev (2001), Ozolin (1983) o Forteza (1999). Para estos autores, todo proceso pedagógico tiene su eje en la relación dialéctica entre instrucción y educación lo que se aplica también al entrenamiento deportivo. Ellos destacaron que el objetivo más importante de este proceso, aunque no debe ser el único, es el de lograr el rendimiento atlético. La instrucción, en esta relación se referiría a la enseñanza y aprendizaje de la técnica y la táctica deportivas y, así como a la realización de todas las tareas concebidas para alcanzar el objetivo del proceso, mientras que la educación para el logro del Alto Rendimiento se referiría al desarrollo de las cualidades que condicionan el rendimiento atlético y a la vez lo trascienden, en tanto se pueden convertir en recursos del atleta para afrontar las situaciones diversas de la vida (HARRE, 1973). Esta es una visión particular, tradicional, que marca el área, y que omite los procesos dialógicos relacionales que permiten traer la vida de los atletas a los procesos deportivos, y que son esenciales para el desarrollo subjetivo. La instrucción no debe orientarse a la formación de saberes y habilidades, sino esencialmente a la preparación del individuo para su uso creativo y para la optimización de esos saberes y habilidades, en la competencia.

Dentro de las ramas científicas que asumen el estudio de la actividad deportiva, la Psicología del Deporte cubana ha estado representada, después del proceso revolucionario de 1959, en importantes espacios sociales de investigación científica que han trascendido los límites de la geografía de Cuba insular. El estado cubano ha potenciado la institucionalización de la práctica deportiva desde el nivel de la base, dígame iniciación deportiva, hasta la cima de la pirámide, el Alto Rendimiento. En consonancia con esto se ha desarrollado la selección temprana de talentos y su acompañamiento educativo en el tránsito por los diferentes niveles de rendimiento en todas las modalidades deportivas, tanto a deportistas convencionales como a deportistas con alguna discapacidad.

Para Valdés Casal (2002) la Psicología del Deporte, en aquel momento, era una joven disciplina cuya definición de manera infeliz e imprecisa, a veces caía en contradicciones que no aportaban nada al desarrollo del cuerpo teórico de esta especialidad, tan necesitado de coherencia y claridad de enfoques. Los intentos por definirla, en las últimas décadas, han sido tan diversos como las filiaciones de los autores que abordan este campo de estudio. Es así que de forma mayormente compartida se piensa que la Psicología del Deporte tendría como función identificar y comprender teorías y técnicas psicológicas que puedan ser aplicadas al deporte con el objetivo de maximizar el rendimiento y el desarrollo personal del atleta (STRAUB, 1978; GRIFFITH, 1930; DISHMAN, 1982; PUNI, 1969, RUDI, 1973, entre otros). Para Rubio (2004) tiene que ver con el estudio del comportamiento humano en el contexto del deporte o con los fundamentos psicológicos, procesos y consecuencias de la regulación psicológica de actividades relacionadas con el deporte, de una o varias personas actuando como protagonistas de la actividad. Varios cuestionamientos aparecen ante definiciones de este tipo, que pretenden cerrarse en sí mismas y agrupar un conjunto de producciones que siguen una línea común. La idea de maximizar el rendimiento es compartida como el principal objetivo de este campo de trabajo.

Una de las cuestiones que resalta en las publicaciones que abordan la aplicación de la Psicología a la actividad física en general, no solo a la ejecución como *performance*<sup>9</sup>, es la gran cantidad de temas que se colocan bajo el rubro Psicología del Deporte. Valdés Casal (2000) llama la atención sobre algo determinante,

El problema central para la Psicología del Deporte no es extender la aplicación de la Psicología a toda la gama de actividades físicas, ni probar teorías psicológicas en el contexto de la actividad física, sino consolidar su nacimiento como profesión y por tanto disponer de un adecuado sistema de formación para este fin. Y en medio de toda esta confusión es ciertamente más difícil. Quede bien claro que no nos oponemos a la extensión de las aplicaciones de la Psicología a todas las actividades físicas que existen o van a aparecer, pero una clasificación apropiada de estos estudios bajo un título más adecuado como Psicología de la Actividad Física también ayudaría a que estas nuevas aplicaciones definieran un objeto específico (VALDÉS CASAL, 2000, *publicación digital*).<sup>10</sup>

En su vinculación con la Pedagogía deportiva, la Psicología del Deporte ha buscado desarrollar métodos y paradigmas para avanzar en la aproximación entre teoría y práctica; ejemplo de ello son los estudios de Cohen (1976), Horn (1992), Poczwadowski, Sherman y Henschen (1998), Tenenbaum y Hackfort (1997) y de los cubanos García Ucha (1997, 2002), Sainz (2003), Vidaurreta (2005, 2011) y González Carballido (2001), en los últimos cuarenta años. Ha sido

---

<sup>9</sup> En el campo del deporte se puede pensar en la ejecución como *performance*, que persigue el máximo rendimiento de los practicantes ajustados a una estructura formal e institucionalizada, identificándose el deporte de Alto Rendimiento como deporte *performance*. La ejecución deportiva también puede ser identificada como participativa en busca del bienestar de los practicantes; realizada voluntariamente y con conexiones permanentes con los campos de la educación y de la salud. En el mismo sentido, en ocasiones se hace una posible distinción del deporte como práctica educativa, con objetivos claros de formación, sobre la base de principios socio-educativos, teniendo como finalidad la preparación de sus participantes para la sociedad (IGLESIAS et al, 2005; BERGER, 1996; DEVÍS & PEIRÓ, 1992, entre otros).

<sup>10</sup> En el documento se intentó respetar el idioma original de las citas incluyéndolas como notas al pie. En todos los casos, aparecen traducidas al español en el cuerpo del documento.

pensada como sub-área de las ciencias del deporte (SCHILLING, 1992), con foco en aspectos psicológicos de la actividad física y del deporte, y al mismo tiempo, como especialidad de la Psicología (CRATTY, 1973), asumiendo sus modelos teóricos y líneas de actuación. Esta cuestión, para Rubio (1999, 2001) ha derivado en que no resulte sorprendente que la Psicología del Deporte aún esté ocupada apenas con elementos parciales de la ciencia madre, a pesar de la amplia gama de posibilidades que tiene para ofrecer. Ryba y Wright (2005) sugieren que el conocimiento base en Psicología del Deporte necesita revisión y expansión radicales, ya que como “ciencia” está profundamente envuelta en la epistemología tradicional occidental.

Considerada en Cuba como especialidad de la Psicología, la Psicología del Deporte ha tenido su producción dirigida al deporte y la actividad física en tanto *settings*<sup>11</sup>. Haag (1979, 1994) define las ciencias del deporte a partir de una teoría general compuesta por siete campos de conocimiento - medicina deportiva, biomecánica del deporte, Psicología del Deporte, pedagogía del deporte, sociología del deporte, historia del deporte, filosofía del deporte - que tienen como hilo conductor la discusión teórica y la investigación comparativa (RUBIO, 2001). En definitiva, las ciencias del deporte representan un sistema de investigación científica, enseñanza y práctica, cuyo conocimiento está integrado por saberes propios de otras disciplinas que las conforman en razón de comprender el sistema complejo denominado deporte, que es a su vez diversificado, multiplicado y que debe ser analizado a partir de un enfoque multidimensional.

Este empeño de afiliar la Psicología del Deporte a la Psicología o a las ciencias del deporte ha resultado improductivo. Se han perdido tiempo y esfuerzos en una tarea que inicialmente pretendía esclarecer las formas de pensar la Psicología del Deporte de acuerdo a si se está haciendo Psicología o si se está intentando mantener un status como el de la Medicina del Deporte.

La multidisciplinaridad se ha enarbolado como bandera de paz en este conflicto. Sobre este aspecto Gill (1986) y Feltz (1992) sugieren que por ser las ciencias del deporte multidisciplinarias, se hace necesaria la aproximación a las demás disciplinas, en el sentido de componer teorías, constructos e instrumentos de investigación que caminen en una misma dirección, para abarcar el fenómeno deportivo en su complejidad. Sería interesante, antes que aspirar a clasificaciones o denominaciones acabadas, plantearse el reto de pensar desde la Psicología del Deporte en cuál es la visión de hombre, de ciencia y de la propia Pedagogía aceptada por esta área, y de qué forma esa comprensión se vincula con la producción de conocimientos que tiene como objetivo prioritario mejorar u optimizar el desempeño deportivo como tradicionalmente se ha pensado.

---

<sup>11</sup> Término en idioma inglés usado en el sentido del espacio donde ocurre la acción. En el documento que se presenta, se han colocado algunos términos en el idioma original en que son usados. Me pareció la mejor manera para transmitir lo más fielmente posible la intención de los mismos dentro de mi construcción. Aparecen resaltados en el texto en letra cursiva y acompañados por notas de página explicativas.



Como sucede en la historia de las ciencias en general, a momentos de gran desarrollo científico, les siguen mesetas, momentos de aparente estancamiento y de repeticiones convergentes en un mismo punto. En el caso del deporte cubano, la obtención de resultados científicos así como también de ejecuciones prácticas expresadas en triunfos en las competencias de máximo nivel como olimpiadas y mundiales, mostraron grandes avances a finales de los setenta y de la década del ochenta del siglo pasado, en deportes tales como boxeo, atletismo, voleibol, y hasta en natación, baloncesto y judo, por citar solo unos pocos ejemplos a modo de recordatorio.

La Psicología del Deporte cubana no ha escapado al hecho de que hayan aparecido tales mesetas en las que ocasionalmente se han mostrado visiones ancladas en referentes que hoy ya resultan demasiado antiguos, pero que están aún vigentes en el discurso científico que se emplea, lo que lo hace de cierta manera estático y no ajustado a las necesidades del momento actual. Afortunadamente en planos menos macro se continúa avanzando y se logran nuevos caminos de producción del conocimiento que se van abriendo paso a través de nuevos modos de hacer, resignificándolos y revitalizándolos desde posturas más críticas, menos conformistas, más cuestionadoras (VALDÉS CASAL & FERREIRA, 2005; VIDAURRETA, 1974, 2000, 2012; GARCÍA UCHA, 2009; SAÍNZ, 2013; CAÑIZARES, 2008; GONZÁLEZ CARBALLIDO, 2001; ORDOQUI, 2014; ROJAS VIDAURRETA, 2014).

La génesis de la educación en deportes en Cuba, como la mayor parte del desarrollo científico de nuestro país, tuvo una influencia soviética que marcó los modos de pensar y hacer. Esta influencia fue asumida en su expresión más instrumental-objetivista, traducida en un fuerte operacionalismo. Tales condiciones socio-históricas condujeron a que la actividad deportiva élite haya sido la más estudiada en décadas anteriores y que el deporte de Alto Rendimiento, en otros contextos sociales, haya sido identificado como una actividad realizada por “máquinas humanas”, y no por personas, lo cual fue criticado también por Valdés Casal y Ferreira (2005).

Las influencias fundamentales en el desarrollo de la forma de enseñar deportes en Cuba estuvieron dadas por un lado, por las investigaciones realizadas en Estados Unidos de América y por otro, además de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por la República Democrática Alemana (RDA) en este campo<sup>12</sup>. Los intereses investigativos en autores como

---

<sup>12</sup> Según Harre (1973) las tareas fundamentales para el desarrollo del deporte en los países socialistas, en consecuencia con este tipo de proyección política, como ocurrió en Cuba, consistían en difundir activamente el deporte y organizar la práctica y la competencia, así como el contenido de estas en las distintas disciplinas, para la población infantil, juvenil y adulta. Igualmente se proponía promover el deporte de los jóvenes talentos, sobre todo en las disciplinas olímpicas y acelerar el ritmo de desarrollo del deporte de Alto Rendimiento. De alguna forma estas ideas se han degenerado al punto en que el deporte de alto nivel no puede entenderse sin todo un cúmulo de aparatos tecnológicos adyacentes e intrusivos en la actividad del deportista. No hay deporte de élite sin la existencia del laboratorio que pretende experimentar y perfeccionar un tipo de rendimiento. Cualquier ámbito de la preparación: técnica (con experimentos biomecánicos, antropométricos, ergogénicos, etc.), táctica (programas de simulación), física (pruebas de máximo esfuerzo, analíticas, etc.), está traspasado por ese soporte tecno-científico en el cual el deportista aparece como confluencia o cruce de caminos de varias especialidades.

Chernikova, Puni, Gagaieva, Narikshvili, Aberlskaya, Rudik entre otros, se movían entre estudios referidos a aspectos emocionales de la ejecución deportiva, a las sensaciones del deportista, al pensamiento táctico en el juego, al calentamiento previo a competencias y en entrenamiento, a la interrelación de la palabra y la demostración en la enseñanza y a los hábitos motores, fundamentalmente. De estos estudios, se podría pensar que los que se separaban más de la línea objetiva eran los referidos a las emociones, aunque igualmente se omitía a la persona que las produce, centrándose en la referencia a la actividad en la que “aparecían” los llamados estados emocionales.

Para los psicólogos rusos, el eje central estaba en la estrecha relación entre teoría y metodología del entrenamiento deportivo, a partir de la caracterización psicológica de los tipos de deporte. Fue asumido en toda su extensión por la psicología deportiva cubana: la idea era relacionar la estructura específica de la actividad en cada deporte con las demandas psicológicas que imponía a sus participantes.

Nuestra ciencia “aplicada” al asesoramiento del entrenamiento deportivo, no ha tenido cómo soslayar la influencia de tales referentes y de los instrumentos metodológicos que ellas determinan. Es así que según Valdés Casal y Ferreira (2005) en América cuando no impera un conductismo tosco y desactualizado, prevalece una especie de humanismo separado del humano que practica deportes. El conductismo y el cognitivismo son las corrientes que más han impulsado la investigación en nuestra área geográfica (ROBERTS & OMMUNDSEN, 2007; CARRON, 1980), siendo el cognitivismo la principal corriente de la Psicología del Deporte en los EUA<sup>13</sup>, con una buena cantidad de seguidores en Europa. América Latina ha sido altamente vulnerable a esa influencia, con la excepción del caso cubano, que se convirtió en una suerte de aproximación ecléctica entre las posiciones americanas, soviéticas y alemanas (VALDÉS CASAL & FERREIRA, 2005; VIDAURRETA, 2011).

Pensando en Cuba<sup>14</sup>, a partir de estas apropiaciones y de lo que nacionalmente se ha conseguido, los avances giran en torno al análisis de la estructura de la actividad deportiva, lo que equivale en la práctica a la detección de los aspectos que en cada deporte constituyen un desafío psicológico para los practicantes, y del estudio de los factores que regulan la actividad motriz. Esta aproximación se ha visto estrechamente relacionada con el proceso de enseñanza-aprendizaje, sustituyendo los principios más bien abstractos del aprendizaje motor por estudios

---

<sup>13</sup> Sobre la base del desarrollo de los *tests* psicológicos de personalidad, después de la segunda guerra mundial del pasado siglo, EUA impone pautas en la investigación científica en Psicología que han quedado expresadas en la Psicología del Deporte cubana desarrollada a partir de la década del 70 del pasado siglo. Estos enfoques, además de los mencionados anteriormente, son base de aproximaciones investigativas a áreas diferentes como personalidad, motivación, emociones y otras, brindándose conclusiones también diversas.

<sup>14</sup> Cuba, en relación a la diversidad de intereses investigativos y al espacio que la ciencia y la técnica en el deporte ha ido ganando con los años, también se traduce en excepción en el área de América Latina, por la importancia social y el soporte que el estado cubano brinda al deporte como derecho del pueblo.

concretos de este proceso en la actividad pedagógica real. También ha sido abordada la metodología de la preparación psicológica del deportista, centrada básicamente en su organización de los momentos de la preparación de A.Z.Puni (1969). Importante peso se le ha dado a los procedimientos de regulación de los estados precompetitivos y competitivos, al diagnóstico del estado de preparación del deportista y al liderazgo y a la dinámica de los equipos deportivos.

En estas temáticas se percibe la herencia innegable de la Psicología soviética del deporte que Cuba ostenta hoy todavía después de cincuenta años, centrada en la motricidad, las funciones y su entrenamiento. La Psicología del Deporte intenta por momentos utilizar métodos de investigación de las ciencias naturales y manejar una especie de tecnología para “conocer” los atletas. Ese camino omitió los aspectos subjetivos de la práctica deportiva. En este escenario, los ejercicios físicos-técnicos-tácticos serían los estímulos adecuados para producir la respuesta que se requiere: el rendimiento atlético. El deportista, entonces, es concebido como una especie de “robot”, y su subjetividad no es el foco de los análisis (VALDÉS CASAL & FERREIRA, 2005).

De manera comparativa puede decirse que los soviéticos, fueron los que lograron acercarse más al establecimiento de un sistema coherente de preparación psicológica en el deporte, debido a la unidad de criterios teóricos de los psicólogos soviéticos en torno al planteamiento del concepto de actividad deportiva, lo que, sin embargo, los llevó a un reduccionismo extremo, a hacer una Pedagogía y Psicología del Deporte muy concretas que trataron, de solucionar solo aquellos problemas asociados al entrenamiento y la competencia.

La educación en el Alto Rendimiento en el deporte establece sobrepasar un conjunto de exigencias, naturalizadas por muchos de los que estamos insertos en este medio. Representa “aprender a rendir” a partir de movimientos ajustados en tiempo y espacio, que son válidos solo si responden a determinados esquemas técnico-tácticos propios de cada modalidad. Deben realizarse de manera automática, pero no mecánica, en razón de la economía de tiempo, sin que se precise de esforzados análisis para saber qué hay que hacer ante una situación problema que se presente. Esto ocurre generalmente bajo presión de tiempo y en oposición a los movimientos del contrario. Todo ello debe haber sido construido progresivamente y sistematizado en tanto aprendizaje, durante el entrenamiento deportivo.

La situación deportiva es una situación de desafío y de imposición, de superación de un otro que, con condiciones físicas específicas y dentro de las normas de cada deporte, pretende imponerse y demostrar un mejor rendimiento, con más estabilidad y eficiencia en sus acciones. Se trata de resolver problemas a partir de premisas de partida. Practicar deportes significa primero aprender el qué, el cómo y el cuándo del movimiento en relación a las posibilidades personales de cada deportista y a las características del contexto en que compite. Además del éxito deportivo,

la educación en esta área debe propiciar una ética que responda a los principios del olimpismo formulados por el Barón de Coubertin, y favorecer el desarrollo subjetivo de atletas y grupos.

La presión por el rendimiento es parte de este espacio, y termina siendo una de sus características esenciales. La competencia deportiva sería el momento de demostrar ejecuciones para conseguir las metas preestablecidas. La preparación como sistema tendría su foco en la consecución de la forma deportiva para la competencia. Quiere esto decir, que el deporte de Alto Rendimiento no se basa en segundas oportunidades. El momento de la competencia es único, es donde el deportista tiene que lograr el resultado. Sin embargo, estas premisas no son invariantes naturales, sino elaboraciones a priori, construidas en un contexto político y social que marca las producciones subjetivas de los que vivimos el deporte

La competencia, para los griegos, era considerada un principio vital, no apenas por el rendimiento ambicionado, sino en sí misma con independencia de todo objetivo. El individuo crecía y se desarrollaba dentro de un espíritu creador, un competidor a su manera, un “agonista”. Así, la rivalidad forma parte de la esencia de la vida, no apenas en situaciones en que es fácil la determinación de la victoria o la derrota, sino también en situaciones imponderables como la creación artística. Para el griego, la dignidad y el valor de una competencia no residían en los resultados. El factor determinante era el brillo y el ardor que penetraba en los cuerpos y espíritus durante el juego de las posibilidades (RUBIO, 2002, p.134 *traducción nuestra*)<sup>15</sup>.

Luego, el movimiento olímpico nació como tentativa de universalizar el deporte y organizar la participación a través de representaciones nacionales, rescatando los valores educativos y morales griegos: *Citius, altius, fortius* (más rápido, más alto, más fuerte). El hombre “válido” sería el que consigue realizar lo que se propone. A partir de esto, el deporte sería un espacio perfecto para el desarrollo de cualidades como la valentía, el arrojo, la decisión, la solidaridad, el respeto por el otro, donde rendimiento y triunfo vayan acompañado de una posición hacia los otros y hacia el propio deportista, tanto ante del triunfo como ante la derrota. Sin embargo, en la actualidad, presenciamos una especie de debilitamiento de esos principios que definían la práctica deportiva y sus practicantes (SÁNCHEZ-GARCÍA, 2010; TAVARES, 2006).

A partir de lo dicho antes, el deporte de Alto Rendimiento acaba convirtiéndose en un contexto espacio-temporal de cierta forma suspendido, con su propia lógica y sus propias prácticas ajenas a lo que podríamos llamar de “el cotidiano”. La propia naturaleza del deporte en la actualidad está necesariamente cambiando. Sólo la apertura de nuevos marcos de análisis puede ayudarnos a entender esta nueva realidad, y lograr introducir dentro del debate de las políticas deportivas, un ámbito que hasta hoy solo parecía reflejar los logros de *súperhumanos*.

---

<sup>15</sup> Cita original: A competição, para os gregos, era considerada um princípio vital, não só pelo rendimento ambicionado, mas pela independência de todo objetivo. O indivíduo crescia e se desenvolvia dentro de um espírito criador, um competidos a sua maneira, um “agonista”. Assim, a rivalidade fazia parte do cenário da vida, não só em situações em que é fácil a determinação da vitória ou a derrota, mas também em situações imponderáveis como a criação artística. Para o grego, a dignidade e o valor de uma competição não residiam nos resultados. O fator determinante era o brilho e o ardor que penetrava nos corpos e espíritos durante o jogo das possibilidades (RUBIO, 2002, p.134)

Sin dejar de reconocer el alcance de los conocimientos desarrollados, estos actualmente me resultan insuficientes para los desafíos psicológicos que se generaran con los atletas con que trabajo. Las “islas de conocimientos” no garantizan la comprensión de situaciones tan complejas, ni los desdoblamientos emocionales que tiene lugar en ellas. Hemos desarrollado caminos trillados en los que arribamos a resultados finales de investigaciones que construyen descripciones, perfiles de habilidades psicológicas a aplicar en determinado deporte, como listados de ingredientes de recetas que atribuyen relaciones unívocas causa-efecto entre intervenciones consideradas “psicológicas”<sup>16</sup> y resultados deportivos, o sea, rendimiento en medallas o lugares en el podio.

No puede pensarse que se gana en inteligibilidad sobre la subjetividad del deportista cuando el deportista como protagonista no está en el centro de los análisis. Tampoco resulta posible tratar de asesorar el proceso educativo al que debe estar “sometido” a partir del entrenamiento deportivo sin intentar un abordaje de situaciones humanas como las que en el deporte se presentan. No pretendemos mostrar una visión pesimista del proceso educativo en el deporte cubano, pero sí llamar la atención sobre el estancamiento que está sufriendo como ciencia, a partir de la no visibilidad de la necesidad de transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas y, como consecuencia de ello, de nuestros propios modos de hacer.

González Carballido (2001) refiere que “pretender el estudio de procesos psicológicos de manera *aséptica* fuera del contexto en el cual se integran a conductas funcionales complejas, resulta un error de tipo metafísico (p.2) (*énfasis del autor*)”. En definitiva, se ha externalizado demasiado el origen de los posibles procesos de cambio o transformación que experimentan los atletas, obviándose el mundo subjetivo individual y social de los jóvenes con los que trabajamos. Como consecuencia de ello, se ha omitido una educación que facilite el desarrollo del atleta en todas las esferas de su vida, y son esas esferas las que aparecen inseparables de los procesos subjetivos que se configuran en la práctica deportiva y que son intrínsecos a todas las prácticas humanas.

---

<sup>16</sup> Acciones de cualquier corte que se realizan con los atletas, lo psicológico lo da, en esencia, el ser ejecutadas por el psicólogo.

## **OPORTUNIDADES DESDE LA TEORÍA DE LA SUBJETIVIDAD PARA LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE EN CUBA COMO PARTE DE LA EDUCACIÓN PARA EL LOGRO DEL ALTO RENDIMIENTO. DESAFÍOS PARA UNA NUEVA PRÁCTICA**

Según Mitjans Martínez (2005) la subjetividad se inscribe dentro de los temas que ganan inteligibilidad teórica en el campo de la complejidad y que se caracteriza por no ser susceptible de medidas inmediatas de sus procesos y formas de organización. La complejidad provee una manera de comprender la realidad en la cual aspectos como el desorden, la contradicción, el pluralismo, la singularidad, la diversidad, la indivisibilidad y lo histórico son principios importantes. Intentar pensar desde esta postura permite comenzar a entender el concepto de subjetividad desarrollado por González Rey por más de veinte años, y que ha tenido una evolución interesante en su desenvolvimiento. La subjetividad puede ser definida como “[...] sistema configuracional, que se organiza por configuraciones subjetivas diversas en diferentes momentos y contextos de experiencia humana” (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.62, *traducción nuestra*)<sup>17</sup>,

[...] un macroconcepto que integra los complejos procesos y formas de organización psíquica involucrados en la producción de sentidos subjetivos. La subjetividad se produce sobre sistemas simbólicos y emociones que expresan de forma diferenciada el encuentro de historias singulares de instancias sociales y sujetos individuales, con contextos sociales y culturales multidimensionales [...] (GONZÁLEZ REY, 2012a, p. 137, *traducción nuestra*)<sup>18</sup>.

No debe ser pensada en términos de “reacción” de la mente humana a un mundo y realidades dados, sino como parte de la compleja realidad vivida por los seres humanos como seres creativos (MITJÁNS MARTÍNEZ, 2005). Además, (y se podría decir, a pesar de) por su propia naturaleza compleja resulta posible para el espacio del deporte preocuparse en estudiar la subjetividad humana porque,

Lejos de ser un atributo intrínseco a la mente humana, la subjetividad representa una cualidad específica de los procesos humanos presente en todos los procesos y actividades humanas, desde el cuerpo, hasta las más diversas formas de prácticas e instituciones sociales [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15, *traducción nuestra*)<sup>19</sup>.

Se trata de asumir maneras de pensar diferentes, de construir una forma de representar y de organizar el conocimiento que permita concebir sistemas donde el momento actual de existencia es parte de su organización dominante presente, que nunca representaría la simple suma

---

<sup>17</sup> Cita original: [...] sistema configuracional, que se organiza por configurações subjetivas diversas em diferentes momentos e contextos de experiência humana (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p. 62).

<sup>18</sup> Cita original: [...]um macroconceito que integra os complexos processos e formas de organização psíquica envolvidos na produção de sentidos subjetivos. A subjetividade se produz sobre sistemas simbólicos e emoções que expressam de forma diferenciada o encontro de histórias singulares de instâncias sociais e sujeitos individuais, com contextos sociais e culturais multidimensionais [...] (GONZÁLEZ REY, 2012a, p. 137).

<sup>19</sup> Cita original: Longe de ser atributo intrínseco à mente humana, a subjetividade representa uma qualidade específica dos processos humanos presente em todos os processos e atividades humanas, desde o corpo, até as mais diversas formas de práticas e instituições sociais [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15).

de elementos, sino la emergencia de otro tipo de procesos, de nuevas unidades en su funcionamiento donde las predicciones derivadas de relaciones causa-efecto pierden toda validez y relevancia. Estas características generales a los sistemas complejos demandan cambios epistemológicos esenciales para la producción de conocimientos sobre ellos (MITJÁNS MARTÍNEZ, 2005).

La complejidad sería mucho más que una noción cuantitativa. Para Morin (2003) tiene, ciertamente, soportes y características cuantitativas que desafían los modos de cálculo, pero sería otra noción a ser explorada, a ser definida. Igualmente alerta este autor acerca de que, y esto resulta determinante para la práctica profesional en el deporte, la palabra complejidad, puede llegar a ser, finalmente, una palabra que de tan plena y abarcadora se convierta en un término vacío. Es necesario entender que la noción de complejidad es construida, tanto en el plano ontológico-teórico que vendría a vincularse con la representación que se tiene del objeto, como en un plano epistemológico en cuanto a las formas de construcción del conocimiento del objeto (GONZÁLEZ REY, 1997). Si desde la Psicología del Deporte permitimos espacio a esta forma de pensar, serían innumerables los debates que como campo de conocimiento iríamos construyendo.

[...] La complejidad debe expresarse en el sistema teórico y en las categorías elaboradas para conseguir representar, construir y acompañar una realidad compleja. La complejidad no es una declaración de fe, no basta con reconocer ontológicamente la complejidad de lo psicológico; el problema es expresar esa complejidad en sistemas de categorías cuyo valor heurístico permite generar nuevas zonas de sentido (GONZÁLEZ REY, 1997) en relación a la construcción teórica del real conocido como complejo (MITJÁNS MARTÍNEZ, 2005, p.7, *traducción nuestra*)<sup>20</sup>.

Resulta un tanto contradictorio hablar de complejidad y, simultáneamente, continuar utilizando de forma acrítica categorías, que aunque asumidas como útiles en el proceso de construcción del conocimiento psicológico, responden a paradigmas que, implícitamente, niegan la complejidad y se erigen sobre reduccionismos y simplificaciones de lo subjetivo.

Lo subjetivo especifica un tipo de proceso que emerge como cualidad de la cultura, siendo parte de ella y producido en los espacios sociales diferentes dentro de los cuales culturas diferentes se desarrollan de forma simultánea dentro de un mismo tiempo histórico [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15, *traducción nuestra*)<sup>21</sup>.

Para los estudios en deportes, la adhesión a la complejidad puede traer oscuridad a las ideas que se consideran claras y precisas dentro de su cuerpo teórico, además de incertezas y

---

<sup>20</sup> Cita original: [...] A complexidade deve expressar-se no sistema teórico e nas categorias elaboradas para dar conta de representar, construir e acompanhar uma realidade complexa. A complexidade não é uma declaração de fé, não basta reconhecer ontologicamente a complexidade do psicológico; o problema é expressar essa complexidade em sistemas de categorias cujo valor heurístico permita gerar novas zonas de sentido (GONZÁLEZ REY, 1997) em relação à construção teórica do real conhecido como complexo (MITJÁNS MARTÍNEZ, 2005, p.7).

<sup>21</sup> Cita original: O subjetivo especifica um tipo de processo que emerge como qualidade da cultura, sendo parte dela e produzidos nos espaços sociais diferentes dentro dos quais culturas diferentes se desenvolvem de forma simultânea dentro de um mesmo tempo histórico [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15).

contradicciones. Sin embargo, este posicionamiento permitiría romper con el dominio de paradigmas que funcionan desde la universalidad, la simplificación, el determinismo, el reduccionismo y el orden; y construir teorías “atrevidas”, cuyo valor heurístico auxilie en la comprensión de un nivel cualitativo que se erige sobre lo psicológico en los seres humanos: la subjetividad. No basta solamente con reconocer la complejidad. Debe tomar cuerpo dentro de las propuestas de cada ciencia particular. La subjetividad es una alternativa en ese camino.

Los procesos de sentidos subjetivos apuntan a esta idea de complejidad que venimos debatiendo. Por el carácter multidimensional, recursivo y contradictorio con que son concebidos es posible romper con las dicotomías: individual-social, interno-externo, intrasubjetivo-intersubjetivo. La idea de subjetividad se convierte en un nuevo nivel de análisis de los sistemas complejos del hombre como puede ser la salud humana (GONZÁLEZ REY, 2005a, 2019).

Las categorías de sentido subjetivo y configuración subjetiva son dos grandes avances que trae consigo pensar desde la Teoría de la Subjetividad. Ambos, sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, implican el carácter generador de las emociones en la plasticidad que tienen para evocar los procesos simbólicos y ser evocadas por ellos (GONZÁLEZ REY, 2014a). Se trata de asumir la subjetividad como ontología de la condición humana y de pensar al deportista como productor constante de procesos diferenciados de subjetivación frente a sus realidades. El carácter singular de estas producciones es un rescate que hace González Rey, vinculado quizás con posturas humanistas dentro de la psicología, adquiriendo una relevancia diferente: se trata de producciones que generan procesos simbólico-emocionales múltiples, que son definidos como sentidos subjetivos.

[...] Los sentidos subjetivos son instantáneas simbólico-emocionales que forman nuevas unidades en las que lo simbólico se vuelve emocional desde su propia génesis y las emociones se vuelven simbólicas sucediendo un proceso que define la nueva calidad de esa integración, que es precisamente la definición ontológica de la subjetividad. En nuestra definición los sentidos subjetivos son la unidad más elemental, dinámica y versátil de la subjetividad; pero su emergencia no es una suma, sino un nuevo tipo de proceso humano [...] (GONZÁLEZ REY & MITJANS, 2017a, p.63, *traducción nuestra*)<sup>22</sup>.

Esta inseparabilidad de lo simbólico y lo emocional que es realizada en la Teoría y que tiene una expresión epistemológica diferenciada, permite pensar la integración del cuerpo a todos los procesos de subjetivación humana, con sus consecuencias para la comprensión de la práctica deportiva. El concepto de configuración subjetiva “atrapa” la diversidad de procesos de la vida social de las personas en una compleja integración cualitativa.

---

<sup>22</sup> Cita original: [...] Os sentidos subjetivos são instantâneas simbólico-emocionais que formam novas unidades em que o simbólico torna se emocional desde sua própria gênese e as emoções tornam se simbólicas acontecendo um processo que define a nova qualidade dessa integração, que é precisamente a definição ontológica da subjetividade. Em nossa definição os sentidos subjetivos são a unidade mais elemental, dinâmica e versátil da subjetividade; porem sua emergência não é uma soma, mas um novo tipo de processo humano [...] (GONZÁLEZ REY & MITJANS, 2017a, p.63).



[...] Las configuraciones subjetivas son un momento de auto-organización que emerge en el flujo caótico de sentidos subjetivos que definen el curso de la experiencia de vida, especificando estados subjetivos dominantes de la cuestión estudiada. Esas configuraciones no son la suma de sentidos, ellas aparecen como una formación subjetiva generadora de sentidos que tiene una determinada convergencia entre sí y que representan uno de los elementos esenciales de los estados afectivos hegemónicos de la persona en el curso de una experiencia [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p. 52-53, *traducción nuestra*)<sup>23</sup>.

La idea de lógica configuracional tiene una relación estrecha con la noción de complejidad. Esta concepción impide la reducción de lo subjetivo a elementos o entidades dadas y la identificación, comúnmente compartida en la literatura, de lo subjetivo con la noción del “todo”.

[...] Lo subjetivo es un sistema, pero nunca representa "toda la subjetividad", ni de la persona ni de espacio social particular; lo subjetivo es sistema como configuración actual del proceso que se organiza en el curso de la acción y en el curso de la historia de vida de las personas y de sus espacios sociales, alimentándose de las múltiples producciones simbólico-emocionales que caracterizan las experiencias de esas personas y de los diferentes espacios sociales en que vive en momentos históricos y contextos diferentes de la vida individual y social [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15-16, *énfasis del autor, traducción nuestra*)<sup>24</sup>.

Nuestra propuesta se debe traducir en asumir un posicionamiento frente a la práctica profesional que realizamos con personas, con seres humanos. Es importante pensar que toda experiencia humana es conflictiva por las producciones subjetivas propias generadas por la persona en el curso de su experiencia. El principio del carácter activo del sujeto es indispensable para pensar sobre el mundo subjetivo humano. Lejos de la idea de reflejo dominante en la Psicología soviética y también apartado de la noción de refracción que destacaba en alguna medida el matiz diferenciado de la persona con el medio, González Rey (2011a, 2012a, 2013b) habla de sujeto en términos de capacidad de la persona para desarrollar caminos singulares de subjetivación en el curso de la experiencias, generando tensión con las normas y situaciones objetivas hegemónicas y rectoras de la acción. La persona se torna sujeto, no es una condición que esté dada de antemano. La persona es sujeto cuando es capaz de generar opciones que tensan los sistemas normativos hegemónicos del espacio social donde desarrolla su acción, a partir de producir alternativas de sentidos subjetivos frente a esos sistemas hegemónicos.

---

<sup>23</sup> Cita original: [...] As configurações subjetivas são um momento de auto-organização que emerge no fluxo caótico de sentidos subjetivos que definem o curso da experiência de vida, especificando estados subjetivos dominantes da questão estudada. Essas configurações não são a soma de sentidos, elas aparecem como uma formação subjetiva geradora de sentidos que tem uma determinada convergência entre si e que representam um dos elementos essenciais dos estados afetivos hegemônicos da pessoa no curso de uma experiência [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p. 52-53).

<sup>24</sup> Cita original: [...] O subjetivo é um sistema, mas nunca representando “toda a subjetividade”, nem da pessoa nem de espaço social particular; o subjetivo é sistema enquanto configuração atual do processo que se organiza no curso da ação e no curso da história de vida das pessoas e de seus espaços sociais, alimentando-se das múltiplas produções simbólico-emocionais que caracterizam as experiências dessas pessoas e dos diferentes espaços sociais em que vive em momentos históricos e contextos diferentes da vida individual e social [...] (GONZÁLEZ REY, 2015, p.15-16, *énfasis del autor*).

La idea de singularidad, imbricada en este tejido conceptual, tiene que ver directamente con el valor heurístico de la categoría sujeto.

La categoría sujeto nos permite comprender los sentidos y significados de sus diferentes actividades y formas de relación y como resultado de las complejas síntesis de la experiencia individual que acompañan a las diversas formas de expresión subjetiva del hombre. El individuo en calidad de sujeto, define cada vez mayores responsabilidades dentro de los diferentes espacios de su experiencia social, generando nuevas zonas de significación y realización de su experiencia personal. La condición de sujeto es esencial en el proceso de ruptura de los límites inmediatos que el contexto social parece imponer, y es responsable por los espacios en que la persona va modificando esos límites y generando nuevas opciones dentro de la trama social en que actúa (GONZÁLEZ REY, 2002, p.237, *traducción nuestra*)<sup>25</sup>.

El deporte como práctica sistemática se propone aquí como acción humana, acción que dentro de los marcos del referencial teórico del que partimos, se convierte en recurso importante de cambios de los aspectos subjetivos y de las propias operaciones sensorio-motoras y cognitivas envueltas en las actividades que realiza la persona, las que son inseparables de los sentidos subjetivos generados por la configuración subjetiva singular de la acción deportiva. Es interpretado como facilitador de nuevos espacios de producción subjetiva que incluso, como ha sido analizado el deporte ya por diversas investigaciones, pueden beneficiar la salud (SAMULSKI & NOCE, 2002; FERRANTE & FERREIRA, 2008).

Para el deporte cubano, la categoría actividad, asumida desde una de las posiciones del pensamiento soviético, que fue la de A.N.Leontiev, pasó a ser rectora marcando la aproximación teórica y metodológica en el trabajo con deportistas, sobre todo en el momento del nacimiento de la especialidad. Resulta que para la psicología en general, esta idea de actividad<sup>26</sup> pasó a ser en esencia, una categoría “paraguas” o supracategoría. De cierta manera, la actividad obtuvo un papel tan protagónico en el pensamiento cubano que llegó a suplir casi cualquier dinámica psicológica compleja, donde actividad permitía representar la psique en términos de imagen del mundo y reducirla a la relación del hombre con objetos, en detrimento de las relaciones comunicativas sujeto-sujeto (GONZÁLEZ REY, 2002).

Acción implica la idea de que las diferentes operaciones y procesos que emergen en el curso de cualquier ejecución humana son subjetivamente configuradas en el proceso continuo de

---

<sup>25</sup> Cita original: A categoria sujeito nos permite compreender os sentidos e significados de suas diferentes atividades e formas de relação e como resultado das complexas sínteses da experiência individual que acompanham as diversas formas de expressão subjetiva do homem. O indivíduo na qualidade de sujeito, define cada vez maiores responsabilidades dentro dos diferentes espaços de sua experiência social, gerando novas zonas de significação e realização de sua experiência pessoal. A condição de sujeito é essencial no processo de ruptura dos limites imediatos que o contexto social parece impor, e é responsável pelos espaços em que a pessoa vai modificando esses limites e gerando novas opções dentro da trama social em que atua (GONZÁLEZ REY, 2002, p.237).

<sup>26</sup> El principio de unión entre conciencia y actividad, de un teórico importante como Rubinstein, contrario a cómo fue entendido y aún peor, usado como argumento de defensa para posturas ortodoxas vinculadas con las ideas más inflexibles de Leontiev, resalta que la actividad no es externa al sujeto de la acción o a la operación, sino un momento de expresión de la conciencia. El debate de estas posturas teóricas no es interés de nuestra propuesta, aunque es imposible no provocar una mirada crítica hacia algunas de estas cuestiones.

la propia acción. Para González Rey (2002) las acciones humanas no son consecuencia ni causa de una naturaleza diferente de sí mismos, sino que parten de un proceso que las integra como constituyentes y constituidas del sistema donde se definen que es la subjetividad: “[...] Fue de la representación más general de sistema como organización en proceso, con plasticidad para reorganizarse en el curso de la acción, que el concepto de configuración subjetiva de la experiencia humana tomó vida” (GONZÁLEZ REY, 2015, p.16, *traducción nuestra*)<sup>27</sup>.

La acción pasaría a ser, luego, uno de los elementos de sentido subjetivo de la expresión individual de la condición actual del deportista, una condición que no es fija o estática, sino que está en constante movimiento debido al flujo de producciones subjetivas que caracteriza las experiencias humanas. Las configuraciones subjetivas representan entonces, una red de sentidos subjetivos en movimiento, y esos sentidos subjetivos a su vez son solo un momento de ese flujo continuo que se constituye en configuración subjetiva de la acción. Asumir esta visión estaría rompiendo directamente con la prevalencia de la actividad objetual como categoría rectora en el análisis del deporte como ejecución humana.

La complejidad de la noción de procesualidad es innegable, y a la vez inseparable de cualquier intento que se haga por comprender la subjetividad. Significa la implicación del sujeto activo, comprometido con su historia de vida y con el momento actual que vive en su existencia social. Su desarrollo posterior, las producciones subjetivas organizadas en sus acciones actuales, se tejen como elementos de sentidos que a su vez caracterizan ese momento actual.

No es tarea fácil construir investigaciones partiendo de esta apuesta teórica “subversiva”. Implica voluntariedad, creatividad e intencionalidad por parte del investigador y de los participantes, procesos esos que emergen en el sistema de relaciones que la propia investigación genera dentro de esta perspectiva teórica. Los fenómenos a estudiar, dejan de ser operacionales en sus formas concretas de expresión, lo cual impide que sean clasificables en categorías universales. Es, de cierta manera, abrazar la incerteza.

---

<sup>27</sup> Cita original: [...] Foi da representação mais geral de sistema como organização em processo, com plasticidade para se reorganizar no curso da ação, que o conceito de configuração subjetiva da experiência humana tomou vida (GONZÁLEZ REY, 2015, p.16).

## EMERGENCIA DE LA TEMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD EN ESTUDIOS REALIZADOS CON DEPORTES DE ALTO RENDIMIENTO

Las condiciones de éxito y fracaso en el deporte competitivo marcan la valoración del resultado deportivo en relación al rendimiento que se consiga. El mayor problema en el deporte competitivo es que solo puede haber un ganador. Donaldson (1984) en su artículo *Play to win and every victory is a funeral*, destaca que esta condición de un solo ganador es un problema en ocasiones no valorado, porque el éxito solo se asocia con la victoria y el resto de los participantes que no ganan, experimentan, en consecuencia, fracasos. El deporte como confrontación, para que pueda ser considerado deporte, tiene que tener un desenlace, que necesariamente implica el reconocimiento de una persona que fue más rápida o más ágil que el resto de los participantes. Lo que no se debe perder de vista es que esta cuestión de inevitablemente llegar a un ganador, no debe suplir la idea del disfrute de la ejecución deportiva que está siendo realizada por seres humanos con producciones subjetivas singulares.

En la literatura consultada sobre estudios con deportes de Alto Rendimiento, las referencias al tema de la subjetividad resultan tangenciales y parten de perspectivas diversas. Es así que nos propusimos encontrar aportes teóricos posibles de vincular con aproximaciones a producciones subjetivas de los deportistas en la temática que nos interesa.

Como antecedente importante aparecen los estudios de caso desarrollados por Berger (1980, 1996) desde un enfoque psicodinámico, de indiscutible valor dentro de las investigaciones dominantes en el deporte. Berger va procurando estudiar ese “algo más”, psicológico, que emerge y se produce. Uno de los casos más interesantes relatados es el de una *jogger*<sup>28</sup> en el que a partir de llevar un diario de sus pensamientos, los autores logran elaborar una interesante interpretación que va construyendo un tejido de procesos subjetivos que caracteriza la experiencia de la atleta en cuestión, lo que me remite a pensar en sentidos subjetivos que configuran la acción de correr por las calles de Manhattan, trascendiendo los marcos del deporte. Es interesante cómo en Psicología del Deporte se utilizan metodológicamente estudios de caso, no abordados de forma declarada a partir de la construcción-interpretación del conocimiento que se va produciendo en el desarrollo del trabajo. Sin embargo, Berger asume este principio del estudio de la subjetividad humana y de alguna forma lo desenvuelve en sus investigaciones de más de 30 años atrás.

En la actualidad y en esta misma línea, un trabajo muy interesante está siendo desarrollado por el autor francés Mouchet (2005, 2014) vinculando “subjetividad”, estrategia y táctica en equipos deportivos. Las ideas de este autor, como aparece referido en la definición de su objeto de investigación con deporte de Alto Rendimiento, permiten una interesante articulación con la

---

<sup>28</sup> Término en idioma inglés para la práctica de carreras por las calles de la ciudad. La referencia completa de este caso es la siguiente: BERGER, Bonnie G. y MACKENZIE, M.M. A case study of a woman jogger: A psychodynamic analysis. **Journal of Sport Behavior**, n. 3, p. 3-16, 1980.

propuesta de González Rey, desde los aportes que la teoría trae a este tipo de impulso investigativo. Mouchet reconoce la intervención de procesos diferentes a los cognitivos en la toma de decisiones en las situaciones tácticas que se dan en un deporte colectivo como el rugby. Habla de otros determinantes que intervienen en el *enlighten*<sup>29</sup> de la toma de decisiones, como la “subjetividad” de los jugadores. Aquí la subjetividad es vista como el mundo interno del jugador, mediador del nexo entre la estrategia y la táctica en el proceso de decidir por una acción u otra en el terreno. Lo que estamos intentando resaltar es la capacidad del autor de defender, en un espacio netamente racional como es el de toma de decisiones tácticas, la presencia de procesos de otro orden, de otra cualidad, no racional, inespecífica y abarcadora.

Mouchet (2005) coloca en un plano personalizado la toma de decisiones, donde define tres influencias importantes:

- Las conexiones del jugador con los factores contextuales generales considerados como elementos culturales<sup>30</sup> que influyen, con estrategias definidas antes del juego.
- Las conexiones del jugador con los factores contextuales locales, que caracterizan la situación en el juego y constituyen el ambiente momentáneo y evolutivo del jugador.
- La historia personal del sujeto<sup>31</sup>, y su lógica del juego siendo posible diferenciar de la lógica racional y formal de juego. Las decisiones se relacionan con las experiencias del jugador, como otros constituyentes de la acción deportiva.

El autor hipotetiza que este sistema de influencias, constituido por el deportista en la acción y en el contexto, permea la actividad de toma de decisiones en el curso de la propia acción. Cada jugador construye su propio mundo a partir de la integración de varios niveles de acuerdo a un método particular y “subjetivo”. El jugador puede, por ejemplo, saber de la existencia de un grupo de respuestas esperadas que forman parte de su arsenal táctico, sin embargo, reconstruye y es capaz de movilizar otros motivos, más “subjetivos”, en la decisión táctica que toma, que no son sólo racionales. Consecuentemente, Mouchet considera que el reconocimiento de esta particularidad subjetiva debe ser reintroducido y valorizado en los estudios de toma de decisiones.

Otra cuestión que está de base en esta producción que ocurre en el proceso de toma de decisiones, y que tiene que ver con nuestra propuesta, es la noción de la actividad de los jugadores como acción, en proceso, en movimiento, *ongoing*<sup>32</sup>, siendo otro punto que puede permitir acercamientos a la Teoría de González Rey a partir de su concepción de la configuración subjetiva

---

<sup>29</sup> Término en idioma inglés en el sentido de alumbramiento.

<sup>30</sup> Lo cultural es referido por el autor únicamente al contexto.

<sup>31</sup> Marca diferencia con el resto de los autores en el deporte porque atribuye relevancia a la historia de vida del deportista en la toma de decisiones que generalmente solo se asocia con procesamiento cognitivo actual.

<sup>32</sup> Término en idioma inglés referido a en movimiento, a la procesualidad.

de la acción. Mouchet se refiere a *waterfall of elaborated decisions*<sup>33</sup>, de decisiones que emergen en el acto y que al mismo tiempo tienen una parte sedimentada relacionada con la planificación de la acción y con el arsenal individual de conocimientos de cada jugador. Las experiencias personales de la formación y vida del jugador, para Mouchet, ciertamente intervienen en forma de *background*<sup>34</sup> que el jugador posee como parte de su historia de vida, y se actualizan para ayudar al jugador a reconocer el patrón de juego y las oportunidades de lograr ventaja a partir de la situación particular que se dé o hacer lo suficiente para tomarla a su favor. Llega a hablar en términos de actividad reflexiva que adquiere organización manifiestamente a partir de claves configuradas, y por configuradas se refiere a emergentes, producidas. Así, queda excluida la emocionalidad inherente a la vida humana y la condición de que esos procesos racionales son también procesos subjetivos, que se configuran de formas singulares.

El autor tiende a realizar discusiones en sus artículos donde va abarcando varios puntos importantes derivados de los estudios de caso realizados, siempre a partir del análisis de situaciones de juego que son su foco de estudio (MOUCHET, 2014; MOUCHET, HARVEY & LIGHT, 2014). En ellos señala momentos cruciales de producción que no son asumidos textualmente, sino en el marco en que estas producciones se dan y a partir de lo que el psicólogo del deporte logra construir. Metodológicamente ha asumido un desafío interesante construyendo instrumentos que buscan en todo momento la emergencia del deportista, su libre expresión y producción diferenciada. Realiza estudios cualitativos que se apoyan en tecnologías que permiten representaciones de situaciones tácticas. Logra construir, y esto es lo que me parece más interesante, una mirada procesual y dinámica de la condición humana de una persona que practica deportes en el nivel del Alto Rendimiento.

En los estudios propiamente encaminados al análisis del rendimiento, definiciones y percepciones de éxito y fracaso en el deporte deben ir más allá de la circunstancia de ganar, donde predomina la creencia de que ser el número uno es la marca por excelencia del éxito. Un grupo abarcador de investigaciones fueron realizadas por Duda (1993) y Roberts y Ommundensen (2007) permitiendo reelaborar el problema a partir de abordar y enriquecer las percepciones de qué es éxito y qué es fracaso en el deporte desde enfoques identificados como “motivacionales”. Definieron dos orientaciones hacia la actividad deportiva. Una, la orientación hacia la tarea relacionada con nuevas habilidades, con el deseo de aprender y de identificar las demandas de las tareas y la otra, la orientación al ego, donde impera la preocupación con mostrar superioridad en

---

<sup>33</sup> Expresión en idioma inglés referida a continuum de decisiones elaboradas.

<sup>34</sup> Término en idioma inglés que significa repertorio.

lugar de centrar los esfuerzos en mejorar y donde la percepción del máximo éxito en el deporte sería a partir de vencer al oponente con el menor esfuerzo posible (DUDA, 1993)<sup>35</sup>.

Otro factor que en la literatura ha sido identificado como significativo en las condiciones de éxito y de fracaso en el deporte, son las percepciones de los participantes acerca de sus habilidades deportivas, en las llamadas *self-theories*<sup>36</sup> (DWECK, 2000; 2005). Resulta este otro espacio posible para la introducción de la temática de la subjetividad en el deporte. Las resistencias podrían encontrarse en la importancia que se le atribuye aún a los diferentes niveles de rendimiento (POTGIETER & STEYN, 2010).

Coudevylle, Martin y Famose (2008) trabajan este tipo de teorías del *self* referidas en este caso a *self-handicap*<sup>37</sup>. Desde el punto de vista teórico, traen a colación una idea interesante sobre las estrategias en el deporte que pueden resultar limitantes, y sobre todo, autolimitantes del rendimiento deportivo. No es asumida la limitación como condición física sino como actitud hacia la actividad deportiva producida por los deportistas. Berglas y Jones (1978) han definido las *self-handicapping situation*<sup>38</sup> como la creación de obstáculos previos a la evaluación o persecución del éxito a partir de “colocarse” en una situación que puede percibirse como amenaza para el individuo. Es así que diferencian *self-handicapps* conductuales y reclamados/demandados. La mirada se estaría moviendo del rendimiento hacia el deportista que produce determinada significación de la situación deportiva en la que se inserta<sup>39</sup>. Ya la determinación no estaría pensada aquí como externa o ajena al deportista que sería víctima de la situación de fracaso, sino que se abre la posibilidad de pensar que esa condición de fracaso puede emerger del propio deportista. Esta idea permitiría posicionamientos diferentes referidos a la valoración del carácter activo del practicante.

Una propuesta sugerente aparece desarrollada por Frascareli (2008), quien propone el *Sentido de ser atleta*. Se coloca como “psicóloga clínica del deporte” y apuesta por una “mirada

---

<sup>35</sup> Estos sistemas de clasificación poca importancia tienen para nuestros fines, pero son traídos aquí porque en el momento de ser planteados impulsaron una apertura de formas de percibir las dimensiones éxito-fracaso en el deporte, sobre todo en el Alto Rendimiento.

<sup>36</sup> Término en idioma inglés referido a teorías del sí mismo que intentan explicar la autopercepción de los deportistas desde diferentes posturas teóricas.

<sup>37</sup> Término en idioma inglés referido a teorías que intentan pensar, en este caso, las limitaciones del sí mismo.

<sup>38</sup> Expresión en idioma inglés que podría ser traducida como situación autolimitante.

<sup>39</sup> Otros autores abordan el tema de subjetividad en un matiz diferente al que aquí asumimos. Nicholls (1984), por ejemplo, habla de la experiencia subjetiva en el sentido de la autoevaluación activa que el individuo logra realizar de sus acciones, de sí mismo, llegando a asumir como variable a controlar en el diseño experimental que se construye. Adoptan la visión intencional del comportamiento de Dennett (1978) donde la acción es construida como intento racional de alcanzar metas o incentivos. Las acciones individuales servirían entonces para alcanzar propósitos de forma eficiente o económica. Utilizan el término racional para referirse a la manera en que las metas son perseguidas.

al atleta como un todo” en este caso desde la fenomenología de Merleau-Ponty (2006). El esfuerzo de reflexionar sobre el sentido de ser atleta, desde su planteamiento como objeto de investigación, la autora lo identifica como una cuestión compleja y como un camino inédito a ser seguido.

Es interesante ver cómo logra resaltar en algunos trechos de las conversaciones con los atletas, la posibilidad de que los términos tengan diferentes significados para cada uno: “nervioso” puede ser considerado “bueno” porque puede ser sinónimo de “concentración”, aunque los tres términos no correspondan, para la atleta de que se trate, con los conceptos a ellos vinculados habitualmente, por ejemplo. Frascareli rompe con los patrones tradicionales y se cuestiona el propio papel y el alcance de la Psicología del Deporte. Decidir cuál atleta tendría más posibilidad de éxito, decir cómo se debe ser para ser un atleta mejor, ¿esa sería la función de la Psicología en el campo deportivo?

En el caso de Frascareli, pensar sobre la cuestión del sentido (diferente a sentido subjetivo) se derivó de su propia experiencia personal como nadadora. Reconoce que los desempeños no adecuados que tuvo no parecían hechos aislados, sino engendrados a lo largo de toda una cadena de eventos que hablaba respecto a la rutina de entrenamiento, las expectativas creadas, las atribuciones de valor y su historia de vida, factores que culminaban en cierto “[...] préstamo de otros sentidos al desempeño deportivo, que resultan intangibles y a veces poco relacionados con la competencia en sí, presos a tejidos de sentidos muy particulares” (FRASCARELI, 2008, p.26 *traducción nuestra*)<sup>40</sup>.

En estas propuestas que referimos, el manejo del término subjetividad y sus implicaciones conceptuales, se refiere básicamente al mundo interno, intrapsíquico, de los deportistas y no a las formas de producciones más complejas, dentro de los espacios simbólicos que marcan nuestra existencia, como la Teoría de la Subjetividad permite pensar. A pesar de la diferencia aparecen semejanzas interesantes que demuestran la presencia de los subjetivo como fenómeno a ser considerado en el deporte, a partir de lo cual se presentan interesantes posibilidades de diálogo en el campo del Alto Rendimiento.

## **IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE PENSAR EN LA POSIBILIDAD DE DESARROLLO SUBJETIVO EN EL CAMPO DEL DEPORTE**

El deporte como práctica educativa, pensado tradicionalmente desde la Educación Física, se relaciona más con la idea de enseñanza de movimientos, técnicas y patrones motores, como contenidos a asimilar por el estudiante-practicante de deportes. Se organiza el proceso de aprendizaje por niveles, desde la base, entendida como el deporte escolar hasta el Alto

---

<sup>40</sup> Cita original: [...] préstimo de outros sentidos ao desempenho esportivo, que resultam intangíveis e as vezes com uma relação pouco estruturada com a competição em si, presos a tecidos de sentidos muito particulares (FRASCARELI, 2008, p.26).



Rendimiento, transitando, como afirmábamos antes, por categorías intermedias (MATVÉEV, 2001; FORTEZA, 1999; PLATONOV, 1994).

Parecería oportuno, en este contexto y a partir de la proyección que defendemos, pensar en el individuo que realiza la acción deportiva con posibilidades de ser un sujeto que se desarrolla en un contexto educativo por excelencia, que en este caso tiene como macroobjetivo el logro del máximo rendimiento deportivo posible inseparable de su desarrollo personal, donde excelencia, placer y desarrollo subjetivo se combinen. Nuestra propuesta sería entonces, analizar educación y deporte como prácticas implicadas en un mismo espacio subjetivo construido y producido. No se trata de pensar la educación como transmisión de información a ser asimilada por el deportista que se está formando para rendir al máximo posible, ni como aprendizaje de contenidos a ser ejecutados en el terreno de competencia, como ejecuciones técnicas a instrumentar en un contexto táctico determinado, sino en educación como ese proceso que traspasa las barreras de los formalismos evaluativos de la docencia, y llega a constituirse en espacio de crecimiento de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, que deciden insertarse y permanecer en la práctica organizada de deportes.

Puede ser un buen apoyo para esta aspiración la propuesta dialógica y singular de educación que intentamos destacar en el aprendizaje de deportes. Valdría la pena resaltar que el desarrollo de la Educación Física se ha centrado en la enseñanza de deportes, con evaluaciones y normativas que permiten concebirlo como asignatura curricular a ser cursada y aprobada por el estudiante. La crítica no vendría encaminada a esta área porque en definitiva no es en la que me desempeño, sino se orienta al espacio del Alto Rendimiento, que unido a la desapropiación que ha tenido de las nociones de sujeto que aprende y del carácter activo del sujeto como protagonista del proceso de enseñanza, ha terminado aceptando discursos hegemónicos de la mirada tradicional de la Educación Física, donde lo primordial es la correcta asimilación y reproducción de patrones motores para “garantizar” el resultado máximo que se persigue. Precisamente una de las principales críticas que se le hace al modelo tradicional de educar en deporte, es que entre otras características, se ha destacado por preconizar una enseñanza analítica y aislada del contexto real de la acción deportiva, sea en el ámbito técnico o táctico en el que se ponen en juego las distintas habilidades (técnicas o modelos) correspondientes al bagaje motor del deporte en cuestión.

Costa (2016), desde el campo de la Educación Física, reconoce que, en el contexto brasileño, continúa optando por un punto de vista epistemológico basado en la dicotomía sujeto-objeto y teniendo en los procesos evaluativos el imperativo de los procedimientos legitimadores de la ciencia, lo que se manifiesta, como sucede en Cuba, con la exclusión de la subjetividad en los procesos de construcción del conocimiento. Reconoce que es fundamental para la Educación Física continuar las investigaciones en el ámbito de la Teoría de la Subjetividad en una perspectiva

cultural-histórica. Aunque su tesis de doctorado se enmarca en el ámbito de la salud mental, resulta de gran relevancia para otros escenarios sociales donde la Educación Física interviene, proponiendo avanzar en la idea de ver en la persona que practica, el núcleo generador de procesos de subjetivación que dan sentido a las prácticas corporales. Para este autor, en postura que compartimos, pensar las prácticas corporales como producción de sentido es valorizar al individuo en detrimento del valor atribuido a la práctica corporal en sí (COSTA, 2016). La Teoría de la Subjetividad ofrece la posibilidad de resignificar la práctica de deportes de modo general permitiendo, si así se quiere, abrir una zona de sentido antes no abordada en el caso de la Psicología del Deporte cubana.

El tema de la subjetividad, referido a la educación, define necesidades epistemológicas y metodológicas específicas, que de forma general son compatibles con los principios fundamentales contenidos en la definición de la Epistemología Cualitativa de González Rey (1997). La práctica de deportes no es un simple escenario de procesos de enseñar y aprender, sino un espacio configurado por todos los que lo habitan. La educación pasaría a ser pensada como una función de toda la sociedad, ejercida con mayor o menor conciencia en una diversidad de espacios sociales que, de forma creciente, influyen la acción de personas y grupos sociales (GONZÁLEZ REY, 2010). Luego tiene un gran valor la idea del sujeto que aprende para entrar con una nueva aproximación al campo del deporte. Desde esta perspectiva el sujeto que aprende expresa la subjetividad social de los diferentes espacios sociales en que vive en el proceso de aprender. Ninguna actividad humana resulta una actividad aislada del conjunto de producciones subjetivas que emergen de forma diferenciada en el mundo histórico y social de cada persona (GONZÁLEZ REY, 2010).

La idea del sujeto que aprende es coherente con la propuesta de las configuraciones subjetivas como el sistema en que se desarrollan las operaciones y funciones que garantizan un aprendizaje orientado al uso de nuevas operaciones en la experiencia personal [...] El propio pensamiento es un proceso motivador como momento de la configuración subjetiva en que se organiza. En la idea del sujeto que aprende, la configuración subjetiva del aprendizaje se hace efectiva en el conjunto de operaciones y decisiones que la persona como sujeto asume de forma activa (GONZÁLEZ REY, 2012b, p.36, *traducción nuestra*)<sup>41</sup>.

El aprendizaje tiene una dimensión subjetiva implicada en la acción singular del sujeto que aprende (GONZÁLEZ REY, 2006a). Para tornarse sujeto de su aprendizaje, el deportista debe ser capaz de desarrollar un camino diferenciado en relación a lo que aprende y posicionarse crítica y reflexivamente en relación a su experiencia. O sea, el deportista debe ser capaz de generar sentidos subjetivos en relación a lo que aprende. En consecuencia, se trata de que desde nuestros

---

<sup>41</sup> Cita original: A ideia do sujeito que aprende é coerente com a proposta das configurações subjetivas como o sistema em que se desenvolvem as operações e funções que garantem um aprender orientado ao uso de novas operações na experiência pessoal [...] O próprio pensamento é um processo motivador como momento da configuração subjetiva em que se organiza. Na ideia do sujeito que aprende, a configuração subjetiva da aprendizagem se faz efetiva no conjunto de operações e decisões que a pessoa como sujeito assume de forma ativa (GONZÁLEZ REY, 2012b, p.36).

roles de educadores y psicólogos, logremos facilitar la emergencia diferenciada del otro con su realidad de vida. La propuesta de la subjetividad permite estudiar el aprendizaje en su estrecha relación con el espacio social de la práctica deportiva, con el mundo social que el deportista vive y todas sus producciones simbólicas y emocionales que aparecen configuradas en cada deportista concreto de una forma singular en una experiencia vivida, y con el sistema de relaciones que esas producciones subjetivas facilitan o no para el deportista.

Resulta desafiante construir un vínculo con la idea de desarrollo humano en la práctica deportiva. Se puede pensar la situación de fracaso en competencia como ese momento complejo de confrontación donde se demanda la emergencia de otros recursos subjetivos que permitan pensar la práctica deportiva en esa nueva condición de no consecución de las metas propuestas. Podría ser entonces, uno de aquellos momentos que González Rey denomina como “desencadenantes” de desarrollo humano, que llevan a la persona a la confrontación y al posicionamiento activo en su vida. Lo central es entender el desarrollo como proceso vivo, contradictorio y no lineal. Para Goulart (2013) a medida que pensamos la relación educación - desarrollo humano integral es posible favorecer la creación de nuevas posibilidades de vida que no se ven limitadas por los contextos específicos. Vigotsky (2009) defiende que el desarrollo humano no puede ser pensado linealmente, sino que existe una relación compleja entre aprendizaje y desarrollo, que no solamente implica que el aprendizaje acompañe al desarrollo, sino que puede superarlo e impulsarlo.

El proceso de desarrollo no puede ser comprendido como conjunto de adquisiciones ordenadas, que de forma progresiva y fragmentada permiten nuevas operaciones del sujeto, sino como un proceso extremadamente complejo en que de forma simultánea se presentan elementos construidos que adquieren sentido por la emocionalidad del sujeto comprometido en esa [...] El desarrollo, lo comprendemos de esta forma como proceso vivo y contradictorio, en que sentidos subjetivos de diferentes procedencias sociales se configuran en el proceso dialógico del sujeto en sus diferentes espacios sociales (GONZÁLEZ REY, 2010, p.3, *traducción nuestra*)<sup>42</sup>.

La intención de autores como Dembo (1976) de avanzar a una representación dinámica de la naturaleza de lo psicológico, siendo al mismo tiempo sistema y momento singular de una experiencia de vida, como Vigotsky (2009) con sus conceptos de sentido y de *perezhivanie* que emergen en la acción, permitiendo pensarla más como producción psicológica que como resultado, como Rubinstein (1964) con el principio de unión entre consciencia y actividad, donde la actividad no es externa al protagonista de la acción u operación, sino un momento de expresión de la consciencia, un proceso que tiene lugar a través de la *perezhivanie*, nos coloca ante el

---

<sup>42</sup> Cita original: O processo de desenvolvimento não pode ser compreendido como conjunto de aquisições ordenadas, que de forma progressiva e fragmentada permitem novas operações do sujeito, senão como um processo extremadamente complexo em que de forma simultânea se apresentam elementos construídos que adquirem sentido pela emocionalidade do sujeito comprometido nessa construção [...] O desenvolvimento, o compreendemos desta forma como processo vivo e contraditório, em que sentidos subjetivos de diferentes procedências sociais se configuram no processo dialógico do sujeito em seus diferentes espaços sociais (GONZÁLEZ REY, 2010, p.3).

problema teórico-epistemológico y con desdoblamientos metodológicos, de intentar entender, representar, articular, la relación que venimos construyendo aquí y que resulta central para nuestra propuesta entre **EXPERIENCIA-ACCIÓN-SUBJETIVIDAD**.

Tanto la idea de subjetividad social como la de subjetividad individual apuntan hacia esta relación articulada a partir del vínculo inseparable entre la dimensión social y la individual de los procesos de desarrollo humano en el deporte, y en su relación con la educación, es posible comprender las dinámicas particulares de forma integrada, dándole espacio a la capacidad generadora del sujeto y por tanto, superándose abordajes que fragmentan estos procesos. Adoptar estos conceptos permite a la Psicología del Deporte la apertura a nuevas zonas de inteligibilidad acerca de lo que se produce de forma hegemónica sobre la educación en deportes, debido a que “la perspectiva en la cual el sujeto es construido por medio de procesos complejos de producción de sentidos y de sistemas de sentidos, constituyese en una posibilidad de la psicología para contribuir con la comprensión de los procesos de enseñar-aprender en el enfrentamiento de los desafíos educacionales [...]” (MADEIRA COELHO, 2014, p.119, *traducción nuestra*)<sup>43</sup>. Llevar nuestro pensamiento a intentar establecer relaciones y comprender educación, subjetividad social e individual, interconectadas, permite superar la tendencia pragmática adoptada en la educación en el deporte, destacando el compromiso social de la Teoría de la Subjetividad con las dimensiones políticas, institucionales y sociales que atraviesan los significados del mundo del deporte.

En el caso de la práctica deportiva para personas con discapacidad emergen representaciones vinculadas con la idea de perseverancia en el esfuerzo realizado, de voluntad de vencer las dificultades propias de la confrontación competitiva y las personales inherentes a la discapacidad que presenten los practicantes (LÓPEZ, 2011; FERRANTE & FERREIRA, 2008; ROJAS VIDAURRETA & VIDAURRETA, 2012, 2015). Se compite contra iguales (o al menos en una tentativa de igualdad) y se lucha por la victoria, se persiguen los mismos fines que en los deportes olímpicos-convencionales: imponerse y ganar en condiciones de “juego limpio”. Se trata de un campo de acción propio en el que los competidores luchan con sus recursos sin contrastarse con otros considerados “normales”. La victoria, también será del mejor en la confrontación, por tanto es necesario prepararse para “hacerlo bien” en todos los órdenes. Los diagnósticos médicos deben no importar más que para establecer las categorías competitivas porque no se trata de enfermos ni de pacientes, se trata de individuos, de competidores.

Pensando a partir de esto, podríamos empezar a entender que, la organización subjetiva de la discapacidad podría estar más relacionada con los procesos de educación y de socialización

---

<sup>43</sup> Cita original: A perspectiva na qual o sujeito é construído por médio de processos complexos de produção de sentidos e de sistemas de sentidos, se constitui na possibilidade da psicologia para contribuir com a compreensão dos processos de ensinar-aprender no enfrentamento dos desafios educacionais [...] (MADEIRA COELHO, 2014, p.119).

de esa persona que vive con la propia discapacidad. Así nos estaríamos aproximando a la construcción social de la discapacidad, marcada por la producción social del sentido más que por lo que se puede considerar objetivo e inherente a la condición. Resulta inevitable referirnos a Vigotsky (1989) y los aportes que en este sentido legó, que se articulan con lo que desde el referencial venimos defendiendo. Vigotsky logra romper con la naturalización de la deficiencia a partir de las varias consecuencias de una experiencia según es vivida.

La maleabilidad, riqueza y flexibilidad de los procesos psicológicos asociados al defecto físico son enormes, es imposible limitar esa multiplicidad de opciones apenas en un patrón o una tendencia universal [...] Vigotsky dice que “la composición psicológica de una persona ciega no se desarrolla primariamente a partir del defecto físico en sí mismo, pero sí secundariamente como resultado de las consecuencias sociales causadas por el defecto” (p.67). La producción social del defecto se da en un orden simbólico-emocional que aparece de modo indirecto y enmascarado como resultado de las experiencias vividas, resultados que son inseparables de la organización subjetiva del sujeto, aspecto este no reconocido en una Psicología que busca una definición objetiva de la psique (GONZÁLEZ REY, 2013a, p.51, *traducción nuestra*).

El deporte como práctica educativa sistemática puede ser pensado también como un espacio de diversidad, a partir de los cambios conceptuales derivados de la evolución histórica del término discapacidad, tanto en sus implicaciones conceptuales como en la asunción social de la propia discapacidad (SOSA, 2009). Permite la inclusión activa de personas que tienen alguna discapacidad en una actividad que cuenta con reconocimiento social y que brinda beneficios para la salud. Se trata de cambios de mentalidades, de actitudes y de ideologías, y de asumir verdaderamente posturas declaradas que permitan apartar la discapacidad del enfoque unilateralmente biomédico o únicamente rehabilitador.

La inclusión educativa de personas con discapacidad, hace ya algún tiempo exigió la formación de profesionales de la educación que capacitarse en el desarrollo de acciones relacionadas con la atención a las diversidades de los procesos de aprendizaje en un desafío constante a las formas tradicionales de organización del trabajo pedagógico (MADEIRA COELHO, 2012, p.111, *traducción nuestra*)<sup>44</sup>.

Luego, como sucede con Cuba, la educación inclusiva podría convertirse en política de Estado<sup>45</sup>. Esto no simplemente en términos de control, sino en el sentido de disponer de recursos

---

<sup>44</sup> Cita original: A inclusão educacional de pessoas com deficiência, já há algum tempo, passou a exigir a formação de profissionais da educação que sejam habilitados no desenvolvimento de ações relacionadas ao atendimento às diversidades dos processos de aprendizagem, em um desafio constante às formas tradicionais de organização do trabalho pedagógico (MADEIRA COELHO, 2012, p.111).

<sup>45</sup> Cuba en sus políticas educativas, tiene como objetivo la atención a personas con discapacidad por el Instituto de Medicina del Deporte (IMD), perteneciente al Instituto de Educación Física, Deportes, y Recreación (INDER). Se persigue conquistar la incorporación masiva y cada vez mayor a actividades físicas o recreativas que se ejecuten de manera dirigida y adaptada como un derecho humano. Como políticas de estado, la Asociación Cubana de Limitados Físico-Motores (ACLIFIM) promueve y apoya fuertemente la incorporación al deporte. Alrededor de 4482 miembros de la Asociación Nacional para Ciegos (ANCI) practican algún deporte con ayuda de 469 entrenadores. De estos, 123 atletas de la ANCI son atendidos por la Dirección de Alto Rendimiento y 628 atletas integran actualmente las selecciones nacionales de deportes. La ANCI y el INDER promueven prácticas deportivas inclusivas. En este sentido, el Comité Olímpico Nacional de Cuba (CON) junto a la ACLIFIM, la ANCI, la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y el INDER, trazan pautas de trabajo para el apoyo integral al deporte para personas con una discapacidad en Cuba.

materiales y de formación de profesionales calificados para el desarrollo de acciones inclusivas a nivel social. El deporte es uno de estos espacios priorizados para la inclusión de todos en la sociedad cubana en su conjunto. Es no sólo el acceso masivo a la práctica deportiva desde la infancia hasta los adultos mayores, sino también a la ejecución de Alto Rendimiento, como primeras figuras en el deporte paraolímpico, compitiendo y representando a Cuba en planos internacionales y de renombre.

Es así que, pensando desde nuestra realidad cubana e intentando tomar lo que de positivo ha logrado ir construyendo, la educación que aspire a ser inclusiva se debe asumir desde una nueva visión ideológica, como una guía para un ordenamiento del sistema educativo conceptual y estructural distinto al tradicional. Dentro de esta visión no serían los individuos quienes deben responder a las necesidades del sistema, sino el sistema el que debe transformarse para dar respuesta a la diversidad de la población en cuestión, con criterios de equidad y de calidad. La valoración de la condición de desarrollo subjetivo de los deportistas permite entender el espacio de la práctica deportiva de Alto Rendimiento, como facilitador de caminos de desarrollo subjetivo a partir de asumir la organización subjetiva compleja que configura una experiencia de fracaso en competencia. En este contexto, la condición de ser personas que viven con una discapacidad también adquiere una relevancia diferente, donde es la singularidad la que legitima las producciones subjetivas particulares que definen la unicidad de cada deportista.

### **III. EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA**

#### **CONSTRUIR CONOCIMIENTOS DESDE LA EDUCACIÓN, EL DEPORTE Y LA PSICOLOGÍA**

Desde la primera mitad del siglo XX y hasta la actualidad, la ciencia ha sufrido cambios importantes. Han surgido nuevas formas de construir el conocimiento, diferentes a la idea tradicional que monopolizó estos procedimientos en épocas anteriores y que generó vicios en las Ciencias Sociales que todavía perduran. El positivismo se impuso por un largo período y tuvo un fuerte impacto tanto en las formas de legitimación del conocimiento, como en los procedimientos metodológicos y de forma general, en los criterios sobre los cuales se definía lo científico.

Sigmund Koch (1981) hace una interesante reflexión sobre la “patología” del conocimiento aplicable al pensamiento moderno en las ciencias de modo general. Denuncia la falsa facilitación de la idea de progreso científico a partir de presupuestos simplificadores que llevan a asumir el conocimiento generado como neutro y controlado. Para Koch (1981) esto tiene que ver con la tendencia a aceptar como verdadero cualquier “hallazgo” resultado de una metodología y con la desconfianza hacia la propia experiencia humana.

La prevalencia del empirismo desplazó el lugar central del hombre en la creación científica, imponiéndose una visión técnico instrumental del mundo. Luego, la ciencia se pensaba como objetiva, natural, empírica e instrumental, lo que llevó a la emergencia del positivismo en el siglo XIX, pasando a sumársele atributos como los de ser única y regida por principios universales. En términos de Koch (1981) ha trascendido a nuestros días como un síndrome de *ameaningful thinking*<sup>46</sup>. La concepción del conocimiento, en lugar de ser pensada como generada por un proceso, termina siendo ficticia y convencional, resaltando así un “a-ontologismo” y un “fetichismo metodológico”,

La tendencia del pensamiento sin significado, al registrar su objeto como sin rostro, indiferenciado, físicamente distante de ser, es decir, permaneciendo cognitivamente anestesiado, *vis á-vis* de su objeto, la denomino “a-ontologismo” [...] Su tendencia a subordinar el análisis auténtico y contextualmente gobernado, el descubrimiento o la invención a la aplicación ciega de un método extrínseco, lo llamo “fetichismo metodológico”. El “a-ontologismo” y el “fetichismo metodológico” pueden de hecho ser considerados como los marcos definitivos del pensamiento sin significado (KOCH, 1981, p.260, *traducción nuestra*)<sup>47</sup>.

Paul Feyerabend (1975) advierte lo que sucede cuando las concepciones nuevas intentan elaborar conocimientos de una forma ya descrita, partiendo de teorías precedentes. Son, en palabras del autor, procesos insertados en viejos programas con los cuales se muestran absolutamente incoherentes.

A partir del modelo de ciencia que defendió la mirada positivista, se instauró un largo dominio de una concepción de científicidad que, apoyada en un conjunto de categorías invariables como la eternización de la dicotomía sujeto-objeto, comenzó a representar un freno para el propio desarrollo de la ciencia. Es así que, mediatizando modelos de ciencia, política y educación, aparecía la idea de un sujeto de la razón, un sujeto que descubría verdades con las que “dominaba” el mundo. De cualquier manera resulta innegable el papel que desempeñó en el desarrollo de las ciencias. Las ciencias no pueden ser reducidas a un simple ejercicio de poder pero tampoco están libres de él. No es posible renunciar a la historia, a las peculiaridades de su decursar; de alguna forma somos sus herederos, con posibilidades de comprenderlas de un modo diferente, pero nunca de anularlas (STENGERS, 2002).

La pretensión de comenzar este capítulo citando autores de fuertes posturas críticas en la construcción del conocimiento científico en la Modernidad, como son Koch y Feyerabend, tiene

---

<sup>46</sup> Pensamiento sin significado. Los objetos del conocimiento se vuelven caricaturas. El pensamiento sin significado tiende a liberarse de ataduras: reglas, códigos, prescripciones, métodos rígidos. En formas extremas se convierte en obsesivo y mágico (KOCH, 1981).

<sup>47</sup> Cita original: The tendency of ameaningful thought to register its object as faceless, undifferentiated, psychically distant-to be, so to stay, cognitively anesthetic *vis á-vis* its object-I call “a-ontologism” [...]. Its tendency to subordinate authentic and contextually governed analysis, discovery, or invention to blind application of an extrinsic method, I call “method-fetishism”. A-ontologism and method-fetishism may, in fact, be regarded as the definitive marks of ameaningful thinking (KOCH, 1981, p.260).

que ver con la necesidad que desde el punto de vista epistemológico y metodológico existe en el campo de la educación deportiva en Cuba de intentar pensar críticamente nuestra práctica. El campo del deporte ha estado marcado por la apropiación de una visión instrumentalista en la producción del conocimiento, volcada hacia la definición de variables y la operacionalización de las mismas a través de la medición psicométrica. De alguna forma, y en determinados espacios de la producción de conocimientos en deportes se ha perdido de vista que,

[...] la matematización de la naturaleza nos habría separado de toda posibilidad de contacto significativo con el “mundo de la vida”, o inclusive reducir a separar la riqueza de la experiencia vivida para *rigidizarla* en la sequedad y en las formas estandarizadas por las fórmulas matemáticas: o sea, dicho en otras palabras, hasta hacer perder a la ciencia todo significado por la vida y su sentido de empresa humana en nombre de la “geometrización del mundo” (FERRAROTI, 2007, p.21, *énfasis del autor*).

El posicionamiento de Ferraroti nos permite profundizar en estos análisis cuando critica el lenguaje científico, físico-matemático, que omite al protagonista de la acción y sustrae la fuerza de expresión de los seres humanos,

Pero, queda en pie la observación fundamental de que los hechos sociales no son susceptibles de elaboraciones de segundo grado en sentido matemático. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el hombre no es un dato, sino un proceso, y que las “leyes” que tienen que ver con él, no pueden ser *timeless* y *spaceless*, válidas en cualquier contexto e intemporales [...] (FERRAROTI, 2007, p.21).

Toda época posee un sistema fundamental de conceptos y premisas generales y últimas por medio de los cuales domina y ordena en una unidad, la experiencia y la observación. Ahora bien, la intuición simplista, incluso en la construcción científica, si no es guiada por una introspección crítica, se traduce en formas rígidas y “definitivas”, plasmadas de una vez y por todas, que limitan la producción de conocimientos (CASSIRER, 1986). La necesidad de analizar críticamente el campo del deporte debe partir, en mi criterio, desde la discusión ontológica de la representación de la psique humana que comparte y propone, para luego adentrarnos en formas de organizar, producir y construir los conocimientos que de esas posturas se derivan. Dicho debate ontológico<sup>48</sup> debe permitir pensar en la especificidad cualitativa que caracteriza la psique humana. La subjetividad no agota el psiquismo que como seres vivos compartimos con las especies animales, sin embargo permite trascender los procesos de adaptación, asimilación, sobrevivencia que imperan en la dupla animal-ambiente natural. De modo diferente, la subjetividad expresa un nivel cualitativo de los procesos humanos en las condiciones de la cultura, caracterizando la creación constante de nuevas realidades culturales las cuales generan continuamente nuevas formas de subjetivación, sobre las que a su vez la cultura se desarrolla de forma constante. Esta distinción se ve traducida, esencialmente, en la construcción teórica de la categoría sentido subjetivo dentro de la Teoría de la Subjetividad, que se consolida como fundamento de la

---

<sup>48</sup> Vale aclarar que no se entiende aquí a la ontología como esencia universal del ser, como ella fue definida por la metafísica, pero si se enfatiza la necesidad de especificar el carácter cualitativo de la psique humana, para evitar que su definición se diluya en otros que, aunque participan de su génesis y desarrollo, no la definen de forma directa e inmediata (GONZÁLEZ REY, 2006a, p.27 Notas).



definición ontológica de la subjetividad dentro de la perspectiva histórico-cultural (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a-b; GONZÁLEZ REY, 2017a).

La subjetividad como tema de la ciencia lleva a cuestionamientos sobre la certeza anhelada por el saber tradicional. La incerteza, en la primera mitad del siglo XX, era sinónimo de error o de distorsión. El surgimiento de un nuevo saber en el mundo de la Física que fue la mecánica cuántica a comienzos del siglo XX, inauguró la idea de ciencia de los modelos de construcciones teóricas que procuran explicar la realidad. Es así que se produjo una reflexión epistemológica que colocaba la construcción del conocimiento en la Física, destacadamente, fuera de los marcos del positivismo.

Las temáticas de la subjetividad y el sujeto no aparecieron en la Psicología como resultado de su tránsito por la modernidad, sino en relación con la asimilación y producción a partir de la dialéctica marxista, enriquecida en el proceso de desarrollo de la Psicología por influencia creciente del pensamiento complejo en las ciencias del hombre que se desarrolla a partir de este aporte de la mecánica cuántica de construcciones teóricas que modelan la realidad (GONZÁLEZ REY, 2002). Al considerar las premisas de la ciencia como *resultado*, las reconocemos al mismo tiempo como *creaciones* del pensamiento y al penetrar en su relatividad y condicionalidad históricas, aparece la posibilidad de su desarrollo y de su capacidad creadora, como refiere Cassirer (1986).

En el caso particular de la Psicología del Deporte cubana, el problema resulta aún más complejo debido a que, reconocida como ciencia aplicada, su campo se transformó en un espacio teórico específico cerrado, que parecería autonutrirse de conocimientos, sin articulación con otros, o con una articulación superficial y a-teórica. Para Danziger (2013) la Psicología como disciplina, tal como la conocemos, resulta notoriamente fragmentada y ha permanecido en ese estado por más de una centuria. Koch (1981) coincidió con este criterio cuando afirmó la necesidad de la Psicología de aceptar la inevitable ambigüedad y misterio de nuestra situación<sup>49</sup> (KOCH, 1981).

En ese escenario convulso y lleno de contradicciones, la aproximación cualitativa es una necesidad inevitable, simplemente porque no podemos negar la dimensión cualitativa de la realidad, por más que aún se siga sintiendo la necesidad de intentar definirla en marcos estrechos. Según Dembo (1976) precisamos avanzar en esta dirección para liberar a las Ciencias Sociales de su marasmo tradicional. Es fundamental no pensar en fórmulas listas, no solamente porque no serían los términos adecuados, sino sobre todo porque son contradictorias con la dimensión de la cualidad (DEMBO, 1976). La presión frecuente por producir “recetas” deriva en el “comodismo”

---

<sup>49</sup> Cita original: [...] But a moral analysis of the past, by inviting a change of heart, is a surer bridge to a tolerable future than any confident methodological manifesto. I have been inviting a psychology that might show the imprint of a capacity to accept the inevitable ambiguity and mystery of our situation (KOCH, 1981, p. 269).

de utilizar propuestas externas, evitando la creación de nuevas, en la fácil reducción de caminos abiertos a estrechos senderos y en la distorsión de los procesos metodológicos (FEYERABEND, 1975).

González Rey (2012a) expone algo central para nuestro análisis,

[...] La capacidad de progreso en aquello que es diferente en el conocimiento de un sistema complejo que tiene diferentes escenarios, y que se expresa en todos los contextos de actividad humana, es el objetivo de un nivel macroteórico que debería ser el campo de una psicología básica o general y que hoy está monopolizado por uno de los abordajes particulares de la psicología cuando se identifica psicología básica con análisis experimental de la conducta (GONZÁLEZ REY, 2012a, p. 126, *traducción nuestra*)<sup>50</sup>.

La categoría subjetividad, a partir del referencial que defendemos y en aproximación a ese sistema complejo, se constituye en esa teoría general que permite pensar al sujeto de la acción, al sujeto de la experiencia, en su manifestación más integral,

La subjetividad no es un sistema racional. Su organización y desarrollo no están subordinados a la razón humana, aunque se expresen en ella y sean influenciados por ella. Las posiciones racionales del ser humano son, en realidad, producciones de sentido, en la medida en que se organizan sobre la base de los intereses y necesidades relacionados a los contextos desde los cuales actúa, ya partir de sus historias en esos contextos [...] La razón está subordinada a una producción histórica de sentidos y no al contrario [...] (GONZÁLEZ REY, 2012a, p.130, *traducción nuestra*)<sup>51</sup>.

La consideración de lo empírico como principio y fin de todo saber, usando conceptos para rotular eventos y comportamientos concretos operacionalizables, y que se usan como vía de legitimación de ese saber, orienta las significaciones sobre el material empírico, que se obtiene a través de instrumentos de diagnóstico e investigación como técnicas estandarizadas apoyadas en categorías universales. Esta forma de trabajo ha sido característica también en la Psicología del Deporte (GONZÁLEZ REY, 2013b). Cassirer (1986), de cierta manera, coincide cuando afirma,

[...] El curso empírico del conocimiento no discurre de tal modo que sus distintas fases se vayan encadenando y alineando externamente, para ir completando entre todas, gradualmente, una concepción total y unitaria. No; las múltiples concepciones del mundo no se enfrentan las unas a las otras en una línea cuantitativa y constante de crecimiento, sino en la más aguda contradicción dialéctica [...] (CASSIRER, 1986, p. 15).

---

<sup>50</sup> Cita original: [...] A capacidade de progresso naquilo que é diferente no conhecimento de um sistema complexo que tem diferentes cenários, e que se expressa em todos os contextos de atividade humana, é o objetivo de um nível macroteórico que deveria ser o campo de uma psicologia básica ou geral e que hoje está monopolizado por uma das abordagens particulares da psicologia quando se identifica psicologia básica com análise experimental da conduta (GONZÁLEZ REY, 2012a, p. 126).

<sup>51</sup> Cita original: A subjetividade não é um sistema racional. Sua organização e desenvolvimento não estão subordinados à razão humana, embora se expressem nela e sejam influenciados por ela. As posições racionais do ser humano são, na realidade, produções de sentido, na medida em que se organizam sobre a base dos interesses e necessidades relacionados aos contextos desde os quais atua, e a partir de suas histórias nesses contextos [...] A razão está subordinada a uma produção histórica de sentidos e não ao contrário [...] (GONZÁLEZ REY, 2012a, p. 130).

En nuestro trabajo nos orientamos a superar las limitaciones resultado de la reificación de lo empírico, y de otras limitaciones impuestas por el positivismo en la educación para el logro del Alto Rendimiento desde el espacio de la Psicología del Deporte.

### **CUALI-CUANTI, ¿SOBRE QUÉ DEFINICIÓN EPISTEMOLÓGICA?**

En las investigaciones tradicionales sobre deportes en Cuba, predomina la visión dicotomizadora y sin fundamento epistemológico, de lo cualitativo como a-numérico y lo cuantitativo como medible. González Carballido (2001) apunta que a pesar del poder de seducción que ejerce pensar el estudio de la personalidad en el deporte desde una postura cuantitativa, presenta vulnerabilidades y resulta inconveniente si se pretende adoptar de manera clásica, sin “oportunas complementaciones” cualitativas. La idea de que lo cualitativo sea un “complemento” quizás no va por el mismo camino de lo que intentamos proponer aquí. No se trata, al final, de dividir áreas o marcar límites entre lo que se considera cualitativo y cuantitativo. La diferencia entre investigación cualitativa y cuantitativa no es instrumental ni tampoco está definida por el tipo de resultados obtenidos; la diferencia esencial entre ambas es epistemológica: tanto en los procesos de obtención de la información como en los procesos de construcción de esa información.

Lo cuantitativo es importante en tanto informa sobre lo estudiado mejor que lo cualitativo. Existen fenómenos más asequibles a modelamientos cuantitativos y también tipos de relaciones que sólo aparecen en dimensiones cuantitativas, lo cual lejos de ser contradictorio con lo cualitativo, representa un momento esencial en el curso de la producción del conocimiento. Rechazamos lo cuantitativo a nivel epistemológico porque representa una imposición sobre fenómenos que solo aparecen ante la construcción cualitativa (GONZÁLEZ REY, 2000, p.68).

La investigación constructiva-interpretativa propuesta, como forma de construir el conocimiento dentro de un enfoque cualitativo, supera la epistemología estímulo-respuesta que históricamente ha dominado el espacio del deporte y opta por una epistemología dialógica orientada, entre otras cosas, a la transformación del participante en protagonista de la investigación. Para Parker (2005), la problemática una vez más tiene que ver con la herencia positivista de lo que “debe” ser considerado ciencia.

La investigación cualitativa es algunas veces opuesta a la cuantitativa, por los investigadores que se inclinan por la cuantificación, sobre la base de considerarla como una Psicología “no real”. Esta objeción a la investigación cualitativa en ocasiones surge en relación al argumento de que la Psicología debe ser una “ciencia” [...] Esta oposición entre ciencia y no ciencia usada por algunos psicólogos cuantitativos, tiende a reforzar una distinción innecesaria entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, una distinción que ha sido por sí misma desafiada por la más innovadora investigación en psicología a lo largo de los años [...] (PARKER, 2005, p.142-143, *traducción nuestra*).<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Cita original: Qualitative research is sometimes opposed by quantitatively-inclined assessors in the discipline on the grounds that it is not ‘really’ psychology. This objection to qualitative research is sometimes raised alongside the argument that psychology should be a ‘science’ [...] This opposition between science and non-science used by some quantitative psychologists tends to reinforce an unnecessarily firm distinction between quantitative and qualitative

Los esfuerzos que van encaminados en el marco estrecho de hacer énfasis en la diferenciación formal entre lo cuantitativo y lo cualitativo en los estudios sobre deporte en Cuba, pueden resultar de por sí estériles. Desde nuestra práctica se busca un criterio de verdad y de legitimación para justamente arribar a una representación engañosamente fiel del objeto de estudio. Esta tendencia ha marcado una dirección instrumental, apoyándose en una orientación inductivo-descriptiva como principal recurso para la producción de conocimientos. Ese híbrido cualitativamente instrumental y epistemológicamente positivista, aún caracteriza las investigaciones cualitativas desarrolladas en Psicología (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). Algunos enfoques investigativos denominados bajo este rótulo “cuanti-cuali” se traducen en una suerte de “paraguas” donde ni las posturas declaradas, ni las implicaciones metodológicas que conllevan, son bien definidas ni coherentemente presentadas (VIDAURRETA, 2015). Esta situación puede desdoblarse en nuevos caminos explicativos que se nutren de lo construido y, al mismo tiempo, avanzan hacia organizaciones más complejas, como sugiere Cassirer (1986),

[...] Así, vemos cómo un concepto que a una época le parece contradictorio consigo mismo es empleado por la siguiente como instrumento y condición necesaria de todo conocimiento; incluso en el campo de la ciencia empírica, observamos cómo tras un período en el que todos los fenómenos se atribuyen a un único principio fundamental y son “explicados” a base de él viene otro en el que este principio es rechazado por “absurdo” e inconcebible (CASSIRER, 1986, p. 15, énfasis del autor).

No todo está perdido. Hablar de la investigación cualitativa no implica una definición única. Existen muchas tendencias en este campo de actuación que se erigen sobre posiciones epistemológicas diferentes, y tienen en su base ontologías diversas, o sea, representaciones diferenciadas del problema que va a ser construido por el conocimiento y de cómo el conocimiento se construye. Esta es la idea que queremos colocar en discusión cuando criticamos el eclecticismo que se considera inherente al campo del deporte en Cuba. El problema iría más allá de lo metodológico.

## **POSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO ASUMIDO**

Cuando pensamos en intentar estudiar subjetividades humanas, la Epistemología Cualitativa (GONZÁLEZ REY, 1997, 2005a, 2005b) consigue crear una base que interesa a estos fines. Para la apuesta que estamos defendiendo, el conocimiento es una producción constructivo-interpretativa. No quiere esto decir que se niegue la descripción, sino que se reconoce como una operación de conocimiento no “fundacional” en esta metodología. Se traduce así en una propuesta bien atrevida que da espacio a pensar la construcción del conocimiento también como especulación, que trasciende el marco empírico, llevando a diferentes momentos de lo empírico a los que no habría acceso sin nuevos modelos teóricos. Por tanto el pensamiento siempre estaría más allá de los datos.

---

approaches, a distinction that has itself been challenged by the most innovative research in psychology over the years [...] (PARKER, 2005, p.142-143, énfasis del autor).

En la postura que pretendemos acercar al espacio del deporte, la teoría no sería un “artefacto” externo al proceso de investigación, sino intrínseca a él y defensora del carácter cualitativo de este tipo de investigación. Así queda establecida una diferencia radical con el tipo de investigación cualitativa que pretende legitimarse en el carácter abierto y cualitativo de los instrumentos, pero que continúa definiendo formas esencialmente inductivas o hipotético-deductivas del proceso de construcción del conocimiento como ocurre en el espacio del deporte, conservando así criterios empíricos para juzgar la legitimidad del saber producido (GONZÁLEZ REY, 2009).

González Rey desde 1997 enfatiza que la Epistemología Cualitativa tiene el objetivo de romper con una forma de producción de conocimientos en la cual el estudio de la subjetividad sería completamente imposible. La Epistemología Cualitativa y el método constructivo-interpretativo se separan de la fijación epistemológica en la respuesta, dando paso al estudio de la expresión de los participantes como proceso complejo de construcción que no se agota en el momento actual. A partir de esto resulta imposible usar la expresión singular de las personas como patrón de comparación, o como unidad a ser correlacionada con otras de naturaleza similar definidas a nivel instrumental. Los estudios de deporte analizan y promueven la expresión de los deportistas, sin embargo deben asumir que lo expresado no es el fin sino la vía para la exploración del “todo” que está produciendo esa expresión.

La Epistemología Cualitativa se distingue por definir la producción del conocimiento como un proceso constructivo enfatizando el carácter procesual que la caracteriza, donde interpretar es dar congruencia a los resultados que especifican la singularidad de lo estudiado, siendo siempre un proceso constructivo, pues la teoría no pretende abarcar en sus categorías actuales la diversidad de lo individual (GONZÁLEZ REY, 1997; GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). Estos conocimientos se traducen en un cuerpo conceptual flexible y dinámico capaz de asimilar procesos incompletos que pasan a formar parte del curso de su desarrollo.

El proceso de producción de conocimientos avanza a través de las relaciones de comunicación, dialógicas, establecidas entre el investigador y los participantes de la investigación. Es un proceso interactivo donde la comunicación se convierte en la dinámica subyacente en la que se desarrollan los diferentes momentos de la metodología, tanto orientada al estudio de un individuo como a procesos sociales. La calidad de la expresión de los participantes, deviene aspecto esencial en el valor de la información producida por ellos-ellas durante el estudio, y esto se convierte en defensorio para legitimar la singularidad como nivel esencial en la producción del conocimiento en las Ciencias Sociales. La singularidad, en consecuencia, representa un momento permanente de apertura y confrontación en el desarrollo de cualquier

teoría y permite la definición de elementos únicos que resultan decisivos en la construcción de las elaboraciones generales de la teoría (GONZÁLEZ REY, 1997).

Para la Epistemología Cualitativa, la generalización es un proceso esencialmente teórico, donde la generalidad de lo elaborado se expresa por su capacidad explicativa sobre una diversidad de fenómenos que no pierden su singularidad dentro del proceso de su construcción teórica y mantienen su capacidad de entrar nuevamente en esta a través de otras de sus manifestaciones que no fueron relevantes para el momento actual de la construcción teórica. La generalización se centra en la capacidad explicativa de la teoría. Existe como momento de desarrollo de esta en lugar de convertirse en adaptación definitiva de lo estudiado al nivel actual de la teoría (GONZÁLEZ REY, 1997).

Lo esencial es lograr entender que las definiciones teóricas que sustentan la propuesta tienen una expresión epistemológica específica con consecuencias metodológicas, definiendo el carácter necesario del vínculo Teoría de la Subjetividad - Epistemología Cualitativa e Investigación constructivo interpretativa (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). Desde esta articulación la investigación es considerada como un proceso relacional-dialógico, que permite fundir en una la producción y la construcción de la información, donde los instrumentos se desdobl原因 unos en otros y son inseparables. Lo empírico es un momento teórico y no una instancia externa que lo legitima. Las ideas tienen un carácter rector en el desarrollo del modelo teórico que orienta el proceso general de la investigación, donde tanto el investigador como los participantes son protagonistas del proceso (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a).

Asumir el fracaso en competencia como una compleja red subjetiva configuracional de una amplia diversidad de procesos simultáneos, permite aproximarnos al estudio de las configuraciones subjetivas cuya movilidad obliga a alejarse de cualquier intento inductivo o deductivo para su construcción teórica. La propuesta de los conceptos teóricos de sentido subjetivo y configuración subjetiva, con contenidos que no aparecen de forma directa ni inmediata en las expresiones estudiadas, imposibilita clasificaciones en conceptos teóricos usados en la investigación tradicional en el deporte. Estos conceptos necesitan ser contruidos en el curso de la investigación y de la práctica profesional, lo que demanda una posición constructivo-interpretativa del profesional, que sin dudas debe ser un nuevo aprendizaje para un profesional del deporte que se aventure en estos caminos.

Un recurso esencial para desarrollar la investigación a partir de esta perspectiva es la elaboración de indicadores por parte del investigador en el proceso de investigación. Estos indicadores adquieren un carácter hipotético, permanente, sobre significados posibles a ser contruidos en el propio curso de la investigación. Alcanzan la condición de construcciones

teóricas cuando se pueden integrar entre sí constituyendo un modelo teórico explicativo (GONZÁLEZ REY, 2013b, 2017a-b).

La construcción de indicadores se vuelve el primer momento de valor heurístico en la apertura de caminos hipotéticos sobre los cuales la construcción teórica debe avanzar. Es a esto que se refiere González Rey cuando habla de “senderos hipotéticos”. A diferencia de la investigación hipotético-deductiva, en este tipo de investigación, las hipótesis no representan elaboraciones a priori cuyo fin único sea el de ser comprobadas. Por el contrario, los caminos en los que el modelo teórico va ganando capacidad explicativa por el carácter vivo de este proceso, precisan del investigador estar todo el tiempo posicionándose y acompañando alternativas diferentes frente a las múltiples informaciones que recibe (GONZÁLEZ REY, 2014a, GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). Así, en los diálogos con nuestros participantes construimos indicadores, que en su integración permitieron formular hipótesis de trabajo que guiaron nuestro proceso de interpretación y construcción teórica. Es un “juego” dinámico, en extremo complejo, entre indicadores e hipótesis que sustentaron coherentemente nuestra aproximación.

Como investigadores del deporte se trataría de evitar elaboraciones preestablecidas, de guías cerradas de entrevistas o cuestionarios con la lógica unidireccional pregunta-respuesta, que se apoya en la búsqueda fragmentada de elementos que apunten a conceptos específicos, con frecuencia definidos como variables que se puedan organizar en perfiles asociados al éxito o fracaso en la actividad deportiva. La atención debe centrarse en que el carácter constructivo interpretativo del conocimiento está estrechamente asociado con el tipo de problema que el estudio de la subjetividad nos coloca. Su estudio precisa de modelos teóricos que ganen legitimidad por la capacidad de articulación con sistemas múltiples de significados diferentes que, generados por vía indirecta en el curso de la investigación, en la dinámica indicadores-hipótesis, pueden articularse en la capacidad explicativa del modelo teórico en desarrollo (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a).

El valor de la propuesta no estaría dado por la correspondencia lineal e inmediata del conocimiento con lo real, sino por su capacidad de generar inteligibilidad, y de permitir nuevas zonas de acción sobre la realidad, como se intenta con el tema del fracaso en competencia dentro del campo del deporte. La producción de pensamiento es la fuente principal de construcción de información en este tipo de investigación, no por racional, sino por lo que su expresión explícita oculta en términos de producciones subjetivas que se configuran en su curso, haciendo de él una de las formas más valiosas de expresión de la subjetividad humana (GONZÁLEZ REY, 2013b). De alguna manera creo se puede encontrar una aspiración similar en la necesidad de una “[...] explicación exhaustiva en el proceso de construcción del conocimiento tanto en lo general, como

en lo particular y lo singular” de García Ucha (2010, *publicación digital*) en los marcos del deporte.

### **ASPIRACIÓN DE GENERAR UN MODELO TEÓRICO**

A partir de la aproximación singular a cada realidad particular de los deportistas que forman parte de la investigación, se pretende en esencia visibilizar las producciones subjetivas que emergen vinculadas con la experiencia de fracaso en competencia, y que no vienen dadas de antemano. Se considera al deportista no solamente como racional y pensante, sino como emocionalmente involucrado en su vida construida a un nivel simbólico además. La temática del fracaso en competencia merecía una aproximación como sistema complejo, sin temores a su expansión y carácter controversial. Se está dando una oportunidad a pensar estas situaciones como producciones subjetivas de seres humanos que hacen y viven desde/en el deporte de Alto Rendimiento. La intención es avanzar, es hipotetizar, es aventurarse en un camino que se va construyendo a medida que se transita, donde la singularidad va delineando emergencias. González Rey (2013b) lo resume así,

La teoría se transforma en un recurso metodológico, pues el modelo teórico se organiza en el curso de la investigación, no está definido a priori por la teoría general que lo avala. La configuración subjetiva se organiza en el curso de la investigación, representando un modelo teórico que gana inteligibilidad en el propio proceso de su construcción. Esta característica le otorga valor metodológico, pues el modelo teórico va a representar el proceso de tránsito entre las construcciones hipotéticas y las conclusiones de la investigación, las que se definirán por el carácter final que tome el modelo teórico en ese proceso (GONZÁLEZ REY, 2013b, p.29).

Luego, la legitimación de lo singular como instancia de producción de conocimiento científico implica la consideración de la propia investigación como producción teórica, comprendiendo lo teórico como la construcción permanente de modelos de inteligibilidad que dan consistencia a un campo o a un problema en la construcción del conocimiento. Lo teórico se expresa entonces en su procesualidad teniendo como centro la actividad constructiva del investigador. Esa es la pretensión.

[...] El estudio de los sujetos individuales posee un enorme potencial de generalización, definido no por las coincidencias de expresión entre ellos, sino por la especificidad de esta expresión ante un momento de la construcción teórica especialmente sensible a aquella expresión, la que de inmediato adquiere sentido dentro de la generalización teórica (GONZÁLEZ REY, 2000, p.65).

La idea de momento de construcción teórica especialmente sensible a aquella expresión, podría verse en relación con la discapacidad, con la práctica deportiva, con el fracaso en una competencia, etc., que sólo vendría a adquirir sentido dentro del sistema teórico que construyo a partir de mi inmersión en el campo. La generalización, como se aborda antes, aparece lejos de la visión inductiva, y pasa a ser considerada como la capacidad de un modelo teórico de producir nuevos significados y articular diferentes relaciones entre ellos en el proceso de la investigación. La idea de modelo teórico, se resume, en una forma de intentar procurar congruencia dentro de la diversidad de la información que emerge en la investigación (GONZÁLEZ REY, 2014a).



En definitiva, el reconocimiento del carácter constructivo-interpretativo del conocimiento que la Epistemología Cualitativa propone, es plenamente coherente con la definición de subjetividad como propuesta ontológica que dio origen a esta aproximación. La subjetividad, como se ha venido desarrollando, se analiza como sistema complejo a partir de desarrollar modelos teóricos capaces de generar inteligibilidad sobre esa complejidad estudiada en el espacio del deporte.

### **CIMENTACIÓN DEL ESCENARIO SOCIAL DE ESTA INVESTIGACIÓN**

La investigación se constituyó de alguna manera en una continuación del trabajo desarrollado con la preselección de atletas con discapacidad física, congénita y/o adquirida, para los Juegos Paralímpicos de Londres 2012. El campo de trabajo se tradujo en un espacio estable de 5 años de interacción empática y directa con los implicados. Ese espacio no solamente estaba habitado por deportistas y psicóloga. Formaron parte de este universo entrenadores, médicos y fisioterapeutas, vinculados directamente con este grupo de atletas. Esta historia compartida permite pensar que la construcción del escenario social de la investigación no fue un proceso comenzado para los fines de esta investigación. Tuvo bases firmes que se actualizaron en el momento presente en el que mis deportistas y yo nos encontrábamos.

El primer contacto con los deportistas con los que trabajo aconteció en 2012, un año después de comenzar mi vida profesional. No existían antecedentes de atención psicológica estable e individual a este grupo de deportistas hasta mi designación como psicóloga de los denominados paralímpicos. El trabajo necesariamente comenzó con una exploración interesante de lo que significaba e implicaba ser deportistas con discapacidad que se educan en el Alto Rendimiento, tanto en el sentido de las características de ser actividades deportivas adaptadas como en lo referente a las particulares de la población practicante. Ese proceso continuado motivó el inicio de esta línea de investigación en la Psicología del Deporte cubana.

La construcción del escenario social de investigación se concibió entonces en continuación y al mismo tiempo en un proceso de una cualidad diferente al ya logrado por mí con mis deportistas. Esto significa que la creación de ese escenario social procuró, en este nuevo momento, a partir del desarrollo de un tejido relacional-dialógico, generar el interés de los participantes, representando el primer momento de implicación intencional en el trabajo propuesto. La constitución del escenario social de investigación es un momento creativo del investigador, determinante en la calidad de la investigación, que trasciende la idea de organización formal de un espacio. Se trata en esencia, de un proceso dialógico, donde comprender el momento empírico como teórico y dialógico al mismo tiempo, implica su definición como sistema de relaciones dentro de las cuales se desarrolla el proceso de investigación,

[...] El campo, como sistema vivo de relaciones, cuyas expresiones están más allá del discurso teórico, es definido por las producciones teóricas, implicando la emergencia

de nuevos procesos, que, a través del uso de categorías de la teoría, la desafían y la llevan a los niveles aún no alcanzados de su desarrollo [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.38, *traducción nuestra*)<sup>53</sup>.

Esta forma de vivir el proceso de investigación con mis atletas rompe con modos de hacer hegemónicos en la Psicología del Deporte, a partir de una forma diferente de construir el espacio de trabajo y de la inclusión de variantes atractivas y cautivantes como vías de expresión de los participantes. Igualmente a partir del intento de “desbiologizar” la atención a personas con discapacidad, estamos destituyendo dogmas tradicionales del vínculo médico-paciente en consultas médicas, mayormente unidireccionales y correctivas, que no permiten la expresión de los participantes en espacios sociales con una implicación emocional determinada.

La práctica deportiva de los atletas con discapacidad física insertos en la educación para el Alto Rendimiento se organiza, igual que en el deporte convencional, a partir de los planes pedagógicos de entrenamiento, contruidos en la preparación para competencias fundamentales de la etapa de que se trate<sup>54</sup>. Se comienza con un período de preparación general donde se pretende desarrollar las cualidades físicas fundamentales para la modalidad correspondiente. Posteriormente se trabaja en el llamado período de preparación especial donde se perfeccionan habilidades específicas técnico-tácticas vinculadas con la ejecución deportiva que se persigue. Esta periodización culmina con la preparación competitiva encaminada al logro de la forma deportiva, siendo un momento de integración de los precedentes. En cuanto a la frecuencia de las sesiones de entrenamiento, generalmente se realizan dos sesiones diarias, con una disminución de los volúmenes de carga física a medida que se acerca la competencia fundamental.

No es función del psicólogo del deporte construir este plan de entrenamiento. El psicólogo del deporte, como asesor de la preparación deportiva, se “inserta” con acciones diagnósticas e interventivas en razón de los objetivos pedagógicos que se persiguen en cada deporte y en cada momento del trabajo. En Cuba se trabaja durante todo el ciclo de preparación deportiva en equipos formados por tres profesionales al servicio de los entrenadores deportivos. Médicos, fisioterapeutas y psicólogos se integran establemente a los colectivos deportivos en *triadas* de trabajo.

---

<sup>53</sup> Cita original: [...] O campo, como sistema vivo de relações, cujas expressões estão além do discurso teórico, é definido pelas produções teóricas, implicando a emergência de novos processos, que, por meio do uso de categorias da teoria, a desafiam e a levam a níveis ainda não alcançados de seu desenvolvimento [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.38).

<sup>54</sup> La organización de la participación en competencias de los atletas con discapacidad se basa en un sistema médico de clasificación de la discapacidad que los ordena en categorías de acuerdo al tipo de deficiencia que presenten. La clasificación incluye una letra y un número, que varían de acuerdo al deporte o la deficiencia. Las modalidades de atletismo son categorizadas en T (*track*) o F (*field*), y un número de acuerdo a la localización de la discapacidad. Las clasificaciones en judo paralímpico se dividen en B1 (ciego total), B2 (débil visual profundo) y B3 (débil visual). El único tipo de discapacidad admitida es visual (B de *blind*).

En el caso de la preparación de los atletas con discapacidad física, en Cuba aún no existe un centro rector propio que integre las diferentes modalidades de competición. Los atletas se distribuyen en dos Centros de Alto Rendimiento situados en la capital del país: CEAR Cerro Pelado y CEAR Giraldo Córdova Cardín, donde comparten la preparación con atletas convencionales. En nuestro caso la investigación que proponemos se desarrolló en los entrenamientos de los jóvenes estudiados: escenarios cotidianos, vividos, sociabilizados, que les permitieron sentirse cómodos con el proceso que se propuso.

El primer momento de incorporación a un equipo deportivo como psicóloga deportiva, además de tener el inevitable peso de la necesidad de establecer una relación empática con los atletas para el asesoramiento de la preparación, se constituye en importante desafío de naturaleza diferente: el de traducir en palabras, acciones y vínculos, las intervenciones psicológicas que, por una parte responden a las demandas de los entrenadores, pero por otra deben ser resultado del análisis crítico y de la experiencia en la atención a deportes de cada psicólogo. Nuestro rol no debe ser pasivo ni nuestras acciones consecuencia de la indicación de los entrenadores. Tampoco se trata de desligarnos del trabajo pedagógico que se realiza. Sería como una suerte de asesoramiento imparcial donde cada realidad deportiva debe ser estudiada profundamente a partir de formar parte de ellas.

Ajustado al plan de preparación deportiva, cada psicólogo del deporte construye un plan de preparación psicológica<sup>55</sup> que esencialmente se inicia con una evaluación diagnóstica de las habilidades psicológicas que se asocian a cada deporte, y se continúa con intervenciones que procuran potenciar dichas habilidades. Recordemos que la pretensión es lograr el control psicológico del entrenamiento. Las sesiones de trabajo psicológico se realizan como parte del tiempo de los entrenamientos. Dedicábamos sistemáticamente tres sesiones individuales por semana, como parte de la organización formal del trabajo, que sirvieron también para la realización de esta propuesta, a las cuales se les suma el tiempo de trabajo grupal organizado en 6 sesiones. El trabajo de campo se realizó en mi país con mis atletas en tres momentos específicos distribuidos a lo largo de la duración del doctorado como aparece en el cronograma que resume el proceso desarrollado en estos años<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Ver Anexo 3 pág. 143. Me pareció pertinente incluir un ejemplo de la forma en que se organiza el trabajo como psicólogo del deporte en el Alto Rendimiento cubano. Así aparecen dos tablas, la primera con el plan de preparación psicológica en Judo masculino del año 2013-2014 y la segunda con los planes individuales e intervenciones, periodizadas, en diferentes deportes.

<sup>56</sup> El cronograma aparece incluido al final de documento, pág. 149.

## COLABORADORES-PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Lo que da unidad y legitimidad a la investigación constructiva-interpretativa no es el número de participantes, como se podría pensar desde enfoques de otro orden, sino la necesidad de construcción teórica del problema estudiado (GONZÁLEZ REY, 2015, 2017a). Es así que, en relación a nuestro objeto de investigación, fue relevante pensar en trabajar con deportistas con una vida deportiva constituida de más de 10 años de práctica sistemática en el Alto Rendimiento, con participación en competencias de primer nivel como Juegos Paralímpicos y Campeonatos Mundiales. Buscamos deportistas que han vivido el desafío máximo competitivo con victorias y derrotas, como sucede en casi cualquier historia deportiva. A partir de estos criterios, elegimos 7 deportistas que fueron verdaderos colaboradores de la investigación. Practicantes de judo y atletismo, con deficiencias motoras y visuales, aceptaron voluntariamente participar en el proceso de la investigación que estaba yendo más allá del trabajo que normalmente realizábamos juntos, quiere decir que llevaba necesariamente el deseo del deportista de verse envuelto en este proceso.

Las inquietudes que colocamos en la definición del objeto de este estudio, fueron las razones necesarias para impulsarme a construir esta propuesta. Surgieron precisamente de mi trabajo con los que finalmente se convirtieron en participantes de esta investigación. Es así que, de alguna forma, podrían ser consideradas criterios de inclusión. El diálogo con los entrenadores permitió, que tanto ellos como yo, asumiéramos que no teníamos respuestas precisas para estos cuestionamientos. Sin embargo, los fracasos en competencia suceden y son vividos de formas singulares por cada uno de los implicados, de acuerdo también a la modalidad deportiva que practican. La vivencia de la derrota en un deporte colectivo como el baloncesto por ejemplo, es necesariamente diferente que la experimentada por un corredor o un judoca. Forma parte de nuestro trabajo intentar entender que la acción deportiva va más allá de la adición de intervenciones o aprendizajes y que la conducta deportiva, en consecuencia, no es resumible en variables o denominaciones. Los colaboradores-participantes de este estudio con sus implicaciones en el proceso, se convirtieron en una muestra innegable de esa complejidad humana que intentamos resaltar para la educación en deportes para el Alto Rendimiento.

El grupo de colaboradores-participantes de la investigación fue en su mayoría de personas de raza negra nacidas fuera de la capital del país; 2 mujeres y 5 hombres; 2 judocas, 4 velocistas y un lanzador de jabalina; jóvenes todos formados como Licenciados en Cultura Física por la Universidad del Deporte de la Habana UCCFD Manuel Fajardo. Todos han logrado resultados deportivos de excelencia en sus carreras deportivas, lo que los ha llevado a mantenerse activos en pre-selecciones nacionales de sus respectivos deportes.

La selección de estos dos deportes, judo y atletismo, no es azarosa. Estuvo relacionada con la presencia de entrenadores deportivos en estos colectivos técnicos de más de 20 años de

trabajo pedagógico en el Alto Rendimiento, y de más de 8 años, dos ciclos olímpicos, con la atención directa a los participantes de este estudio. El rol del pedagogo del deporte en la educación para el logro del Alto Rendimiento es central. Los entrenadores se convirtieron también en colaboradores-participantes de la investigación y nutrieron de informaciones y de otros puntos de vista sobre los procesos que estábamos intentando explicar, que permitieron generar nuevas hipótesis y enriquecer el modelo teórico en construcción.

PARTICIPANTES	EDAD	EDAD DEPORTIVA	DEPORTE	RESULTADOS DEPORTIVOS PRINCIPALES
C.	28 años	13 años	Atletismo	Recordista paralímpica y mundial. Tricampeona paralímpica.
E.B.	30 años	11 años	Atletismo	Campeón paralímpico.
G.	37 años	22 años	Atletismo	Bronce paralímpico. Medallista mundial.
I.	35 años	21 años	Judo	Bicampeón paralímpico. Cuatro veces campeón del mundo.
L.M.	34 años	20 años	Atletismo	Campeón paralímpico. Dos veces campeón del mundo.
O.	27 años	12 años	Atletismo	Tricampeona paralímpica. Dos veces campeona mundial.
S.	28 años	13 años	Judo	Bronce paralímpico. Campeón del mundo.

**Tabla 1. Informaciones sobre los deportistas colaboradores del estudio**

A medida que fuimos avanzando y profundizando en nuestro trabajo, las dinámicas desarrolladas con nuestros siete deportistas-colaboradores sirvieron de sustento al estudio individual de los casos seleccionados de este grupo. Así, E.B. y S. permitieron explicitar la propuesta alternativa que traemos al Alto Rendimiento como forma de asesoramiento posible a realizar. Por la riqueza de sus argumentos y por el interés personal de mostrar diferentes enfoques ante situaciones de fracaso en el deporte paralímpico de Alto Rendimiento, estos dos colaboradores fueron escogidos. La investigación en nuestra perspectiva defiende como núcleo de análisis la calidad de los trechos de información producidos, de ahí que,

La legitimidad de la información proveniente del estudio de caso está definida por lo que ella aporta a la construcción del modelo comprometido con el curso de la investigación. La calidad es intrínseca al propio proceso constructivo y sus demandas, e incompatible con fuentes que sean extrínsecas a este proceso [...] (GONZÁLEZ REY, 2006b, p.144).

El universo de información que fue surgiendo en el desarrollo de la investigación con el grupo y específicamente con los dos casos, a partir del proceso de construcción e interpretación me generó la necesidad de incluir valoraciones de profesionales del deporte, psicólogos, sobre algunas cuestiones en las que esta investigación intenta avanzar y que debían ser complementadas, en mi

criterio, por expresiones de protagonistas también de este campo de construcción del conocimiento.

PARTICIPANTES	EXPERIENCIA PROFESIONAL	NIVEL DE ATENCIÓN A DEPORTES
B.	40 años	Alto Rendimiento
A.	15 años	Alto Rendimiento
J.	10 años	Alto Rendimiento, Juveniles
Y.	8 años	Alto Rendimiento, Iniciación deportiva
L.	40 años	Alto Rendimiento

**Tabla 2. Informaciones sobre los psicólogos colaboradores del estudio**

Tratándose de una alternativa que intentamos aproximar al espacio del trabajo en el Alto Rendimiento, pareció pertinente conocer directamente, opiniones y análisis de los que de cierta forma, serían los responsables de desarrollar este enfoque diferente que proponemos. Así, aparecerán incluidos en los resultados de nuestra investigación, informaciones derivadas de dos momentos específicos de diálogo con estos psicólogos, que permiten profundizar en la discusión crítica de las temáticas en cuestión

### **TEJIDO PROCEDIMENTAL**

El valor heurístico de la información, sea procedente de los instrumentos o de situaciones informales, se define por su significación para el modelo teórico que desarrollo y por su congruencia con las hipótesis que construyo en el curso de la investigación, a partir de indicadores que promueven a su vez la emergencia constante de nuevos caminos hipotéticos. Es que, la idea de continuidad y ruptura es central en esta forma de hacer investigación (GONZÁLEZ REY, 2005a).

En el campo del deporte, el instrumento se coloca entre sujeto y objeto como artefacto responsable de la legitimación de la información. Se procura así la constatación, y a partir de la inducción no queda margen para la construcción imaginativa y parcial del investigador. El instrumentalismo lleva a una omisión de la comunicación y por tanto, del otro como sujeto, lo que dificulta su expresión auténtica (GONZÁLEZ REY, 2006a). Ya Dembo (1976) asumía la relación con los otros como la vía para acercarnos al sujeto implicado en su experiencia actual, donde la emergencia del diálogo es siempre un indicador importante de procesos de subjetivación referidos al otro que participa en el diálogo (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a).

El hecho de que el sujeto se exprese en cada uno de sus momentos concretos a través de los recursos y características de su configuración subjetiva, lo transforma en el centro del diseño metodológico del estudio de la personalidad. Toda expresión del sujeto será de interés para la construcción teórica sobre la personalidad, por tanto, en la medida en

que esta sea más compleja y comprometida, más información potencial tendrá para el proceso de construcción del conocimiento (GONZÁLEZ REY, 1997, p. 144).

Los instrumentos deben ser comprendidos como formas diferenciadas de expresión de los deportistas que adquieren sentido en el contexto social de la investigación, cuya finalidad es promover, propiciar, “auspiciar” el diálogo. Pierden así cualquier relevancia si son pensados de forma aislada o automática. Bajo esta perspectiva, el instrumento busca facilitar la expresión de los participantes más que convertirse en un fin por sí mismo.

A partir de estas premisas y teniendo como guía la temática que se abordó en este diseño, se articularon en un tejido particular, instrumentos tradicionales en la perspectiva cualitativa desde la construcción e interpretación del conocimiento, e instrumentos ajustados a las experiencias singulares de vida de mis deportistas y sobre todo, a la naturaleza viva y dialógica de la investigación. Es así que se tejieron completamientos de frases, conflictos de diálogos, filmaciones de competencias y modelajes de situaciones de fracaso en los marcos de un vínculo relacional entre deportistas e investigadora, en el espacio de las dinámicas conversacionales. Queremos señalar que esta propuesta de instrumentos se caracterizó por su flexibilidad y capacidad integrativa de nuevos elementos que modificaron y alimentaron sus construcciones, a medida que se fue desarrollando el proceso investigativo.

La **dinámica conversacional** implica que el otro tenga un espacio de expresión, donde esa presencia de los participantes en el diálogo lleva a comprenderlo como configuración subjetiva de un espacio constantemente compartido y en movimiento (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). Este tipo de espacio dialógico permitió incitar a los participantes a la reflexión, a colocar en el foco de sus elaboraciones determinadas experiencias de fracaso en competencia, lo cual me permitió como investigadora ir construyendo lo que pretendía conocer. Es que, “[...] la dialogicidad como es comprendida en los marcos de la Teoría de la Subjetividad es un proceso que implica siempre los individuos como agentes activos del diálogo, lo que caracteriza el diálogo como producción subjetiva” (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.87, *traducción nuestra*)<sup>57</sup>.

Estos sistemas conversacionales permitieron producir un tejido de información que implicó a los participantes, tanto en el plano individual como grupal, desde la naturalidad y la autenticidad. Desde el inicio pretendí que mis participantes se sintieran protagonistas del proceso a partir de la conversación reflexiva e interactiva, generándose zonas de intercambio nuevas entre ellos. Las dinámicas grupales facilitaron la interacción entre los participantes y la construcción de saberes colectivos y de procesos que promovieron la imaginación y la producción de nuevos

---

<sup>57</sup> Cita original: [...] a dialogicidade como é compreendida nos marcos da Teoria da Subjetividade é um processo que implica sempre os indivíduos como agentes ativos do diálogo, o que o caracteriza como produção subjetiva (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.87)

sentidos subjetivos, a partir de la posibilidad de confrontarse y de expresar sus contradicciones y tensiones actuales en un espacio dialógico. En total fueron realizadas seis dinámicas grupales con las temáticas Quién soy yo en el deporte, Mis mayores satisfacciones en la vida, Discapacidad, Cuando me empeño y no logro lo que quiero y Qué piensan de mí, seguidas de una final de cierre del trabajo en grupo con una integración de lo que habíamos dialogado.

Procurando diferentes vías de expresión incluí instrumentos de producción escrita, que permitieron también la manifestación oral si así lo prefería el deportista, como completamiento de frases y conflicto de diálogos. El **completamiento de frases**<sup>58</sup> como instrumento escrito coloca al deportista frente a un universo diferenciado de frases, en el que el significado debe ser producido y donde se le otorga la libertad completa de decidir el volumen de información que quiere producir, entregándoles hojas en blanco sin límites de espacio. La presentación de las frases fue acompañada de la lectura en alta voz de cada inductor si así lo solicitaba el participante. Cada deportista recibía un grupo de frases personalizadas que me parecieron provocadoras de la información a la que pretendía tener acceso en ese deportista específico y que podían promover el diálogo.

Los **conflictos de diálogos**<sup>59</sup> implicaron la selección de alternativas de acción ante situaciones comprometidas para el deportista, vinculadas con condiciones de entrenamiento y de competencia, donde uno de los dialogantes siempre sería el deportista y la segunda persona un otro significativo para él, pudiendo ser padre, madre, hermano, entrenador, compañero de equipo, médico, etc., variando en dependencia del deportista. Es un instrumento que exige la toma de decisiones y posiciones del deportista ante situaciones de conflictos que impliquen su valoración. Este recurso se basa en la propuesta de González Rey (1983) para el estudio de la esfera moral en aquel entonces pensado como situaciones alternativas y trabajado con adolescentes cubanos, y también en el test de Rosenzweig (1947) de manejo de la frustración utilizado en población deportiva, sobre todo en la forma de su presentación visual.

Estimulando otras experiencias, se construyeron instrumentos que permiten una aproximación al material no solo visual, sino también auditiva. Recordemos que se trata de participantes que viven con discapacidades físicas, visuales, por lo cual se procuró distribuir el “peso” de la entrada de información entre el sistema visual y el auditivo. Es así que se usaron **filmaciones de competencias de los deportistas**, victorias y derrotas. Se incluyeron competencias específicas para cada uno de los deportistas donde el resultado no haya sido el

---

<sup>58</sup> Ver Anexo 2 pág. 141.

<sup>59</sup> Ver Anexo 1 pág. 139.



esperado para la coordinación de la preparación. Se buscó la producción de relatos singulares de los participantes que tuvieron desdoblamientos en dinámicas de discusión.

Se construyeron **modelajes de situaciones de fracaso en tareas específicas**, donde se organizaron situaciones problema ajustadas a las modalidades deportivas y a las características específicas de cada uno de los participantes. Independientemente de la ejecución realizada, la retroalimentación al deportista fue: *no consecución de la meta pre-establecida*. Este instrumento fue también resultado del proceso de investigación. Surgió respondiendo a una necesidad generada a partir de la información interpretada en diálogo con uno de los deportistas estudiados.

Esta modelación permitió colocar al deportista en una condición de fracaso en la ejecución presente, que en todos los casos fue en la realización de patrones motores que son considerados sus técnicas o pruebas “fuertes”. Se buscó provocar al deportista en la “situación extrema” de no conseguir los resultados que acostumbra alcanzar, y promover así manifestaciones espontáneas y contradictorias. Como tradicionalmente se propone, se hicieron registros de variación de la frecuencia cardíaca con un pulsímetro. Las lecturas de estas mediciones se integraron al análisis de la acción deportiva, porque no se trata de omitir el estudio de las manifestaciones biológicas que tales respuestas psicológicas pueden expresar, sino de colocarlas en su justa magnitud.

Este procedimiento permitió dialogar con los entrenadores deportivos buscando sus valoraciones sobre algunos aspectos de la ejecución deportiva de los participantes que promoverían otras ideas más generales sobre estos estados emocionales. Es un proceder que les resulta bien familiar por lo que los análisis fluyeron con naturalidad. De igual manera, y en los momentos en que me pareció pertinente, se provocaron conversaciones con los entrenadores procurando valoraciones personales de ellos sobre los deportistas implicados. La colaboración del cuerpo de entrenadores es importante, no solo en términos del tiempo que se consigue “ceder” para la investigación, sino en cuanto a “pistas” relevantes.

Se completa esta propuesta con las **observaciones activas en entrenamientos y en competencia**. No se trató del registro pasivo de las acciones contextualizadas de los participantes, sino de la detección de esos pequeños indicios con los cuales fue posible construir diálogos con los atletas o participantes, a partir de levantar ideas y cuestiones conversadas con ellos, y que nos facilitaron iniciar y reforzar caminos hipotéticos, argumentativos, que nutrieron el proceso de construcción del conocimiento.

En el cronograma que se anexa al final del documento se especifica la organización de la programación del doctorado periodizada en semestres, como formalmente se instaura el curso docente. Los momentos que aparecen señalados como retornos al trabajo de campo, se calificaron como retornos en primer lugar por la condición que vivencié de no sentir que me he alejado de

mi trabajo con mis deportistas como ha sido habitual desde mi formación, y en segundo lugar porque verdaderamente constituyeron momentos de retorno, de regreso a mi país, de volver a introducirme en la dinámica particular del equipo con el que trabajé y con el que desarrolló esta investigación. En esta condición aparecen identificados tres momentos que sumaron en total 1 año y 6 meses de trabajo de campo. Igualmente aparecen definidas algunas etapas elaboradas en forma de acciones a realizar que me parecieron determinantes y necesarias como pautas del proceso.

#### **IV. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO TEÓRICO EN EL ESPACIO DE LA EDUCACIÓN PARA EL LOGRO DEL ALTO RENDIMIENTO**

##### **1. NECESARIAS ACLARACIONES INICIALES**

Japiassu (2011) en entrevista realizada sobre el libro *Ciências: questões impertinentes* dijo así a su entrevistador Kietzmann,

Creo que posiblemente comprenderá que nadie nunca es demasiado joven para filosofar (pensar, examinar) ni demasiado viejo para garantizar la salud de su alma: "Quien dice que el tiempo de filosofar aún no ha llegado o que ha pasado, es semejante a quien dice que aún no ha llegado o ha terminado el tiempo de la felicidad "(Epicuro). Quien no renuncia a su capacidad de pensar, anda siempre con un sueño en la cabeza y una brújula en la mano, para no quedar condenado a vivir en la rutina del consumo [...] [*grifos del entrevistador, traducción nuestra*] <sup>60</sup>.

Desde la Epistemología Cualitativa, la Teoría de la Subjetividad abre vías de acceso a la realidad que permiten intentar comprenderla/diseñarla/descubrirla sin prescindir de su complejidad, que tienen el espíritu de la capacidad de pensar que Japiassu exhorta a no perder. La producción teórica y de investigación de González Rey, se vincula, como sugiere Mitjás (2005), con una profundización significativa en la elaboraciones científicas dentro de los campos contemporáneos de la Filosofía, la Sociología, la Psicología y de la Educación, y con una creciente inquietud por descubrir en la literatura caminos singulares de experiencias de vida de sus protagonistas, todo lo cual, en este caso, se fue organizando de una forma bien particular en un

---

<sup>60</sup> Referencia completa KIETZMANN, Nicolau. Entrevista com Hilton Japiassu autor do livro CIÊNCIAS, QUESTÕES IMPERTINENTES. <https://editoraideiasletras.wordpress.com/2011/03/24/entrevista-com-hilton-japiassu-autor-do-livro-ciencias-questoes-impertinentes/>. Publicado em março 24, 2011. Acesso en: 22 de junio de 2015. Cita original: Creio que possivelmente irá compreender que ninguém nunca é jovem demais para filosofar (pensar, examinar) nem muito velho para garantir a saúde de sua alma: "Quem diz que o tempo de filosofar ainda não chegou ou que já passou, é semelhante a quem diz que ainda não chegou ou já terminou o tempo da felicidade" (Epicuro). Quem não renuncia à sua capacidade de pensar, anda sempre com um sonho na cabeça e uma bússola na mão, para não ficar condenado a viver na rotina do consumo [...] [*grifos do entrevistador*]

tejido de vida caracterizado por la crítica, la agudeza, la sinceridad y la pasión en el proceso de crear, y más allá, de vivir.

La asunción de la dialéctica está en la base de la preocupación epistemológica y metodológica en el proceso de producir conocimientos sobre subjetividad, con una mirada compleja. Así, reconocer la representación compleja de lo psicológico, en el plano ontológico/teórico, y las formas de construcción del conocimiento del objeto, llevó a González Rey a aproximaciones epistemológicas y metodológicas que intenten acompañar la complejidad de lo real. Este reconocimiento es la razón del desarrollo de un sistema de categorías que intenta representar esa complejidad. La pretensión es comprender lo humano a partir de procesos de sentidos, teniendo de base una representación diferente de la psique comprometida con su naturaleza histórico-cultural, asumida en su especificidad cualitativa como subjetividad, lo que se constituye en definitiva en el principal desafío para la producción de conocimientos en el deporte.

### **1.1 CRISTALIZACIONES EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS: CONSTRUCCIÓN TEÓRICA BÁSICA vs INVESTIGACIÓN APLICADA**

La Federación Europea de Psicología del Deporte (FEPSAC, 1996) definió al deporte como la actividad física que puede darse en escenarios competitivos, educacionales, recreacionales, preventivos y de rehabilitación (incluyendo la tan abordada promoción de salud), y a la Psicología del Deporte como encargada de las dimensiones afectiva, cognitiva, motivacional y sensoriomotora, involucradas en la actividad física. Luego en la Psicología del Deporte se articulan práctica deportiva, psicología y otras ciencias del deporte, teniendo tres áreas de actuación interrelacionadas: investigación, educación y asesoramiento/aplicación (GILL, 2000).

Incluir aquí la definición elaborada por la FEPSAC, tiene necesariamente que ver con que nuestra ciencia, en esa zona geográfica, ha tenido mucho más tiempo de desenvolvimiento que en otros espacios, repercutiendo en producciones teóricas y en proyecciones evaluativas, de las que Cuba se ha nutrido como fue explicitado antes. Rudik (1968) publicó el artículo titulado *The first fifty years of soviet sport psychology* al mismo tiempo que la *North American Society for the Psychology of Sport and Physical Activity* (NASPSPA) estaba siendo fundada (DISHMAN, 1982). Es así que la Psicología del Deporte, con épocas, estados, y momentos tan diferentes, llega a su situación actual, donde de acuerdo con Gill (2000), deporte y práctica psicológica envuelven el estudio científico del comportamiento humano en el deporte y el ejercicio, y la aplicación práctica de ese conocimiento en los escenarios de ejecución deportiva, confirmando la necesidad de ampliación de fronteras para la comprensión de la complejidad humana, en el contexto deportivo (RUBIO, 2001).

Considero que el punto álgido, en el desarrollo de las subáreas investigación, educación y aplicación de este diversificado campo de conocimiento, reside principalmente en la dicotomía eterna entre construcción teórica *versus* aplicación de la teoría en la práctica, y que de alguna forma aparece en las definiciones citadas antes. Ese panorama es criticado por Dishman (1982) cuando asume que la investigación y la práctica en Psicología del Deporte han sido, en apariencia, ampliamente desarrolladas, sin tener teorías o tecnologías propias, y sin la apreciación de los *settings* en los cuales determinadas hipótesis serían apropiadas. Para Koch (1983), de hecho, este tipo de discusión termina sugiriendo que, tanto filosóficamente como estructuralmente, estos varios modelos de la Psicología contemporánea en general resultan, realmente, interdependientes. En cada una de esos caminos que componen el fragmentado escenario de la Psicología del Deporte en la actualidad, los investigadores partieron de conceptualizar como objetos de estudio aquellos de la Psicología madre (personalidad, motivación, ansiedad, manejo de la frustración, etc.), con la finalidad de producir conocimientos “propios” de la Psicología del Deporte (predisposición psíquica, ansiedad precompetitiva, prearranque, etc.) culminando en teorías y métodos inacabados, que no necesariamente apuntan a una mirada integral al protagonista de la actividad deportiva o a la práctica como fenómeno social (VIDAURRETA, 2005, 2011; RUBIO, 2001).

La crítica que promovemos aquí vendría asociada concretamente, a concepciones arraigadas en el espacio de la Psicología del Deporte<sup>61</sup> que vinculan conceptos, construcciones teóricas, con contenidos específicos de una forma “natural”. Así sucede con **TEORÍA**, asumida como conjunto de saberes establecidos, y por establecidos entiéndase permanentes, invariables, “caracterizadores o descriptores” de un espacio específico, y con **PRÁCTICA**, utilizada como sinónimo de instrumentalización de la teoría, la “puesta en práctica” de aquello que se define en un plano, aparentemente diferenciable, que es el teórico. De ahí que se funcione desde criterios de verificación y comprobación de teorías, partiendo de análisis históricos y contextuales, y de mediciones específicas resultado de aplicaciones prácticas de la teoría, ignorando o mejor, no consiguiendo constatar que las teorías, en esencia y de forma artificial, son procesos de significación de realidades humanas que solo existen en los términos de la propia teoría.

La separación tradicional entre teoría y práctica resulta ficticia si pensamos cuáles criterios pueden ser considerados excluyentes en esta distinción. Tanto en la empiria como en la teoría está la condición humana, con sus limitaciones para aprehender el mundo, como realidad externa, en el acto de conocer (GONZÁLEZ REY, 2017a-b). La Psicología del Deporte se considera rama aplicada de la Psicología, sin embargo, ¿en qué estaría su “aplicación”? ¿En que aborda una actividad en específico? De acuerdo, el deporte como actividad impone un grupo de exigencias en la inclusión de la Psicología en ese espacio, sin embargo continua siendo tan

---

<sup>61</sup> De las Ciencias Sociales en general y de las consideradas ciencias del deporte, sin embargo, preferimos referirnos aquí solo a la Psicología del Deporte.

“teórica” en cuanto puede serlo la Psicología Clínica o la Psicología del Desarrollo, o no? ¿Dónde estarían esos límites?

Para González Rey (1996-2019) las limitaciones para la integración de resultados provenientes de las distintas esferas de lo que se considera como investigación aplicada, está en la fragmentación teórica dominante en dichas esferas aplicadas, existiendo una multiplicidad de marcos teóricos que dificultan alternativas de integración en la psicología teórica. La Psicología del Deporte, de forma amplia y en Cuba en particular, optó por lo que en palabras de Drob (2003) sería una solución para este estado de fragmentación: el eclecticismo. Para Rubio (1999, 2000a, 2000b) no vale la pena realizar esfuerzos por entender la demanda creada en torno a la Psicología del Deporte como área de conocimiento y como campo de intervención en la actualidad, sin conocer su historia y sus relaciones con las que pueden ser consideradas ciencias afines, justificándose así el ser considerada como una área del conocimiento humano. Ahora, ¿el eclecticismo sería verdaderamente una solución? ¿O una perpetuación de la “deuda” epistemológica, teórica y metodológica que tiene la Psicología del Deporte con la complejidad humana?

Para algunos, el movimiento ocurrido en los últimos 40 años refleja el acompañamiento de la Psicología del Deporte de la dinámica ocurrida en la psicología general, o sea, el objeto de estudio se mantuvo siendo el ser humano, su comportamiento y lo que, de cierta manera y para algunos autores, fue asociado con la “subjetividad” del practicante, el mundo psicológico del deportista, en el contexto deportivo o con la actividad física de los participantes, ya sea en el deporte competitivo o en la esfera de la realización de la actividad física con fines de promoción de salud.

Gran parte de la literatura indica que el futuro reside en la interfase, interfase esa que permite a la Psicología del Deporte estudiar al individuo en el contexto deportivo y de la actividad física, tanto aspectos que remiten al fenómeno de la subjetividad como de las relaciones sociales, respetando las diferencias teóricas, sin embargo exigiendo rigor metodológico (RUBIO, 2001, p.264).

Rubio aquí reconoce la dimensión social de la práctica deportiva y de la actividad física, aunque por subjetividad la autora no necesariamente estaría legitimando la producción de configuraciones subjetivas singulares que se organizan en el curso de la acción de los deportistas, sino cuestiones vinculadas con procesos psicológicos en general, sin embargo, no deja de ser muy interesante su apuesta a favor de lo que denomina interfase.

Más que pensar en fases o estados, desde nuestro punto de vista, lo teórico y lo empírico son imposibles de desligar en momentos independientes o concatenados. Aunque se siga funcionando desde la idea de que la diferencia entre práctica e investigación científica está en la intención del profesional que las desarrolla, aquí, la esencia de la actividad científica es la construcción teórica, donde el pensamiento construye el objeto de investigación y sobre todo, lo

explica. Consecuentemente, en nuestra orientación interpretativa y constructiva, y también explicativa, el estudio singular, profundo, de los individuos es imprescindible como momento de la construcción teórica que es al mismo tiempo práctica. Como ha alertado González Rey desde 1996, si se insiste en diferenciar investigación aplicada e investigación básica se correrá el riesgo de ignorar que ambos procesos llegan a ser mayormente separables más por sus fines, preestablecidos, que por los procesos específicos que los explican.

En consecuencia, lo que estamos tratando de decir aquí es que las teorías no crecerían a través de sus demostraciones empíricas. Los modelos que funcionan a partir de definiciones de variables, considerados más “fuertes” en la legitimación del conocimiento producido en el espacio del deporte, no dejan de representar “ficciones”. No se trata de negar la empiria como fuente de informaciones relevantes que pueden llevar a producciones teóricas nuevas, sino que dicho proceso de emergencia de construcciones teóricas nuevas acontece solo a partir de que la teoría sea dotada de sensibilidad suficiente para “detectar” la relevancia de dichas informaciones, lo cual siempre es un proceso constructivo. Esto sólo sería posible a partir de un referencial que legitime la singularidad como nivel de producción teórica y la investigación como recurso básico en la construcción de conocimientos sobre subjetividad humana.

## **1.2 MODELO TEÓRICO COMO CONFIGURACIÓN SUBJETIVA DEL PROCESO DE CONOCIMIENTO**

Producir conocimientos desde el referencial que defendemos, supone siempre la condición de autor del investigador que al mismo tiempo “usa la teoría” y “hace teoría”. La construcción teórica que guía una investigación y que va ganando forma en su curso, termina siendo el resultado principal de la investigación: un modelo teórico. Se trata, en todo sentido, de un esfuerzo teórico por significar configuraciones subjetivas, sin pretender agotar la complejidad de esas configuraciones estudiadas (GONZÁLEZ REY, 2014a, 2017a; GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a).

La idea tradicional de modelo teórico, compartida en el espacio del deporte, lo coloca como sinónimo de conjunto de conocimiento estables y articulados, o en otras palabras, como **teoría**. Teoría que ampara, regulariza, legitima y valida modos específicos de construir conocimientos. Así, a pesar del gran volumen de estudios realizados en el deporte, la producción hasta hoy, está marcada por una crítica a la falta de sistematización de un “modelo teórico” que diera “soporte” a la selección y análisis de los *tests* realizados. Un ejemplo de esto es la aceptación casi incondicional del modelo de personalidad de trazo que como Landers (1995) sustenta, ha llevado, dentro del espacio de la Psicología del Deporte, a estudios inconsistentes, con resultados peligrosamente generalizados. A pesar de la inconsistencias de los “modelos teóricos y metodológicos”, el principal blanco de crítica de los estudios realizados, no es la especificidad

epistemológica y metodológica imprescindible en cualquier proceso de construcción del conocimiento, sino la utilización de un modelo estadístico univariado, que torna los estudios susceptibles de falsas conclusiones como, por ejemplo, determinar que no existen diferencias significativas en una determinada comparación cuando, de hecho, aparecen si se utiliza otra fórmula de análisis de datos, como la multivariada (LANDERS, 1995; RUBIO, 2001).

Sin embargo, primero debemos reconocer que cada uno de nuestros mapas, cada una de nuestras construcciones, los sistemas biológicos, conductuales, cognitivos, psicoanalíticos y existenciales, para tomar algunos ejemplos principales, y en algún sentido intentan proveer una mirada integral a la mente humana, del mismo modo que cada una de las proyecciones cartográficas del globo terráqueo, intentan proporcionar un mapa "completo" de la tierra, desde un punto de vista dado (...) No es posible proporcionar un sentido completo a cada paradigma a menos que asumamos como verdadero lo que normalmente pensamos que es contrario (DROB, 2003, p.107-108, traducción nuestra)<sup>62</sup>.

Drob (2003) se une a los que admiten que no existe una solución única para la fragmentación en la Psicología, siendo necesario abrazar la idea de que este problema inherente, implica “*multiple perspectives*”. Su afirmación refleja una intención de “relativizar” las verdades científicas derivadas de métodos instrumentales descriptivos. La diferenciación estaría en que, en mi opinión, no resulta suficiente pensar en antagónicos, en contrarios, para explicar los fenómenos humanos, sino que se trata de avanzar a dimensiones más abarcadoras y cuestionadoras de la condición humana, que reconocen su complejidad no solo a partir de una mirada multideterminada, sino en la propia cualidad subjetiva de lo humano.

A partir de esto, dejaría de tener sentido pensar que el resultado principal de las investigaciones debe ser definiciones categóricas específicas (modelos teóricos en la interpretación tradicional para el deporte), y en consecuencia, abriríamos espacio a la posibilidad de desenvolver tramas de significados diferentes que generen nuevos espacios de inteligibilidad para la teoría a partir de organizar la emergencia de los contenidos teóricos a la actualidad de la situación de investigación que se vive.

[...] Cuando hablamos de configuración subjetiva del proceso de conocimiento, eso implica que las condiciones concretas de nuestra vida y la construcción teórica son inseparables, de modo que muchas de las ideas que se generan en situaciones informales de la vida tienen continuidad en el proceso de pesquisa (GONZÁLEZ REY, 2014a, p. 17).

Asumir el proceso de investigación como producción configurada subjetivamente supone reconocer que las ideas y los conceptos siempre representan una producción sobre los hechos, lo cual impide que las informaciones derivadas del proceso tengan un significado en sí mismas. Es por esto que los instrumentos que utilizamos no son fuentes de conclusiones, sino momentos

---

<sup>62</sup> Cita original: However, we must first recognize that each of our maps, each of our constructions, the biological, behavioral, cognitive, psychoanalytic, existential and systems, to take the major examples, purport to, and in some sense do, provide a complete view of the human mind, much as each of the cartographic projections of the globe provide a “complete” map of the earth, from a given point of view [...] Each paradigm cannot be provided a full sense unless we assume the truth of what we normally regard to be its contrary (DROB, 2003, p.107-108).

auspiciadores de procesos de interpretación que derivan en conjeturas e hipótesis que son finalmente, el único recurso para avanzar sobre el problema estudiado, dentro del universo de informaciones levantadas en la relación dialógica con los participantes.

Dicho esto, nos encaminamos a intentar desenvolver en este documento escrito, la “vitalidad” de nuestro proceso de investigación.

## **2. DE-CONSTRUYENDO NUESTRA PRÁCTICA: PRIMEROS INTENTOS**

Considero imprescindible intentar avanzar en un análisis crítico en torno algunas cuestiones que desde el inicio de mi trabajo en el espacio del deporte de Alto Rendimiento, y luego, específicamente, con el equipo paralímpico, sentí que daban sustento a posturas y análisis de nuestros profesionales, desde lo oculto, lo no declarado y en consecuencia, no problematizado. Estas “naturalizaciones” funcionan como resistencias a lo incongruente y lo contradictorio, a lo que no se tiene una referencia para interpretar. Aquí me propongo abordar, de la forma más auténtica posible, sin pretender llegar a conclusiones finales, algunas de esas incongruencias.

La idea de *de-construir* va tomando forma en todo el desarrollo de esta propuesta. En el movimiento crítico contemporáneo en la psicología, Burman (2008) avanza en este camino a partir de someter a análisis exhaustivo los marcos actuales en los que se formula la propia psicología, del desarrollo en este caso, pero que resulta extensible a las prácticas sociales en general, como termina también siendo el espacio del deporte.

[...] El término "deconstrucción" en el sentido de poner al descubierto, de someter a escrutinio, los temas morales y políticos coherentes que la psicología (del desarrollo) elabora, y mira más allá de los marcos actuales dentro de los cuales la investigación (psicológica) del desarrollo ha sido formulada, para asumir el preguntas más amplias sobre dónde encajan estos temas en las prácticas sociales en las que funciona la psicología<sup>63</sup> (BURMAN, 2008, p.1, *énfasis de la autora*) (traducción nuestra).

El esfuerzo de Burman nos coloca específicamente ante la crítica a discursos opresivos y a las formas en que se reproducen en la psicología del desarrollo, particularmente en lo que respecta al género, el racismo, la discapacidad y otras formas de prácticas. Para nuestro campo de trabajo esto podría traducirse en el intento de “desnaturalizar lo naturalizado” en la práctica diaria, profundizando enfáticamente en lo que puede ser considerado saber común y que de alguna forma opera tácitamente en cada una de nuestras aproximaciones a la práctica deportiva y a sus protagonistas. Cada una de las preguntas que organizan este capítulo merecería producciones investigativas de mayor alcance que esta que desarrollo, sin embargo, en mi opinión y en alguna

---

<sup>63</sup> Cita original: [...] the term 'deconstruction' in the sense of laying bare, of bringing under scrutiny, the coherent moral-political themes that (developmental) psychology elaborates, and to look beyond current frameworks within which (developmental) psychology investigation has been formulated to take up the broader questions of where these themes fit into the social practices in which psychology functions (BURMAN, 2008, p.1) (*énfasis de la autora*)



medida, deben ser abordadas en nuestra pretensión de acercamiento al espacio del Alto Rendimiento deportivo cubano.

Un énfasis especial merece la cuestión de ser deporte **CUBANO**. Este intento pretende acercarse a procesos que se organizan en la subjetividad social de la práctica psicológica en el espacio del deporte **EN MI PAÍS**. Aunque este no sea uno de nuestros objetivos específicos declarados, resulta imposible no iniciar algún análisis que nos permita entender cómo se produce subjetivamente el espacio de conocimiento en el que intentamos integrarnos, y en el que pretendemos introducir una forma alternativa de entender las experiencias deportivas. Caracterizó todo el proceso con los profesionales que voluntariamente aceptaran participar, las relaciones de tipo dialógicas, donde la cualidad del encuentro humano trascendió el propio acto de expresión de los implicados.

Las dos dinámicas que sostuvimos con los psicólogos, como sucede, surgieron del proceso de investigación. Así, en los dos momentos de diálogo abordamos cuestiones específicas de interés para nuestro estudio y que aparecen representadas aquí en forma de preguntas. Me pareció importante que apareciera reflejada en la voz de los propios profesionales del deporte, varios aspectos que hemos ido cuestionando en esta propuesta.

### **¿SUBJETIVIDAD DEL DEPORTISTA?**

Para la educación deportiva en Cuba, la premisa de la aproximación integral al deportista de Alto Rendimiento marca la organización de la preparación que se realiza. Por integral termina entendiéndose la evaluación de “procesos o áreas” que caracterizan a un deportista, como el desarrollo intelectual, moral, de la personalidad, entre otros. Entonces, el abordaje de la subjetividad del deportista no ha sido objeto de la preparación psicológica del deportista, debido a que esencialmente, no es un término que se asocie con la practicidad que implica trabajar en deportes, o sea, en alguna medida parecería que lo subjetivo carece de valor epistemológico siendo contrario a la objetividad del conocimiento, y al mismo tiempo termina considerándose incluido en lo que puede ser pensado como personalidad del deportista. Personalidad-subjetividad no es una relación que sea ni problematizada, ni analizada en función de entender o de representar ontológicamente sus implicaciones.

La aproximación al deportista de Alto Rendimiento desde la Psicología del Deporte es integral, dinámica y holística. Se aborda personalidad, motivación, inteligencia, y otros procesos psicológicos que caracterizan a cada uno de nuestros deportistas en la preparación psicológica del deporte que se trate. Si la aproximación es integral, entonces ahí está la subjetividad también (**B., PSICÓLOGO DEL DEPORTE, 40 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

La expresión del psicólogo del deporte, B. con una amplia experiencia laboral, es un ejemplo claro de que, aunque de alguna forma los estudios de procesos psicológicos implicados

en la actividad deportiva podrían ser abordados desde la subjetividad de los practicantes, simplemente no es el objetivo. No puede serlo, sobre todo, porque no se sabe cómo abordarla, parece escapar entre los dedos y ser imposible de sustentar en una aproximación que permita construir conocimientos sobre la complejidad humana.

Entendiendo que la subjetividad es un sistema configuracional, que se organiza por configuraciones subjetivas diversas en diferentes momentos y contextos de la experiencia humana (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a), el deportista organiza su experiencia a partir de los diferentes sentidos subjetivos que produce y que sustentan un posicionamiento en relación a su forma de vivir.

La subjetividad del deportista está expresada en la forma en que se apropia del contexto de sus acciones, y en el proceso de toma de decisiones ante determinada situación problema a la que se enfrenta en los marcos del deporte, y de la vida en general. El mundo interno de los deportistas, como de cualquier ser humano, puede ser pensado a partir de esa apropiación de lo que vive. Ese proceso no es pasivo, sino que se da a partir del carácter activo del sujeto (A., **PSICÓLOGO DEL DEPORTE, 15 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

Esa organización de la experiencia que venimos construyendo no se da a partir de lo que puede ser considerado como asimilación, apropiación, interiorización, etc. Se trata de un proceso de una cualidad diferente, donde se combina la emergencia de lo emocional imbricado en lo simbólico en la configuración de lo que se vive. Como hemos dicho en otras ocasiones, no es un proceso lineal, causal ni propositivo. De la expresión de A. vale resaltar el reconocimiento de la condición activa del protagonista de la experiencia, lo que se contrapone a su propia afirmación de que se da un proceso de apropiación de lo que vive. Ese reconocimiento tiene un matiz procesual que aparece en la consideración del proceso de toma de decisiones en el deporte como expresión de la subjetividad del deportista.

Es importante aclarar aquí que la subjetividad no es equivalente a lo psíquico. Como González Rey diferenció desde 2002, existe cierta tendencia a confundir subjetividad con subjetivismo, donde se estaría ignorando la condición de desarrollo específico del psiquismo humano en las condiciones de la cultura, que no se da en el resto del mundo animal, que la subjetividad trae. El subjetivismo estaría, en este contexto, refiriéndose más a una condición que es inherente al ser humano, que separa la mente, a partir de la abstracción de las condiciones de vida en que el hombre se desarrolla (GONZÁLEZ REY, 2002).

Nuestro espacio de construcción de conocimientos se encuentra en un momento sensible, donde, sin rechazar lo que de alguna manera hemos ido desarrollando, es posible introducir alternativas problematizadoras que movilicen la base estable que da forma a la Psicología del Deporte cubana.

Nuestra Psicología del Deporte debe avanzar hacia un enfoque teórico integrador del que carecemos hoy 2017, con una visión también integral de la personalidad del deportista en la que el rendimiento deportivo sea expresión de los aspectos considerados básicos dentro del referencial teórico que se asuma (L., **PSICÓLOGA DEL DEPORTE, 40 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

Ese enfoque teórico integrador del que carecemos como refiere la profesional L. podría encontrar en los conceptos de sentido subjetivo y de configuración subjetiva una representación dinámica, donde todas esas áreas en las que estamos acostumbrados a dividir la integralidad del deportista, aparecen constituidas a través de sentidos subjetivos que las expresan dentro de la unidad de las configuraciones subjetivas. Las experiencias de los deportista podrían ser representadas multidimensionalmente, asociadas a diversas cuestiones que se articulan y toman forma en dicha experiencia, como pueden ser las configuraciones subjetivas hegemónicas de su personalidad. Luego, la personalidad del deportista se articula con vínculos relevantes en su historia de vida, con configuraciones del momento actual de su vida, con dinámicas familiares actuales, entre otros espacios principales, siendo un momento de integración de dichas producciones, no un resultado final, donde la emergencia constante de producciones subjetivas se organiza en nuevas configuraciones subjetivas de sistemas actuales de relaciones y actividades (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2015).

Esta concepción diferente de los que pueden ser considerados procesos subjetivos del deportista inserido en la acción, apunta directamente a una concepción más amplia del entrenamiento deportivo, que implica procesos educativos en la formación y desarrollo de los deportistas. En ocasiones, esta idea de enfoque integral del deportista como nos comentaba J., se supedita al rendimiento.

Existe un enfoque integral del deportista en Cuba, pero es muy formal, se toma como ideal pero no se utiliza a la larga para tomar decisiones importantes con respecto al futuro del deportista, reforzarlo y/o estimularlo con amplitud y sistematicidad. El indicador que define de manera evidente es el rendimiento competitivo [*la medalla, su color y el escenario en que la logró*]. Ese enfoque integral deberá tener e instrumentar un desarrollo multilateral de los atletas, en un contexto pedagógico menos centrado en el rendimiento competitivo [*inevitable y determinante*], y donde el concepto rendimiento deportivo sea más inclusivo y cuali. (J., **PSICÓLOGO DEL DEPORTE, 10 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**) (*Énfasis de J.*).

Quizás sea una utopía aspirar a que el deporte de Alto Rendimiento no tenga como medida central, como espina dorsal de su práctica, el logro de ese rendimiento máximo de excelencia. Es inevitable en mi opinión, si pretendemos insertarnos en un espacio educativo organizado alrededor de la consecución del éxito deportivo, aceptar esta “determinación”. Ahora, sería interesante que dicha aceptación no suponga una subordinación de la condición humana, en su complejidad extrema, a la obtención del primer lugar en competencia. Es importante pensar la experiencia deportiva como espacio de producciones subjetivas diversas, donde la condición de

rendimiento también se configura subjetivamente, en una dimensión diferente a la de la concreción de un resultado traducido en medallas o records.

### ¿SINGULARIDAD EN LA EDUCACIÓN EN DEPORTES?

Una vez más la Psicología del Deporte se hace eco de marcas históricas del espacio de la Psicología más tradicional. En los marcos de la Teoría de la Subjetividad de González Rey (1997-2017) lo social y lo individual son procesos que se implican mutuamente en la constitución de la subjetividad y que se configuran simbólicamente y emocionalmente en la experiencia de la persona (GONZÁLEZ REY, 2003, 2017a-b). La subjetividad individual representa los procesos y las formas de organización de la subjetividad que se dan en las historias diferenciadas de los individuales (GONZÁLEZ REY, 2002, 2004, 2005). Luego, tanto la subjetividad social como la individual son sistemas implicados en la experiencia deportiva. El deportista produce diferentes sentidos subjetivos en la tensión de esos dos sistemas debido a que constituye lo social y al mismo tiempo es constituido por él.

Cuando trabajas con un solo atleta estás trabajando con su singularidad. Todo el mundo es singular, no hay dos personas iguales (Y., **PSICÓLOGA DEL DEPORTE, 8. AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

En esta alternativa que defendemos, la singularidad estaría refiriéndose a las formas particulares de organización subjetiva de las experiencias humanas, y no a la condición de ser analizadas en un solo individuo. El foco es la cualidad de la organización de dicha producción que es, en definitiva, lo que la hace singular. A partir de esto, es posible legitimar el nivel de la singularidad en el proceso de producción de conocimientos en el deporte. Como discutimos antes, el peso de este tipo de investigación que desarrollamos no está en el número de participantes en el proceso, sino el compromiso subjetivo de los implicados que nos permite, desde la construcción e interpretación del conocimiento, producir caminos de significación sobre el problema que pretendemos analizar; caminos que son sensibles a rupturas, contradicciones y desdoblamientos del propio proceso.

El cuestionamiento debe ir más allá de la diferenciación entre singularidad e individualidad, que sería a lo que apuntaría directamente la expresión de la profesional Y., y de la dicotomía, perenne, que moldea nuestro pensamiento, entre individual y social. La problemática es aún más compleja, de tipo fundacional en nuestro espacio de producción de conocimientos en el deporte: la relación entre lo teórico y lo empírico. Las teorías solo avanzan en la medida que son capaces de producir nuevas explicaciones sobre la realidad que se integran en cuerpo teórico consistente y flexible que permite acceder a otras áreas de conocimientos.

Cuando se estudia un deportista, es importante intentar que el tipo de estudio describa al deportista en sí, sus pensamientos, sus acciones, su personalidad. Para eso en el diseño de la investigación que se

haga es muy importante delimitar el objetivo que se tiene a partir de la teoría que te ampara (A., **PSICÓLOGO DEL DEPORTE, 15 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

La neutralidad en los estudios centrados en la condición humana no pasa de ser una aspiración, y una especie de defensa de la “cientificidad” que respalda la necesidad de una “teoría que te ampare” del profesional A., en extremo común en nuestro campo. Incluso los estudios en los que el control de variables y la construcción de situaciones experimentales son el apoyo de la “objetividad” de los resultados investigativos, es imposible apartar la condición subjetiva del investigador. Aparece en la construcción del diseño, en el tipo de aproximación que se escoge, en la forma escogida de interpretación de correlaciones, en la elaboración de una propuesta final de intervención, etc. Es importante desmitificar la idea de que el investigador activo en el proceso de construcción de su investigación es una limitante de la “rigurosidad” del proceso.

[...] El intento moderno de hacer de la ciencia un dominio humano des-subjetivado representó, en sí mismo, una producción subjetiva que, al no reconocerse como tal, perdió la oportunidad de desarrollar los recursos necesarios para evitar que los efectos de ese carácter subjetivo afectasen menos el conocimiento de los registros de esferas del mundo diferentes del tipo de discurso científico hegemónico. La ciencia se legitima como una producción de inteligibilidad que puede dialogar todo el tiempo con el proceso metodológico a través de la producción teórica del investigador (GONZÁLEZ REY, 2014a, p.32).

Al modificar la representación tradicional del proceso de investigación a partir de la cual operamos, será posible asumirlo como lo que es, un proceso de producción de saber, donde las elaboraciones teóricas están subjetivamente configuradas, tanto por las teorías de las cuales forman parte, como por el propio investigador (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a; GONZÁLEZ REY, 2017a-b).

### **¿CONFIGURACIÓN SUBJETIVA DE LA EXPERIENCIA DEPORTIVA?**

La práctica deportiva de Alto Rendimiento se traduce en un proceso pedagógico y psicológico complejo, de adquisición de habilidades, de corrección y reelaboración de patrones dinámicos de movimientos en el plano ideomotor, donde el desarrollo integral del deportista es analizando a través de etapas de entrenamiento y del enfrentamiento directo en competencia. Sin embargo, si integramos lo dicho hasta aquí, es posible representarnos la experiencia deportiva en una dimensión cualitativamente diferente, como proceso complejo configurado subjetivamente en el curso de la acción, en el desarrollo de la propia experiencia.

El deportista que vive la situación deportiva, lleva consigo su historia de vida, la relación con sus padres, con sus entrenadores, con sus compañeros, su condición física actual, sus angustias y preocupaciones, en fin, tantas cosas que son imposibles de excluir de cualquier análisis que se quiera hacer del deportista en ejecución, pero que al mismo tiempo dificultan la aproximación. El deporte no es un marco cerrado, es un espacio de expresión particular de los que lo protagonizan, en todos los sentidos (L., **PSICÓLOGA DEL DEPORTE, 40 AÑOS DE EXPERIENCIA PROFESIONAL**).

Pensar en términos de configuraciones subjetivas de la experiencia deportiva, además de ser únicamente posible a partir de la legitimación del nivel de la singularidad en la producción de conocimientos, implica entender los procesos humanos como *continuum* de sentidos subjetivos producidos y actualizados en el curso de la acción. Es a esto que se refiere la profesional L. con la afirmación de que la multidimensionalidad de la práctica deportiva “dificulta la aproximación” que como psicólogos del deporte nos planteamos desarrollar. Es cierto, la propia condición humana complejiza cualquier espacio de producción de conocimientos que pretenda estudiarla. La práctica deportiva no escapa a esta suerte. Sin embargo esto no significa que no puedan ser producidos caminos explicativos que se aventuren en esta complejidad, y menos aún, que sustituyamos la complejidad de la condición humana por el carácter situacional de una manifestación comportamental específica, más “cómoda” de ser analizada. La metodología constructivo-interpretativa nos provee de formas de procurar congruencia dentro de la diversidad que emerge cuando nos proponemos acercarnos a la condición humana. Esta congruencia toma forma en modelos teóricos, que nos dan la posibilidad de organizar los diferentes significados producidos en el proceso de la investigación.

Muchas veces escuchamos que el psicólogo del deporte no puede quedarse en el nivel de la descripción sobre los contenidos psicológicos que resultan significativos para el deportista. Es necesario conocer y explicar cómo estos contenidos participan en la regulación del comportamiento deportivo. Si aceptamos la posibilidad de pensar la práctica deportiva desde su organización subjetiva, estaríamos asumiendo la condición subjetiva de cualquier experiencia humana. Así la condición de ser personas que viven con una discapacidad también permitiría una interpretación desde la subjetividad humana, y el fracaso en competencia entonces, ya no podría ser objeto únicamente de análisis contextuales sino que tomaría forma en producciones subjetivas singulares organizadas en el curso de la propia experiencia de fracaso, como intentamos desarrollar con esta tesis. La profundización interpretativa permitirá construir la propia experiencia desde la subjetividad, luego, el nivel descriptivo de por sí resultaría insuficiente.

Es posible pensar en la organización subjetiva de la condición de discapacidad, donde la discapacidad no debe ser asumida estrechamente como hecho biológico. Las limitantes en muchas ocasiones no están en el defecto en sí, sino en el espacio social en que se inserta la persona, que entra a formar parte también de la elaboración de su condición. Se reconoce que la discapacidad es un concepto que evoluciona y que puede resultar de la interacción entre las personas con el entorno, sin embargo aún la condición subjetiva de la experiencia de vivir con una discapacidad en la práctica de deportes de Alto Rendimiento, no es analizada.

De la misma forma, pensar la situación de fracaso en competencia como organización subjetiva compleja y singular de la propia experiencia nos aleja de explicaciones causales y

deterministas, y acepta pensar que el entrenamiento deportivo debe configurarse en una dimensión educativa, donde toma forma la noción de desarrollo subjetivo. El deportista que se educa en el nivel del Alto Rendimiento pasa por diferentes momentos de desafío que se organizan subjetivamente en su constitución deportiva de una forma determinada, donde esos propios momentos en sí no deben convertirse en el foco de los análisis sino la forma en que se configuran en la experiencia singular del deportista. Así, es posible también analizar los momentos de fracaso en competencia como dinamizadores de flujos de sentidos subjetivos que en su configuración pueden implicar desarrollo subjetivo.

### **3. CONSTRUYENDO NUESTRA PRÁCTICA, DESDE LA SUBJETIVIDAD**

Los estudios de caso aquí presentados, intentan avanzar en caminos teóricos en desarrollo capaces de generar múltiples inteligibilidades sobre el problema estudiado. Los conceptos centrales trabajados, sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, ganan vida en las experiencias múltiples vividas por los deportistas en sus contextos e historias de vida, y no permiten conclusiones fuera de la compleja y específica red de configuraciones y procesos que forman parte de esas experiencias de cada uno de ellos. Los dos deportistas cubanos paralímpicos de Alto Rendimiento fueron escogidos entre los siete atletas participantes de la investigación. Un judoca y un velocista, posibilitaron tejer esta parte del documento, a partir del compromiso subjetivo favorecedor del diálogo que fuimos construyendo.

La información producida en el trabajo con los deportistas terminó organizándose en torno a la relación que destacábamos en nuestra fundamentación teórica, entre **EXPERIENCIA, ACCIÓN Y SUBJETIVIDAD** a partir de la articulación dinámica entre **INDIVIDUO/DEPORTISTA, ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN/PRÁCTICA DEPORTIVA DE ALTO RENDIMIENTO Y DESARROLLO SUBJETIVO/POSIBILIDADES DE**, explicitada en situaciones de **FRACASO EN COMPETENCIA**. A partir de colocar el foco en los propios deportistas y en la condición emergente en ellos, producida, subjetiva, de su propia experiencia, fue viable ir construyendo la posibilidad de pensar en la condición de desarrollo subjetivo vinculada con la experiencia deportiva de estos practicantes, específicamente en situaciones deportivas consideradas de fracasos. En otras palabras, este proceso avanzó en caminos explicativos que me permitieron construir la práctica deportiva como acción configurada subjetivamente en sus protagonistas. Pensar en posibilidades de desarrollo subjetivo implica estudiar la dimensión subjetiva de la acción deportiva. Además del trabajo individual con los dos deportistas seleccionados, incluimos algunos momentos de dinámicas grupales con los siete deportistas participantes de nuestro estudio, que de alguna forma posibilitaron avanzar en puntos específicos de nuestra reflexión.

La forma de presentar estos casos se debe a mi aspiración de que en el texto escrito quedase reflejada la *procesualidad* dialógica de la investigación que desarrollamos juntos, mis

participantes-colaboradores y yo. Las representaciones gráficas, por mucha organicidad que intenten simular, siempre me parecen demasiado bidimensionales para lo que era mi intención transmitir. Es así que, promoviendo pensar la acción investigativa, constructiva-interpretativa, también como proceso configurado subjetivamente, decidí organizar la información producida y construida en los dos casos que seleccioné, alrededor de algunos **MOMENTOS DE TENSION**<sup>64</sup> destacados en el transcurso de la investigación. Son momentos que, también como protagonista de mi proceso, no podía dejar de resaltar. En la mayoría de las “instantáneas” relatadas se trata de momentos dialógicos en sistemas conversacionales, individuales o en grupo; en otros, de momentos donde las tecnologías nos auxiliaron aunque las distancias físicas sean evidentes, o cuando permitieron, a-presenciales, expresiones escritas nunca dichas.

Son momentos que con otras metodologías o formas de aproximación al conocimiento habrían pasado probablemente desapercibidos o, en primera instancia, ni se habrían dado, porque se articulan con provocaciones, con cursos de cuestionamientos fundamentados en hipótesis construidas a partir del diálogo con los atletas y a partir de una historia de relación que me permitía profundizar y aventurarme, creando situaciones donde intentaba colocar a mis atletas en un espacio de reflexión, en el que emergieran producciones subjetivas auténticas, que son las que como investigadora quería promover. Este énfasis en los momentos de tensión me permite explicitar lo que exponía antes: la relevancia de analizar dichos momentos no en sus características específicas, sino en los desdoblamientos que fueron teniendo en los deportistas y en mí como investigadora y psicóloga del deporte.

Estas expresiones genuinas, y en consecuencia emotivas, no deben ser reducidas a la condición de elaboración consciente del deportista que las produce. No son resultado de un análisis racional y se constituyeron en producciones subjetivas vinculadas con el deporte, con la discapacidad, el fracaso en competencia, la familia, la masculinidad, etc. Esas producciones subjetivas dominantes, organizadas en configuraciones, son las que me permiten proponer un modelo teórico explicativo de experiencias singulares, a las que intenté aproximarme dialogando con mis atletas.

La investigación constructivo-interpretativa presupone un nivel de implicación de los participantes con sus propias experiencias y con el proceso de relación en que las están viviendo en el curso de la investigación que, de hecho, lleva a que la investigación pueda convertirse en una experiencia relevante para la vida de los participantes que se convierten en un proceso de desarrollo para ellos, que implica la inseparabilidad de la investigación, el diagnóstico y una práctica profesional educativa de valor terapéutico [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.96, *traducción nuestra*)<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Esta idea de momentos de tensión surgió en diálogo con el hoy Dr. Jorge Eduardo Moncayo, a partir de buscar recursos para intentar reflejar en el texto escrito el carácter singular de la propuesta. La misma motivación está de base en la construcción de estos dos casos que siguen.

<sup>65</sup> Cita original: A pesquisa construtivo-interpretativa pressupõe um nível de envolvimento dos participantes com suas próprias experiências e com o processo de relação em que as estão vivendo no curso da pesquisa que, de fato leva a



Así, el propio desarrollo de la investigación fue escenario de reflexiones, críticas, cambios, tristezas, frustraciones, intolerancias, negaciones, etc. promovidas a partir de la implicación personal de todos nosotros, participantes. González Rey (2016) afirma que si se quiere de alguna forma, promover desarrollo humano, es necesario tensionar a partir de “colocar” al otro en una condición actual de productor, una condición que lleve esfuerzo en la consecución de objetivos. En consecuencia, la experiencia siempre sucede como proceso de vida actual, aunque en su configuración subjetiva se articulen presente y futuro en sentidos subjetivos de esa configuración actual específica.

El valor del concepto experiencia, para los nuevos caminos que intentamos construir en el espacio del deporte, se traduce en la posibilidad de trascender las dicotomías externo-interno, individual-social y en un plano más complejo, la de acción-subjetividad. Debemos entender que cada experiencia es vivida en un contexto social específico, donde se configuran múltiples redes de relaciones en producciones subjetivas diversas, variables y simultáneas. Luego no es posible escindir en dos planos, independientes o jerárquicos, subjetividad y acción, porque las acciones humanas son, inevitablemente, procesos subjetivos configurados de una forma singular. En palabras de González Rey y Mitjáns (2017b) y González Rey (2013), ninguna actividad humana, en su significación para el desarrollo integral del ser humano, puede ser abstraída del sistema de relaciones en que se configura.

Así, E.B. y S. me permitieron traer al espacio del Alto Rendimiento cubano, el análisis vivo de la subjetividad humana.

---

que a pesquisa possa se tornar uma experiência relevante para a vida dos participantes, transformando-se num processo de desenvolvimento para ele, que implica a inseparabilidade da pesquisa, o diagnóstico e uma prática profissional educativa de valor terapêutico [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a, p.96).

### 3.1 PARADOJA ACERCA DE LA CONDICIÓN DE FRACASO COMPETITIVO

#### E.B.

*El atleta en actividad constituye de por sí la pregunta y la respuesta.*

James E. Loehr, FORTALEZA MENTAL DEL DEPORTISTA, 1990

La condición profesional de ser un psicólogo del deporte se legitima con la asignación de un grupo de practicantes, deportistas, bajo su “cuidado” y asesoramiento. Como explicamos en el apartado **CIMENTACIÓN DEL ESCENARIO SOCIAL DE ESTA INVESTIGACIÓN**, el psicólogo del deporte se integra a la denominada *triada* médica de atención al deporte que sea, donde comparte el espacio profesional con un médico y un fisioterapeuta. En cualquier acercamiento que se realice a una práctica deportiva organizada, es imprescindible la mediación de los entrenadores deportivos como educadores encargados de guiar el proceso de la preparación deportiva. Esa mediación se traduce en que de forma absoluta, los entrenadores son los que diariamente acompañan a los deportistas y los que “más los conocen”. Los conocen en el mundo del deporte y, en la mayoría de los casos, los conocen también como hombres y mujeres, con historias, familias, intereses, etc., a partir de relaciones de amistad que se llegan a establecer entre personas que conviven diez meses del año, por varios ciclos olímpicos.

Es así que, cuando en 2012 fui asignada a la atención de la preselección de atletas con discapacidad recibí, de los entrenadores, listados de incidencias de los miembros del equipo. En el atletismo, uno de los nombres que más se repetía era el de E.B., por ser considerado atleta difícil, agresivo, esquivo y mentiroso, y al mismo tiempo por tener potencialidades físicas envidiables para correr distancias largas. Los atletas fondistas precisan de una capacidad de resistencia casi súper humana, que debe ser desarrollada a partir de entrenamientos rigurosos y extenuantes, que se “condensan” en capacidades físicas específicas solo con el paso de los años.

Por esa razón, generalmente, la modalidad de fondo permite longevidad deportiva, porque la experiencia se traduce también en inteligencia y picardía en la competencia a partir de la dosificación de esfuerzos. E.B., siendo un atleta joven, tenía toda la “materia prima” necesaria para llegar a convertirse en un campeón, sin embargo, se paralizaba en situación de competencia. “¿Cómo es posible - me decía su entrenadora - que en entrenamiento haga marcas que son

*homologables con records del mundo en su modalidad y que a la “hora de la verdad”<sup>66</sup> parezca que va a llegar a esos tiempos, pero restando 300 metros el motor se le apaga? (.) Y no se le nota cansancio físico, ¡Qué va!, pero su cara no es la misma. Ahí es cuando yo sé que ya.....”.*

Así, en aquel momento inicial, se conjugaron por un lado una demanda pedagógica específica de una condición de rendimiento que no estaba siendo conseguida, y una evaluación de corte más “personológica” de lo que, en opinión de la entrenadora, podía estar pasando.

Lo que se espera en una situación así son soluciones finales y completas. Mi historia de vida, hasta ese momento, articulaba fundamentalmente mi condición de recién graduada<sup>67</sup> de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana donde no existe especialidad en Psicología del Deporte ni aparecen contenidos específicos incluidos en el currículo docente, con mi condición de hija de una psicóloga del deporte con más de treinta y cinco años de experiencia en el Alto Rendimiento cubano, que me presentó la especialidad y me inculcó la perseverancia en no rendirme en mis intentos de ayudar a los otros, siempre a partir de saber quién es ese otro y cómo siente su vida. Ese período específico se organizó de tal forma en mí que lo que decidí fue intentar conocer a E.B, aproximarme a él y a su forma singular de vivir las experiencias deportivas. Esto, que podría ser pensado como pasivo, desestructurado, desorganizado, y hasta infantil de parte de una psicóloga del deporte, fue una de las razones que me llevó a buscar respuestas en la Teoría de la Subjetividad.

E.B., con 30 años, es un deportista con una discapacidad física adquirida, consistente en una deformación de su brazo izquierdo, debida a una manipulación inadecuada durante su nacimiento que le provocó una parálisis braquial. Comenzó en el deporte de Alto Rendimiento a los 16 años, específicamente en atletismo en la modalidad de fondo. Como afirmábamos, su biotipo es ideal para este deporte: espigado, delgado, de extremidades largas, con un buen desarrollo de las capacidades de resistencia y fuerza y un buen dominio de la técnica de la carrera que le ha permitido acceder al más alto nivel de la práctica en Cuba. Compite en la categoría T47 que corresponde a limitados físico-motores del tren superior<sup>68</sup>. Proviene de una parte de la Habana, capital de Cuba, considerada no residencial, humilde y marginal. Sus padres tienen un matrimonio de más de treinta años con otra hija dos años mayor que E.B., sin discapacidad. No constan antecedentes de violencia doméstica o criminales en la familia.

---

<sup>66</sup> Expresión metafórica muy utilizada en el deporte cubano, y popularmente también, para referirse al momento de la competencia en el que se espera se muestre el máximo rendimiento posible. Es una expresión que en sí misma implica la inevitabilidad del momento, el peso y la presión para lograr el mejor desempeño.

<sup>67</sup> Lo opuesto a un indicador de confianza o de credibilidad. Demasiado joven para ser de alguna ayuda para “hombres”.

<sup>68</sup> Las modalidades de atletismo son categorizadas en T (*track*) o F (*field*), y un número de acuerdo a la localización de la discapacidad.

Fue un atleta esquivo desde el inicio, que cuando no encontraba justificación para evadirlas, asistía a las actividades a las que era citado por mí. Respondía de forma automática, independientemente del tipo de tarea que se estuviera realizando, sin aparente implicación emocional. Ese comportamiento fue agudizándose en los primeros momentos de la relación de trabajo, y al mismo tiempo ganando en estructura, porque ya no solo sostenía intencionalmente conversaciones sin implicación, sino que incluía en los momentos en que pretendía parecer más empático, lo que los otros querían oír. Así fue descubriendo que de esa manera se desentendía rápidamente de la comunicación, saliendo de situaciones que le demandaban sinceridad y participación voluntaria. Entonces, los diálogos irónicos, los menosprecios y las subvaloraciones por mi condición de “niña de mi casa”<sup>69</sup> que no podía aportarle nada que él, “hombre de la calle”, no supiera ya, tomaron protagonismo. La condición racial aparecía también, no era solo “niña de mi casa”, era “niña blanca de mi casa”. En varias ocasiones me hacía partícipe de algunas cuestiones con la finalidad de saber si llegarían a oídos de la entrenadora. Era “evaluada” constantemente mi integridad ética profesional por un deportista desconfiado y suspicaz.

Las evaluaciones que realizábamos, como parte de la preparación psicológica planificada, no indicaban alteración alguna en los parámetros psicológicos evaluados, que tradicionalmente constituyen pautas para los entrenadores, sino que apuntaban hacia un buen estado de predisposición para los entrenamientos, que era en definitiva lo que se demandaba de E.B. y de mí, como asesora psicológica de su preparación. Esa tendencia positiva, como es posible imaginar, era meramente formal. En aquel momento decidí asumirla como “real”; al final, no existía ningún elemento concreto que confirmara que no lo fuese, aunque la incongruencia entre lo que E.B. expresaba y lo que estaba sintiendo era completamente evidente, para él y para mí. Mis informes de la preparación incluían siempre recomendaciones específicas para la entrenadora, y ella las fue incorporando poco a poco, brindándome un gran apoyo en mi trabajo y demostrando un voto de confianza en lo que hacíamos. Básicamente, se trataba de no dar atención a cada una de las demandas y quejas de E.B., que eran generalmente excesivas e innecesarias durante el entrenamiento; de no hacer girar la sesión de entrenamiento en relación a las ejecuciones de E.B.; de recibir solo un “bien hecho” ante sus excelentes marcas y un “bien hecho” también ante las mediocres, entre otras. Por mi parte, E.B. era solo citado para los momentos de “atención psicológica” cuando todo el grupo lo era. Concluyeron mis intentos de trabajo individual porque en definitiva todo estaba bien, ¿cierto? Continué con los acompañamientos en entrenamientos de los atletas y con el trabajo individual con el resto de los integrantes del grupo de corredores. Es así que fue creciendo visiblemente, en tiempo y en

---

<sup>69</sup> Sinónimo de mimada, infantil, inmadura.

interacción, mi vínculo con varios de los integrantes del equipo, amigos de E.B. y rivales por competir en la misma categoría.

Con el avance de la preparación llega la semana de *tests* pedagógicos, donde todos los atletas son evaluados con estándares de competencia, midiendo la evolución en sus tiempos y marcas. En la periodización de los entrenamientos, estas semanas evaluativas son generalmente colocadas al final de cada etapa de la preparación, con el propósito de analizar los avances individuales alcanzados en el período evaluado. Son prácticamente simulaciones de competencias, como modelajes competitivos, donde los resultados alcanzados por cada deportista se traducen en criterios de inclusión en las preselecciones para los eventos internacionales específicos. En otras palabras, es una semana decisiva.

Después de haber transcurrido alrededor de siete semanas, sucede el episodio que relato a continuación. Vale decir que en este período de tiempo, mi interacción con E.B. se limitó a responder a una solicitud que me hizo de material docente de Historia de Cuba para uno de sus trabajos escolares:

Laura, te voy a pedir un favor, que le mandes un mensaje a (*entrenadora*) diciéndole que no me ponga *test* pedagógico porque no estoy preparado mentalmente porque me siento pensando en cosas que no me gustan y me falta la confianza para decírselo a ella todavía, tú sabes. Necesito compenetrar más con ella, es lo que pienso y por eso te lo digo a ti, la comunicación esa no la tengo y no sé cómo llegarle. Te pido eso y que no sepa que yo te escribí esto. No me siento preparado mentalmente y quiero correr mejorando eso. Voy a confiar en ti, disculpa si te desperté.

[MENSAJE DE TEXTO DE E.B., 04:30AM. HORARIO DE COMIENZO DEL TEST PEDAGÓGICO 09:00AM DEL MISMO DÍA].

Analizando detenidamente este mensaje de E.B., y tomando en cuenta nuestra historia de relación y lo que hasta el momento de él conocía, decidí no informar a la entrenadora sobre su petición, ni sobre la existencia de este mensaje. E.B., como era indicado para todos, se presentó al *test* pedagógico. Demoró más de lo habitual en calentar esperando que le comunicaran que no debía ser evaluado, a partir de mi intervención como resultado de su “pedido” de ayuda. Como esto no sucedió, tuvo que salir a correr: **HIZO LA MEJOR MARCA DE LA TEMPORADA.**

Resulta interesante ser testigo de cuán contradictorios somos como seres humanos y cuán movidos por nuestras emociones vivimos cada experiencia de vida. En un momento de angustia traducido en la pretensión de evitar la evaluación de la ejecución deportiva, como parte del *test* pedagógico, E.B. sintió que yo podía convertirme en su escudo, en un apoyo en su afán de evitación. Sin embargo, de alguna forma bien singular, esa experiencia, nutrida de la historia de vida de E.B., del vínculo con la entrenadora, con el equipo, con la actividad deportiva, con la idea de él como deportista, como hombre, y de la historia de nuestro vínculo etc., llevaron a que se

organizara en el momento de tal forma que el resultado deportivo se logró. El desafío matizó la cualidad de la experiencia, y E.B. corrió, y de forma excelente además.

En mis reflexiones sobre posibles interpretaciones de lo sucedido, comencé a pensar que las producciones subjetivas que pueden ser consideradas más estables, como las de la personalidad, no pueden ser pensadas como rígidas o estáticas - en consecuencia, ni trazos ni rasgos - sino que se organizan en los sentidos subjetivos de la configuración subjetiva que emerge en su nueva situación de vida, actual, definida por múltiples factores que fueron importantes como momentos relacionales y productores de sentido en esa experiencia específica vivida. Esto fue lo que me llevó a identificar ese acontecimiento como **MOMENTO DE TENSION**, como el momento punta de *iceberg* que, unido a la historia vivida, se desdobló en un giro en el proceso de asesoramiento psicológico de E.B. que solo fue posible de “detectar” más avanzado el proceso de trabajo. Esta situación podría haber sido pensada como irrelevante, hasta como común. Solo comenzó a movilizar mi pensamiento, a partir de mi intención de entender a E.B., sus comportamientos incongruentes, con los recursos que la Teoría de la Subjetividad me da para construir conocimientos sobre las experiencias humanas singulares.

La relación con E.B. cambió después de mi “omisión voluntaria”, situación específica que nunca fue objeto de discusión. Comenzamos así a construir un vínculo de confianza en los términos de E.B., a partir de los desafíos a los que el mismo me sometía, pero que empezaron a caracterizarse por una comunicación espontánea, por aproximaciones de formas diversas, a partir de bromas, saludos, preguntas, de procurar ocupar asientos próximos en reuniones y colocarse en la formación en el inicio de los entrenamientos frente a mí, etc. Este proceso corresponde a los dos primeros años de mi inserción en el equipo de deportistas con discapacidad. Hoy ya son seis.

Hasta hoy no consigo construir una explicación acabada de lo que sucedió. Sé que de alguna forma no comunicarle el deseo de E.B. de no correr aquel día a la entrenadora fue una muestra de integridad profesional que E.B. valoró, y al mismo tiempo que responder una provocación con otra fue vivenciado por él como desafío, que quizás no esperaba que yo fuera capaz de sustentar, y que esta omisión de alguna forma lo llevó a comprobar que podía correr bien. Sinceramente, creo que no resulta relevante procurar respuestas específicas. Lo que sí sé es que tuvo una relevancia innegable en mi vínculo con E.B. Aventurarme a pensar en términos de configuraciones subjetivas me permitió identificar sentidos subjetivos dominantes que marcaron las expresiones más frecuentes de E.B. y sus desdoblamientos en el proceso de vivir una experiencia concreta (GONZÁLEZ REY, 2017a-b), es decir, entender que las producciones subjetivas diversas, únicamente en su integración, viabilizan la inteligibilidad de comportamientos contradictorios como los de E.B.

A partir de lo ocurrido en el *test* pedagógico, fue posible comenzar a sustentar la valoración de que E.B. evita situaciones que le generan tensión, que demandan movilizaciones grandes, teme fracasar y en consecuencia ser identificado como perdedor en el deporte. Un observador externo podría pensar que si se obligaba a E.B. a correr aquel día, con seguridad su rendimiento sería bien inferior porque “estaba predispuesto a hacerlo mal”. Sin embargo, la condición configuracional de la experiencia implica entender que las producciones subjetivas que la caracterizaron son en extremo dinámicas, cambiantes, inestables, contextuales, únicas, que, pensadas de otra manera, de forma aislada o fragmentada, pueden llevarnos a conclusiones falsas.

Cuando comenzamos a construir esta propuesta, E.B., que continuó siendo una persona desconfiada, susceptible y respondona, se encontraba aún en un momento donde sus rendimientos no eran los esperados de acuerdo con el desempeño alcanzado en los entrenamientos, coincidiendo con una nueva demanda de la entrenadora de ayuda en el trabajo con él. Se acercaban los Juegos Paralímpicos de Río, y era necesario que corriera de la mejor forma posible. En aquel momento aún no tenía resultados internacionales de excelencia.

#### **LA CONDICIÓN SUBJETIVA DEL DEPORTISTA. POSIBILIDAD DE PENSAR LA PRÁCTICA DEPORTIVA COMO ESPACIO MULTIDIMENSIONAL CONFIGURADO SUBJETIVAMENTE EN E.B.**

En el espacio del Alto Rendimiento, vinculado con la condición de ser una persona que vive con una discapacidad física, permanecen aún representaciones que preestablecen formas de aproximación que colocan a la persona en el espacio de “víctima”, en la condición inevitable de necesitar ayuda y apoyo, de asistencia y subvaloración de sí mismas. Detrás de esas representaciones está operando la negación de la singularidad, pues se asume, homogeneidad en los efectos de la experiencia de la discapacidad en las vivencias humana (ROJAS VIDAURRETA & VIDAURRETA, 2015).

En ese panorama, la Teoría de la Subjetividad aporta al campo de la Psicología del Deporte, la posibilidad de que los procesos subjetivos sean, en primera instancia, reconocidos y valorados, con la finalidad de ser conceptualizados a partir de un abordaje cultural-histórico y desde una comprensión eminentemente cualitativa, diferente a la concepción de los procesos psicológicos implicados en la actividad deportiva. Permite reconocer el carácter generador de la subjetividad, evitando posturas reduccionistas que tradicionalmente han intentado explicar la experiencia deportiva. De esta forma, el deporte para personas que viven con una discapacidad física podría situarse más allá de las concepciones tradicionales que lo resumen a un espacio de inclusión social y de beneficios, expresado en el logro de avances personales. En ese sentido, puede ser representado como un espacio multidimensional, plurideterminado, de producciones subjetivas de sus protagonistas.

El deporte para E.B., adquiere una connotación singular: le permite ser el “hombre” que ansía ser,

Mi sueño más grande es ser campeón olímpico o mundial (.).<sup>70</sup> Para ser alguien, para imponer respeto (...). Yo vengo de la calle, mi mente es de la calle, y en la calle un hombre es un hombre, un tipo que no tiene miedo, que hace lo que quiere y que no deja que hablen mal de él, que impone respeto y que, normal, se lleva bien con todo el mundo (.) no, no me ha pasado que hablen mal de mí, que yo sepa, en la calle si estoy seguro, porque el que lo haga sabe lo que puede pasar, en la escuela [*se refiere al Centro de Alto Rendimiento donde entrena*] ahí es diferente, uno no puede responder igual que en la calle, porque te sacan (...) yo llegué verde [*inmaduro*] de la calle, verdecito, pero enseguida me di cuenta que el lío ahí es otro (.) que no puedes responder, que tienes que callarte las cosas y dejarlas pasar. [REFLEXIÓN DE E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Los actos del individuo, las acciones en un espacio social concreto, son consecuencia de otros espacios sociales que las afectan (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a). En consecuencia es posible pensar el deporte de Alto Rendimiento, no solo como espacio de expresión de la subjetividad individual de sus practicantes, sino como configuraciones subjetivas en la dimensión subjetiva social de los deportistas, los grupos y las instituciones. Es que, las configuraciones subjetivas sociales se organizan en el nivel individual en las configuraciones subjetivas individuales. En las producciones subjetivas de E.B. sobre el espacio de la práctica del deporte se articulan representaciones sociales de lo que significa ser un “macho” cubano, un hombre rudo, del “ambiente”<sup>71</sup>, valiente y con la “obligación” de imponerse ante los otros que le rodean; también la condición racial que está implícita de alguna forma en ser parte del “ambiente cubano”, predominantemente habitado por personas de raza negra, donde ser blanco es una debilidad, entre otras dimensiones que no son posibles de separar del escenario deportivo.

**E.B.** Estoy en el equipo de discapacitados, pero no me siento un discapacitado. Un discapacitado es una persona que no tiene capacidad para vivir, y yo tengo más que cualquier atleta normal. Ni he tenido relaciones con mujeres discapacitadas (.) no por nada, es que no me gustan, simplemente no me gusta (.) (.) Cuando fui al primer campeonato nacional de atletismo, no podía ni comer con esas personas [*se refiere a los atletas del equipo paralímpico*], porque a uno le faltaba un brazo, al otro una pierna, no, no, no, parecía que había caído una bomba [*expresión de desagrado*] (...). Yo vengo de la calle, de las escuelas normales, nunca fui a escuelas especiales, siempre estuve con los normales y tener que estar

<sup>70</sup> Con fines de uniformidad en el texto en todas las anotaciones de diálogos se usará la siguiente nomenclatura: (.) = pausa breve; (...) = parte del texto omitida; [*cursiva*] = detalles de expresión corporal o generales, que ayudan a la comprensión del momento dialógico. Al final de cada diálogo o instrumento aparece identificado el origen de las expresiones y el lugar donde fue sostenido el encuentro que en todos los casos fue el centro de entrenamiento de estos deportistas.

<sup>71</sup> Culturalmente, el concepto de *hombría* en Cuba tiene un peso determinante en lo que socialmente se comparte como “ambiente”. González Rey y Mitjans (2017b) lo definen como “sistemas de normas y valores de grupos que cultivan el valor hombría y cuyo imaginario está atravesado por la secta *abakua*, agrupación originaria de África, integrada solo por hombres que, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, como resultado de la presión política sobre sectas y religiones, comenzó un proceso de degradación que atrajo la marginalidad, quebrándose así, muchos de los valores históricos que la caracterizaron, como el respeto a los ancianos, la capacidad de lucha y la lealtad al grupo [...] (p.15)”.



con estas personas, sinceramente, era algo que me chocaba. Ahora ya no, al final uno se acostumbra a todo.

**LAURA.** ¿A qué te has acostumbrado? ¿Qué me quieres decir con eso?

**E.B.** Tú sabes (.) (.)

**LAURA.** No sé si consigo entender. ¿Qué significa ser normal?

**E.B.** Ah, no sé (.) yo dije eso así (.) normal, como una forma de hablar, ¿me entiendes? (.) Ser normal? [*Queda pensativo, como buscando las palabras para expresarse*] (.) Estar completo.

**LAURA.** ¿Tú estás completo?

**E.B.** Sí! ¡¿Tú no me ves?! [*Abre los brazos queriendo transmitir que es completamente evidente lo que dice*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Resulta muy interesante como E.B. elabora, y sobre todo organiza, sus expresiones, dejando traslucir el impacto que tiene, a nivel subjetivo, la condición de ser una persona que vive con una discapacidad física que es un indicador que, a partir de expresiones como “parecería que había caído una bomba”, “nunca fui a escuelas especiales, siempre estuve con los normales y tener que estar con estas personas, sinceramente, era algo que me chocaba”, comienza a organizar esta construcción. Considerarse una persona con discapacidad, lo lleva a pensar en menos posibilidades, en limitaciones, en una masculinidad reducida, y eso no dialoga con su idea de lo que debe ser un “hombre” y lo que se espera de él. Para E.B., como para muchos hombres en Cuba, la hombría como valor está asociada al respeto, a la capacidad de enfrentar problemas y a la posición de no dejarse dominar o “controlar” por nadie, etc. Al mismo tiempo, esa condición genera sentidos subjetivos vinculados con la agresividad, la negación, la aspereza en su forma de hablar y el rechazo declarado a cualquier condición que implique debilidad, siendo estos estados emocionales que influyen su modo de vida.

**E.B.** ¿Cómo diría que yo soy? (.) Un tipo alto, flaco, con un problema en el brazo (.) no sé (.) buen tipo, alegre (.) eso.

**LAURA.** ¿Qué significa un problema en el brazo?

**E.B.** Nada (.) eso aquí [*Muestra el brazo donde está la discapacidad*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Su discapacidad es poco visible desde el punto de vista físico. Eso lo “ayuda” a manifestarla como apenas un “problema”, algo que podría ser pensado por él como de menor gravedad que una condición permanente como la que vive. Si nos detenemos a pensar, un “problema” podría ser asumido como transitorio, o sea, tener una solución a mediano o corto plazo. Su discapacidad es permanente. Esta forma de elaborar su condición es también un indicador de la existencia de tensiones importantes, de conflictos, en saberse un hombre “diferente”.

Sé que tengo un problema en el brazo, pero eso nunca me hizo sentirme mal, mucho menos no ser alguien. En la calle, hay que ser hombre a todo. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

**YO SOY** un tipo normal, de la calle.

**MI SALUD** es buena. Normal, me siento normal.

**MIS BRAZOS** ¿Qué? No sé qué decir, aquí están los dos.

**DISCAPACITADO** alguien que necesita de ayuda. Personas que le faltan partes, o que tienen problemas.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

El hecho de asociar directamente la condición de vivir con una discapacidad física, con experiencias generadoras de tensión es un fuerte indicador que se integra al anterior y nos permite afirmar la condición de malestar emocional que E.B. vivencia cuando se siente identificado como una persona distinta, con discapacidad, cuestión que se complementa con las expresiones dadas ante inductores como Discapacitado, Mis brazos y Mi salud en el instrumento de **COMPLETAR FRASES**. Luego, avanzando a partir de las informaciones articuladas, es posible construir la hipótesis de que la forma de vivir la discapacidad representa para E.B. una expresión integral de una red de afectos, relaciones y formas de vivir profundamente interrelacionadas. La idea de hombre “macho”, aquel que se impone en la calle, se articula a otros espacios de subjetivación de E.B., como en el caso de sus relaciones amorosas. Él no siente que tenga que conformarse con mujeres que estén en su misma condición de discapacidad.

Aparece de manera indirecta la implicación emocional de la vivencia de discapacidad cuando deja traslucir el malestar que rodea su condición, en dos momentos diferentes que no vincula conscientemente, explicitados a continuación,

**LAURA.** Son bien rigurosas las evaluaciones médicas para clasificarlos en categorías de competencia. Requieren periodicidad, y de alguna forma siempre son momentos tensos porque de esas evaluaciones depende la participación en la competencia.

**E.B.** Si, nosotros tenemos eso añadido al momento de la competencia. No es nada más calentar y competir, es el día antes que nos hacen muchas de pruebas y coño<sup>72</sup>, cansa y pone nervioso a uno. Te pueden destruir el trabajo de años en unas horas nada más (...)

**LAURA.** Imagino que se convierte en un momento de angustia.

**E.B.** Yo puedo ver, y he visto, peleas con machetazos que le separan la mandíbula de la otra parte de la cara a un tipo, he visto a un tipo tirarse del 9no piso de mi edificio, así, delante de mí y caer en el

---

<sup>72</sup> Generalmente la expresión se abrevia “ño”, muy utilizado por la juventud cubana, para indicar desagrado, desaprobación, etc.

piso, oír el sonido y verlo ahí tirado medio muerto pero moviéndose, y eso no me hace nada<sup>73</sup> sin embargo no soporto los hospitales, entro en ellos y me da mareo, no sé (.) no sé, no me gustan.

**LAURA.** ¿Por qué crees que sea así?

**E.B.** (.) No sé, no sé, pero ya me transformo nada más de pensar en eso [*expresiones visibles de incomodidad, frúñe el ceño, niega con la cabeza*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

El otro momento referido aconteció en un diálogo sobre el tratamiento de rehabilitación que recibió de pequeño, precisamente porque me había llamado la atención el énfasis exagerado en sus expresiones sobre los hospitales y las evaluaciones médicas en general, que de forma inevitable constituyen parte de la rutina competitiva de un atleta paralímpico.

**LAURA.** ¿Cómo fue la decisión de no continuar las operaciones en el brazo?

**E.B.** Cuando era chiquito me pasé mucho tiempo en hospitales por el brazo, porque me lo fueron enderezando, me operaron como tres veces, hasta que mi papá dijo que ya no más porque para qué? Si al final nunca iba a poder utilizarlo, ya que se quedara así.

**LAURA.** ¿Si fuera tu decisión, cómo hubieras manejado la situación tú?

**E.B.** Igual que mi papá, para qué?! (.) Quizás tratar de dejarlo más parecido al otro [*se refiere al brazo*] (.) pero ná, hubiera hecho igual que mi papá hizo conmigo. No vale la pena sufrir.

**LAURA.** ¿Eran dolorosas las operaciones?

**E.B.** No me acuerdo, era chiquito. Pero sí me acuerdo del olor del hospital. Hasta hoy me da ganas de vomitar [*expresión de desagrado*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Ambos diálogos tienen como protagonista la implicación emocional, intensa y angustiante, en torno a la discapacidad, al proceso de tratamiento, y a su aspiración a parecer “normal”, que se explicita en la expresión referida a dejar su brazo más parecido al otro. El brazo de la discapacidad terminó siendo, por la atrofia, más pequeño y rígido. En consecuencia es posible levantar el indicador de que desde muy pequeño vivió con dolor su diferencia. El pasado aparece aquí para E.B. no como memoria concreta y puntual de lo que objetivamente ocurrió, sino como momento de producción subjetiva sobre esa época específica de su vida, que se integra y se organiza también en su condición presente.

Nuestro análisis permite ver que la condición de ser una persona con discapacidad física se organiza de un modo singular en E.B. Esta es otra de las ventajas de pensar en términos de configuración subjetiva de la discapacidad - no es posible establecer una relación causa-efecto - pues solo la integración de producciones subjetivas nos permite comprender manifestaciones tan

---

<sup>73</sup> Igual que en el caso anterior, generalmente se abrevia “ná”. Otro de los vicios del lenguaje de los cubanos que omitimos en ocasiones el final de las palabras, como ocurre con “para” y “pá”. Se incluyen las palabras completas para ayudar a la comprensión.

incongruentes como estas. Aunque su intención explícita sea minimizar, la discapacidad existe. Luego, esta condición de permanencia tiene una relevancia emocional particular, y es eso lo que aflora en diálogos como los citados anteriormente. Por tanto, levantamos la hipótesis de que en el caso de E.B. la organización subjetiva de la discapacidad estaría también relacionada a los procesos históricos de educación y de socialización particulares. Esta forma de pensar la discapacidad, se distancia de otras que, ante expresiones contradictorias como las de E.B., intentarían explicar el “fenómeno” a partir de factores específicos que caracterizan su personalidad o que externamente afectan su “disposición psíquica”.

Intervenir presionando en dinámicas grupales no favorecía la expresión abierta de E.B. Es una persona muy influenciable por lo que los otros pueden llegar a pensar sobre él, entonces no habría espacio a la naturalidad en sus manifestaciones en el momento grupal si la presión era sometida por mí. Ahora, ante la presión de sus compañeros y rivales, aparece el E.B. sin raciocinio, agresivo y con pretensiones de dominar. Podemos afirmar, analizando las expresiones de E.B. en esta dinámica que explicitamos seguidamente, la presencia de sentidos subjetivos que aunque oscilen en sus estados de ánimo en la movilidad de su configuración subjetiva, aparecen como centrales en su implicación subjetiva de su condición de discapacidad. E.B. de momento refiere no tener relevancia alguna ser un atleta discapacitado cuando al mismo tiempo habla de “diferencias” entre los atletas convencionales y los discapacitados, diferencias que no lo han hecho sentir menos hombre, aunque asocia *hombría* con no ser diferente. Es en estas fisuras del lenguaje, incontrolables desde la intención, donde afloran problemáticas centrales que son expresiones de sufrimientos y limitaciones.

**LAURA.** Pensemos juntos sobre lo que implica ser un deportista cubano con discapacidad.

**E.B.** A veces es muy fácil hablar, pero vivir las cosas es diferente. Aquí [*se refiere al centro de entrenamiento*] siempre dicen que no hay diferencias, pero todos ustedes [*resto de los deportistas presentes, y yo*] saben que eso no es así nada.

**S.** Yo no sé a ti, pero a mí no me ofende que me digan discapacitado. Si ver menos es ser discapacitado, entonces, aunque no quiera es lo que soy. Es así mi hermano, porque eso no lo puedo cambiar.

**E.B.** [*Sonríe y niega con la cabeza*]

**O.** Es así mismo, somos discapacitados, pero no somos gente a la que haya que tomarle lástima. Tenemos diferencias con los demás, aunque nos duela reconocerlo, somos diferentes, pero es que no sé por qué la gente quiere siempre pensar que diferente es malo.

**E.B.** Dile eso a la gente de la calle, a la gente que va en los ómnibus, a los otros atletas de aquí del estadio, hasta a los entrenadores. ¡Caballero!! [*grupo de personas*], blablablá ¡no! [*Visiblemente exaltado*] (.) Aquí todo el mundo ha pasado por momentos en que le han tomado lástima y eso conmigo no va.

**O.** (...) Nunca me he sentido discriminada por tener una discapacidad visual. Me invitaron a competir con los convencionales, eso quiere decir que estoy en igualdad de condiciones que cualquier persona normal.

**E.B.** Nunca de chamaco [*niño-adolescente*] yo jugué con los niños discapacitados, ni mis padres me prohibieron andar con los de mi calle. Yo mataperreaba [*jugaba*] como todo el mundo, me tiraba de los árboles, me enganchaba en el ómnibus, me iba para la presa, con el brazo así y todo. Siempre fue así (...) Desde que nací tengo el brazo así. No me siento diferente a nadie.

**S.** ¡Por todo lo que exageras parecería que sí!!! Yo sé que veo menos que los demás, pero no me siento ni menos hombre, ni menos judoca ni menos nada.

**E.B.** ¡Ni yo! En ningún momento dije que me sentía menos, al contrario, ¡soy más que todo el mundo junto aquí! [*Todos ríen. E.B. queda serio y luego comienza a reír. Se resiente pero aparentemente cede ante el grupo*]. [DINÁMICA GRUPAL N° 3 CON ATLETAS DEL EQUIPO SOBRE DISCAPACIDAD Y DEPORTE. PARTICIPANTES CON EXPRESIONES CITADAS S. JUDOCA, O. VELOCISTA, E.B. VELOCISTA. OFICINA EN CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA]

Las configuraciones subjetivas no son formaciones que emergen a nivel intrapsíquico separadas de las posiciones asumidas por individuos y grupos en el curso de una experiencia, como aclaran González Rey y Mitjás (2017a). Estos momentos grupales se tejen con momentos individuales que refuerzan nuestra construcción en torno a E.B. La dinámica relatada es otro **MOMENTO DE TENSION** en el trabajo con E.B., promovido en un espacio dialógico-investigativo. Siguiendo nuestra línea de análisis, es posible levantar otro indicador que refuerza los anteriores referidos a la angustia y malestar en torno de la condición de discapacidad de E.B., y es que esa construcción negativa de su diferencia también está matizada por vínculos movidos por la pena, la lástima o la sobreprotección, los que E.B. fue interpretando y vivenciando como agresiones a su condición de “normalidad” y “masculinidad” y que derivan en una subvaloración o disminución difícil de lidiar. Este es un momento de tensión debido a que, de alguna forma, movilizó reflexiones que hasta el momento no habían surgido, o no eran expresadas de la forma en que lo hace ahora, como se evidencia en el fragmento que se incluye a continuación, también en situación grupal.

**L.M.** Lo más malo aquí es que a veces uno sí se esfuerza pero no se lo reconocen y eso duele y cansa mucho. Porque es que te sientes que te están tratando como si fueras un niño y uno está bastante viejo para esa gracia (...)

**E.B.** Yo para que sepan hay veces que ni quiero decir que soy deportista, depende. Yo a veces siento lo mismo que **L.M.** Que lo que haces bien no te lo reconocen y sí te exageran lo que te salga mal. Es como que uno no se puede equivocar ni sentirse cansado, ah no, tienes que estar 100x100 todo el tiempo (...) No sé, yo quisiera ser medallista olímpico, pero a veces me canso y quiero dejarlo todo. Claro que cuando uno tiene resultados el dinero aumenta, eso es así. Y el dinero cambia a la gente, eso es lo que me incomoda a mí, porque yo nunca dejaría de ser como soy por tener más dinero.

**L.M.** Yo soy medallista olímpico y eso me lo gané con mi sudor y mi esfuerzo, estando lejos de mi tierra, de mi gente, pero bueno, echando para adelante. Esta es la vida de uno, la forma de mantenerte y de tratar de mejorar. Eso es lo que hay **E.B.**, si no, dale para tu casa o ponte a cortar caña.

**E.B.** [*Baja la mirada y queda en silencio*] Si, pero hay gente que lo tiene más fácil que otros (...)

**S.** Oye, la suerte al final se hace (...) saber por qué se aguanta tanto, ayuda.

**E.B.** [*Silencio*]

**LAURA.** ¿Por qué aguantas tú, **E.B.**?

**E.B.** [*Silencio*] Yo no sé (.) (.) Yo quiero ser campeón.

**LAURA.** ¿Qué hace falta para ser campeón?

**E.B.** (.) Aguantar. [*Silencio en el grupo. L.M. da una palmada de apoyo en E.B. Varios asienten con la cabeza. E.B. respira profundo*] [DINÁMICA GRUPAL N° 4 CON ATLETAS DEL EQUIPO PENSANDO SOBRE ¿QUIÉN SOY YO EN EL DEPORTE? PARTICIPANTES CON EXPRESIONES CITADAS S. JUDOCA, L.M. VELOCISTA, E.B. VELOCISTA. OFICINA EN CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA]

Es también momento de tensión porque aceptar públicamente la condición de tener que “aguantar” para triunfar en el deporte atenta directamente contra todo lo que siente que lo define como persona, hombre, deportista, que debería poder decidir lo que quiere en cada momento sin la necesidad de ceder ante nadie. “Aguantar” aquí tiene una relevancia extraordinaria, y nos permite construir un otro indicador importante, porque implica reconocer que no es tan irreverente, tan rebelde, que no hace lo que quiere y sobre todo, que las consecuencias de sus actos pesan, cuestión que no reconocía hasta ese momento, y que aparece sobre todo en sus silencios. Entonces, el proceso que fuimos desarrollando propició de alguna forma, reflexiones y análisis nuevos en E.B., que llegaron a tener tanta relevancia que fueron manifestados verbalmente por él en una situación grupal, que no es el tipo de espacio que asume espontáneamente. Esta cuestión de “aguantar” tiene una implicación social específica en la condición de ser un atleta cubano, que más adelante abordaremos.

Así, como vamos construyendo aquí, en el deporte se tejen aspectos subjetivos que lo convierten en el mejor camino para su vida y al mismo tiempo en la oportunidad de demostrar que él es “hombre a todo”. Nótese como utiliza los mismos calificativos para referirse a ser hombre y a lo que quiere lograr a partir de ganar en el deporte.

**MI SUEÑO MÁS GRANDE** es ser campeón olímpico o mundial, para ser alguien, para imponer respeto.

**SER HOMBRE** es que te respeten, que tú logres imponerte (.) en la calle es así.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

A partir de la expresión “para ser alguien, para imponer respeto” se percibe también los problemas que vivencia como ser humano, asumiendo, en una condición externa a sí mismo, la

vía para ser respetado. En relación a la práctica deportiva como decisión positiva de su vida, explícitamente E.B. no la analiza como espacio de inclusión porque él no se asume como una persona diferente; entonces la inclusión no tendría sentido, sin embargo es pensada y manifestada como marco favorecedor de crecimiento personal, como aparece en el siguiente fragmento,

(...) Yo volví al deporte por mi mamá [*se refiere a unos años que estuvo sin entrenar luego de su primera participación internacional que no fue exitosa, de ahí decidir no seguir entrenando, situación que se aborda más adelante*] porque es verdad, el deporte me salvó de la cárcel o de estar muerto (.) Gente que conozco están presos, chamacos [*jóvenes*] así de mi generación, la calle no es fácil. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

El deporte aparece, y esto tiene que ver con la implicación social que mencionábamos antes, también como medio de vida, a partir de las ganancias económicas que de él se derivan cuando se obtienen resultados de primer nivel. Resultan interesantes las ideas que afloraron cuando se abordaron estas cuestiones, y sobre todo el orden dado a las expresiones, como en el siguiente fragmento,

(...) Mi papá trabaja en el puerto, pero él ya es un hombre mayor, ¿me entiendes? De cincuenta y tantos años, y el trabajo en el puerto es muy duro, cargando sacos, entonces yo le digo: viejo, deja ese trabajo y búscate una pincha [*trabajo, ocupación laboral*] menos dura, para que descanses, no sé, chapeando [*cortar extensiones de terreno cubiertas de hierbas*] o en lo que sea, pero mi mamá le dice que no. Mi mamá (.) bueno, yo con ella no puedo discutir, porque le sube la presión. Ella conmigo es buenísima, mira en mi casa yo no hago nada, es así, a eso me acostumbró mi mamá (...) entonces ella no quiere que el deje de trabajar en el puerto y yo veo eso mal [*¿has hablado de eso con ella?*] no así pero (.) es que yo (.) es que con ella no puedo hablar porque se altera. Ella tiene problemas en las piernas y en la casa camina poquito y muy lento, pero a ver cómo te digo, cuando yo le doy dinero para la casa, siempre les doy un poquito más escondido a cada uno, para salvarlos, ¿tú me entiendes? Entonces, si le doy 10 fulas [*dólares*], ¡mi mamá entonces camina toda la Habana! [*Énfasis de exageración*] [*¿Qué piensas tú de eso?*] Me parece mal, mi mamá por ese lado es interesada. [FRAGMENTO DE DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

En el fragmento anterior, como en otros momentos de análisis, aparecen mezcladas expresiones de sentidos subjetivos aparentemente significativas para E.B., como no supeditar salud a dinero, y el rechazo de un tipo de conducta que dé prioridad a las ganancias económicas, en los marcos de la familia. Otro fragmento que apunta a lo mismo es el siguiente,

(...) Hay un chamaco [*joven*] ahí en el equipo, que yo lo conozco hace años, es de mi misma categoría [*se refiere a la categoría de competición por tener una discapacidad similar*] y siempre fue tranquilito, tranquilito (.) Ahora, como se hizo medallista [*se refiere a paralímpico y mundial*] se cree cosas, anda indisciplinado y haciéndose el interesante (.) eso no me gusta, eso no es de hombres (...) cuando yo gane, no voy a cambiar, voy a seguir siendo como soy. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

En estos dos fragmentos anteriores, vemos que E.B. expresa valores asociados con el énfasis en la hombría del “ambiente” que no necesariamente debe ser ligado a desdoblamientos negativos, al contrario, puede vincularse con cualidades específicas como las de no ser indiscreto, no ser oportunista, etc., elementos que en un determinado contexto pueden convertirse en valores morales, pero en otros no. Estos valores se conjugan con sus ansias de reconocimiento vinculados directamente con obtener una medalla. Estas son expresiones de sentidos subjetivos dominantes en la configuración subjetiva actual de la práctica del deporte. E.B. está formando parte de un grupo de élite en su práctica deportiva, donde la mayoría tiene resultados internacionales de primer nivel. A partir de esta condición, siente la presión por el resultado deportivo que de lograrlo sería reconocido como aún siente que no es. Su estrecha percepción de éxito no le permite aceptar que está efectivamente incluido en los mejores del país, donde solo permanecen los que demuestran estabilidad en *high performance*, lo que de por sí ya lo diferencia de un grupo grande de deportistas.

En este sentido, la forma como E.B. asume y reacciona ante el fracaso en el deporte también abarca otras dimensiones aparentemente ajenas o externas a la propia práctica deportiva de Alto Rendimiento, y que se van configurando en ella. Esta es una hipótesis que complejiza y avanza en dirección de la anterior, referida a que la organización subjetiva de la discapacidad estaría relacionada a los procesos históricos de educación y de socialización particulares. Aquí, a la situación de competencia, que ya es en esencia tensionante, se le adiciona ese proceso médico de clasificación que genera angustia en E.B., aunque su discapacidad sea visiblemente clasificable, o sea, no tiene peligro de no ser reclasificado como ocurre con otros tipos de discapacidad degenerativas o de otro corte. Aún así, para él, a la situación de competencia se le suma la angustia de la evaluación médica.

Es que E.B., y esta es una hipótesis central de trabajo, vive su discapacidad, y el fracaso en competencia, a través de los mismos valores con que vive su vida. En su primera participación internacional en las Paralimpiadas compitió en 800 metros, llegando en 9º lugar. No clasificó a la final. Vivió esa experiencia como una amarga derrota. Deseaba fervientemente una medalla, aunque no fuera posible por el momento de la preparación en que se encontraba, alcanzar un rendimiento superior. Es decir, las condiciones específicas de la preparación deportiva, en aquel momento, estaban objetivamente fuera de su control. En consecuencia, abandonó el deporte por dos años. Se reincorporó a la práctica con otro entrenador y en otra distancia de competencia. Entonces, ese “hombre”, forjado en la calle, es el mismo que huye cuando tiene un resultado adverso, el mismo que desiste y abandona la actividad que realiza por años y para la que sabe que tiene excelentes condiciones físicas. Esta contradicción evidencia una organización subjetiva que expresa muchos de los sentidos subjetivos que se articulan con la situación de ser una persona que vive “luchando” con su condición de discapacidad.



**E.B.** ¿Para qué continuar? Pensaba hacerlo mejor, pero eso no fue lo que pasó. Yo quería ganar (.) Mi entrenador no me apoyó. Yo sé que no lo hice bien, pero bueno (.) él tampoco me reconoció el esfuerzo (.) no me defendió en aquel momento difícil para mí.

**LAURA.** ¿Qué debía haber sido defendido?

**E.B.** No sé (.) decir que yo era un buen deportista aunque no ganara.

**LAURA.** ¿Alguien dijo lo contrario?

**E.B.** No, nadie dijo nada, pero yo sabía lo que estaban pensando [*se refiere al resto del equipo y a los entrenadores*] (.) [*Señala con su dedo índice la sien derecha, gesto que indica tener consciencia de lo que dice*]

**LAURA.** ¿Cómo es posible que supieras?

**E.B.** Yo no sé explicarte cómo, pero yo sabía (.) ¡yo sé mis cosas! (.) ¡y él no hizo nada!! [*Entrenador*]

**LAURA.** ¿Tú hiciste qué?

**E.B.** ¡Nada! ¡A mí no me tocaba hacer nada!! [*Gesto exagerado de indiferencia*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Un “hombre” que se desmorona frente al impacto de la derrota. Un “hombre” que necesita justificaciones y argumentos de defensa en la voz de los otros para lo que asumió como derrota. Aquí toma sentido la situación inicial que describimos cuando pretendía evitar el *test* pedagógico y que en aquel momento me impulsó a intentar entender desde la subjetividad sus manifestaciones contradictorias. Es posible afirmar también como otro indicador del proceso que venimos construyendo, la poca tolerancia ante el resultado adverso que lo lleva a desistir ante una situación que demanda esfuerzo y sacrificio. Este indicador se une a otro referido a que la inseguridad asociada con su condición se mantiene oculta para sí mismo en su retórica de hombría, expresándose una fuerte tendencia a supeditarse a la opinión de los otros con una externalidad en sus juicios y autovaloraciones que lo hace débil y vulnerable en extremo a la opinión de los demás. E.B. no es tan corajudo como necesita pensar que es. Se puede complejizar la hipótesis anterior, porque no se trata solo que E.B. viva su discapacidad y el fracaso en competencia a través de los mismos valores con que vive su vida sino que las concepciones de discapacidad y de deporte se articulan mediadas por la necesidad constante de reconocimiento de E.B., que se va actualizando en la experiencia de vida involucrada en un contexto social específico que particulariza sus aproximaciones.

En este momento de la investigación, decidí construir una especie de **MODELAJE DE SITUACIÓN DE FRACASO** en una tarea específica. Esta decisión tiene que ver con que quería colocar intencionalmente a E.B. en una situación de fracaso en la que sus propias elecciones tuvieran un papel protagónico. Esta situación incluyó registros de variación de frecuencia cardíaca con pulsímetro. Fue escogida por él la distancia de 400 metros donde correría en contra de su

mejor tiempo, también declarado por E.B. Previamente fue consultado con él si preferiría ir contra su mejor tiempo o contra una marca más cómoda. Como podríamos esperar, E.B. escogió su mejor marca. Independientemente de la ejecución obtenida, la retroalimentación que E.B. recibiría de su entrenadora, sería negativa, o sea, un tiempo superior al esperado. El modelaje abarcaría el máximo de tres intentos para conseguir la marca, pudiendo desistir de la tarea.

El resultado de la tarea fue que en los tres momentos hizo mejores tiempos. Al final del primer *track* cuando recibió su resultado con un tiempo superior en 3 segundos, E.B. había llegado a la meta celebrando, confiado en su rendimiento, actitud que cambió radicalmente al saber el valor de su marca. Inicialmente no creía en lo que se le decía, repetía “no puede ser, no puede ser”. Pidió un segundo intento. Recordemos que 400 metros es por mucho su mejor distancia, la que más domina. Ahora la retroalimentación fue de 3.2 segundos por encima.

**E.B.** Ese reloj tiene que estar mal.

**LAURA.** ¿Tú crees?

**E.B.** (.) Si, sí.

**ENTRENADORA.** No está mal nada. Es lo que corriste.

**E.B.** (.) (.) Voy de nuevo.

3 segundos por encima. Esta vez no llega celebrando a la meta. Su registro real fue 4 segundos inferior a su mejor marca.

**E.B.** (.) Hoy no es el día entonces [*visiblemente enojado*]

**LAURA.** ¿Quieres correr uno más?

**E.B.** No, ya, me cansé.

En momento alguno pidió ver el cronómetro que la entrenadora usaba. Si hubiera pedido un intento más que demostraría, de alguna forma, la confianza que tiene en sus capacidades, tendría la retroalimentación del tiempo real, pero prefirió desistir. Hay una cuestión que no podemos dejar de reconocer y es la credibilidad de la entrenadora en el análisis del rendimiento para E.B., que es comprensible, lleva a aceptar lo que dice, pero tres intentos podrían haber sido suficientes para al menos inquietar a E.B. y querer saber por qué no se reflejaba en el reloj lo que sentía en sus piernas. En el intento 3 corrió su mejor marca de la temporada. Una vez más, interesadamente, E.B. responde ante el desafío corriendo mejor, sin embargo no cree en lo que hace, no “defiende” su rendimiento. Al final del modelaje, desabrochó sus zapatillas y se fue andando a las duchas, acciones todas que refuerzan nuestra hipótesis anterior. En momento alguno se mostró interesado en analizar este día, a pesar de los intentos que realizamos.

Los registros de pulsaciones<sup>74</sup> armonizan con lo que construimos aquí. En la medida en que la vivencia de fracaso se fue configurando a partir de las retroalimentaciones negativas, la frecuencia aumentó considerablemente. Aquí lo biológico acompaña lo emocional en toda su amplitud (pulsaciones en reposo pre-post intento 1=21-40; pre-post intento 2= 25-41; pre-post intento 3= 30-51).

Podemos construir a partir de nuestro modelaje otro indicador que se articula con los anteriores y que se refiere a que la organización de la vivencia deportiva se construye en relación al resultado final de éxito o fracaso, no al desempeño. Esta condición tiene un vínculo estrecho con los indicadores referidos a vivenciar la discapacidad como disminución y como antónimo de masculinidad. A partir de la articulación de estos indicadores podemos construir una hipótesis que avanza en la integración de las anteriores, y se refiere a que E.B. no tiene capacidad de producir sentidos subjetivos que rompan con la naturalización de las acciones que definen su modo de vida actual. Las afirmaciones corajudas y de *hombría* que expresa, no tienen ningún valor real sobre su comportamiento. Dicha incapacidad se articula estrechamente con la forma de vivir la condición de ser una persona con una discapacidad como expresión integral de una red simbólica y emocional, de afectos, relaciones y formas de vivir.

El análisis de las **FILMACIONES DE COMPETENCIAS** se convirtió en un apoyo imprescindible para promover reflexiones, post-rendimiento, en E.B., que, en este caso, la condición de ser evidencias de lo acontecido lo “obligó” a posicionarse ante cuestiones específicas sucedidas<sup>75</sup>, que de otra forma no hubiera sido posible. Así, analizamos fotogramas que me interesaban de momentos que fueron relevantes en la ejecución competitiva para el resultado final.

(...) En el mundial yo quería ganar, ese era mi sueño, pero cuando termine la semifinal los pies me pesaban y yo decía para dentro de mí: ¡qué es esto! Me sentía mal, mal cantidad, además de que hice un tiempo cercano a mi mejor marca, que me dio para clasificar en la final pero no, que va, me sentía mal (.) dejé eso ahí y cuando fue a la final yo ya ni me acordaba de eso y salí a correr, pero yo sabía que no iba a salir bien, lo sentía.

Yo sí he sentido que fracasé (.) en el mundial fracasé, me sentí molesto porque yo no fui esperando que pasara eso (.) (.) A nadie le gusta perder y oír los comentarios de los demás, verle las caras a la gente que no te dicen nada pero que uno se da cuenta de que lo están pensando. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

---

<sup>74</sup> Pulsaciones tomadas en 15 segundos.

<sup>75</sup> Se incluyen, en todos los momentos de análisis de fotogramas de la competencia, tanto con E.B. como con S. más adelante, solamente partes de los diálogos que fueron consideradas relevantes para la construcción que se viene desarrollando aquí. En los dos casos se presenta la imagen y luego el fragmento de diálogo que se asocia con ella.

Las imágenes que a continuación se incluyen<sup>76</sup>, corresponden a la competencia que E.B. refiere como fracaso. Así fue presentada cada imagen, y pedido que reflexionara sobre sus percepciones de ese momento específico, en la competencia.



**E.B.** Yo estaba cansado (.) sabía que estaba difícil ganar (.) (.) Ahí a esa hora uno se encomienda, ¿me entiendes? A lo que uno crea, los santos, dios, o lo que sea (.) para mí estaba difícil parar de pensar que estaba cansado.

**LAURA.** ¿Conseguiste representarte tu ejecución en la carrera, mentalmente? [*En trabajos anteriores pudimos establecer que un momento central en su rutina de arrancada era precisamente pensar en la ejecución completa de la carrera, predisponiéndose a hacerlo bien*]

**E.B.** (.) (.) Lo único que yo quería era que ya acabara eso, que pasara ya la carrera (.)

<sup>76</sup> Las imágenes usadas con nuestros deportistas, en los dos casos, fueron tomadas de videos transmitidos en el canal de Youtube del Comité Paralímpico Internacional. Fueron extraídas por mí, de la secuencia de acciones filmada.



Figura 2.

**E.B.** Ahí ya estaba atrás (.) vi todo el mundo delante de mí, ¿Y para qué?

**LAURA.** ¿Para qué? ¿A qué te refieres?

**E.B.** [Pausa larga]

**LAURA.** ¿Crees que de alguna forma desististe?

**E.B.** Es muy duro que veas a la gente pasarte (.) Ahí uno nada más piensa en todo lo que pasó y en que no valió la pena nada.

**LAURA.** Estabas corriendo una distancia que no es tu distancia fuerte [200 metros]. ¿Conocías a tus contrarios?

**E.B.** No, pero no importa, tenía que ganar igual. Tenía para eso.

**LAURA.** ¿Qué crees que faltó entonces?

**E.B.** (.) [Pausa larga] No sé, estaba cansado.

**LAURA.** ¿Habías dormido, descansado el día antes?

**E.B.** Sí, pero igual (.)

**LAURA.** ¿Igual qué?

**E.B.** (.) seguía cansado (.)

**LAURA.** ¿A qué atribuyes ese cansancio?

**E.B.** (.) No sé (.) Normal, son cosas que pasan, ¿me entiendes?



Figura 3.

**LAURA.** Aquí faltaba bien poco para el final.

**E.B.** Es lo mismo que te dije de la otra imagen, estaba en octavo y mi pronóstico era al menos segundo [Específicamente estaba en séptimo lugar, sin embargo tiende a verse con un rendimiento peor colocándose en último].

**LAURA.** ¿Qué hacer entonces en ese momento?

**E.B.** Ahí ya nada, terminar y olvidarse de lo mal que fue.

**LAURA.** ¿Esforzarse más quizás? ¿Apretar el paso?

**E.B.** ¡Já! Eso se dice facilito...

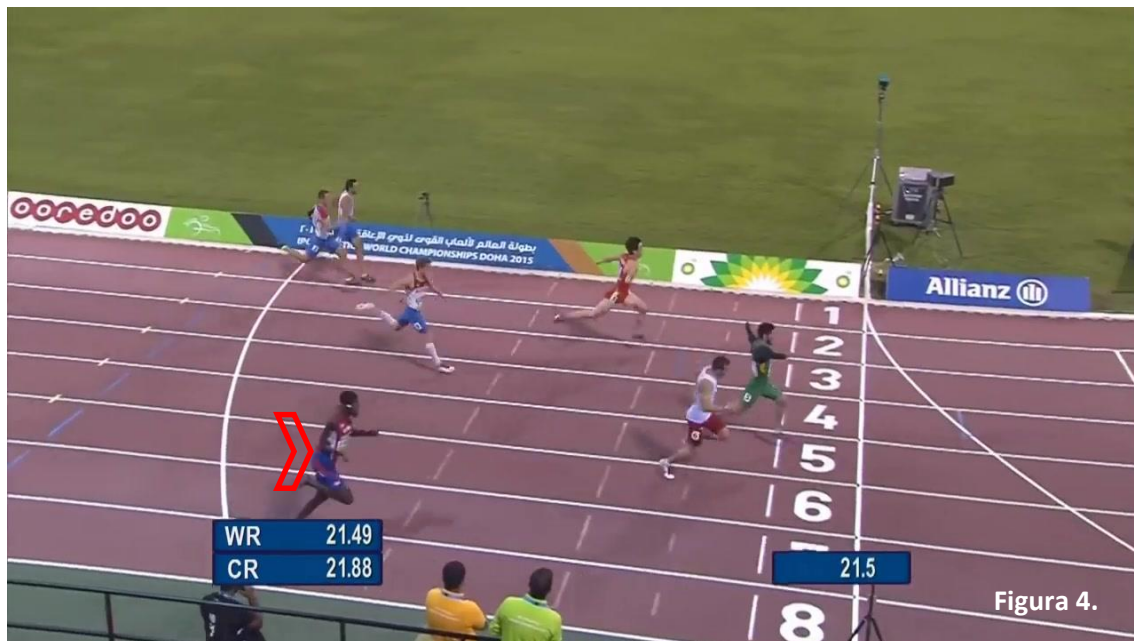


Figura 4.

**LAURA.** De octavo pasaste a cuarto. Esto no parece desistir, o solo dejar terminar la carrera.

**E.B.** Acelaré un poco (.) (.) Porque uno siempre quiere ganar, ¿me entiendes?

**LAURA.** ¿Crees que ese esfuerzo lo podías haber hecho unos metros antes?

**E.B.** [*Pausa larga*] Yo no te sé decir (.) quizás sí, o no, no sé. Ya pasó, ¿para qué desgastarme pensando en eso?

**LAURA.** Cinco segundos antes estabas octavo, según me dijiste. En cinco segundos pasaste cuatro corredores. En 200 metros aprovechar cada segundo implica dosificar exactamente los esfuerzos. No hay tiempo para improvisaciones, ¿cierto?

**E.B.** Anja [*Asiente lentamente con la cabeza, mirada fija en la foto*].



Figura 5.

**E.B.** Ahí lo que estaba pensando era en la descarga [*regaño*] de [*entrenadora*] (.) y en que estaba mataó [*extenuado*].

Este tipo de análisis, considerado como análisis del producto de la actividad y que es tradicional en la aproximación de la Psicología cubana al deporte de Alto Rendimiento, se convierte en un recurso bien interesante para cualquier investigación que tenga como foco la producción subjetiva del deportista en acción. Para la construcción que venimos desarrollando se tornó en otro **MOMENTO DE TENSION** promotor de diálogo con E.B. a partir de colocar al deportista de cara a la ejecución realizada. Así reaparece su carencia de recursos para lidiar con situaciones tensas que llevan grandes movilizaciones y esfuerzo para conseguir llegar a un resultado exitoso a partir de que no reconoce directamente posibles fallas personales en la ejecución, que no implican ser un mal deportista, un perdedor, sino que apuntarían a niveles de reflexión que E.B. no alcanza, o no quiere alcanzar cuando de críticas a su actuación se trata.

Este tejido hipotético que vamos construyendo me permite afirmar que la “limitación” vivida por E.B. no vendría únicamente dada por su historia de vida, ni por el contexto específico en que se inserta y se desarrolla, sino que se trata de un momento diferente, de incapacidad para generar procesos subjetivos que permitan superar los desafíos y las dificultades que enfrenta. Esta es una de las características de la configuración subjetiva del conflicto; E.B. reverbera en sus emociones negativas y acaba centrándose en un relato de la experiencia que solamente produce sufrimiento y del que es muy difícil separarse.

Precisamente la idea de configuración subjetiva me facilita pensar que el posicionamiento de E.B. en un área de la vida como el deporte, es apenas un momento de su configuración subjetiva que, al mismo tiempo, adquiere formas congruentes o no, en varios espacios de su vida.

**E.B.** Fracasar en la vida es no tener a nadie que te quiera (.) nadie que el día de tu cumpleaños te de un abrazo y se pase el día contigo (.) en vez de regalarte algo caro, un celular o algo así. Fracasar en el deporte es no ganar.

**LAURA.** ¿En competencia?

**E.B.** Si claro, los entrenamientos valen, pero lo importante es la competencia (.) (.) Y la competencia afuera [*se refiere al extranjero*] porque aquí en Cuba no sirve, es una mierda.

**LAURA.** ¿A qué te refieres?

**E.B.** ¿Tú eres la mejor psicóloga de Cuba? Imagínate que lo fueras, ahora imagínate que estás entre las 8 mejores psicólogas del mundo, ¿eres buena en lo que haces o no? ¡Claro que sí! Y aquí, en los convencionales [*se refiere al deporte para personas sin discapacidad*] ahí sí vale ser recordista del mundo o tener una medalla mundial.

**LAURA.** En discapacitados cuando estas en una final mundial estas entre los 8 mejores del mundo en tu modalidad de competencia

**E.B.** ¡Sí, pero no es lo mismo! [*Gesto marcado de negación*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Ya no estaríamos hablando de que E.B. no gana por una causa  $x$  que conseguimos delimitar nítidamente, sino que proponemos pensar desde la hipótesis de trabajo referida a una especie de **DISCAPACIDAD SUBJETIVA**<sup>77</sup> como condición de E.B. que configura lo que vive, su experiencia de vida, como incapacitante, inhibitoria, limitadora. Esa organización de la experiencia de fracaso en competencia, que construimos a partir de la articulación de nuestros indicadores e hipótesis de trabajo, se convierte en limitante de un análisis reflexivo de las situaciones de fracaso en competencia, como acabamos de ver. No estaríamos hablando de la discapacidad como discapacidad física por accidente o congénita. Está más allá de esto; E.B. vive una situación *incapacitante* ante la no producción de sentidos subjetivos que permitan generar alternativas en situaciones de tensión o que impliquen grandes movilizaciones, como puede ser la no consecución de la meta prevista en situación competitiva. Se organiza una emocionalidad que trasciende los recursos de E.B. y que acaba definiendo el propio conflicto que vive.

Reflexionando sobre la ejecución en su distancia más fuerte en el propio mundial que identifica como fracaso, E.B. nos dice,

---

<sup>77</sup> Esta idea tiene relación con aportes de González Rey a temáticas de salud y psicoterapia, en varias de sus obras (GONZÁLEZ REY, 2004, 2011a, 2015).





**E.B.** Esa carrera, fue después de la otra, ya venía con una derrota encima de mí (.) con los ojos de la gente también (...)

**LAURA.** ¿Cómo recuerdas la carrera?

**E.B.** Salí bien, duro (.) Esa distancia la conozco más. 400 metros te da tiempo para organizarte bien y saber cuándo apretar [*se refiere a acelerar el paso en la carrera*].

**LAURA.** ¿Entonces?

**E.B.** Nada, no salió.

**LAURA.** ¿Qué no salió? ¿Qué identificas que no salió de la forma que previste?

**E.B.** Varias cosas (.) estaba con la cabeza cargada [*pausa larga*] Acababa de perder (.) Y ya, no sé, todo junto, ¿me entiendes?

Una vez más, es aparentemente incapaz de reconocer qué aspectos, bajo su control, podían haber ayudado a lograr el resultado que esperaba. Se limita a afirmar cuestiones que no tienen ningún tipo de valor regulador en su rendimiento. No estamos negando el impacto de un resultado vivenciado como adverso por E.B. en su primera final en esta competencia, lo que subjetivamente puede constituirse como una situación generadora de angustia. Sin embargo, a pesar de reconocer que 400 metros es una distancia que domina, no expresa qué fue lo que “no salió” porque E.B., otro indicador de la hipótesis de **DISCAPACIDAD SUBJETIVA**, es incapaz de redimensionar la condición de fracaso en términos que le permitan ser un observador crítico y agudo de su desempeño, con la intención de identificar qué le podría permitir “ganar”. E.B. termina demostrando cierta “comodidad y pereza reflexiva” como muestra de que la limitación está más, en sus producciones subjetivas, y no en aspectos externos y manipulables.

Defendemos el criterio de que toda experiencia humana es compleja y multideterminada, constituida por producciones subjetivas que preservan la singularidad humana (GONZÁLEZ REY, 2004, 2005, 2011, 2015). El caso de E.B. me permite explicitar como aquello que la persona vivencia impide la emergencia de otros estados subjetivos diferentes de esas vivencias

dominantes, como puede ser la frustración ante el fracaso, y que se expresa en la capacidad generadora de las emociones y los procesos simbólicos que caracterizan sus procesos centrales de relación.

Las producciones subjetivas que emergen en situaciones de fracaso, más que delimitar un conjunto de causas universales que predisponen comportamientos deportivos de fracaso, con la finalidad de ser eliminados, como criticábamos antes, pueden ser pensadas como sistemas recursivos que en su desarrollo pasan a ser regidos por un momento dominante de la configuración que los integra, impidiendo la emergencia de sentidos subjetivos diferentes. En otras palabras, los procesos subjetivos de E.B. implicados en sus configuraciones subjetivas actuales, que son fuentes de sentidos subjetivos organizados en los diferentes procesos y comportamientos que alimentan su experiencia de vivir con una discapacidad y también fracasar en competencia, se fortalecen en la configuración subjetiva de sus propios actos cotidianos, anulando la capacidad para generar alternativas a los estados afectivos dominantes.

La hipótesis de **DISCAPACIDAD SUBJETIVA** que traigo aquí, a modo de provocación, aspira a atraer la atención hacia los procesos subjetivos de E.B. como deportista protagonista de la acción competitiva. Así, aparecería sufrimiento psíquico como parte de la incapacidad de E.B. de producir nuevos sentidos subjetivos frente a experiencias que se fijan como dolorosas y que impiden la emergencia de estados subjetivos diferentes de esas vivencias dominantes.

El uso de una expresión diferente para referirme a la condición subjetiva de E.B. se debe a que no me sentía conforme con otros términos como inhibición, síntoma, angustia, o el propio sufrimiento psíquico, debido al peso que traen las palabras al contexto en que son usadas. Es una apropiación mía de la Teoría, y una de las posibles organizaciones que puede tomar la configuración subjetiva de la experiencia de fracaso, como sucede con E.B. Así, la condición de convergencia de las producciones subjetivas que emergen en situaciones de fracaso en competencia puede ser pensada de esta manera. Se genera en E.B., un estado reverberante donde sus recursos subjetivos giran alrededor del fortalecimiento de ese estado subjetivo dominante.

Avanzando en mi camino hipotético me aventuro a pensar que las configuraciones subjetivas de la personalidad de E.B. quedan atrapadas en los límites de esas producciones que son organizadas por sentidos subjetivos dominantes de esa configuración y él pierde la capacidad de actuar como sujeto frente a esa experiencia. Hablo de personalidad de E.B. porque este tipo de organización subjetiva limitante, en mi opinión, tiene una consistencia, un peso y una permanencia que me llevan a asociarla con producciones subjetivas más estables, no transitorias, como las que pueden ser pensadas como configuraciones subjetivas de la personalidad.

En otro momento retomando aquel diálogo sobre la defensa que esperaba tener por parte de su entrenador cuando no consiguió el rendimiento que esperaba, E.B. expresó lo siguiente,

LAURA. ¿Cómo fue tu tiempo?

E.B. Normal...

LAURA. ¿Mejor o peor que en entrenamiento?

E.B. Tú lo sabes, ¿para qué me estás preguntando si tú lo sabes?

LAURA. Dime lo que ya yo sé.

E.B. Peor.

LAURA. ¿Qué te pasó? ¿Calentaste bien?

E.B. Nada me pasó, hay veces que sale y otras no, esa no sirvió

LAURA. ¿Cómo hubiera servido?

E.B. (.) Si me hubiera sentido menos cansado.

LAURA. ¿Cansado tú?

E.B. Un poco.

LAURA. ¿Calentaste? ¿Te preparaste antes de salir a la pista?

E.B. No.

LAURA. ¿Por qué?

E.B. [*silencio*] [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Si de alguna forma ha sido posible seguir las ideas que construimos aquí, podremos percibir ciertas modificaciones en los análisis y expresiones de E.B. en el transcurso de este proceso. Aquí de alguna forma (bien presionada) reconoce errores, aunque no de forma directa, acepta provocaciones frontales y responde con agresividad pero más controlada. En este diálogo que acabo de ejemplificar mi sorpresa fue enorme cuando E.B. acepta que no calentó antes de la competencia, hecho que ya yo conocía y que había conversado con su entrenadora, pero que hasta el momento no había sido aceptado por él en nuestros varios análisis sobre su actuación en esa competencia específica. De alguna forma, aquí comienza a emerger un E.B. más reflexivo, menos culpabilizador, donde aún permanece una crítica a la “falta de apoyo” de su entrenador pero donde aparecen expresiones como “no salió y eso no sirvió” que colocan el peso de sus acciones en él, no en el otro. Por estas razones considero que este momento de la investigación, en sus desdoblamientos, se constituye en otro **MOMENTO DE TENSION** movilizador de producciones subjetivas alternativas. Solo me atrevo a afirmar que son alternativas, no nuevas o mejores, pero sí diferentes.

[...] En esos casos (*de funcionamiento subjetivo generador de sufrimiento*) las configuraciones subjetivas asociadas a ese sufrimiento son dominantes, a tal extremo, que imposibilitan la producción de sentidos subjetivos alternativos. En estos casos, esas configuraciones dominantes están en la base de los

síntomas asociados al malestar psicológico sostenido. El individuo pierde su capacidad de acción ante ellas y pasa a ser víctima de ellas [...] (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017b, p.11) (*énfasis nuestros*).

La **DISCAPACIDAD SUBJETIVA** es una forma posible de organización (configuración de esos sentidos subjetivos provenientes de diferentes fuentes) en la acción en competencia en E.B. Esta hipótesis apunta a una “limitación”, o naturalización de una condición subjetiva que no está permitiendo su desarrollo en el sentido en que él mismo pretende avanzar, en este caso la satisfacción por el éxito derivado de la ejecución deportiva adecuada en la competencia. No existen reflexiones que permitan pensar que el éxito no necesariamente debe traducirse en medallas sino que puede ser vivido desde la satisfacción plena de haber competido de la mejor forma posible.

Precisamente la idea de González Rey y Mitjás (2017b) de configuraciones subjetivas susceptibles de transformación me parece imprescindible para entender la movilidad de las producciones subjetivas de E.B. en un contexto diferente de relaciones y espacios de subjetivación. El proceso de investigación se desarrolló esencialmente en el período de la preparación deportiva previo a Río 2016. No tuve oportunidad de acompañar presencialmente a E.B. y al resto de mis deportistas en estos juegos paralímpicos, sin embargo, mantuvimos comunicación en todo momento, con ellos y con el colectivo técnico también. Así, la entrenadora de E.B. me relató su salida tímida a calentar en la ronda clasificatoria, seguida de su excelente ejecución que le permitió clasificar entre los tres mejores tiempos. El resultado final fue la consecución de la medalla de oro con 8 milisegundos de diferencia con la plata, en una carrera extremadamente reñida. Después de un tiempo de descanso, nos encontramos en Cuba y así me recibió E.B.,

**E.B.** Todo salió bien, traté de pensar nada más en lo que debía hacer ahí (.) la final fue durísima, estaban todos los que me habían ganado antes y una pila [*muchos*] de chiquitos [*jóvenes atletas*] nuevos que yo no conocía, porque los cambiaron de categoría o algo (...)

**LAURA.** ¿Cómo describirías el día de la competencia?

**E.B.** Dormí bien la noche antes, ¿me entiendes? Salí descansado (.) y [*entrenadora*] estaba suave conmigo, oyéndome lo que le decía, no sé (.) la sentí confiando más en mí (.) o quizás era yo confiando más en mí, no sé (.) porque si no estaba cansado, la única opción era correr bien (.)

**LAURA.** ¿Qué te hizo confiar más en ti?

**E.B.** Saber que todo el mundo estaba esperando que ganara, que la gente sabía que yo tenía opciones reales de hacerme campeón [*se refiere a los atletas, al colectivo técnico y a mí*], de llevarme el oro, eso ya hace que te respeten más (.)

**LAURA.** Ahora campeón, ¿cierto?

**E.B.** [*sonríe y asiente*] ¡Al fin! Yo sabía que aguantando lo conseguiría, siempre te lo dije, y a mis padres también, lo que pasa es que todos ustedes creen que yo soy medio loco y no me llevan a serio [*sonríe*].

**LAURA.** ¿Cómo fue subir al podio?

**E.B.** Me sentí muy bien, un vencedor (.) sentí que todo lo que habíamos hecho tenía sentido en ese momento ¿me entiendes?, todo lo que me dijiste tú, mi entrenadora, mis padres (.) ¡Yo confiaba en mí! ¡Sabía que iba a ponerla buena!! [DIÁLOGO CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

No considero que me corresponda éticamente como psicóloga del deporte, afirmar que ese rendimiento de excelencia se repetirá. Puede haber sido resultado de una organización particular del momento que no vuelva a darse de la misma forma. Lo que sí me permito afirmar es la necesidad de reconocer la multifactorialidad que rodeó aquella emergencia de un E.B., con miedos, inestable, pero capaz de salir a correr y de hacerlo bien. Se conjugan aquí su historia deportiva, su experiencia de éxitos y fracasos, el vínculo con su entrenadora, duro, áspero, exigente y de respeto, las producciones subjetivas que más lo movilizan en su pretensión de ser hombre a todo y ser exitoso en el deporte, y nuestro vínculo de trabajo. Mi aspiración nunca fue de conseguir que reconociese nada directamente, pero al verlo repetir análisis nacidos en situación de confrontación y diálogo, como propios, ya es más que un indicador de que el proceso conjunto tuvo un impacto en él y en su forma de asumir y vivir el espacio del deporte. Me refiero a la afirmación “Yo sabía que aguantando lo conseguiría”, que reafirma una de las dinámicas marcadas como momento de tensión, y se convierte en otra razón para ser reconocida como tal. Llega al punto de que afirma como la verdad más absoluta del mundo “¡Yo confiaba en mí! ¡Sabía que iba a ponerla buena!!

Una vez más está presente su tendencia a colocar la culpa fuera de sí, con expresiones indirectas como “[*entrenadora*] estaba suave conmigo, oyéndome lo que le decía, no sé (...)” pero que de alguna forma son diferentes a las anteriores porque incluyen referencias personales “(.) O quizás era yo confiando más en mí, no sé (.) porque si no estaba cansado, la única opción era correr bien (.)”. Esa última parte de, “la única opción era correr bien” es, en mi opinión, el cuestionamiento más exigente con él mismo, que E.B. ha expresado en años de trabajo juntos.

Analizamos algunos fotogramas de esta competencia, que aparecen a continuación,



**E.B.** Planifiqué bien los momentos de la carrera (.) Quería mucho ganar, lo necesitaba para confiar más en mí (.)

**LAURA.** ¿Qué fue diferente esta vez?

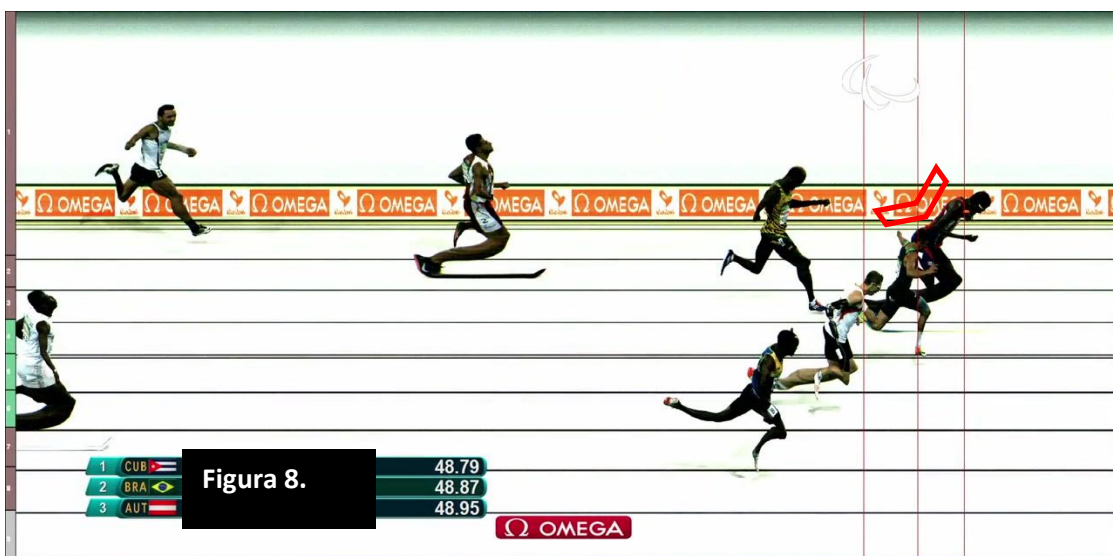
**E.B.** Me moví bien, estaba concentrado. En la arrancada pensé bien mi carrera, me vi llegando primero. Esperé hasta el momento que debía mandarme con todo [*acelerar el paso*] (.) Oí más lo que mi entrenadora me decía (.) También creo que estaba pensando menos en lo que la gente creía de mí y como ya había perdido antes, me parece que nadie estaba esperando que ganara ahora (.) Ahí la puse buena, porque sorprendí a todos [*sonríe con ironía*]

**LAURA.** Tu entrenadora estaba esperando que ganaras, yo estaba esperando que ganaras.

**E.B.** Sí, pero ustedes me conocen. Digo las demás personas, los que creían que no conseguiría ser campeón olímpico [*se refiere al resto del equipo*].

**LAURA.** ¿En ese momento de la carrera, cómo te sentías?

**E.B.** Ahí vi que daba para ganar. Tenía al jamaicano corriendo duro al lado mío, que al final terminó sin medalla. Ese chiquito corre duro. ¡Y el brasileño apareció de la nada ahí! (.) Nada, hice como en los entrenamientos.



**LAURA.** Por 1.10 segundos casi te llevas el record mundial.

**E.B.** ¡Sí! Me di cuenta después, le hubiera dado más duro y quizás (.) (.) Nada, nada, los contrarios estaban duros. Hay que entrenar más para eso, pero estamos en el camino!

**LAURA.** ¿Cómo recuerdas la llegada a la meta?

**E.B.** Era una mezcla de todo, cansado y contento. Me cai en el piso y todo (.) No es que no lo creía, porque había trabajado para eso, pero no sé (.) en ese momento le viene todo a uno en la cabeza (.) Era como ¡ya, terminé!

**LAURA.** ¿Qué te dijo tu entrenadora?

**E.B.** Me felicitó y me dijo ¡viste compadre, ¡tú si puedes!

**LAURA.** Y después de todo, ¿qué tú crees? ¿Tú si puedes?

**E.B.** Bueno, si ella lo dice es por algo, ¿no? [*Sonríe*]

**LAURA.** Exactamente, ¿es por algo! [*Sonreímos juntos*]

A esta altura del trabajo con E.B., luego de adaptarme a su funcionamiento irónico y desafiante, me fue posible continuar detectando pequeños cambios en su forma de analizar las situaciones que quizás no queden tan claras para los lectores, pero que he tratado, de la mejor forma que conseguí, de explicitar a lo largo de este proceso. A veces, la idea de evolución en el asesoramiento psicológico no se traduce en grandes transformaciones, observables, en los implicados, sino en detalles, en nuevas formas de mirar, de reaccionar, en demostrar que hay reflexión a partir de respuestas que directamente pueden ser duras o provocadoras, pero que en el contexto de nuestra relación tienen una significación completamente diferente. E.B. se está abriendo poco a poco a otras posibilidades de asumir su realidad de vida, o sea, comienza a desarrollar recursos subjetivos que le pueden permitir pensarse como capaz de lidiar con la presión de la competencia, que continúa reclamando más de él que lo que “naturalmente” está dispuesto a sacrificar, pero que a pesar de esto, en él están los recursos subjetivos que le posibilitan emerger como protagonista del proceso. Ya comprobó que puede, ya vivenció alcanzar lo que quería lograr, y esta condición se configura subjetivamente como potencial de desarrollo subjetivo a partir de asumirse como decisor de su experiencia deportiva, y no como víctima perenne de las circunstancias.

De forma alguna me adjudico ser agente de cambio. Pienso sinceramente que como psicóloga del deporte mi rol es de alguna forma favorecer la consolidación de un E.B. independiente y decisor. Nada avanzaríamos si el proceso de cambio quedara anclado al marco de nuestra relación, aunque en ella emerge e inicia el camino de fortalecerse. Como González Rey (2017a) afirma, el surgimiento de nuevas emociones que se desdoblán en nuevas producciones simbólico-emocionales que a su vez se organizan en sentidos subjetivos diferentes, permitirá que se produzca un cambio terapéutico. Aquí es donde creo toma forma más clara la articulación entre individuo, espacio de socialización y desarrollo subjetivo, en la integración experiencia, acción y subjetividad.

En relación con esto, González Rey y Mitjás (2017a) afirman que la alteración de la configuración subjetiva dominante de que se trate, puede representar un proceso de desarrollo subjetivo. Esa representación diferente de la investigación y de la práctica profesional es lo que me permitió ir construyendo las experiencias deportivas de E.B. desde la flexibilidad y sobre todo, desde la sensibilidad a matices subjetivos que no eran “detectados” en el inicio del proceso. Uno de estos matices, que refleja el carácter dinámico de la investigación debido a que yo no lo había pensado como hipótesis de trabajo hasta bien avanzado el proceso, y que vale la pena analizar, se refiere a que E.B. no culpa a nadie por su discapacidad; y es interesante por el hecho de ser una persona que, como señalamos antes a modo de indicador, tiene una tendencia bien marcada a colocar la responsabilidad fuera de sí mismo, como hemos visto hasta aquí. Esta diferenciación tiene que ver con el acompañamiento y apoyo de la familia en el proceso de asumir la discapacidad y con la condición de tenerla desde el nacimiento: E.B. no se conoció sin la discapacidad, tampoco sufrió discriminación por eso, sus expresiones son más queja que vivencia personal.

(...) Yo quiero un matrimonio como el de mis padres (.) Ellos siempre han estado juntos y no los quiero mejores. Mi papá ha tenido otras mujeres aparte de mi mamá (.) es el mejor padre, no lo quiero mejor, nos ha dado a mi hermana y a mí todo el cariño del mundo (.) yo como cuando tenía doce años, chamaco [*adolescente*] lo vi una vez con otra mujer, porque él, normal, salía a darse unos cañangazos [*tragos de ron*], lo normal [*¿qué pensaste en ese momento?*] me sorprendió un poco, pero ya, yo lo entiendo (.) nunca se lo dije a mi mamá, además él ha tenido más, es que eso es lo normal (.) ojos que no ven, corazón que no siente. [REFLEXIONES DE E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

E.B. habla de la familia en términos de cuidar y atender, porque para él, como apareció antes hablando de la condición de fracasar en la vida, tener personas que lo quieren, evitando la soledad, tiene una relevancia emocional importante en su forma de vivir. En más de una ocasión habla de no querer estar solo. Es una persona sensible que necesita sentirse acompañado, y si es posible, querido también.

(...) La muchacha que es mi novia ahora yo quisiera que fuera la madre de mis hijos (.) ella es como tú, estudiada, habla bajito, de su casa, eso es lo que yo quiero para mis hijos (...) lo que pasa que a uno le gusta lo malo también, por eso yo entiendo a mi papá [*se refiere a relaciones fuera del matrimonio*]. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

Intentando no detenerme en el análisis más sociológico que de ese tipo de posicionamiento machista imperante aún en la sociedad cubana podría derivarse, y que resulta para mí sorprendente ser manifestado rígidamente por un joven de treinta años en la Cuba de hoy; resalto la intención de E.B. de querer construir, formar una familia, en una situación de vida positiva, con una persona diferente de la marginalidad con la que estuvo en contacto en su vida, aunque esté de cualquier forma dispuesto a repetir patrones que no necesariamente son eco de la



fidelidad tradicional esperada en el matrimonio. Las condiciones de su novia no ser una mujer de raza negra, ni una mujer que vive con una discapacidad, podrían apuntar a la presencia también de conflictos y frustraciones raciales, a la apropiación de la creencia compartida en Cuba de que negro que se une con blanca, es “avanzar”, entre otras cuestiones, y que es otro indicador, que precisaría ser abordado a profundidad como objetivo de otra investigación que no es esta que desarrollamos, que refuerza la hipótesis de vivir en conflicto con su discapacidad, su masculinidad, y la práctica deportiva.

Un elemento importante que emerge como parte de su configuración subjetiva actual de familia, y que ya apreció antes cuando reflexiona sobre las razones de volver a la práctica sistemática de deportes luego de un resultado que consideró de fracaso, es el rol salvador de sus padres en su vida. Sus padres son el modelo a seguir para E.B., y esto tiene una relevancia determinante porque los posibles caminos de desarrollo subjetivo no son resultado de procesos individuales abstractos, sino que siempre ocurren dentro de los sistemas de relaciones en los cuales nuevos sentidos subjetivos aparecen (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017a).

(...) No, de verdad, sin mis padres no sé yo dónde estaría. Tú me preguntabas en otro momento que cómo me imaginaba dentro de cinco años, y yo te respondí que podía estar muerto. Eso sé que no va a pasar porque mis padres me obligaron a estar en el deporte, a volver cuando me fui, porque ellos están arriba de mí todo el tiempo, y ya eso me cansa, pero yo sé por qué lo hacen. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON E.B. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CEAR CÓRDOVA CARDIN, HABANA].

EL MAYOR MIEDO QUE TENGO EN MI VIDA es que algo le pase a mis padres (.) ese, sinceramente, ese nada más.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

Entonces es posible construir la hipótesis de que el deporte también tiene un valor completamente emocional, afectivo, para E.B., porque fue y es un espacio de “salvación” vinculado con sus padres, que llega a convertirse en un camino de desarrollo cuando su práctica se asocia con vivencias facilitadoras de cambios de la vida en general (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017b).

Así, E.B. me ha permitido construir la acción deportiva como espacio complejo, organizado en movimientos y ejecuciones físicas, pero inevitablemente configurado en el nivel de la subjetividad. Podemos resumir, a partir de la articulación de indicadores e hipótesis de trabajo, las CONSTRUCCIONES PARA EL MODELO TEÓRICO QUE VAMOS DESARROLLANDO A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS DE E.B, en los siguientes caminos provocadores de reflexión,

- 1- Las experiencias deportivas tienen una relevancia subjetiva que debe ser reconocida y que es posible de ser abordada. Los conceptos de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas toman forma en la organización singular de la experiencia de E.B., lo cual apunta a que la

actividad deportiva no es un sistema cerrado, sino un proceso vivo, subjetivamente, en cada uno de sus protagonistas de una forma diferente.

- 2- La condición de ser una persona que vive con una discapacidad nunca se organiza subjetivamente de forma homogénea. No debemos presuponer que es un proceso “natural” de aceptación armoniosa de la discapacidad. Puede traducirse en una verdadera lucha, donde las contradicciones, las incongruencias y las rupturas toman protagonismo.
- 3- Esta forma de vivir la discapacidad como conflicto, sin asumir alternativas posibles, se expresa en sentidos subjetivos contradictorios en la configuración subjetiva actual de su experiencia deportiva, lo que nos lleva a pensar que los estados y emociones intensos vividos en esa dimensión de su vida representan un proceso activo de su relación con la discapacidad. Los sentidos subjetivos aquí no serían los estados de angustia que experimenta sino el flujo de emociones con múltiples expresiones simbólicas, que configuran sus estados emocionales dominantes, estando presentes en la organización actual de su experiencia deportiva.
- 4- La **DISCAPACIDAD SUBJETIVA** es una organización subjetiva posible de la situación de fracaso en la experiencia deportiva. La condición de fracaso puede ser producida por la persona que vive la experiencia, independientemente del resultado o de la situación particular. Es un estado subjetivo específico que se va configurando en E.B. a partir de su historia de vida, de su vivencia deportiva, entre múltiples factores relevantes, donde sus producciones subjetivas se organizan en la acción de tal forma que se configura una condición de limitación, de restricción, y de angustia en relación a la ejecución deportiva.
- 5- No es posible intentar entender lo que E.B. vive centrándonos solamente en el espacio de la práctica deportiva. El escenario deportivo se traduce en una especie de espacio de actualización de las producciones subjetivas que nacen de “zonas” diferentes de la vida de E.B, su discapacidad, sus principios de hombría, la familia, su raza, su físico, etc. donde toman forma, se articulan y se producen en el curso de la propia acción que al mismo tiempo los va modificando.
- 6- La condición de desarrollo subjetivo no es posible de ser medida en comportamientos concretos o discursos motivacionales sin valor regulador real en la vida de E.B. En este caso logramos avanzar en inicios de caminos de desarrollo subjetivo expresados en niveles reflexivos antes no construidos que tienen de base la aceptación de vivencias de angustia y de sufrimiento.

Con esta representación teórica que E.B. me permitió comenzar a elaborar, nos adentramos en las experiencias deportivas de S., el otro participante de nuestra investigación.

## S.

*Temes a la imaginación. Y a los sueños más aún. Temes a la responsabilidad que puede derivarse de ellos.*

*Pero no puedes evitar dormir. Y si duermes, sueñas.*

*Cuando estás despierto, puedes frenar, más o menos, la imaginación.*

*Pero los sueños no hay manera de controlarlos.*

Haruki Murakami KAFKA EN LA ORILLA, 2006.

Algunas de las vivencias de los profesionales de más experiencia en el asesoramiento psicológico a deportes, han ido convirtiéndose en saberes compartidos por los que habitamos este espacio. Entre estos saberes está la identificación de los judocas como una población diferente del resto de los deportes considerados de combate. Las propias características de la actividad se convierten en un argumento de peso para este tipo de análisis. Es un deporte eminentemente táctico, “inteligente” en consecuencia, donde lo que debe primar no es la agresividad “pura” generalmente asociada a los deportes como boxeo o lucha, sino el análisis fino de un contrario que conozco y domino a partir de *kumikatas* o agarres, único contacto directo permitido. Esta creencia, por supuesto, no es asumida de forma explícita como verdad científica, pero “funciona”. Así poblaciones de judocas, generalmente, son caracterizadas como reflexivas, introspectivas, tranquilas e inteligentes.

Mi historia con S. comienza a partir de convertirse en un atleta de interés del cuerpo técnico de entrenadores en la preparación en la segunda categoría de más peso del equipo, ante el retiro de la primera figura que ocupó por más de diez años ese espacio. Así, S. llega al equipo de judo paralímpico en una situación bien particular, resultado de evaluaciones médicas realizadas en su paso por el equipo convencional que detectan su déficit de visión, y, no se puede decir de otra manera, resultado también de la carencia de representantes en su peso de competición. Sin embargo, lo que parecía un tránsito simple de inclusión de S. en el equipo, se tradujo en una lucha incansable, primero entre S. y las evaluaciones oftalmológicas incongruentes, luego entre S. y otro miembro del equipo que “prefería subir de peso” y estar en la categoría que correspondía a S<sup>78</sup>. Ese otro miembro del equipo, es un bicampeón paralímpico. S., en aquel momento, un judoca juvenil.

---

<sup>78</sup> El judo practicado por personas que viven con una discapacidad en Cuba, solo permite una primera figura por división. En los deportes de combate que funcionan a partir de clasificaciones por peso corporal es frecuente encontrar atletas que compiten en divisiones de peso en las que naturalmente, sin controles excesivos de dieta, no podrían incluirse. Así, es casi afortunado, el deportista que consigue el máximo rendimiento en su división de peso “natural”, como es el caso de S.

La intención de incluirse en el proceso de asesoramiento psicológico que desarrollaba con el equipo de judo paralímpico, nació de S. inicialmente, debido a que, a partir de su tránsito demorado de inserción en el equipo, no aparecía declarado entre el grupo de atletas que como psicóloga me correspondía atender. De alguna forma también, ese deseo de ser “evaluado”, en aquel momento, ayudaba a S. a sentirse incluido en la selección a la que aspiraba pertenecer. Así, comenzamos el tradicional proceso que se realiza con cada nuevo ingreso. S. desde el inicio, se mostró muy receptivo a intentar entender el papel del psicólogo en el deporte, y a dar un espacio en su vida deportiva al análisis reflexivo de sus experiencias, en este caso, en diálogo fluido conmigo. De esta forma, nuestra relación fue haciéndose más sólida y permitiendo análisis personales movilizados de implicaciones profundas.

### **LA SINGULARIDAD COMO POSIBILIDAD EXPLICATIVA DE LA COMPLEJIDAD DE LA EXPERIENCIA DEPORTIVA DE S.**

S. con 28 años vive con una discapacidad física congénita-hereditaria, relativa a una disminución de visión por un padecimiento denominado keratocono, consistente en una malformación de las córneas que lleva a una entrada de luz excesiva, que va desgastando la retina con la consecuente reducción de la visión con el paso del tiempo. La deformación es literalmente en forma de cono; la superficie ocular a simple vista se muestra con una protuberancia saliente.

Es importante partir de que nuestro vínculo se caracterizó desde el inicio y hasta hoy, por el reconocimiento de sentimientos que quizás no fuesen los considerados adecuados para el momento específico en el contexto en que nos insertamos, pero que no dejan de ser completamente auténticos y por tanto, relevantes para lo que vivimos. S. es una persona muy sensible, cariñosa y amable, al mismo tiempo valiente, determinado y lleno de coraje. Sinceramente, para mí, un ejemplo de hombre, padre y atleta joven cubano.

Siguiendo nuestra propuesta, el que considero **MOMENTO DE TENSION** central de mi relación con S. fue configurándose en un período, más extenso de lo necesario, duro y al mismo tiempo “decisivo” para la vida deportiva y personal de S.: su inclusión definitiva en el equipo y en la división que por peso le correspondía. Específicamente, la duración en sí de este proceso no tiene relevancia, lo que importa es la forma en que se fue configurando esa experiencia en S. y en nuestro vínculo. La oportunidad de formar parte de este momento, acompañando cada acontecimiento transitado por S., fue única, y me permitió entender cuán singulares resultan nuestras formas de vivir las experiencias, y cuán particular acaba siendo la naturaleza configuracional de esas producciones subjetivas que organizan las experiencias. Es este proceso, también singular en mí, el que intentaré desarrollar aquí.

Profundizando en el proceso de inserción en el equipo paralímpico, para S. el comienzo de la práctica en judo en este espacio no convencional, fue primero dado por el agravamiento de la pérdida de visión,

(...) Yo era judoca convencional, pero con mi padecimiento me hicieron las pruebas médicas y me clasificaron en B2<sup>79</sup> para competir como discapacitado. Yo siempre tuve problemas en la vista, que se me han ido poniendo peor (.) En el aula me tenía que sentar adelante y pegarme mucho para leer cualquier cosa. En la calle de lejos, eso ¡es por gusto!, yo distingo a la gente por la silueta, por el tono de la voz, por la forma en que caminan, así. Eso ha ido evolucionando y poniéndose peor (.) pero me adapté rápido y no me siento que tenga que pasar mucho trabajo. ¡En la vida todo es cuestión de adaptarse!!! [*Risas*].

(...) He pasado por mucho para llegar al equipo [*se refiere a la preselección de atletas con discapacidad*], porque cuando me clasificaron en mi peso había un hombre que era primera figura, ya llevaba años en el judo y sabía que no seguiría más tiempo (.) Me mantuve entrenando siempre, tú sabes que no he parado de entrenar nunca, hasta que llegó mi momento después de Londres [*Juegos Paralímpicos de 2012*]. **[FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].**

Aquí, S. reconoce la presencia de un padecimiento, de una diferencia, que no se traduce en una limitación. La adaptación tiene sentido precisamente porque su condición no es transitoria, y va intensificándose, sin embargo ante esta “inevitabilidad” de su condición ha desarrollado mecanismos propios que le permiten continuar funcionando de forma independiente, como desenvolver formas no tradicionales de identificar a las personas por atributos relevantes como la voz o hábitos al andar o posicionarse en el espacio.

“Esperar mi momento”, nos permite comenzar a construir un indicador referido a que ese reconocimiento de su condición y sus potencialidades supone confiar en sí mismo, en lo que puede hacer, conocerse y tener la capacidad suficiente de dosificar sus esfuerzos para lograr una meta, sin desistir, aún existiendo numerosas barreras o frenos para su empeño. Otro indicador que puede aparecer aquí apunta a una construcción armoniosa de su discapacidad, de su diferencia, que le permite aceptarse y buscar formas que le posibiliten la “adaptación”. Así, la primera hipótesis de trabajo tiene que ver con que S. se asume como protagonista de su condición de vivir con una discapacidad. Ha desarrollado recursos subjetivos con valor regulador en su condición actual de vida que se organiza eficientemente en la acción en relación con lo que quiere lograr. No deja de reconocer la discapacidad en sus expresiones, sin embargo, no parece configurarse en torno a una condición de disminución, minusvalía, incapacidad, etc., como sucedía en E.B. Al igual que E.B. reconoce la implicación subjetiva de la condición de vivir con una discapacidad, solo que es

---

<sup>79</sup> Las clasificaciones en judo paralímpico se dividen en B1 (ciego total), B2 (débil visual profundo) y B3 (débil visual). El único tipo de discapacidad admitida es visual (B de *blind*).

vivida de una forma diferente. Vemos cómo adquiere una connotación bien singular que aparece inmersa en sus reflexiones sobre el reglamento para la práctica de judo,

(...) Yo sabía que estaba el judo discapacitado porque siempre hemos entrenado juntos, los convencionales y los discapacitados. El equipo de discapacitados siempre ha tenido una sola figura por división y esto hace que las personas se imaginen cosas que no son. La gente se piensa que es fácil ser discapacitado pero para ganarte tu espacio tienes que ser bueno y hacer buen judo. Al final, la única diferencia que hay entre el judo convencional y discapacitado es que nosotros empezamos desde el *kumi* [*agarre en el judo*], pero ya más nada, ¡es judo igual!!! [*Énfasis de esclarecimiento*] [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

Aparece también aquí la creencia popular de que la práctica de deportes para personas con discapacidad supone ejecuciones sin grandes exigencias, donde cualquier deportista puede incluirse y alcanzar buenos rendimientos, idea que S. rechaza con fuerza y con argumentos de peso. Así, la flexibilidad y la reflexividad se convierten en indicadores importantes en las formas en que S. asume su disminución de visión,

Aquí el NO lo tienes garantizado, lo que tienes que buscar es el sí y no predisponerte, porque si te predispones te sale todo mal (...) [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

Con “aquí” se refiere a la vida en general, es una especie de alusión metafórica a la propia existencia. Vamos viendo cómo, a partir de los indicadores construidos, podemos complejizar nuestro camino hipotético afirmando que en S. se configura toda una filosofía de vida que trasciende los marcos del deporte, para organizarse de forma singular y única en los diferentes espacios cotidianos en que S. transita. Luego, el reconocimiento de la condición de discapacidad desde la “obligación” de adaptación a lo que lo hace diferente, con angustia quizás, pero sin paralización o sin generación de una condición subjetiva reverberante que alimentaría la idea de minusvalía, se convierte en otro indicador importante que, unido a su filosofía de vida, con una formación moral sólida, permiten reforzar una hipótesis central que estoy en condiciones de declarar: S. es efectivamente sujeto en su condición de vivir con una discapacidad en su vida deportiva.

La Teoría de la Subjetividad permite el rescate de la idea de sujeto como condición, como cualidad, como alternativa en el curso de la acción, como instancia productiva. No estamos refiriéndonos a S. como individuo concreto, sino como ser humano que alcanza la condición de sujeto en la medida en que se produce activamente. Así, S. es un sujeto creativo, con capacidad de decisión, de reflexión, de negociación, que expresa su potencial en el proceso de desarrollar opciones personales que son resultado de sus propios recursos subjetivos dentro de la situación de discapacidad en que vive. En consecuencia, y este es un énfasis que S. me permite hacer, repensar a la persona que practica deportes como sujeto, abre un campo importante para estudiar la subjetividad que en las propias acciones de ese practicante se produce.

Coincido completamente con González Rey y Mitjans (2017b) cuando afirman que el desarrollo subjetivo no se puede definir por comportamientos observables ni actos puntuales, sin embargo, creo que es válido analizar que cuando, como sucede con S., los niveles de reflexión son tan complejos que llegan de alguna forma a “traducirse” en acciones concretas que le permiten adaptación cuando se vive con una discapacidad, estaríamos hablando de un funcionamiento subjetivo favorecedor del desarrollo. De alguna forma, y esta es otra hipótesis de trabajo, se configuró esta condición que le permitió a S. organizar sentidos subjetivos capaces de generar la emergencia de recursos subjetivos que implican un momento de desarrollo.

**DISCAPACITADO**, la persona que es diferente a lo normal. Lo normal es ver bien, nosotros vemos menos, mal.

**CREO QUE SOY**, un buen padre, un buen judoca.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

No hay una omisión, voluntaria o no, de lo que lo diferencia del resto de las personas. Tampoco se organiza de una forma conflictiva la condición de ser discapacitado, como es posible pensar a partir de expresiones que relaciona con el inductor DISCAPACITADO en el instrumento de Completar Frases. No estamos afirmando que efectivamente exista una ausencia de conflictos con una armonía total, sino que, de existir, se configuran de una forma que le permite vivir plenamente, incluso fuera de los marcos de la inclusión. S. sabe quién es él, y consecuentemente, cómo decide posicionarse en su espacio de vida. Ante el inductor MI SALUD emergen reflexiones en torno a la salud física de su familia, donde de ninguna forma la discapacidad figura. Es posible incluso avanzar más en esta hipótesis de ser sujeto de su condición de discapacidad y de su vida deportiva y es que, S. ha desarrollado una forma singular de lidiar con su condición que incluso le permite supeditarla y “usarla” a favor de lo que le motiva y quiere lograr. Cuando completa MIS OJOS con “son los que me están dando de comer”, además de no vivir una minusvalía, acepta lo que de positivo puede derivar de ella en relación a sus metas personales. Es algo así como la frase *si la vida te da limones, haz limonada*.

**MI SALUD**, soy muy sano por suerte, mi familia completa es así. Somos negros fuertes todos.

**MIS OJOS**, son los que me están dando de comer.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

La vida del deportista de Alto Rendimiento está llena de sacrificios y esfuerzos que implican, por momentos, relegar a un segundo plano intereses personales que han de supeditarse a uno mayor: la práctica sistemática del deporte para alcanzar el máximo rendimiento. Para S., como es común en la práctica de Alto Rendimiento en mi país y como aparecía también en E.B., el deporte es además medio de vida porque permite el sustento económico que da soporte a su familia. En consecuencia, es indispensable cumplir los requisitos de permanencia en este nivel de práctica, que la garantizarían como medio de subsistencia. Al mismo tiempo, la estabilidad de

rendimiento permitirá la participación en competencias internacionales, donde la ganancia económica es mayor. O sea, en la experiencia deportiva de un atleta cubano de Alto Rendimiento se configuran dimensiones tan diversas y relevantes, que no permiten ser analizadas situacionalmente.

(...) Cuando no me llevaban a los viajes al principio me molestaba mucho, me sentía excluido, pero aguanté callado, porque sabía que cuando yo fuera campeón nacional nadie se me podía meter delante, nadie me podía quitar mi lugar (.) Entonces ¿qué tenía que hacer yo? Reventarme entrenando para el nacional y demostrarle a todo el mundo que yo si podía.

(...) No me dejaron participar en el primero [*primer Campeonato Nacional*] por un papel que faltaba en mi historia clínica, pero en el segundo sí<sup>80</sup>, y salí a tirar al que me pusieran delante y así lo hice. Me gané mi espacio, nadie me lo regaló. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

S. generó distintos modos de asumir la realidad que se le imponía en diferentes momentos a partir de la aparición de obstáculos en su camino. Perseveró, luchó y logró sus aspiraciones. No desistió ante la primera barrera porque para S. el sacrificio y la perseverancia han tenido un rol protagonista y aglutinador en sus experiencias de vida. De alguna forma, cada paso en su carrera en el equipo paralímpico ha estado marcado por negaciones y barreras, que han sido manejadas con valentía por S. El sacrificio y la perseverancia, en mi opinión, se articulan subjetivamente como indicadores en S. del valor regulador que alcanzan en su experiencia de vida. Eso aparece en sus reflexiones, en el orden que da a sus expresiones y en el posicionamiento reflexivo que le caracteriza,

(...) Cuando eres nuevo en el equipo y entras con figuras de tanto renombre como I.<sup>81</sup>, siempre te miran como el bobo, o el que no puede, pero ¿¿por qué yo no podía ser campeón como ellos?! Ya soy campeón mundial, ahora voy para las olimpiadas<sup>82</sup> a ver y a darlo todo, porque sé que en mi división los rivales que tengo no son invencibles. Y si aparece alguno nuevo, ¡se va también! [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

S. establece metas claras, y se encamina a conseguirlas. Lo más curioso es que no asume que las cosas deberían ser de otra manera, quizás más fáciles, no coloca culpas en nadie, ni en él, simplemente va viviendo, con miedos, pero con valentía expresada en la consistencia de sus acciones. Aunque reconoce la complejidad del deporte de Alto Rendimiento, no deja de pensarse como con posibilidades de conseguir resultados de excelencia y encaminar sus esfuerzos para eso.

---

<sup>80</sup> La frecuencia de los Campeonatos Nacionales es anual. Ser ganador supone la inclusión en el nuevo período de preparación que está por comenzar. Luego, son competencias decisivas.

<sup>81</sup> Bicampeón paralímpico que aspiraba a ocupar la división de S.

<sup>82</sup> Es interesante cuán predominante es la visión del mundo desde la supuesta normalidad. En las expresiones de mis atletas, y probablemente en las mías también, las competencias siguen siendo calificadas de olímpicas, y no paralímpicas. Son deslices del lenguaje que evidencian la naturalización de un mundo en esencia “convencional”, donde vivimos, que dista aún de las tan ansiadas diversidad e inclusión en su funcionamiento social.



Aquí aparece otro indicador de la configuración subjetiva del deporte para S. relativo a ser un espacio de realización personal, no únicamente desde la mirada económica, sino desde el reconocimiento que supone ser campeón, cuestión que fue una aspiración movilizadora para él. Las nociones de desafío, de imposición y de triunfo están de base de su posicionamiento anterior.

En nuestra propuesta teórica las configuraciones subjetivas representan las motivaciones más complejas y relevantes de los individuos (GONZÁLEZ REY, 2014b). A diferencia de la concepción tradicional de motivo, pensar en términos de configuración subjetiva está siempre referido a múltiples eventos cuya convergencia en términos de sentidos subjetivos revela una nueva unidad (GONZÁLEZ REY, 2012). Así puedo hipotetizar que para S., la organización subjetiva de la práctica deportiva, se traduce en motivación para la permanencia, el esfuerzo, la implicación, la resiliencia, la tolerancia, que caracterizan su forma reflexiva de producir sus experiencias deportivas.

**YO SOY EN EL DEPORTE**, siempre me esfuerzo al máximo en los entrenamientos y en las competencias. Soy campeón mundial, me falta olímpico, ¡a eso voy!

**ESPERAN QUE YO**, ya he dejado de pensar lo que la gente quiere de mí, me he decepcionado bastante de la forma en que hacen las cosas aquí, pero me he dado cuenta de que si no me centro en mí y en lo que quiero, no voy a lograr nada.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

Usando el ejemplo de S., no es posible pensar la motivación como función separada de lo que puede ser considerado como subjetivo “[...] La motivación es parte esencial y definitoria de lo subjetivo, es la característica principal del sistema subjetivo que es siempre un sistema motivado. Partiendo de ese principio, el proceso de desarrollo siempre tiene carácter motivado” (GONZÁLEZ REY & MITJÁNS, 2017b, p.9). Precisamente, es inevitable reconocer la complejidad que configura la práctica deportiva para S. donde la organización singular de sentidos subjetivos potenciadores de la práctica, adquiere carácter motivacional en su experiencia de vida. Analizando en dinámica grupal la condición de fracaso en competencia, S. expresó firmemente,

**E.B.** Yo cuando me pasa, lo que hago es olvidarme de eso, salir de eso, porque si te quedas pensando en lo que pasó, yo por lo menos lo que hago es sentirme peor (...) Eso no se puede evitar, pero si se puede olvidar. Perder es lo más malo que puede pasar, pero si le haces más énfasis en eso, lo único que logras es sentirte mal.

**LAURA.** La ejecución deportiva en competencia puede tener varias salidas posibles. ¿Por qué sólo pensar en términos de éxito o fracaso? ¿Será que ganar siempre es bueno y perder siempre es malo?

**G.** Mi madre me enseñó que ante las derrotas hay que ser humilde y aprender a bajar la cabeza y a admitirlas. Siempre sentirás dolor y siempre sentirás que debías haberlo hecho mejor, pero es un momento en el que tienes que admitirlo y asumirlo.

**S.** Aquí nadie tiene la verdad en la mano, las cosas se van haciendo por el camino y se van logrando poco a poco. El esfuerzo es lo que tienes que poner tú, nunca dejar de darlo todo y de enfrentar de frente cualquier situación. Se sabe que es complicado y que a nadie le regalan nada, pero esto es lo que hay y hay que saber seguir adelante. Si te sale mal y has hecho tu mejor esfuerzo, no te tienes que sentir mal contigo mismo, al contrario, tienes que saber que has hecho lo mejor que pudiste y que las cosas seguirán saliendo mejor. Y esperar tu momento. Tú momento no es siempre, tú momento es cuando se da a la vez que tu físico está muy bien y que logras entender a tus rivales y ganarles. Ese es tu momento y que te has ganado un espacio en el equipo que eres el mejor de tu división y no hay quien te gane en el país. Ese es el primer momento de ganar, ganar en casa, luego salir de aquí y demostrar fuera de

Cuba que no fue casualidad que te seleccionaran primero de tu división y así. Mientras más experiencia internacional vayas teniendo más fácil te va a ser, porque vas a ir ganando confianza en ti mismo a medida que te mides con otros que no necesariamente tienes que conocer. [DINÁMICA GRUPAL N° 4 CON ATLETAS DEL EQUIPO PENSANDO SOBRE ¿QUIÉN SOY YO EN EL DEPORTE? OFICINA EN CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA]

Es extremadamente interesante (y admirable) cómo S. hace girar sus análisis en torno de lo que está bajo su control: sus esfuerzos personales a partir de su implicación en el logro de lo que quiere. Muestra coherencia y autenticidad en sus producciones subjetivas, que le permiten posicionarse como un hombre íntegro y consciente de sus acciones, siendo este espacio de reflexión grupal considerado otro **MOMENTO DE TENSIÓN**.

CUANDO ME EMPEÑO Y NO LOGRO LO QUE QUIERO, hay veces que he llegado a llorar yo solo por cosas personales que no me han salido. Me aílo, porque sé que estoy molesto conmigo mismo, y estar con otras personas puede hacerme tratarlas mal, o no sé (.) y eso no es justo. Así que prefiero quedarme yo conmigo, y ya (.) Después me calmo y me digo a mí mismo, para adelante y sigo.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

En los años de asesoramiento psicológico a S. que tengo hasta el momento, aprendí que de alguna forma, su primera “reacción” ante lo que puede considerar como fracaso, es una especie de aislamiento del espacio que le rodea, donde una mezcla de vergüenza unida con “autopunición” predominan emocionalmente. No es un aislamiento agresivo, es más un momento de reflexión personal que le permite analizar lo acontecido, para luego entablar diálogo desde sus consideraciones individuales. Retomando lo dicho antes, González Rey y Mitjans (2017b) alertan que dado el carácter activo y cambiante de los sentidos subjetivos, y la sucesión posible de configuraciones subjetivas en varios momentos de una experiencia, no se debe confundir desarrollo subjetivo con comportamiento. Esta cuestión es absolutamente pertinente para la comprensión del caso de S. que venimos construyendo. Cuando se tiene la oportunidad de tener acceso a una experiencia de vida tan rica y valerosa como la de S., es posible correr el riesgo de indetificar directamente comportamientos observables con un funcionamiento subjetivo generador de desarrollo. No se trata de establecer relaciones priorísticas que me permitan afirmar consistentemente que S. es sujeto de su vida, sino de ser capaces de que, en un tejido subjetivo tan “positivo” como el que S. me permite construir, nuestras interpretaciones sean tan agudas donde incluso comportamientos aparentemente negativos como la preferencia por el aislamiento en una persona extrovertida como S. cuando sucedía alguna situación vivenciada como negativa por él, puede expresar sentidos subjetivos asociados a un camino de desarrollo subjetivo, extremadamente singular y auténtico.

CUANDO PIERDO, trato de saber qué me salió mal y contra quién perdí, analizar al contrario, para que no me pase más. Y a seguir.

CUANDO ME SIENTO BIEN PERO COMBATO MAL, hago eso, reflexiono, puede ser que me encabrone [*me disguste*], eso seguro me pasa, pero después que me calmo, trato de evitar que me pase de nuevo.

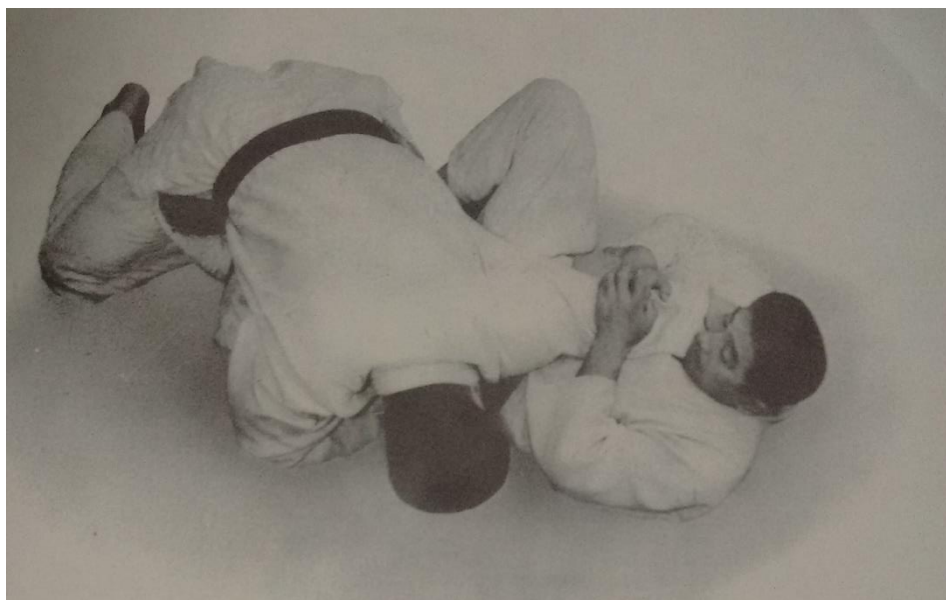
CON FRECUENCIA SIENTO, que se hacen muchas injusticias y que hay que aguantar mucho, pero a la vez sé que no se puede hacer más nada.

CONSIDERO QUE PUEDO, ser campeón olímpico y para eso haré todo lo que pueda.

## [ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

Así, avanzando en la articulación de indicadores e hipótesis cosntruidas es posible afirmar que la condición de desarrollo de S. no es un proceso regular, de ascenso vertical, sino un proceso contradictorio, donde retrocesos y avances se articulan llegando a una “resultante” que permite percibir posicionamientos específicos que se caracterizan por su *pujanza* constante.

Otro de los instrumentos que propició reflexiones interesantes de S., que tienen que ver con lo que venimos construyendo, fue el de **CONFLICTO DE DIÁLOGOS**. Inicialmente la idea era dar alternativas de acción ante situaciones comprometedoras para S. vinculadas a condiciones específicas de entrenamiento o competencia, sin embargo, nos resultó mucho más productivo dejar las opciones de acción completamente abiertas a lo que S. quisiera hacer o decir. La calidad de sus expresiones era absolutamente superior cuando no había elecciones específicas<sup>83</sup>.



*Preparación para la competencia clasificatoria para los Juegos Paralímpicos de Río 2016 en técnicas de estrangulación, específicamente en una de las variaciones de Ude-gatame. Randori con el entrenador en simulación competitiva. S. en posición decúbito supino, debajo del cuerpo del entrenador controlándolo con ambas piernas. Viajan al día siguiente, al mediodía, a 12 días del inicio de la competencia. El entrenador le grita: “Jala duro, ¡coño! ¡Si es que tú quieres ganar! ¡Hay que salir a lucharla!”. Finaliza la técnica y el entrenador insiste: “Allá va a estar duro, no vamos con expectativas de que ganes”.*

*¿Qué harías si ese judoca fueras tú? ¿Qué pensaría S. en una situación así?*

S. se expresó de la siguiente forma,

<sup>83</sup> Las imágenes de las situaciones de conflicto fueron tomadas del libro Judo en acción. Técnicas de control, de Kazuzo Kudo, publicado por la editorial cubana Pueblo y Educación en 1983. Inicialmente se construyeron diseños para la utilización con los deportistas como apareció en el documento sometido a *qualificação*, sin embargo, el propio transcurso de la investigación me exigió utilizar imágenes que reflejaran las acciones deportivas en ejecución y combinarlas con las situaciones construidas. Así, los diseños fueron dejados a un lado y sustituidos por imágenes como la que aparece aquí, y en el Anexo 1 página 139.

¡Del carajo! Y ese ahí tiene que aguantar y seguir (...) Eso no es humano (.) (.) No se le dice a nadie que se esfuerza entrenando cada día que no puede ganar. Y puede ser que de verdad no pueda, pero se le dice de otra manera. Si fuera yo, lo primero que haría sería respirar y tratar de no alterarme con mi entrenador porque eso no lleva a nada bueno para uno y al final ya estás saliendo para el viaje como quién dice. Después de eso, preguntarle por qué dice que la competencia es difícil. Ni me detendría en preguntarle por qué cree que no puedo ganar, eso es problema de él. Cada uno tiene que conocerse y saber hasta dónde uno da. Se supone que si estás ya luchando clasificación para las olimpiadas, tú no puedes ser ningún improvisado. Debes tener arriba por lo menos quince años de judo. Así que debes conocerte y saber quién eres tú.

Aquí aparecen varias cuestiones que merecen ser resaltadas. La primera, la exigencia de respeto hacia los esfuerzos que como deportista realizan, en general, los judocas en sus preparaciones deportivas. La segunda, el ajuste valorativo que S. relaciona con la condición de ser un buen judoca; no se trata de creer que todo se puede, sino de llegar a un nivel de conocimiento que le permita como judoca ajustar sus esfuerzos en relación a lo que quiere lograr. La tercera y más importante, la confianza que se deriva de llegar a ese nivel de autoconocimiento aspirado, que no es monolítica, sino que se va construyendo en el transcurso de la vida deportiva. Luego, estos indicadores de confianza, autoconocimiento, tolerancia se traducen en producciones subjetivas configuradas también en la experiencia deportiva que reafirman la hipótesis de que la configuración subjetiva de la práctica deportiva articulada con la condición de discapacidad, tienen una implicación motivacional en la forma en que vive, se manifiesta y se expresa, y que de alguna forma están describiendo caminos de desarrollo a partir del compromiso subjetivo de S. consigo mismo y con lo que quiere lograr.

La primera participación internacional de S. en Juegos Paralímpicos aconteció en Río 2016. A esta competencia llegó luego de ser campeón mundial. La preparación deportiva que cumplió fue similar a la que habitualmente realiza. La distribución de los pares de combates favoreció a S. quedando sin contrario en la primera ronda, y teniendo que esperar al ganador de otro para comenzar a competir. Conocía a uno de sus contrarios, de tres a enfrentar. El diálogo que traemos aquí, en algunas de sus partes, se dio por vía internet el día antes de salir a combatir en Río<sup>84</sup>.

S. Tú sabes, te hablo desde el corazón, no tengo confianza, voy a matar lo mío [*ganar, hacerlo lo mejor posible, con el máximo esfuerzo*], pero con inteligencia. Son mis juegos y los voy a aprovechar porque me he esforzado.

LAURA. Claro que sí. Con calma, pensando todo bien.

---

<sup>84</sup> Los combates en competencias se realizan el mismo día. El judoca combate en la clasificación por la mañana y en la noche, si fuera el caso, discute medallas. En consecuencia, los plazos de recuperación son bien breves.

**S.** Pero no te puedo engañar, que estoy ansioso, la mía<sup>85</sup>, no duermo, estoy desesperado, con ansias de salir al colchón [*tatami*] a ver qué pasa.

**LAURA.** (...) Combate a combate, primero pensemos en que será con el americano que ya lo conoces y pensemos también que puede ser el iraní, ¿a ese lo has visto pelear?

**S.** No, nunca lo he visto pelear antes.

**LAURA.** Entonces, vamos a estar atentos a la pelea que tenga con el americano, ahí te vas fijando.

**S.** Sí, en eso pensé también para salir un poco del pre-arranque ese.

**LAURA.** No hay judoca al que no le puedas ganar S., con cuidado y haciendo tus técnicas, las de siempre, sale. Ese combate lo tienes que ver.

**S.** Sí, sé lo importante que es.

**LAURA.** Siempre saber que tú te conoces y sabes bien cuáles son tus fortalezas, y esas las usas.

**S.** Está bien, muchas gracias por estar siempre a mi lado en los momentos que lo necesito. Ojalá estuvieras presente en este día, pero lo estarás en mi pensamiento.

**LAURA.** (...) No hay NADA con lo que preocuparse.

**S.** Así es, vinimos a ganar y a eso vamos. [FRAGMENTO DE DIÁLOGO CON S. VIA MESSENGER. DIA ANTES DE COMPETIR EN JUEGOS PARALIMPICOS RIO 2016].

La sensibilidad del momento antes de la competencia para S. marca la cualidad del tipo de diálogo que “alivia” la tensión de la situación. En mi experiencia con él, no es el momento de demasiadas explicaciones o de grandes análisis, sino de reforzar lo que ya tiene de su lado: la confianza en sí mismo. S. perdió el combate del pase al oro, ganó el siguiente y fue por uno de los bronce, ganando por tres *yukos* contra un inglés. O sea, vivió un fracaso al no conseguir pasar a discutir el oro, que como hemos explicitado antes, era su aspiración mayor. Unos meses después en Cuba analizamos juntos el combate, la competencia en general, construyendo otro tipo de diálogo.

**S.** En realidad estaba más nervioso de lo que pensé estar. Me cogió toda la presión del momento, de pensar todo el sacrificio para llegar ahí y de que no podía dejar de hacer mi mayor esfuerzo, esa era la hora de darlo todo, no otra (.) pero sí (.) los días antes no estaba descansando bien, me costaba trabajo dormir, estaba alterado (.) Bueno, tú viste cuando hablamos cómo estaba...

**LAURA.** ¿Conocías al inglés? ¿Ya habías combatido con él?

**S.** No, al que conocía fue al americano ¡que me ganó para el oro! Para que veas cómo son las cosas. El inglés era la primera vez.

**LAURA.** Un hombre más alto que tú, con más alcance pero no tan corpulento para la división...

---

<sup>85</sup> Expresión popular de afecto.

S. Y fuerte. De esos que se encajan en el piso y es difícil moverlos (.) Así mismo (.) Era lo que había, tenía que zarandearlo [*moverlo*] para ver por dónde le entraba.

LAURA. ¿Cómo fue perder con el americano?

S. Me sentí mal, era el pase a la final (.) decirte que no me puse triste es mentira, quería mucho ir por el oro, pero me dije que tenía que seguir y que sin medalla no me quedaba, y le puse todo a la discusión del bronce.

Analizamos juntos algunos fotogramas de ese combate por el bronce. En un momento anterior estudiamos el combate que perdió, que lo hubiera llevado a discutir la medalla de oro. Fue un combate breve, perdido por *ippon*. Por la calidad de la construcción que vamos realizando aquí, consideré de mayor relevancia para las hipótesis que pretendemos sustentar, incluir el análisis del combate que culminó en la victoria, donde aparecen configuradas varias cuestiones referidas también a la vivencia de fracaso desde un ganador.



Figura 9.

[S. *Kimono azul*]

S. Ahí todavía él no tenía la penalidad. Para mí eso era *yuko* clarito, y el árbitro lo marcó, pero la mesa lo eliminó.

LAURA. Estaba bastante avanzado el combate.

S. Me costó, sí, sí, me costó tirarlo (.) (.) Si te digo lo contrario te miento.

LAURA. ¿Cómo fue que eliminaran el *yuko*?

S. Me incomodó, sinceramente, pero a la verdad, era un *yuko* nada más, tampoco es que fuera *wazari*. Ahí a seguir hasta el último segundo intentando.

LAURA. Estabas atento a las orientaciones de [*entrenador*].

S. Oí todo lo que dijo, ahora, de lo que dijo, hice lo que me pareció para el momento del combate que estaba. Al final el que estaba agarrado al tipo era yo.

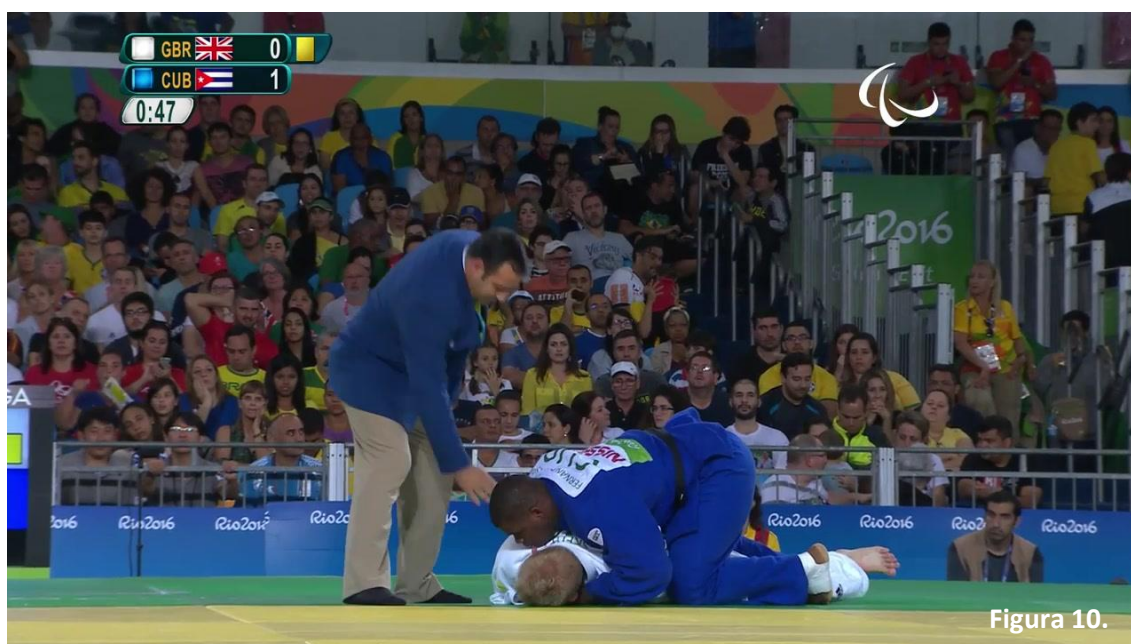


Figura 10.

**LAURA.** Aquí ya con ventaja. ¿Dirías que el arbitraje fue un problema durante el combate?

**S.** Paraba constantemente las acciones. Eso pasa mucho en el judo discapacitado, o al menos yo lo siento así. Como te tienen que llevar al centro del *tatami* [escenario de combate] todas las veces, el ritmo del combate se interrumpe mucho (.) No puedo pensar que fue un problema porque siempre habría un tercer hombre en el colchón, que manda y decide, así que aunque hubiera sido muy difícil me lo tenía que comer con papas [resignarse y aceptar], no había de otra [gesto de afirmación y de resignación].

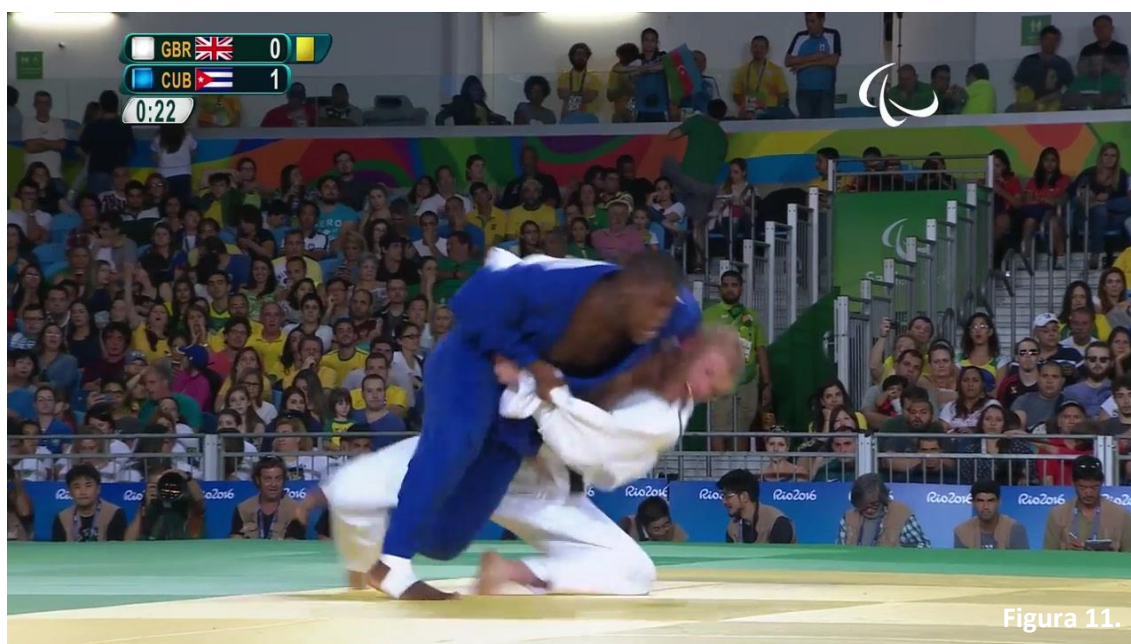


Figura 11.

**S.** Ahí tirándolo de nuevo. Jalando con todo lo que tenía.

**LAURA.** 22 segundos del final. ¿Cansado?

**S.** ¡Muchísimo! Y el hombre cada vez más pesado para moverlo (.) Es del carajo.

**LAURA.** Con un *yuko* y una penalidad de ventaja, en un combate tan cerrado, podría haber sido suficiente...

S. ¡Qué va! Tenía que hacerle más, ¿y si después me tiraba? Se me iba el combate entre los dedos. En un segundo se te acaba todo. Tenía que tratar de sacarle toda la ventaja que mis fuerzas me permitieran. Ir para arriba de él. No dejarlo respirar ni pensar.

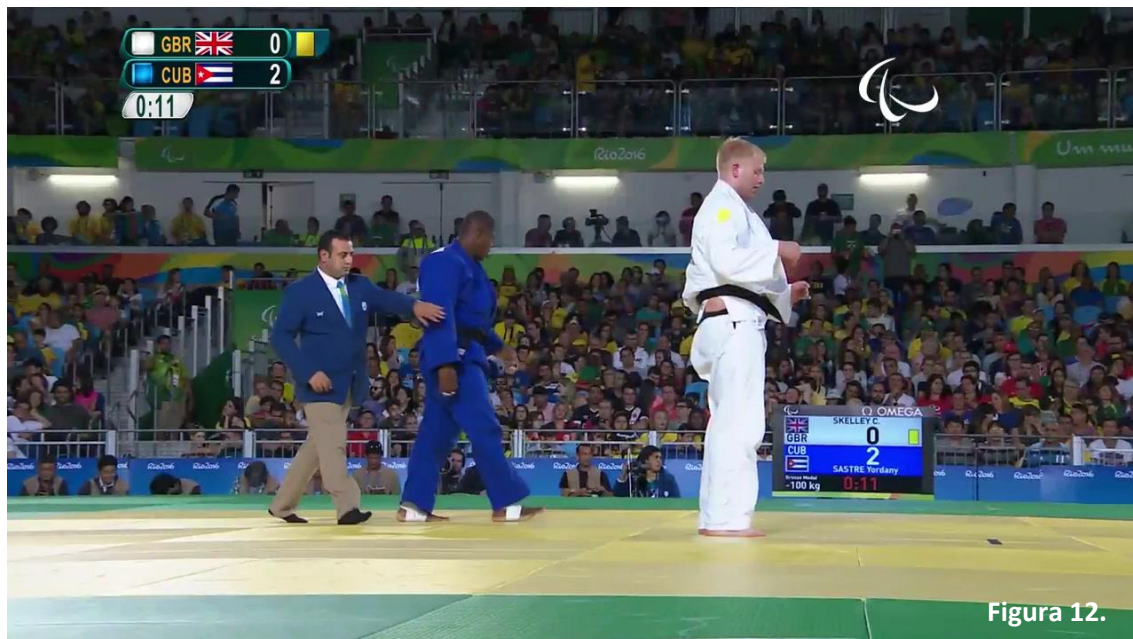


Figura 12.

**LAURA.** Otro *yuko* de ventaja y 11 segundos.

S. Mirando el reloj. Estaba desesperado por acabar. El cansancio era mucho. A esa hora ya uno ni ve nada, ni oye nada.

**LAURA.** ¡Pero para arriba del inglés!

S. ¡Seguro! Había que darme candela para despegarme del blanco ese. ¡Por mí no iba a quedar! [*Expresión de convencimiento*].

Evidentemente, la reflexividad impera en su forma de analizar la situación deportiva. S. vive el combate desde el arrojío y la valentía, y lo analiza con modestia, sinceridad, entereza. No escoge colocar la culpa en el otro, en la situación de combate, en factores de diversa naturaleza, aún cuando en el caso de este combate, como luego me comentaría su entrenador, verdaderamente el arbitraje podía haber sido más justo. S. hace un despliegue de lo que puede ser considerado integridad deportiva, en toda su extensión. Esta reflexividad es tan característica de S. que incluso en momentos de alta tensión emerge y regula, como puede interpretarse en otra parte de nuestro diálogo en la situación de tensión que vivía antes de salir a combatir en Juegos Paralímpicos de Río 2016,

S. Está bien, no quiero pensar en ese momento, quiero distraerme, pero no pienso en más nada que en eso. Hoy hablé con la nene y me repitió lo mismo, ¡papá mi medalla de oro!

**LAURA.** Y sí, papá va a llevar la medalla de oro, pero no así. No con eso nada más en la cabeza. S., ¿tú no te acuerdas cuando empezaste en discapacitados que no te querían ni dejar competir en el nacional? ¿Te acuerdas? ¡Y mira donde estás!!!

S. Quiero relajarme pero no salgo de eso.



**LAURA.** Estos momentos son bien tensos, y es normal que estés así. Piensa en lo que tú quieres lograr ahora.

**S.** La disposición está al 100% pero tengo que calmarme, ese combate ya lo viví, ahora en una esfera de gran calibre, es lo que vengo a hacer y estoy seguro que puedo, la mía (...) me lo debo a mí mismo, a mi sacrificio y a la lucha que he tenido durante estos cuatro años de esfuerzo y de lucha (...).

**LAURA.** Entonces, es como una cuerda S., si tiras de los dos lados muy fuerte, la cuerda se parte, no puedes tirar duro todo el tiempo.

(...)

**S.** Está bien. Eso sí, estoy bien, mi físico es superior al de ellos, junto con mi fuerza y mi inteligencia. Es hora de ponerla en práctica como en los juegos [*se refiere a su primer campeonato mundial*], que salí a hacer combate a combate y me salió todo bien. [FRAGMENTO DE DIÁLOGO CON S. VIA MESSENGER. DÍA ANTES DE COMPETIR EN JUEGOS PARALÍMPICOS RIO 2016]

Ese combate, su resultado, lo vivido por S. en aquella competencia, fue otro **MOMENTO DE TENSION** desencadenante de reflexiones interesantes en S. La forma de vivir el desafío deportivo se consolidó a partir de conseguir lidiar con su ansiedad, estar bien con él mismo y demostrarlo en el *tatami* como hizo. Luego de perder el pase al oro no hubo aislamiento, o si lo hubo fue manejado de una forma que no limitó que saliera preparado y con ansias de seguir combatiendo para no quedar sin medalla. S. nos demuestra que la comprensión de la subjetividad como sistema autogenerativo es indispensable para entender la constante emergencia de configuraciones subjetivas, donde las producciones pueden modificar la constitución subjetiva de los diferentes escenarios en que al mismo tiempo se va constituyendo (GONZÁLEZ REY, 2002, 2014b).

Entonces, ¿cuál sería un recurso, en mi opinión, para entender esas organizaciones subjetivas que permiten que S. sea recursivo en sus producciones sobre las vivencias desagradables, como la ansiedad antes de competir, y las experiencias negativas, como perder un combate por el pase al oro, que lo llevan a superar los desafíos y continuar? Pensar la condición de configuración subjetiva de la acción, que, además del valor heurístico que aporta al análisis de la experiencia humana, en términos configuracionales, permite avanzar en la relevancia que tiene la situación actual en que esas configuraciones se organizan, y que esa organización tiene una implicación, una relevancia, motivacional<sup>86</sup>.

Luego, en mi criterio, es posible hipotetizar aquí que las producciones que se organizan en configuraciones subjetivas de la acción en S. tienen un valor regulador que no está en otras organizaciones de producciones subjetivas. Esta idea me lleva a pensar que las producciones

---

<sup>86</sup> La idea de configuración subjetiva de la acción es relevante para intentar explicar las experiencias humanas, para aproximarnos a su complejidad. Es un término que está libre de ataduras conceptuales, de definiciones preestablecidas, como no sucede con el concepto de actividad, que aunque sea usado desde posturas más reflexivas o dinámicas en el espacio del deporte, continúa remitiendo a la actividad mayormente objetual de una psicología de corte instrumental.

subjetivas son singulares en la medida en que se van organizando en la propia acción y, en la medida en que esa organización va siendo congruente, me es posible afirmar que la reflexividad, la tolerancia, la resiliencia, la valentía, son indicadores de producciones subjetivas que tienen un valor regulador en la forma de vivir las experiencias de S, y que, en la organización singular en el curso de la acción, se traducen en la superación de esos momentos desfavorables para perseguir enérgicamente sus aspiraciones.

S. no es un “súper hombre”, es un ser humano que se emociona, se asusta, que teme, que vive intensamente cada momento, pero que no permite que la relevancia del momento lo “sacuda” al punto de dejarlo sin recursos para conseguir lo que se propone. No es una reflexividad “fría y racional”, independiente de la acción, la que lo mueve, sino su seguridad en lo que puede hacer en cada momento, la confianza en sí mismo, la identificación de los desafíos y la voluntad de vencer, que toman sentido en la organización subjetiva específica de la acción de la que se trate, nunca en abstracto. Su físico no era superior al de sus contrarios, por las razones que sea, pero lo creía y eso lo impulsaba. Y sabía que su condición deportiva es multifactorial, que debe conjugar físico, con fuerza y con inteligencia, para conseguir lo que quiere.

En mi opinión la máxima expresión psicológica de consecución de la forma deportiva<sup>87</sup> en este caso de S. es lo que lo lleva a afirmar “ese combate ya lo viví”. S., deportista de Alto Rendimiento, consigue representarse mentalmente la competencia y controlar esa representación, lo que implica que sus producciones subjetivas tienen valor regulador en su experiencia específica. En esa pluralidad que caracteriza la configuración subjetiva de la acción deportiva para S., la configuración subjetiva de la familia, se entreteje con la configuración subjetiva del deporte, en la propia movilidad de las producciones subjetivas organizadas en la acción.

S. reconoce a su familia como su motivación principal para el mantenimiento de la práctica de judo en el Alto Rendimiento, con todo lo que implica a partir de su “deber” como padre de mantener y sustentar a su hija de 5 años de edad. La frase que completa el inductor SOY, introduce directamente la implicación de la dimensión familiar en el mundo subjetivo de S. (aparece también antes con CREO QUE SOY). La historia familiar de S. se caracteriza por mantener lazos afectivos estrechos, donde predominan la atención y el cariño en la cohesión de sus miembros. Los lazos estrechos incluyen a su mamá, ahora retirada, técnica en servicios, su papá, productor campesino independiente, su hermano mayor, entrenador de baseball y su hija. Así, además del afecto que como padres han construido, se une a la configuración subjetiva de la familia de S., la relevancia de sus padres en la educación y el cuidado de su hija con un peso emocional decisivo,

---

<sup>87</sup> Se considera forma deportiva al estado de máxima cualidad de las capacidades físicas y psicológicas para la competencia.

SOY, un luchador, sé que tengo que luchar por mi hija para sacarla adelante, que lo que logre en el deporte es para ella.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

Mis padres ven por los ojos de mi hija, a mi hija nunca le ha faltado nada y tiene todo el cariño de la familia (.) Yo hago judo por mi hija, para sacarla adelante y que no le falte nada. Ella es mi motivación para aguantar todo lo que aguanto aquí. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

Así, es otro indicador de este análisis la idea de familia construida alrededor de su hija, donde tejidos subjetivos diversos se articulan en su rol de padre. Provenir de una familia funcional donde sus progenitores han sido eje central tanto en la construcción afectiva de los lazos familiares, como en el soporte material, y crecer en un núcleo afectivo estrecho, se organizan de una forma singular en la experiencia familiar de S., cargada de afecto, que lo moviliza a procurar construir un hogar para su hija,

(...) A veces me da tristeza, porque yo siento que estoy avanzando en el deporte pero en mi vida personal, con la niña lejos no [*Visiblemente abatido*]. Y entonces ¿para qué? Si es por ella que hago todo (.) (.) Ahora la veo menos, y mis padres también y eso los pone tristes porque estaban acostumbrados a tener a la niña en la casa, a recogerla del círculo, hacerle la merienda, a todo. Ahora la madre se la llevé [*de la casa donde vive S.*] porque nos separamos y eso se complicó (.) (.) La madre no entiende y se imagina que tengo historias con otras mujeres, y a mí eso no me importa, pero lo que no voy a permitir nunca es que le haga mal a mis padres, y cómo han sido mis padres con ella (.) (.) Ella se volvió persona en mi casa. [FRASES EXTRAIDAS DE DIÁLOGOS CON S. CAMPO DE ENTRENAMIENTO - CERRO PELADO, HABANA].

Aquí podemos construir una hipótesis sobre el carácter motivacional de la configuración subjetiva de la familia para S. Dicha configuración se traduce en un sistema de sentidos subjetivos convergentes, que se constituyen en motivación esencial en la experiencia deportiva, lo que al mismo tiempo hace de esa experiencia un proceso subjetivo.

MIS MAYORES SATISFACCIONES EN LA VIDA SON, mi hija, mis padres y mi hermano, mis resultados deportivos hasta ahora. Tengo una carrera deportiva corta y ya he tenido resultados de nivel. Eso me reconforta.

SOY FELIZ Y REALIZADO CUANDO, veo que mi hija está sana y feliz, que no le falta nada. Cuando gano un combate difícil y le demuestro a todos, a mi entrenador y a todos los que no confiaron en mí que hay S. para rato.

A VECES, me preocupa que sea muy bueno en el deporte y que en mi vida personal, la niña se me aleje más y más.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

El espacio familiar se constituye así en área central en su vida, lo que no significa que no haya presencia de conflictos. Como mismo moviliza, angustia y lleva esfuerzos y preocupaciones grandes. El inductor INFELIZMENTE llevó a que S. pensara en conflictos familiares, no de otro corte, cuando el inductor era abierto. Este es uno de los beneficios de este tipo de instrumento. La libertad de elección al completar inductores, presumiblemente negativos, desembocó en todas las ocasiones al área familiar. Solo en MIMAYOR PROBLEMA, en un primer momento hace una referencia

a la actividad deportiva, limitada por la presencia de una lesión, pero que siempre estaría supeditada, como hemos visto aquí, al logro de metas y mejores resultados para su familia, su hija.

**INFELIZMENTE**, la madre de la niña no entiende cuando yo le hablo y me ha hecho mucho mal igual que a mis padres. Eso va a ser un problema aún mayor cuando la niña crezca, ahora está chiquita [*pequeña*].

**MI MAYOR PROBLEMA**, ahora la lesión que tengo en la pierna. En mi vida, la niña viviendo lejos de mí.

**MI MAYOR MIEDO**, que mi hija se me enferme por ahí, que no la alimenten bien, o que le pase algo malo.

**HARÉ LO POSIBLE PARA**, que a mi hija nunca le falte nada.

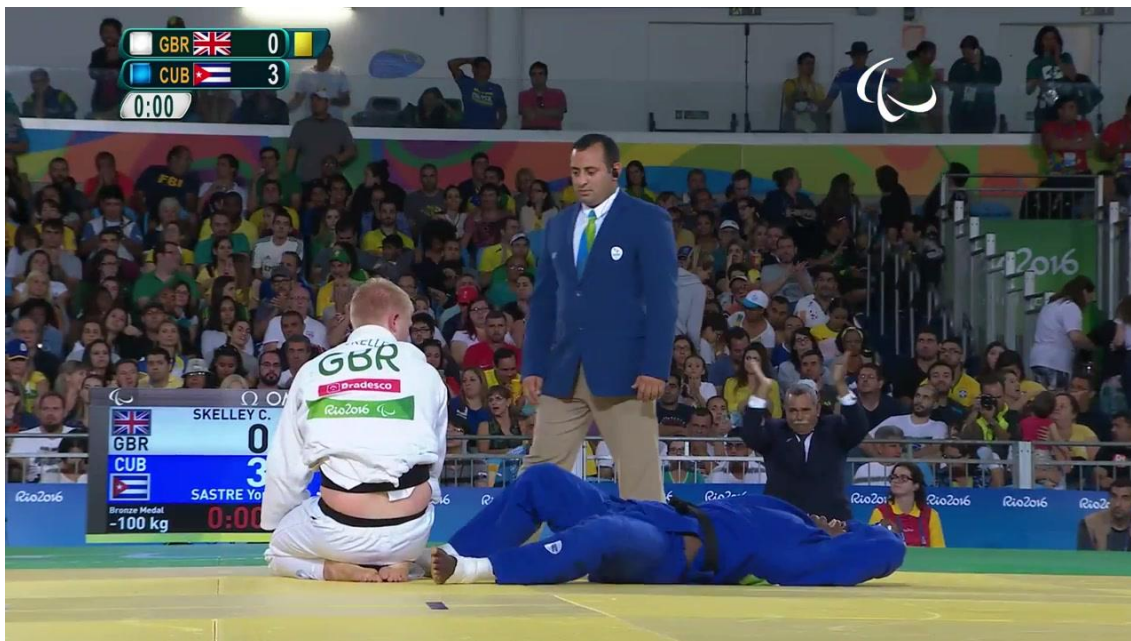
**SUFRO**, cuando la veo más flaquita o con ronchas en las piernas.

[ÍTEMS DEL INSTRUMENTO - COMPLETAR FRASES]

Desarrollo subjetivo no debe ser confundido con armonía, o con ausencia de conflictos. Como hipótesis en consecuencia, se puede pensar en una condición de desarrollo subjetivo cuando, a pesar de las contradicciones, conflictos, “retrocesos”, frustraciones, S. continúa viviendo con autenticidad e integralidad sus experiencias de vida, donde las familiares tienen un peso importante, que se van configurando en relación a esos conflictos, contradicciones, etc., desde una condición de superación de lo considerado adverso, en un espacio social específico, donde protagoniza sus experiencias. Como afirman González Rey y Mitjans (2017b),

El desarrollo subjetivo, de forma general, está asociado a espacios de socialización en los que los individuos se integran y son capaces de expresar nuevas operaciones y recursos subjetivos que acompañan esa integración. La integración a un espacio social no es solo una adaptación o una asimilación; esa socialización tiene lugar a través de las tensiones de nuevos desafíos y alternativas que los individuos enfrentan para conquistar de forma activa su espacio dentro de una institución social específica o grupo informal (GONZÁLEZ REY & MITJANS, 2017b, p.12).

Ahora, no estamos queriendo afirmar que toda situación difícil se constituye en momentos del desarrollo. Tiene que generar desafíos para quien la vive; y generar, en mi opinión siempre lleva implicación de quien vive la experiencia. Quizás por esto las producciones subjetivas asociadas a situaciones complicadas por las que ha transitado S. puedan llegar a organizarse en configuraciones que implican que el desarrollo resulte de la producción ante esos desafíos. S. es un ejemplo excelente del carácter generador de la subjetividad, que demuestra que las producciones subjetivas en torno a una experiencia nunca son un reflejo de la misma. La insatisfacción que pueda vivenciar en relación con su condición de padre o a su vida familiar, lo motiva a buscar soluciones en el deporte y a continuar “luchando” por llegar a la felicidad que sea para su hija, sus padres y él mismo. Así las vivencias negativas, los momentos tristes, las frustraciones, se organizan singularmente en producciones subjetivas (creativas, ¿por qué no?) en el curso de sus acciones, que le han permitido trascender las consecuencias negativas de dichas experiencias. Lo que S. relata que sintió al vencer, es una expresión de esto que decimos,



**LAURA.** ¡El final!

S. La felicidad más grande, ¡se siente una emoción muy grande en verdad! Sientes que pudiste, y eso no tiene comparación con nada (.). Yo no sé bien cómo describirte ese momento. Te pasan todas las cosas por la cabeza como una película, ves todo el sacrificio que hiciste, el hambre que pasaste, los dolores que aguantaste, tu familia orgullosa de ti (.). El corazón te bate fuerte y el cansancio sale, pero no te quita la emoción (.). ¡Es muy fuerte! [*Bate palmas en el pecho, encima del corazón*]. Te prometí que iba a ponerla, y tú eres la mía, tú sabes [*riendo*].

Sintetizando, S. también me permitió construir algunas **IDEAS QUE NUTREN EL MODELO TEÓRICO QUE VAMOS DESARROLLANDO A PARTIR DE SUS EXPERIENCIAS**, que se articulan con las elaboradas en vínculo dialógico con E.B., y que resumo a continuación,

- 1- La acción deportiva se convierte en un escenario configurado subjetivamente por S., donde las producciones subjetivas se organizan en la actualidad de los acontecimientos de formas singulares, que se articulan con configuraciones subjetivas de una implicación motivacional específica. La familia y el deporte son los espacios subjetivos que nuclea su experiencia deportiva.
- 2- La condición de vivir con una discapacidad puede ser configurada subjetivamente, como S. nos demuestra, a partir de los recursos que desarrolla para integrarla en la experiencia de vida de una forma no conflictiva. S. consigue expresar importantes recursos intencionales-volitivos que le permiten no “ahogarse” en su situación de vida y continuar sus proyectos personales. Este es un posicionamiento de sujeto de su experiencia deportiva y de vida, debido a que las configuraciones subjetivas que se van organizando, se nutren de las propias decisiones y posiciones activas asumidas por S.

- 3- El proceso de desarrollo subjetivo en S. implica la emergencia de configuraciones capaces de generar nuevos procesos subjetivos en varias áreas de su vida. Lidar con obstáculos y derrotas y salir adelante, se configura también en su perseverancia de “aguantar” en el deporte para mantener a su hija y su familia. Su integralidad se configura en varios espacios de su existencia, no sólo la práctica deportiva.
- 4- La cualidad del vínculo construido en la relación de trabajo favoreció la *cimentación* de un espacio de investigación donde primaba el compromiso subjetivo con una implicación auténtica en el diálogo. Aquí el vínculo dialógico tuvo un matiz diferente que con E.B. El desafío constante a partir de tensionamientos directos no tiene la misma implicación para E.B. que para S. Entonces no se trata de pensar que la mera intención de provocar va a viabilizar la emergencia de producciones subjetivas relevantes para lo que se estudia, sino de que la construcción de una relación tan singular como las propias manifestaciones individuales de cada uno, es requisito indispensable para intentar sustentar una aproximación dinámica a la subjetividad de nuestros deportistas.

### ¿POR QUÉ PARADOJA<sup>88</sup>?

El hilo conductor de nuestra propuesta, explicitado de diversas formas en cada uno de los apartados de este documento escrito, ha sido el de avanzar en la comprensión de los procesos subjetivos asociados al fracaso en competencia de deportistas paralímpicos cubanos, en un contexto de exigencia deportiva extrema, a partir de colocar al deportista en el foco de los análisis. Esta condición implicó pensar la situación deportiva como acción, procesual y dinámica, lo que nos aproxima a una mirada en extremo compleja de los fenómenos deportivos. Este enfoque desde el reconocimiento de la complejidad humana impuso acercarnos a los espacios de sentidos que permean y se organizan en la experiencia deportiva de nuestros deportistas.

Existe un campo de investigación muy interesante desde la educación en deportes que es el de la práctica de atletas con discapacidad. Con esta intención, de alguna forma resulta inevitable promover debates críticos sobre nociones “comunes”, como discapacidad, fracaso, rendimiento, y su posible vinculación el deporte como espacio socializador y de desarrollo personal. La Teoría de la Subjetividad brinda al deporte un marco propicio para el estudio y la comprensión de estas temáticas. El estudio de la subjetividad de nuestros deportistas es aún una asignatura pendiente y un campo extraordinario de vivencias y de enriquecimiento humano.

Cuando se piensa la situación deportiva como acción, procesual y dinámica es posible entender por qué hablamos de paradoja en el análisis de las experiencias que cada deporte plantea a sus practicantes que viven con una discapacidad física congénita y/o adquirida. Es en ese marco

---

<sup>88</sup> Paradoja f. (de para, y el gr. doxa, opinión). Opinión contraria a la común. || Lo que va en contra de la opinión común. || Fil. Contradicción en la que llega, en ciertos casos, el razonamiento abstracto [...] (PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO, 1964, p. 766)

que se pueden entender las razones que hacen que E.B. y S. sean diferentes en sus manifestaciones en situaciones competitivas a partir de que sus subjetividades se integran de modos singulares, aunque compartan la condición de ser personas que viven con una discapacidad, de pertenecer al Alto Rendimiento cubano, de ser jóvenes cubanos de raza negra, entre otras similitudes posibles. El término paradoja pareció pertinente para ilustrar que a pesar de ser deportistas con “características comunes”, viven de maneras distintas.

La afirmación de González Rey (2011) sobre la noción de experiencia que presupone un juego de lo real y de lo imaginario, más vivo que otros términos utilizados por la psicología, ayuda para entender lo que intentamos desarrollar aquí a partir del acercamiento a E.B. y S., que paradójicamente, contrario a lo esperado, demuestran que no existen caminos “ciertos” de vivir las experiencias deportivas o una forma correcta o no de ser un atleta de Alto Rendimiento, sino una diversidad de complejas realidades humanas que sólo desde la singularidad son posibles de ser entendidas.

## **V. PRECISIONES FINALES: ABRIENDO HORIZONTES**

La aspiración de esta tesis fue desde el inicio, y es hasta hoy, la de proponer una forma diferente de hacer en el deporte, apostando por la singularidad en un espacio dialógico promovido a los fines de la investigación. El énfasis mayor ha estado en los aspectos que la hacen diferente a lo que tradicionalmente hemos desarrollado en Cuba, no mejor ni peor.

La idea de que el resultado de mi investigación fuera la construcción de un modelo teórico en desarrollo fue incómoda al inicio porque efectivamente dista de lo que como psicóloga del deporte concebía como producto final de un proceso de conocimientos, sin embargo, a partir de profundizar en lo que la Teoría de la Subjetividad propone, fue encajando tan armónicamente que no parecía ser posible otro tipo de conclusión en una propuesta desarrollada desde el método constructivo-interpretativo. Es que, de hecho, aceptar que no se pretende provocar elaboraciones finales sobre la condición humana me parece un acto legítimo de producción científica, y al mismo tiempo el reconocimiento de que dicha producción es posible a partir de iniciar caminos de comprensión diversos. En consecuencia, el proceso de investigación me permite abrir los siguientes espacios de inteligibilidad en el horizonte del deporte cubano,

- 1- Los tres pilares de nuestra aproximación continúan siendo **EDUCACIÓN, DEPORTE y PSICOLOGÍA**. La educación en su relación con el deporte, aunque sea de Alto Rendimiento, centra sus preocupaciones también en el hombre, en lo humano y no únicamente en el deporte como resultado de rendimiento. Ese es el gran aporte que la Educación Física puede traer al espacio de la Psicología del Deporte. Entonces tiene sentido ver el deporte en esta dimensión que

desarrollamos. Trabajar el espacio de la educación deportiva permite también resignificar la idea de resultado deportivo. En diálogo con los psicólogos deportivos fue posible entender que consideramos integral nuestra aproximación al deportista en el Alto Rendimiento, funcionando desde los principios de integración entre aprendizaje y desarrollo, lo que hace correr el riesgo de asumir cualquier proceso pedagógico como favorecedor del desarrollo, sin que realmente lo sea.

2- El **CARÁCTER SINGULAR** y la **RELEVANCIA DEL DIÁLOGO** fueron los dos aspectos esenciales que me permitieron profundizar en el vínculo con los participantes de la investigación, en un espacio de completa inmersión en mi trabajo de campo. Así, mi práctica profesional sufrió un proceso de transformación a partir de la incorporación de nuevas “facetas” que podían integrarse armoniosamente con lo que ya venía caracterizando mi relación de trabajo con mis deportistas. La trama construida en la investigación generó exigencias, desafíos y responsabilidades tanto en mis participantes-colaboradores del proceso como en mí como investigadora, por lo que, como hemos defendido, es imposible separar la investigación de la acción práctica profesional, orientada al desarrollo subjetivo como en esencia persigue cualquier área interesada en la condición humana.

La Teoría se transformó para mí también en un “herramienta” metodológica, debido a que me fue dando recursos para ganar en inteligibilidad en el curso del propio proceso de construcción, a partir del tránsito de la integración de indicadores en construcciones hipotéticas, a la elaboración de producciones teóricas que intentan explicar las realidades humanas estudiadas. Entonces, y de forma categórica, la investigación fue un proceso de producción teórica. Un proceso que epistemológicamente consigue romper con la dualidad *cuanti-cuali* que parece complejizar las aproximaciones a las producciones desde el deporte en Cuba.

La aproximación que desarrollamos aquí no tiene cómo ser calificada de operacional. La cualidad dialógica que se construye en una situación de compromiso subjetivo es imposible de objetivizar en un número de sesiones específico. Si esta es la intención del psicólogo deportivo, puede desmerecer todo lo dicho hasta aquí. Sin embargo, si se consigue conjugar un proceso de preparación psicológica centrado en los deportistas que practican deportes sistemáticamente y organizada a partir de las demandas de la actividad, con la curiosidad inquieta de intentar entender los mundos subjetivos de los protagonistas, será posible entonces afirmar que como psicólogos del deporte estamos **ASESORANDO PSICOLÓGICAMENTE** el entrenamiento deportivo. De otra forma, la aproximación continuaría siendo demasiado parcial, y vulnerable en definitiva a cualquier cuestionamiento medianamente profundo en cuanto a la complejidad de la condición humana de los deportistas.



En mi opinión, hay una dimensión moral y ética que va más allá de la privacidad del proceso de asesoramiento psicológico, que tiene que ver con el respeto a deportistas que no escogieron al psicólogo del deporte como partícipe de sus realidades deportivas, pero que por las condiciones en que se organiza el trabajo con deportes en mi país, el psicólogo tiene la oportunidad única de formar parte de sus cotidianos y el deber como ser humano de hacer el bien. Entonces, ignorar las casi imperceptibles señales de E.B. de necesitar ayuda por no conseguir lidiar con lo que sentía, o interpretar como indisciplinas o “falta de valentía” los momentos de aislamiento de S., serían muestras de no estar haciendo bien mi trabajo, o al menos intentando. A veces no reaccionar impulsivamente ante situaciones que se caracterizan por el desafío osado, y el enfrentamiento directo, podría ser pensado como resignación o derrota, sin embargo esos momentos pueden ser resignificados como espacios de crecimiento personal, y efectivamente intentar aprender de lo que se vive. No faltaron momentos en que pensara en desistir del trabajo individual con E.B. Fue un proceso en extremo demandante y donde no existía certeza alguna de que lo que estábamos haciendo podía favorecer una condición de menos angustia o sufrimiento para él. La cuestión es, que nunca vamos a tener certeza de que estemos “ayudando” y no empeorando todo. Creo que la única certeza que tuve, y la que me dio sustento, fue que estaba siendo auténtica en este proceso, conmigo y con E.B.

- 3- Son tres los núcleos que organizan mi **MODELO TEÓRICO**: condición subjetiva de vivir con una discapacidad, la organización subjetiva compleja de la experiencia deportiva y la acción deportiva como espacio de desarrollo subjetivo. La articulación de estas tres producciones permite entender la situación de fracaso en competencia con foco en sus protagonistas, mas con verdadero foco en ellos, que nos permita adentrarnos en la organización compleja de sus producciones subjetivas. Esto sólo será posible desde la construcción e interpretación del conocimiento, donde la producción de indicadores e hipótesis, que son construcciones mías como investigadora, no se traducen en ficciones o en ajustes a partir de lo que se “espera” encontrar en el trabajo de campo, sino en construcciones teóricas en proceso que sólo serán legítimas a partir del análisis interpretativo del espacio en que se producen.

Las elaboraciones que nuclea este modelo teórico tienen en sí un valor generalizador debido a que son condiciones que son posibles de construir a partir de trabajo con los casos de E.B. y S., y con los profesionales de la Psicología del Deporte también, sin embargo ese valor generalizador tiene una implicación diferente que está en la posibilidad de explicitarse en los espacios singulares de vida de cada uno de nuestros participantes, sin determinar cómo se explicitan. Esa cualidad específica de la organización subjetiva que alcanzan en cada uno, es lo que legitima el nivel de la singularidad en la producción de conocimientos desde nuestro referencial.

Cuando preguntamos a algún profesional del deporte cuál es el instrumento menos confiable en el estudio de la condición humana, la respuesta que generalmente obtendremos será “uno mismo”, porque las impresiones individuales siempre tendrían que ser enmarcadas en conceptos teóricos existentes y predictores, y sustentadas por mediciones objetivas, dadas, precisas. Creo que hemos sido capaces de explicitar aquí que esta afirmación, es cuando menos, insustentable. Ser psicóloga del deporte ya para mí no volverá a implicar neutralidad en el proceso de construcción de conocimientos, porque en realidad esa neutralidad siempre fue una ficción. Ahora, con argumentos teóricos y metodológicos defendiendo mi voz propia en los espacios en que consiga construir caminos explicativos de las experiencias de mis deportistas.

- 4- Es una provocación evidente hablar de **DISCAPACIDAD SUBJETIVA** en una población de personas con una discapacidad física. Legitimar las **POSIBILIDADES DE DESARROLLO SUBJETIVO** en el espacio de la educación en deportes parece contradictorio cuando no se dan parámetros específicos para evaluar la ocurrencia de tal desarrollo. Asumir que la **ACCIÓN DEPORTIVA** conjuga la ejecución de representaciones mentales de movimientos, la condición física, el aprendizaje técnico, etc. con un algo más que emerge, se configura y se produce, en el curso de la propia acción, no es precisamente una afirmación posible de ser validada instrumentalmente. Estos cuestionamientos persiguen justamente resaltar la unicidad de la subjetividad humana y de sus producciones en personas que practican deportes y que comparten el vivir con una discapacidad, pero no la forma de vivirla. Como González Rey y Mitjans (2017a) afirman, las realidades subjetivas no aceptan, por sus complejidades singulares, artificios teóricos externos a ellas, sino recursos que pasen a ser parte de ese mismo proceso subjetivo, de ahí que pensar en estas producciones sea completamente legítimo. Preocuparse por el deporte como espacio de socialización configurado subjetivamente que se organiza en cada uno de sus practicantes de modo singular y diferenciado, implica asumir el deporte como proceso educativo que se da en la acción y que la acción es configurada subjetivamente por sus protagonistas.

El hecho de tener la posibilidad de trabajar con deportistas que viven con una discapacidad física que están insertos en la denominada educación para el logro del Alto Rendimiento en Cuba, es una oportunidad excelente para debatir la posibilidad de producciones de realidades *incapacitantes* como emergencia subjetiva ante situaciones de fracaso, que no están definidas por la discapacidad física. Implícitamente criticamos los enfoques médicos tradicionales en el abordaje de la salud humana a partir de intentar “desbiologizar” la aproximación a la discapacidad, al retirar el peso de la visión física de vivir con una discapacidad y considerar la condición de ser una persona inserta en la vida social.

La condición de **DESARROLLO SUBJETIVO** en S. permite entender el carácter auto-generativo, auto-organizado y motivacional de las producciones subjetivas que marcan sus espacios de vida

más relevantes, como son la familia y el deporte. La configuración subjetiva de la experiencia deportiva se organiza como desencadenante de un proceso de desarrollo asociada a la emergencia de S. como **SUJETO DE LA EXPERIENCIA**. El inicio de **POSIBLES CAMINOS DE DESARROLLO SUBJETIVO** en E.B. está marcado por una sensibilidad extrema que permite significar manifestaciones comunes como señales de cambios. Esta sensibilidad es solo posible de ser construida a partir de un vínculo estrecho y consistente con un otro significativo para él. La **DISCAPACIDAD SUBJETIVA DE E.B.** y **LA EMERGENCIA COMO SUJETO DE S.**, forman parte del abanico diverso de formas de configurar la experiencia deportiva, que no tiene más aspiración que explicitar la singularidad humana, legítima de ser estudiada en un campo de producción teórica como el espacio del deporte.

La **MOTIVACIÓN** como proceso subjetivo humano complejo no tiene como ser desligada de la organización subjetiva de las experiencias singulares de cada uno de nuestros deportistas. Como S. y E.B. nos demostraron, en ambos “escenarios” de vida, los procesos subjetivos que se organizan al mismo tiempo como motivacionales se constituyen de diversas formas en los diferentes espacios cotidianos, donde de alguna manera, son regulados en relación a sentidos subjetivos dominantes de las experiencias en esos propios espacios de actuación, y que al mismo tiempo los convierte en espacios de desarrollo subjetivo. Así la condición económica nordea las prácticas de nuestros dos deportistas, sin embargo, no es una simple aspiración a ganancias económicas, sino una intención que se articula con la necesidad de reconocimiento a partir de logros individuales en el deporte, con la condición de masculinidad, con la condición de proveedores de sus familias, con la identificación con una bandera, con una afición que apoya siempre a sus deportistas, con ambiciones más “egoístas” etc. Los motivos no se organizan hacia una actividad, los motivos toman forma en la experiencia singular de la persona que se organiza en el curso de la acción de que se trate. Así, la motivación de los deportistas, es únicamente posible de ser construida en la dimensión compleja de la subjetividad humana.

El trabajo que como psicólogos del deporte desarrollamos en Cuba tiene una enorme ventaja en relación a cómo se organiza en muchos otros países, y es que cada profesional de la psicología es parte integrante del equipo deportivo; realiza su tarea de asesor de la preparación deportiva, pero no es un asesor externo, un profesional que es solo llamado ante competencias de gran escala, y que entra y sale del mundo de los deportistas sin casi ser percibido. Nosotros, por el contrario, tenemos la posibilidad de construir vínculos personales consistentes con nuestros deportistas, que favorecerán cualquier proceso que se pretenda llevar a cabo, en relación con las demandas de la actividad y con análisis más amplios. En consecuencia, **NUESTRA PRÁCTICA**, en la dimensión de la complejidad humana, no tiene cómo no verse beneficiada con esta condición. Una práctica que al mismo tiempo tiene que constituirse en un recurso de construcción teórica, o sea, en un recurso

de producir conocimientos en nuestro espacio, donde cada uno de nosotros - profesionales del deporte - somos también protagonistas.

## REFERENCIAS

- BAKKER, F. C., WHITING, H.T.A. y VANDER BRUG, H. **Psicología del Deporte. Conceptos y aplicaciones**. Madrid: Editorial Morata, 1993.
- BECKMANN, Jürgen & ELBE, Anne-Marie. **Sport Psychological Interventions in Competitive Sports**. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- BERGER, Bonnie G. Psychological benefits of an active lifestyle: What we know and what we need to know. *QUEST*, n. 48, p. 330-353, 1996.
- BERGER, Bonnie G. y MACKENZIE, M.M. A case study of a woman jogger: A psychodynamic analysis. *Journal of Sport Behavior*, n. 3, p. 3-16, 1980.
- BERGLAS, S. y JONES, E.E. Drug choice as a self-handicapping strategy in response to no contingent success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(4), 405-417, 1978.
- BURMAN, Erica. **Deconstructing Developmental Psychology** (2nd ed.). East Sussex: Routledge, 2008.
- CAÑIZARES, Marta. **La psicología en la actividad física: su aplicación en el deporte, la educación física, la rehabilitación y la recreación**. Habana: Editorial Deportes, 2008.
- CARRON, Albert V. **Social psychology of sport**. Ithaca, NY: Movement, 1980.
- CASSIRER, Ernst. **El problema del conocimiento**. Tomo I. Berlín: Fondo de Cultura Económicas, 1986.
- COHEN, L. H. Clinicians' utilization of research findings. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 6, 116, 1976.
- CONROY, David E. Fear of failure: an example of social development research in sport. *QUEST*, 53, p. 165-183, 2001.
- COSTA, Jonatas Maia da. **Subjetividade, Educação Física e Saúde Mental: desdobramentos educativos em face à emergência dos sujeitos nos Centros de Atenção Psicossocial – CAPS**. Tese Doutorado PPGE-FE. Brasília: UnB, 2016.
- COUDEVYLLE, Guillaume R., MARTIN, Kathleen A. y FAMOSE, Jean-Pierre. Determinants of self-handicapping strategies in sport and their effects on athletic performance. *Social Behavior and Personality*, 36 (3), p. 391-398, 2008.
- COVEY, Steven R. **7 habits of highly effective people**. New York: Simon & Schuster, 2007.
- CRATTY, Bryant J. **Psychology in contemporary sport. Guidelines for coaches and athletes**. New Jersey: Prentice-Hall, INC, 1973.
- DANZIGER, Kurt. Psychology and its history. *Theory & Psychology*, 23(6), p. 829–839, 2013.
- DEMBO, Tamara. The dynamics of anger. En J. De Rivera (Ed.), **Field Theory as human-science: contributions os Lewin's Berlin Group**, p.324-422. New York: Gardner Press, 1976.
- DENNETT, Daniel C. **Brainstorms: Philosophical essays on mind and psychology**. Montgomery, VT: Bradford, 1978.
- DEVÍS, José y PEIRÓ, Carmen. **Nuevas perspectivas curriculares en la Educación Física: la salud y los juegos modificados**. Barcelona: Inde, 1992.

- DISHMAN, Rod K. Contemporary sport psychology. **Exercise & Sport Sciences Reviews**. Volume 10 - Issue 1 – p. 120-159. January 1982.
- DONALDSON, Fred. Play to win and every victory is a funeral. **Somatics**, 4(4), p. 26-31, 1984.
- DROB, Sanford L. Fragmentation in contemporary psychology: a dialectical solution. **Journal of Humanistic Psychology**, Volume 43, No. 4, p. 102-123, 2003.
- DUDA, Joan L. Goals: a social cognitive approach to the study of achievement motivation in sport. In R.N. Singer; M. Murphey y L.K. Tennant (Eds.). **Handbook of Research on Sport Psychology**, p. 421-436. New York: MacMillan, 1993.
- DWECK, Carol S. **Self-theories: their role in motivation, personality, and development**. Philadelphia, PA: Taylor and Francis, 2000.
- DWECK, Carol S. Motivational process affecting learning. *American Psychologist*, n. 41, p. 1040-1048, 2005.
- EUROPEAN FEDERATION OF SPORT PSYCHOLOGY. Position Statement of the European Federation of Sport Psychology (FEPSAC): definition of Sport Psychology. **The sport Psychologist**. 10, p.221-223, 1996.
- FELTZ, Deborah L. The nature of Sport Psychology. In: T. S. Horn (Ed.) **Advances in sport psychology**. Champaign: Human Kinetics, 1992.
- FERRANTE, Carolina y FERREIRA, Miguel A. V. Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: Dos estudios de caso comparados. **Revista de Antropología Experimental**, España, Universidad de Jaén, n.8, texto 29, p. 403-428, 2008.
- FERRAROTTI, Franco. Las historias de vida como método. **Convergencia: Revista de Ciencias Sociales**. México, n. 44, p. 15-40, 2007.
- FEYERABEND, Paul. **Contra o método**. Brasil: Livraria Francisco Alves Editora S.A., 1975.
- FORTEZA, Armando. **Las direcciones del entrenamiento deportivo**. La Habana: Editorial Científico Técnica, 1999.
- FRASCARELI, Lúgia Silveira. **Interfaces entre psicología e esporte: sobre o sentido de ser atleta**. Dissertação apresentada ao Instituto de psicologia da Universidade de São Paulo como parte dos requisitos para a obtenção do título de mestre. 2008.
- GARCÍA UCHA, Francisco. **Psicología del Deporte: Enfoque cubano**. Buenos Aires: Lyoc, 1997.
- \_\_\_\_\_. Formación y Psicología del Deporte Profesional en Cuba. **Revista de Actualidad de la Psicología del Deporte**, Número 5 - monográfico, 37, 2002. Disponible en: <<http://www.psicologiadeporativa.net/revista/articulo/37.html>> Acceso en: 15 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. Historia y actualidad de la Psicología del Deporte en Cuba. **Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte**, vol. 4, n. 2, 2009.
- \_\_\_\_\_. Los problemas metodológicos en Psicología del Deporte. **Bitácora del Dr. Ucha**. 2010. Disponible en: <<http://ucha.blogia.com/2010/octubre.php>> Acceso en: 30 de abril de 2015.
- GARFIELD, Charles A. y BENETT, Hal Zina. **Rendimiento máximo. Las técnicas de entrenamiento mental de los grandes campeones**. España: Ediciones Martínez Roca, 1987.
- GILL, Diane L. **Psychological dynamics of sport**. Champaign: Human Kinetics, 1986.

GONZÁLEZ CARBALLIDO, Luis G. Condiciones internas y actividad deportiva. Variables de indispensable consideración en la preparación psicológica. **Lecturas: Educación Física y Deportes**. Revista Digital. Buenos Aires, año 7, n.43, 2001. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd43/stress.htm>. Acceso en: 10 de septiembre de 2002.

GONZÁLEZ REY, Fernando Luís. Motivación Moral en adolescentes y jóvenes. Habana: Editorial Científico-Técnica, 1983.

\_\_\_\_\_. **Problemas epistemológicos de la psicología**. La Habana: Editorial Academia, 1996.

\_\_\_\_\_. **Epistemología Cualitativa y Subjetividad**. São Paulo: Educ, 1997.

\_\_\_\_\_. Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la Psicología Social. **Revista Cubana de Psicología**. Vol. 17, No. 1, p. 61-71. 2000.

\_\_\_\_\_. **Sujeito e subjetividade: uma aproximação histórico-cultural**. Tradução de Raquel Souza Guzzo. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2002.

\_\_\_\_\_. **Personalidade, saúde e modo de vida**. Tradução de Flor Maria Vidaurre Lenz da Silva. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2004. Título original: Personalidad, salud y modo de vida.

\_\_\_\_\_. O valor heurístico da subjetividade na investigação psicológica. In: González Rey, F. L. (org.). **Subjetividade, Complexidade e Pesquisa em Psicologia**. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, p. 27-51, 2005a.

\_\_\_\_\_. **Pesquisa qualitativa e subjetividade: os processos de construção da informação**. 2. ed. Tradução de Marcel Aristides Ferrada Silva. São Paulo: Cengage Learning, 2005b. Título original: Pesquisa cualitativa y subjetividad.

\_\_\_\_\_. La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología. **Revista de Psicología UCA**, Vol. 2, n.4, p. 5-30, 2006a.

\_\_\_\_\_. **Investigación cualitativa y subjetividad**. Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala, ODHAG, 2006b.

\_\_\_\_\_. **Psicoterapia, subjetividade e pós-modernidade: uma aproximação histórico-cultural**. Tradução de Guillermo Matias Gamucio. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2007. Título original: Psicoterapia, subjetividade y postmodernidad.

\_\_\_\_\_. Epistemología y Ontología: un debate necesario para la Psicología hoy. **Diversitas**, v.5, n.2, p.205-224, 2009. Disponível em: <http://ojs.usta.edu.co/index.php/diversitas/article/viewFile/6/pdf>. Acceso em: 19 de agosto 2012.

\_\_\_\_\_. **A pesquisa e o tema da Subjetividade em Educação**. GT Psicologia da Educação, 2010.

\_\_\_\_\_. **Subjetividade e saúde: superando a clínica da patologia**. São Paulo: Cortez, 2011a.

\_\_\_\_\_. **Lenguaje, sentido y subjetividad: yendo más allá del lenguaje y del comportamiento**. Fundación Infancia y Aprendizaje. Estudios De Psicología, 52(3) 345-357, 2011b.

\_\_\_\_\_. **O Social na Psicologia e a Psicologia Social: a emergência do sujeito**. Petrópolis: Vozes, 2012a.

\_\_\_\_\_. A configuração subjetiva dos processos psíquicos: Avançando na compreensão da aprendizagem como produção subjetiva. In: MITJANS, A., LIMA, B.J. E SIQUEIRA, M.I. (orgs.). **Ensino e aprendizagem: A subjetividade em foco**. Brasília: Liber Livro Editoria, p. 21-42, 2012b.

\_\_\_\_\_. **O pensamento de Vigotsky. Contradições, desdobramentos e desenvolvimentos**. São Paulo: HUCITEC Editora, 2013a.

\_\_\_\_\_. Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología. **LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad**. Universidad Central de Chile, Vol 1. No. 04, p.13-36, Noviembre 2013b.

\_\_\_\_\_. Ideias e modelos teóricos na pesquisa construtivo-interpretativa. In: Albertina Mitjás; Mauricio Neubern; Valeria Mori. (Org.). **Subjetividade Contemporânea: discussões epistemológicas e metodológicas**. 1ed.Campinas: Alinea, v.1, p.13-34, 2014a.

\_\_\_\_\_. Human motivation in question: discussing emotions, motives and subjectivity from a cultural-historical standpoint. **Journal for the Theory of Social Behavior**. 45(3) p. 1-18, 2014b.

\_\_\_\_\_. A saúde na trama complexa da cultura, das instituições e da subjetividade. In: GONZÁLEZ REY, F., BEZERRIL, J. (Orgs.). **Saúde, cultura e subjetividade: uma referência interdisciplinar**. Brasília: UniCEUB, 2015.

\_\_\_\_\_. Advancing the Topics of Social Reality, Culture, and Subjectivity from a Cultural–Historical Standpoint: Moments, Paths, and Contradictions. **Journal of Theoretical and Philosophical Psychology**. Art: 2015-0075, 2016.

\_\_\_\_\_. The topic of subjectivity in psychology: Contradictions, paths and new alternatives. **Journal for the Theory of Social Behaviour**. John Wiley & Sons Ltd. p. 1-20. [wileyonlinelibrary.com/journal/jtsb](http://wileyonlinelibrary.com/journal/jtsb), 2017a

\_\_\_\_\_. Advances in subjectivity from a cultural-historical perspective: Unfoldings and consequences for cultural studies today. In: M. Fleer, F. González Rey, N. Veresov (Eds.) *Perezhivanie, Emotions & Subjectivity: advancing the Vygotsky's legacy*. Springer (In Press), 2017b.

\_\_\_\_\_. Subjectivity as a New Theoretical, Epistemological, and Methodological Pathway Within Cultural Historical Psychology. In: F. González Rey, A. Mitjás, D. Goulart (Eds.) *Subjectivity within Cultural-Historical Approach*. Springer, 2019.

GONZÁLEZ REY, Fernando Luis y MITJÁNS, Albertina. Una epistemología para el estudio de la subjetividad: Sus implicaciones metodológicas. **Psicoperspectivas**, 15(1), 5-16, 2015.

\_\_\_\_\_. Subjetividade. **Teoria, epistemologia e método**. Editorial Alinea. São Paulo, 2017a.

\_\_\_\_\_. El desarrollo de la subjetividad: una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*. 13(2), p. 3-20. [http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/menu\\_articulos.asp](http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/menu_articulos.asp), 2017b.

GONZÁLEZ REY, Fernando Luis y MONCAYO, Eduardo. **Subjetividad, cultura e investigación cualitativa**. Colombia: Editorial Aula de Humanidades, 2017.

GOULART, Daniel. **Institucionalização, subjetividade e desenvolvimento humano: abrindo caminhos entre educação e saúde mental**. Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à



Universidade de Brasília como exigência para obtenção do título de Mestre em Educação. Universidade de Brasília, 2013.

GRIFFITH, Coleman. A laboratory of research in athletics. **Research Quarterly**, 1, 35, oct. 1930.

HAAG, Herbert. Development and structure of a theoretical framework for sport Science ('Sportwissenschaft'). **QUEST**, n. 31, p. 25-35, 1979.

HAAG, Herbert. **Theoretical foundation of sport science as a scientific discipline**. Schomdorf. Hofmann, 1994.

HARRE, Dietrich. **Teoría del entrenamiento deportivo**. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1973.

HARRIS, Dorothy V. y HARRIS, Bette L. **Psicología del Deporte. Integración mente-cuerpo**. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1992.

HORN, Thelma. S. **Advances in sport psychology**. Champaign: Human Kinetics, 1992.

IGLESIAS, Damián, SANZ, David, CERVELLÓ, Eduardo M. y DEL VILLAR, Fernando. Influencia de un programa de supervisión reflexiva sobre la toma de decisiones sobre la ejecución del pase en jóvenes jugadores de baloncesto. **Revista de Psicología del Deporte**, 14 (2), p. 209-223, 2005.

KIETZMANN, Nicolau. Entrevista com Hilton Japiassu autor do livro CIÊNCIAS, QUESTÕES IMPERTINENTES. <https://editoraideiasletras.wordpress.com/2011/03/24/entrevista-com-hilton-japiassu-autor-do-livro-ciencias-questoes-impertinentes/>. Publicado em marzo 24, 2011. Acceso en: 22 de junio de 2015.

KOCH, Sigmund. The nature and limits of psychological knowledge. Lessons of a Century qua "Science". **American Psychologist**, vol. 36, n. 3, p. 257-269, march 1981.

KOHN, Stephen E. y O'CONNELL, Vincent D. **6 habits of highly effective teams**. U.S.A: Career Press, 2007.

LANDERS, D. M. Sport Psychology: the formative years, 1950-1980. **The sport psychologist**, 9, 406-417, 1995.

LOEHR, James E. **Fortaleza mental en el deporte: cómo alcanzar la excelencia atlética**. Argentina: Editorial Planeta, 1991.

LÓPEZ, Miguel M. Barreras que impiden la escuela inclusiva y algunas estrategias para construir una escuela sin exclusiones. **Innovación Educativa**, n. 21, p. 37-54, 2011.

MADEIRA COELHO, Cristina M. Formação docente e sentidos da docência: o sujeito que ensina, aprende. In: Mitjans Martínez, A., Lima, Beatriz J. e Siqueira, Marisa I. **Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco**. Brasília: Liber Livro Editoria Ltda, p.111-130, 2012.

MADEIRA COELHO, Cristina M. A categoria de sentido subjetivo e os contextos educacionais: valor teórico e evidencias empíricas. In: Mitjans Martínez, A. e Álvarez, P. **O sujeito que aprender. Diálogos entre a psicanálise e o enfoque histórico-cultural**. Brasília: Liber Livro Editoria Ltda, p.99-122, 2014.

MATVÉEV, Lev Pavlovich. **Teoría general del entrenamiento deportivo**. Barcelona: Editorial Paidotribo, 2001.

MERLEAU-PONTY, Maurice. **Fenomenologia da percepção**. 3ª ed. Sao Paulo: Martins Fontes. 2006.

- MITJÁNS MARTINEZ, Albertina. A Teoria da Subjetividade de González Rey: uma expressão do paradigma da complexidade na psicologia. In: González Rey, F. L. **Subjetividade, complexidade e pesquisa em psicologia**. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, p. 1-25, 2005.
- MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. 2003. Disponible en [http://grupal.reletran.org/wp-content/uploads/2013/09/MorinEdgar\\_Introduccion-al-pensamiento-complejo.pdf](http://grupal.reletran.org/wp-content/uploads/2013/09/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo.pdf) Acceso en: 15 de febrero 2014.
- MOUCHET, Alain. Subjectivity in the articulation between strategy and tactics in team sports: an example in rugby. **Ital J Sport Sci**, n. 12, p. 24-33, 2005.
- MOUCHET, A. Subjectivity as a resource for improving players' decision-making in team sport [trans R. Hassanin]. In R. Light, J. Quay, S. Harvey and A. Mooney (Eds.), **Contemporary developments in games teaching** (pp. 149-166), London: Routledge, 2014.
- MOUCHET, A., HARVEY, S. & LIGHT, R. A study on in-match rugby coaches' communications with players: a holistic approach. **Physical Education and Sport Pedagogy** (19)3, 320-336, 2014.
- NICHOLLS, John G. Achievement motivation: conceptions of ability, subjective experience, task choice, and performance. **Psychological Review**, vol. 91, n. 3, p. 328-346, 1984.
- ORDOQUI, Julio A. Acercamiento epistemológico a la Psicología del Deporte. **Rev. Cub. Med. Dep. & Cul. Fís.** Vol. 9, n. 1, 2014.
- ORLICK, Terry. **In pursuit of excellence**. Canadá: Human Kinetic Publishers, 1980.
- OZOLIN, N.G. **Sistema contemporáneo del entrenamiento deportivo**. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1983.
- PAREDES CASTAÑÓN, José Manuel. Consentimiento y riesgo en las actividades deportivas: algunas cuestiones jurídico-penales. **Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales**, Tomo II. B.O.E, 1990.
- PARKER, Ian. **Qualitative Psychology: Introducing Radical Research**. England: Open University Press, 2005.
- PLATONOV, Vladimir Nikolaevich. **El entrenamiento deportivo. Teoría y Metodología**. Barcelona: Editorial Paidotribo, 1994.
- POCZWARDOWSKI, Artur, SHERMAN, Clay. P. y HENSCHEN, Keith. P. Sport psychology service delivery heuristic: building on theory and practice. **The sport psychologist**, n. 12, p. 191-207, 1998.
- POTGIETER, R.D. y STEYN, B.J.M. Goal orientation, self-theories and reactions to success and failure in competitive sport. **African Journal for Physical, Health Education, Recreation and Dance (AJPHERD)**, vol. 16, n. 4, p. 635-647, dec. 2010.
- PUNI, A.Z. **La preparación psicológica para las competiciones deportivas**. La Habana: INDER, 1969.
- RIERA, Joan. Estrategia, táctica y técnica deportivas. **Apunts de Educación Física y Deportes**, n. 39, p. 45-56, 1995.
- RIERA, Joan y CRUZ, Jaume. **Psicología del Deporte: aplicaciones y perspectivas**. Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1991.

ROBERTS, G.C. y OMMUNDSEN, Y. **Motivational climate and coaching behaviours: Lessons learned from Norwegian studies.** Book of Abstracts: 12th European Congress of Sport Psychology, Halkidiki, Greece, 2007.

ROJAS VIDAURRETA, Laura. **Educación táctica en judocas con discapacidad visual: una aproximación integradora desde la Pedagogía y la Psicología del Deporte.** Tesis Maestría en Psicología del Deporte. Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo. La Habana, 2014.

ROJAS VIDAURRETA, Laura y VIDAURRETA, Luisa. Deporte inclusivo: Mitos y realidades de la psicológica del atleta discapacitado cubano. **Revista Cubana de Medicina del Deporte & Cultura Física.** La Habana, 7 (3), 2012.

ROJAS VIDAURRETA, Laura y VIDAURRETA, Luisa. Retos actuales de la Psicología del Deporte cubana: acercamiento desde la teoría de la subjetividad a la práctica deportiva de Alto Rendimiento. **Revista Cubana de Medicina del Deporte & Cultura Física.** La Habana, vol. 10, nº 1, 2015.

ROSENZWEIG, S. **Rosenzweig Picture Frustration Study.** St. Louis, Mo.: Autor, 1947.

RUBINSTEIN, S.L. **El desarrollo de la Psicología: Principios y métodos.** Editora Nacional de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana: 1964.

RUBIO, Katia. **Psicologia do Esporte: histórico e áreas de atuação e pesquisa.** Psicologia, Ciência e Profissão. 19 (3), p. 60-69, 1999.

\_\_\_\_\_. Quem sou? De onde vim? Para onde vou? Rumos e necessidades da Psicologia do Esporte no Brasil. In.: (K. Rubio, ed.) **Encontros e desencontros: descobrindo a Psicologia do Esporte.** São Paulo: Casa do Psicólogo, 2000a.

\_\_\_\_\_. O trajeto da Psicologia do Esporte e a formação de um campo profissional. En.: (K. Rubio, ed.) **Psicologia do Esporte: interfaces, pesquisa e intervenção.** São Paulo: Casa do Psicólogo, 2000b.

\_\_\_\_\_. De la psicología general a la Psicología del Deporte: marcos teóricos, relaciones y dependencia. **Revista de Psicología del Deporte,** vol. 10, núm. 2, p. 255-265, 2001.

\_\_\_\_\_. Do olimpismo ao pos-olimpismo: elementos para uma reflexão sobre o esporte atual. **Rev. paul. Educ. Fis.** São Paulo, 16(2), p. 130-143, 2002.

\_\_\_\_\_. Entre a psicologia e o esporte: as matrizes teóricas da psicologia e sua aplicação ao esporte. **Temas em Psicologia da SBP,** São Paulo, vol. 12, n. 2, p. 93-104, 2004.

\_\_\_\_\_. Da psicologia do esporte que temos à psicologia do esporte que queremos. **Rev. Bras. Psicol. Esporte.** São Paulo, v.1 n.1, dez. 2007.

RUDIK, P.A. Fifty Years of Psychology of Sport in the USSR. **Journal of Russian & East European Psychology.** Volume 7 - Issue 1, 1968 .

RUDIK, P.A. **Psicología de la Educación Física y el Deporte.** La Habana: Pueblo y Educación, 1973.

RYBA, Tatiana V. y WRIGHT, Handel Kashope. From Mental Game to Cultural Praxis: A Cultural Studies Model's Implications for the Future of Sport Psychology. **QUEST,** n. 57, p. 192-212, 2005.

SAÍNZ, Norma. Algunas consideraciones sobre visión periférica en los juegos deportivos. **Lecturas: Educación Física y Deportes.** Revista Digital, Buenos Aires, Año 9, Nº 60 - Mayo

de 2003. Disponible en: < <http://www.efdeportes.com/efd60/vision.htm>>. Acceso en: 12 de febrero de 2013.

SAMULSKI, Dietmar y NOCE, Franco. Perfil psicológico de atletas paraolímpicos brasileiros. **Revista Brasileira de Medicina do Esporte**, Brasil, 8 (4), p.157 – 166, 2002.

SÁNCHEZ-GARCÍA, Raúl. Post-humanismo en la pista olímpica: casos Pistorius/Semenya y la re-definición del deporte. **Athenea Digital**, n. 19, p. 51-67, nov. 2010.

SCHILLING, G. State of the art review of sport psychology. **Sport Science Review**, 1 (2), p. 1-12, 1992.

SELIGMAN, Martin. **La auténtica Felicidad**. Barcelona: PAIDOS, 2006.

SOSA, Laura. Reflexiones sobre la discapacidad. Dialógica de la inclusión y la exclusión en las prácticas. **Ágora para la EF y el Deporte**, nº 9, p.57-82, 2009.

STENGERS, Isabelle. **A invenção das ciências modernas**. Tradução de Max Altman. São Paulo: Editora 34, 2002.

STOEBER, Joachim & CROMBIE, Rosanna. Achievement Goals and Championship Performance: Predicting Absolute Performance and Qualification Success. **Psychology of Sport and Exercise**, 11 (6). p. 513-521, 2010.

STRAUB, W. F. **Sport Psychology: an analysis of athlete behavior**. Ithaca, N.Y.: Movement Publications, 1978.

TAVARES, Otávio. **Los valores olímpicos en el siglo XXI: entre la continuidad y el cambio. Lección universitaria olímpica**. Bellaterra: Centre d'Estudis Olímpics (UAB). Cátedra Internacional de Olimpismo (IOC-UAB) <http://olympicstudies.uab.es/lectures/web/pdf/tavares.pdf> Acceso en: 18 nov. 2017.

TENENBAUM, Gershon. y HACKFORT, Dieter. ISSP, NHST and IJSP: unrelated events? **International Journal of Sport Psychology**, n. 28, p. 307-308, 1997.

UNESTAHL, Lars-Eric y DODD, Trevor. **Yes, you can**. U.S.A: Wayne Coonan, 1993.

VALDÉS CASAL, Hiram M. Precisiones necesarias en relación con la Psicología del Deporte. **Lecturas: Educación Física y Deportes**, Buenos Aires, Revista Digital, año 5, n.19, 2000. Disponible en: <<http://www.efdeportes.com/efd19a/psidep.htm>> Acceso en: 10 set. 2008.

VALDÉS CASAL, Hiram M. **La preparación psicológica del deportista. Mente y rendimiento humano**. España: INDE Publicaciones, 2002.

VALDÉS CASAL, Hiram M. e FERREIRA, Maria R. Sobre a Psicologia do Esporte: análise crítica a partir dos conceitos de subjetividade e sentido. In GONZÁLEZ REY, F. L. (Ed.). **Subjetividade, complexidade e pesquisa em psicologia**. p. 335-354. São Paulo: Thomson Learning, 2005.

VIDAURRETA, Luisa. **Comportamiento táctico del Baloncesto Femenino cubano de Alto Rendimiento (1974 - 2000). Gestión por la rapidez mental**. Investigación presentada como tesis de doctorado, Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, La Habana, 2005.

VIDAURRETA, Luisa. **Operación legado**. Subdirección de Psicología. La Habana: Instituto de Medicina del Deporte, 2011.

VIDAURRETA, Luisa. **Educación táctica y gestión por la rapidez mental**. La Habana: Editorial Deportes, 2012.

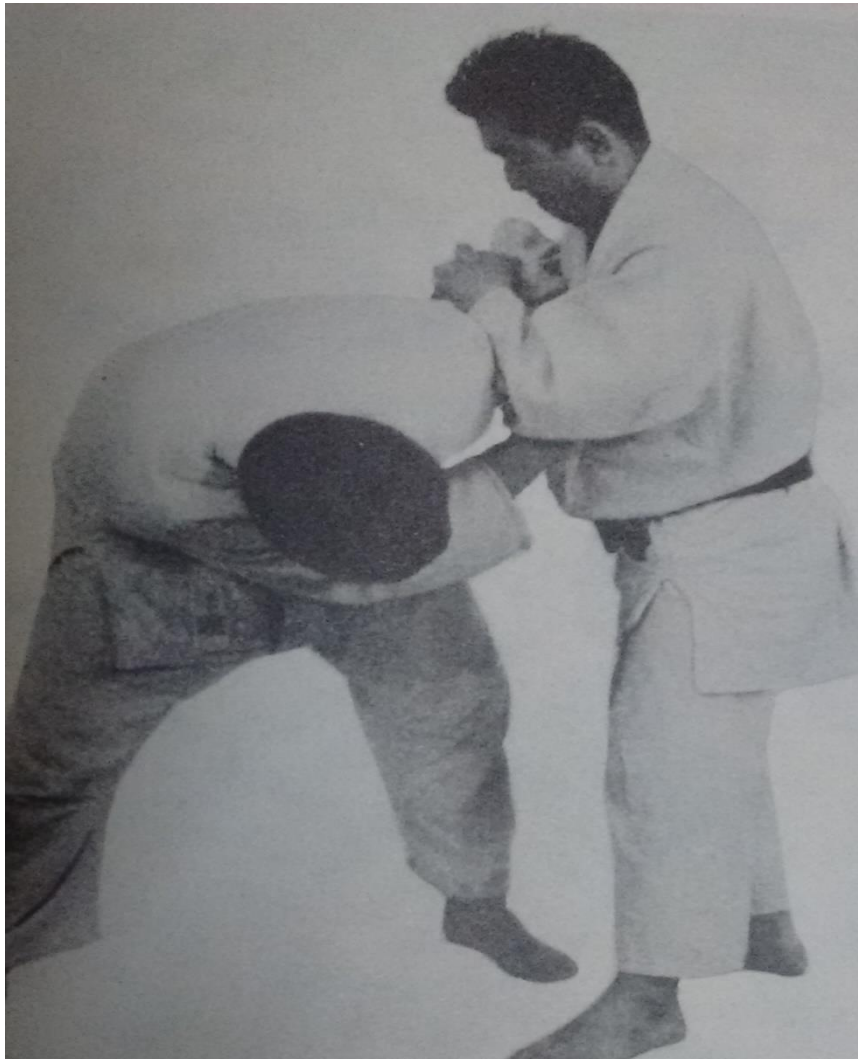
VIGOTSKY, Lev S. **Fundamentos de Defectología**. Tomo V. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.

VIGOTSKY, Lev S. **A construção do pensamento e da linguagem**. Tradução de Paulo Bezerra. 2 ed. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2009.

WILLIAMS, John G.P. **Sports Medicine**. London: Edgard Arnold, 1962

## ANEXOS

### Anexo 1. CONFLICTO DE DIÁLOGOS PARA S. Otras imágenes utilizadas.



*Entrenamiento de variaciones de Ude-Gatame para los Juegos Paralímpicos de Río 2016. El entrenador constantemente corrige tu posición. “Saca el brazo, vamos, saca el brazo derecho!!! Y jala, estoy cansado de repetírtelo”. ¿Qué harías si ese judoca fueras tú? ¿Qué pensaría S. en una situación así?*

**S.** Bueno, para eso es que él está ahí. La técnica se enseña así y yo sé que es así, pero si en ese momento necesito que me lo diga, esa la función de él (.) Como si lo tiene que gritar cuarenta veces!



*Entrenamiento de Kuzure-yoko-shiho-gatame para los Juegos Paralímpicos de Río 2016, con I., primera figura cuando llegaste al equipo nacional. Estás intentando agarrar la parte de atrás de la cinta de I. con su mano izquierda. I. te dice “no te vas a poder zafar, ¿tú no querías ser primera figura? ¡Coge lo tuyo!” ¿Qué harías si ese judoca fueras tú? ¿Qué pensaría S. en una situación así?*

**S.** Jajajajaj, cosas que se cree él (.) Uno a veces tiene que oír muchas cosas que son boberías pero que en el calor del combate te incomodan. Ahí, yo no le hubiera dicho ná sino que le hubiera metido un jalón que lo hubiera puesto de espaldas en el colchón y con las patas parriba!

**Anexo 2**

**COMPLETAMIENTO DE FRASES:** ejemplos de “personalización” del universo de frases.

**E.B.**

YO SOY EN EL DEPORTE,  
MIS MAYORES SATISFACCIONES EN LA VIDA SON,  
PIENSAN DE MÍ,  
ESPERAN QUE YO,  
ME MIRAN CUANDO,  
CREO QUE SOY,  
MIS BRAZOS,  
MI SALUD,  
DISCAPACITADO,  
QUIERO SER RECORDADO COMO,  
MI SUEÑO MÁS GRANDE,  
SER HOMBRE,  
EL MAYOR MIEDO QUE TENGO EN MI VIDA,

**S.**

SOY,  
SUFRO,  
CUANDO PIERDO,  
MI MAMÁ,  
CUANDO ME SIENTO BIEN PERO COMBATO MAL,  
MIS OJOS,  
MI SALUD,  
CREO QUE SOY,  
ME MOLESTA,



DISCAPACITADO,  
YO SOY EN EL DEPORTE,  
QUIERO SER RECORDADO COMO,  
ESPERAN QUE YO,  
CUANDO ME EMPEÑO Y NO LOGRO LO QUE QUIERO,  
CUANDO PIERDO,  
CON FRECUENCIA SIENTO,  
CONSIDERO QUE PUEDO,  
SOY FELIZ Y REALIZADO CUANDO,  
A VECES,

**Anexo 3. EJEMPLO DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DEL PSICÓLOGO DEPORTIVO INSERTO EN LA EDUCACIÓN PARA EL LOGRO DEL ALTO RENDIMIENTO:** Plan de preparación psicológica para Judo masculino/ Planes individuales e intervenciones

**PLAN DE PREPARACIÓN PSICOLÓGICA ATLETAS DISCAPACITADOS**

**Deporte:** Judo Masculino.

**Psicóloga:** Lic. Laura Rojas Vidaurreta

Período: 2013 - 2014

**Competencia fundamental:** ¿?

**Competencias preparatorias:** Panamericano para Ciegos y Débiles Visuales Miami.

**Objetivo general:** Alcanzar el desarrollo de las habilidades y capacidades psicológicas inherentes al máximo rendimiento deportivo de los atletas para la competencia fundamental.

MESOS	OBJETIVOS	TAREAS	INSTRUMENTOS
Gral	1- Realizar el psicodiagnóstico general de los judokas paraolímpicos	- Evaluación de características de personalidad, esfera motivacional y esfera intelectual  -Evaluación psicofisiológica en laboratorio y terreno	1.1 Mediciones psicofisiológicas: tiempo de reacción simple y complejo, estimación de tiempo de desplazamiento de un objeto en movimiento, tabla roji - negra de Shultle - Platonov  1.2 Evaluaciones de personalidad: Test de matrices progresivas Raven, Inventario de rendimiento psicológico de Loehr, Explorador motivacional.  1.3 Entrevistas semiestructuradas.
Gral	2- Determinar las exigencias fundamentales de la actividad para cada judoka de acuerdo a las condiciones con que inicia la preparación	- Establecimiento del plan de metas individuales	2.1 Entrevistas entrenador, atleta  2.2 Firma del convenio de metas
Gral	3- Determinar el estado de las percepciones especializadas de la actividad	- Desarrollo de las percepciones especializadas	3.1 Observación en el terreno y pruebas correspondientes

Gral	4- Valorar la aplicación de las cargas de entrenamiento por parte de los judokas. Ajustes psicopedagógicos de las mismas.	- Determinación del criterio de asimilación de las cargas de entrenamiento por parte de los judokas	4.1 Percepción subjetiva de las cargas de entrenamiento
Gral	5- Asesorar el manejo y control de los estados emocionales de los judokas	- Determinación de factores emocionales negativos que puedan entorpecer el rendimiento deportivo	5.1 Módulo de stress
Gral	6- Contribuir a la consolidación de los valores morales en los judokas	- Caracterización de la esfera de valores morales	6.1 Técnicas proyectivas 6.2 Charlas educativas
Especial	1- Asesorar desde el punto de vista psicológico el componente técnico – táctico de la preparación de los judokas	- Evaluación psicológica de los contenidos técnico – tácticos	1.1 Delimitación de los conocimientos teóricos referidos a las ejecuciones técnico - tácticas  1.2 Autovaloración de las ejecuciones específicas, criterio entrenador – atleta  1.3 Trabajo en la determinación de las principales exigencias y fortalezas tácticas de los atletas  1.4 Desarrollo del nivel de razonamiento táctico de los atletas
Especial	2- Chequear el cumplimiento del plan de metas	- Establecimiento de los ajustes correspondientes al plan de metas individuales	2.1 Entrevistas entrenador, atleta
Especial	3- Desarrollar del control mental de las acciones	- Lograr la confirmación en los atletas del valor del autocontrol para el éxito deportivo	3.1 Técnicas de entrenamiento mental
Especial	4- Explorar posibles variaciones individuales	- Evaluar los elementos relevantes del psicodiagnóstico realizado en el mesociclo general	4.1 Técnicas aplicadas en el mesociclo general

Obtención de la forma deportiva	1- Garantizar el estado óptimo de predisposición psíquica para la actividad	- Evaluación de los estados de ánimo de los judokas en relación con la actividad	1.1 Test de estados anímicos POMS
Obtención de la forma deportiva	2- Garantizar el estado óptimo de predisposición para la competencia	- Evaluación psicológica del estado de prearranque en los judokas	2.1 Pruebas de prearranque

### PRUEBAS PSICOLÓGICAS PLANIFICADAS

MACRO	MESO	MICRO	FECHA	OBJETIVOS CAPACIDAD EVALUA
II	General	?	?	Psicodiagnóstico general: características de personalidad, esfera motivacional y esfera intelectual, criterios psicofisiológicos.
II	General	?	?	Evaluación de los stressores de la actividad deportiva
II	Especial	?	?	Evaluación psicológica del desarrollo táctico alcanzado
II	Obtención	?	?	Evaluar la predisposición psicológica para la actividad y la competencia

## EJEMPLOS DE PLANES INDIVIDUALES E INTERVENCIONES

### DEPORTE: ATLETAS PARALÍMPICOS

MODALIDAD/ PSICÓLOGA	ATLETAS	INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA APLICADA	INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA REALIZADA	INDICADORES PSICOLÓGICOS ELEGIDOS	VALORACIÓN CUALITATIVA	INTERVALO CUANTITATIVO DE CADA INDICADOR
Atletismo/ Laura	1	Mantenimiento de la concentración de la atención en carrera	Cognitiva - conductual	Autovaloración en escala de ejecución carrera  Valoración entrenadora  Marcas realizadas	Mejóro ligeramente	Escala: 3 - ejecución adecuada, 2 - ejecución normal, 1 - ejecución por debajo.  Marcas: disminución de 5 milisegundos - mejoría
Atletismo/ Laura	2	Ajuste de la explosividad en la arrancada.	Establecimiento de metas	Conocimientos de las características ejecución en 200 m y de los contrarios  Manejo de la ansiedad ante este tipo de carrera  Valoración entrenadora  Marcas realizadas. Trabajo ajuste de tiempo de reacción en arrancada.	Mejóro ligeramente	Conocimientos: 3 - suficientes, 2 - escasos, 1 - insuficientes.  Disminución de ansiedad como estado de alta a media.  Marcas: disminución de 3 milisegundos - mejoría
Atletismo/ Laura	3	Trabajo de ajuste de la respuesta de ansiedad en situaciones precompetitivas	Manejo de la excitación	Autovaloración del manejo de la ansiedad competitiva  Marcas realizadas	Mejóro ligeramente	Autovaloración: 3 - logrado autocontrol de acuerdo a las metas, 2 - autocontrol insuficiente, 1 - desajuste de la ansiedad ante la situación de competencia  Marcas: disminución de 3 milisegundos - mejoría
Atletismo/ Laura	4	Apoyo proceso reincorporación actividad deportiva	Establecimiento de metas	Cumplimiento tareas entrenamiento	Mejóro ligeramente	Marcas: disminución de 5

				Marcas realizadas en controles Valoración de la entrenadora		milisegundos - mejoría
Atletismo/ Laura	7	Adecuación de las metas individuales a las propuestas por el entrenador de acuerdo a los eventos en que participa	Establecimiento de metas	Autoevaluación de la importancia de cada evento. Marcas logradas en salto largo, 200m y 400m	Mejóro ligeramente	Autoevaluación: 3 – muy relevantes, 2 – unos más relevantes que otros, 1 – se centra solo en 1 evento. Marcas logradas
Atletismo/ Laura	9	Autocontrol emocional. Manejo de la sobreexcitación.  (Nuevo ingreso)  Trabajo de ajuste de la respuesta de ansiedad en situaciones precompetitivas.	Manejo de la excitación	Autovaloración del manejo de la ansiedad competitiva Marcas realizadas	-	Autovaloración: 3 – logrado autocontrol de acuerdo a las metas, 2 – autocontrol insuficiente, 1 – desajuste de la ansiedad ante la situación de competencia  Marcas: disminución de 3 milisegundos – mejoría (pendiente de validar)
Judo Femenino/ Laura	15	Reforzar objetivos competitivos y expectativas de rendimiento.  Mejorar manejo del kumi arriba	Establecimiento de metas	Número de combates ganados en competencias nacionales  Cantidad de kumi arriba correctamente manejados	Mejóro ligeramente	Combates: 10 o más combates – mejoría, menos de 9 combates – no mejoría  Kumi: 5 kumi resueltos – mejoría, menos de 5 kumi resueltos – no mejoría
Judo Masculino/ Laura	16	Apoyar el proceso de aprendizaje técnico – táctico del judo.  (Nuevo ingreso)	Cognitiva - conductual	Autovaloración en escala de ejecución combate  Valoración entrenador	-	Escala: 3 - ejecución adecuada, 2 – ejecución normal, 1 – ejecución por debajo
Judo Masculino/ Laura	20	Trabajar sobre resultados superiores a los logrados. Autoevaluación por parte del atleta	Establecimiento de metas	Autoevaluación por parte del atleta. Valoración del entrenador	Mejóro ligeramente	Resultados superiores: ajustados al primer nivel mundial en su división.

						Autoevaluación: 3- adecuada, 2 – promedio, 1 – inadecuada
Judo Masculino/ Laura	22	Reforzar objetivos competitivos y expectativas de rendimiento.  Mejorar newaza	Establecimiento de metas	Número de combates ganados en competencias nacionales  Cantidad de acciones positivas iniciadas en newaza	Mejóro ligeramente	Combates: 8 o más combates – mejoría, menos de 9 combates – no mejoría  Newaza: 2 acciones – mejoría, 1 acción – no mejoría
Natación/ Laura	23	Trabajar sobre resultados superiores a los logrados. Autoevaluación por parte del atleta	Establecimiento de metas	Marcas superiores.  Autoevaluación por parte del atleta	Mejóro ligeramente	Marcas superiores: ajustadas al primer nivel mundial en 50m, 100m, y 400m libres.  Autoevaluación: 3- lograda, 2 – igual marca, 1 – disminución marca
Pesas/ Laura (En provincia)	24	Adecuar autovaloración a las demandas de la actividad	Establecimiento de metas	Autoevaluación por parte del atleta. Valoración del entrenador	Mejóro ligeramente	Autoevaluación: 3 – adecuada, 2 – promedio, 1 – inadecuada





